

昨天

鹿蓝船

吕泽

CAST

作委: 咁嶺候睇天 起帆 DIALUHLINFIONG 文音 兆思緝 (偏主演员)

编角: 卧繼、不悲怨 李奈 曾翥 希雅俊, (挫查冥冥)

STAFF

制导: 侯人堯 林木炭梓 屏阻: 冬角

出格: KAZALEAN 爵臣 根祇源抱

Tabla de contenido

[Tabla de contenido](#)

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33 A](#)

[Capítulo 33 B](#)

[Capítulo 33 C](#)

[Capítulo especial](#)

[Capítulo especial ~ Truco](#)

[BIBLIOTECA](#)

Sinopsis

Confiando en mi atractivo y en la distinguida posición social de mi familia, me involucro en intrigantes batallas en los mercados financieros. Despreocupada y traviesa, provoqué *algunos problemas* . El inocente y sincero hijo mayor de la familia Rong, Rong YuJiang, despertó en mí nobles aspiraciones como nunca antes. Hago todo lo posible, usando toda mi astucia, para apoyarlo incondicionalmente en la lucha familiar por la herencia. ¿Fue mi compasión por los débiles? ¿Fue mi deleite ante una situación divertida? ¿O fue por otra razón que me niego a admitir, que ya me he enamorado de él...?

Capítulo 1

Hong Kong, la llamada «Perla de Oriente», me recibe con los brazos abiertos. Nada más entrar en la mansión de la familia Rong, veo que el patriarca ya está de pie junto a la puerta.

—Un viaje difícil, ¿eh, ShengSheng? —me saluda el dueño de la casa.

—Tío Rong —le respondí cortésmente con un beso familiar.

No sé si a este anciano le molestará mi saludo al estilo occidental. Al fin y al cabo, Hong Kong es un lugar aún muy arraigado a la tradición. Sin embargo, sonrío y acepta mi beso. Vestido con un traje impecable, está el siempre despreocupado Rong YuTing, con la mano en el bolsillo, sonriendo levemente y dejando ver sus dientes blancos.

—Todos estábamos deseando que llegaras.—

—Disculpen las molestias.—

Me incomoda un poco que conocidos me llamen por mi nombre. Puede que sea la forma en que la gente de Hong Kong expresa afecto.

—Solo pensaba quedarme en Hong Kong un tiempo. No esperaba que mi padre me dijera lo del tío Rong.—

—Tu padre y yo somos viejos amigos. Por favor, no seas reservado y trata este lugar como si fuera tu propia casa.—

El tío Rong sonreía de oreja a oreja. Intercambié algunas palabras más con ellos dos antes de percatarme de la presencia de un observador silencioso al fondo.

—Oh, YuJiang, ven tú también a conocer a ShengSheng—

El tío Rong me trae ante mí a la persona taciturna.

—ShengSheng, ya conoces a YuTing, pero no creo que conozcas a mi hijo mayor, YuJiang.—

—Bienvenidos a Hong Kong.—

Extiende su amplia palma. Al examinar a este hombre tímido, de repente siento ganas de sonreír.

¿Cómo estás? Parece que te voy a molestar.

Le apreté la mano a propósito. Consciente de mi intención, solo respondió con una sonrisa cortés. Parece que el hijo mayor de los Rong tiene un halo de superioridad. Sin embargo, al carecer de la perspicacia y el ingenio de su

hermano menor, YuJiang probablemente esté en desventaja para suceder a su hermano en la empresa.

—Joven amo Huang, ya he colocado su equipaje en su habitación.—

La camarera que me ayudó con mi equipaje me informó amablemente.

—Gracias.—

Solté la mano de Rong YuJiang y me giré hacia el tío Rong diciendo: —

Primero me gustaría darme un baño. El vuelo de larga distancia ha sido muy cansado—.

El tío Rong respondió: —Tómate tu tiempo y descansa un poco. Te esperaremos para cenar. He dado instrucciones especiales a la cocina para que preparen comida francesa, ya que no estaba seguro de si estarías acostumbrado a los platos chinos—.

Le devolví una sonrisa de agradecimiento mientras me preparaba para subir las escaleras.

Rong YuTing se acercó rápidamente: «Te llevaré a la habitación de invitados. Sígueme». Sin duda, un segundo hijo refinado. Aprovechando la oportunidad para causar una buena impresión al hijo de un director importante, lo seguí escaleras arriba. Al doblar la esquina, giré la cabeza y vi a Rong YuJiang, que seguía de pie en la sala. Casualmente, Rong YuJiang

también levantó la vista para mirarme, como si hubiera seguido mi camino escaleras arriba. Al cruzar miradas conmigo, sonrió levemente y asintió. Le devolví el gesto y entré en la habitación, siguiendo las indicaciones de Rong YuTing.

Después de un baño relajante, casi no me movía. No puedo evitar sentir resentimiento hacia mi padre por convertir mis vacaciones de descanso en algo así. Le pidió a un viejo amigo que me vigilara. Aparentemente, por la comodidad de tener comida y alojamiento incluidos. En realidad, era para evitar que hiciera travesuras. Además, buscaba la oportunidad de entablar relaciones con la nueva generación de los Rong. ¡Qué astuto es mi viejo! ¿Cuándo deja de pensar en sus negocios? De nada servía quejarse; la familia anfitriona me esperaba para cenar. Me cambié de ropa amablemente y bajé.

—Perdón por tardar tanto en el baño.—

Los tres miembros de la familia Rong ya estaban sentados en el espacioso comedor. Ya se habían servido algunos platos.

—No te preocupes. Llegaste justo a tiempo.—

Sonriendo, Rong YuTing comentó: —Nos parecemos mucho—. Esta persona siempre irradiaba una aura de cercanía sin esfuerzo. Me acomodé el cabello recién peinado y me di cuenta de que Rong YuTing y yo vestíamos ropa informal blanca a juego. Él me miraba constantemente por encima de sus

gafas de montura dorada. En comparación, Rong YuJiang parecía excesivamente introvertido. Vestía un traje negro clásico con gafas de montura negra a juego, un tipo de gafas que rara vez se ven en la moda actual. El atuendo de Rong YuJiang transmitía una sensación aún más dócil.

—Los hermanos mayores Rong son muy singulares.—

—¿Eh? —Parecía no esperar que le hablara. Me miró atónito.

¿Ah, sí? Estoy acostumbrada a estas gafas. Las llevo usando muchos años.

—Parece sentimental. Este tipo de personas le dan mucha importancia a las emociones.—

Le sonreí al tío Rong.

El tío Rong dijo: —ShengSheng, YuJiang es bastante reservado. Por favor, no te ofendas.—

¿Cómo podría? Con solo una mirada supe que nos llevaríamos muy bien.

Alguien a mi lado tosió levemente. Me giré y vi la expresión de inquietud de Rong YuTing. Rong YuTing se llevó un trozo de carne a la boca, masticó y tragó antes de preguntarme: «ShengSheng, ¿dónde piensas divertirte? Soy el mejor guía de Hong Kong».

—¿No te estorbaré en tu trabajo?—

—Como anfitrión, debo, por supuesto, comportarme como tal.—

Me negué a acceder, esbozando una sonrisa indiferente. La razón por la que estos dos hijos están tan ansiosos por recibirme, además de la participación de mi padre en las acciones de la empresa Rong, es también porque yo también tengo un padre adoptivo influyente. Antes de mi llegada, mi madre ya me había comentado que la competencia por la sucesión en la familia Rong estaba al rojo vivo. Parece que Rong YuTing está haciendo todo lo posible por superar a su hermano mayor. Por otro lado, el patético Rong YuJiang, con la cabeza gacha, corta su filete ajeno a la inminente crisis. Prácticamente no está alerta, o quizás es muy consciente de que no tiene ninguna posibilidad contra su hermano y se resigna al resultado. ¿Por qué no acatar los deseos de mi padre respecto a mi visita a la familia Rong? Si no fuera por la emoción que me produce, observar impasible resulta bastante estimulante y divertido. Una mirada furtiva al plato de YuTing reveló que había cortado su filete en trozos pequeños, igual que yo. Me pilló mirándolo y bromeó sobre la aparente similitud de nuestros comportamientos. Me dije a mí misma que él es de los que saben usar acciones calculadas para ganarse el afecto.

—Hermano segundo Rong...—

—ShengSheng, solo llámame YuTing—.

—YuTing, eres una persona muy ocupada. Creo que sería mejor pedirle al hermano mayor Rong que me acompañe a dar una vuelta. —Una vez más, Rong YuJiang levantó la cabeza, atónito.

Volvió la cabeza hacia el tío Rong: —Papá, mi plan de desarrollo de terrenos para Sha Tou Kok aún no está listo...—

—Está bien, no molestaré al hermano mayor Rong —dije sin esperar a que terminara, al darme cuenta de su reticencia. Yo, HuangSheng, no estoy acostumbrado a que me digan que no. Rong YuTing sonrió de reojo. Me pregunté si siempre ponía esa cara cuando su hermano mayor ofendía a alguien sin querer. Después de cenar, miré a mi alrededor. Parecía que había aprendido algo durante la cena.

Mientras dormía en la habitación, de repente sentí sed en mitad de la noche. Me levanté y bajé a buscar la cocina. Al fin y al cabo, como recién llegada, no quería darme aires de grandeza y llamar a la criada para que me trajera agua. El diseño de las mansiones de los ricos es, en realidad, bastante parecido. En menos de un minuto encontré la cocina. Al acercarme, descubrí que la luz estaba encendida. No me digas que la calculadora Rong YuTing previó que tendría sed y me está esperando pacientemente. Soy muy consciente de mis méritos. Gracias a mi considerable atractivo y a mi linaje, estoy más que acostumbrada a tratar con gente influyente. Coqueteo entre

hombres. A menudo, un baile acaba en la cama. Como buena mujer de negocios, cada encuentro íntimo conlleva un trasfondo comercial. Mi padre nunca tuvo ningún problema con mis actos poco recomendables, sobre todo porque mis conquistas le han sido útiles en ciertas situaciones difíciles. Al ver a Rong YuTing hoy, supe de inmediato que tenía toda la intención de jugar conmigo. No solo quería presumirme, sino que también se aprovecharía de mis influyentes contactos para su propio beneficio. ¡Hmph! ¡Se equivocó gravemente! Con una risita, entré en la cocina. Me quedé helada. Para mi sorpresa, quien estaba sentado junto a la mesita no era otro que Rong YuJiang. Se había cambiado el traje por un pijama, y sus gafas de montura negra habían desaparecido. Bebía lentamente, sorbo tras sorbo, de la botella de cerveza que tenía en la mano. Observándolo en silencio, encontré su forma de beber tan sexy. Me gustan las espaldas anchas y voluptuosas. Honestamente, el aspecto de Rong YuJiang no tiene nada que envidiarle al de Rong YuTing. Simplemente, siempre hay algo que oculta su brillantez.

—¿Beber a escondidas en mitad de la noche no te da miedo que el tío Rong te pille?—

Se incorporó de un salto, sorprendido, y se giró para mirarme. Con una sonrisa tímida, dijo: «Parece que eres tú». Pude distinguir su intento de ocultar la preocupación entre sus cejas. Claro, siendo incapaz de vengarse de su hermano menor en esta lucha de poder, ¿cómo no iba a preocuparse?

—Tenía un poco de sed. Por eso me atreví a cometer un pequeño hurto, yendo a la cocina a robar un poco de agua.—

—Lo siento. Fue un descuido nuestro. Olvidamos decirle que hay un refrigerador escondido en su mesita de noche. Ay, es un diseño mío, por eso los huéspedes nunca lo encuentran —se disculpó con sinceridad, con un tono de culpa. De repente, me pareció muy interesante. Le quité la cerveza con un movimiento rápido de la mano. Lo miré fijamente a los ojos y lo besé. Abrió mucho los ojos, algo desconcertado, lo que me hizo reír. Con una mirada seductora, le dije: —¿De verdad no quieres llevarme a pasear? ¿Nos divertimos un poco?

¿Cuántos notables del mundo financiero han sucumbido a mi seducción?
¿Cómo podría resistirse Rong YuJiang?

—Yo...— Incluso empezó a respirar con dificultad: —Mañana tengo que...—

—¿Quién habló de mañana? ¿Acaso no podemos abrir la puerta de la mansión Rong por la noche? —Extendí la mano y le tomé la suya. Su reacción brusca sugiere que no está acostumbrado a la seducción masculina.

—¿Vestida así?—

—No me digas que en Hong Kong está prohibido ir en pijama por la calle. — Lo arrastré hasta el garaje y lo obligué a subir a su deportivo. Elegí un punto al azar en el GPS y le pedí a Rong YuJiang que me llevara allí para divertirnos

un rato. Era un coche bien hecho. Suave y estable, pero rápido. Abrí la ventanilla y dejé que entrara el viento.

Rong YuJiang, mientras conducía, no tuvo más remedio que mirarme: «El aire acondicionado se está quedando sin gasolina». Me giré y le sonreí dulcemente. Al instante se sonrojó hasta las orejas y volvió a mirar al frente. Sin saber por qué, de repente sentí un impulso irresistible de seducirlo. Este ingenuo muchacho aún no había experimentado la seducción de un hombre. Me desabroché la parte de arriba del pijama con disimulo, dejando que el viento me acariciara el pecho. Frené bruscamente y casi chocamos contra un árbol al borde de la carretera.

—Tú... tú...— El conductor me miró mientras respiraba con dificultad.

—¿No me digas que enseñar el pecho en el coche está prohibido por la ley de Hong Kong? —Enarqué una ceja. Me miró fijamente durante un largo rato.

Se calmó y recuperó su habitual amabilidad: «Póntelas de nuevo, ¿vale? Vas a sentir escalofríos». Detesto a la gente que se resiste a mi encanto. De repente, lo agarré del cuello de la camisa.

—Yujiang, ¿lo has intentado con un hombre? —le pregunté con voz entrecortada al oído. Qué divertido. El hermano menor quiere seducirme mientras que yo no logro seducir al mayor.

Hizo un esfuerzo por no levantarse y frunció el ceño: —No soy gay—.

¡Ja! ¿Crees que lo soy? Es la moda del momento. Encuentros furtivos en la alta sociedad, ¿quién se resistiría? Siempre he odiado a los mojigatos. Estoy más que dispuesto a fastidiarlos. Sin embargo, la expresión de este ingenuo es realmente divertida. No pude evitar provocarlo.

—Bésame—, le ordené.

—¿Por qué?—

—¿Entonces por qué aceptaste acompañarme tan tarde en la noche? ¡Y encima en pijama!—

—No seas irracional —dijo frunciendo el ceño, mirando mis labios, que yo había dejado en su puerta. ¿Le dolía la cabeza por mi comportamiento provocador o era su naturaleza sensata luchando contra su lado impulsivo? Lo observé con calma. Por lo general, son las personas más correctas, tradicionales, obedientes e introvertidas las que sucumben a tales tabúes. Rong YuJiang era uno de ellos. Una noche así, con un ambiente tan agradable, vestida así, y sobre todo conmigo derrochando sensualidad con tanta seguridad... ¿Cómo iba a resistirse Rong YuJiang a esta trampa? Efectivamente, cedió y me besó suavemente. Sonreí. Una vez más, había metido la pata. Había atraído a este joven y perfecto amo, Rong, a un abismo de seducción. Mi padre seguramente se beneficiaría de esto. El beso

de Rong YuJiang fue muy tierno. Aunque no fue una técnica exquisita, fue muy placentero. Un sentimiento muy sincero.

Al oírme reír, me preguntó: —¿Por qué te ríes?—. Un beso después, su voz se llenó inesperadamente de ternura. Su voz profunda me dejó un poco ebria. No como esos que se acuestan una noche y al día siguiente actúan como si nada hubiera pasado.

—¿Te gusto? —pregunté con la cabeza bien alta.

Me miró y respondió con seriedad: —Sí—.

Dije con desdén: —¿Cuánto tiempo hace que me conoces? ¿Un minuto y ya te has enamorado de mí?—

—Un segundo.— Dijo: —Te vi cuando entraste en la casa de los Rong y no pude dejar de mirarte. Solo que me dio un poco de vergüenza.—

Solté una risita. De verdad que no esperaba que esta persona tan rígida pudiera soltar de repente palabras dulces. En la oscuridad total del camino, simplemente me quité el pijama.

—Tócame.—

Preguntó: —¿Tocar dónde?— Su corazón latía con fuerza, tenía la garganta seca.

—Aquí mismo. —Le agarré la mano y la puse sobre mi entrepierna. La retiró rápidamente, como si le hubiera picado una serpiente. Me reí.

—Bésame. —Obedientemente se inclinó con cuidado hacia mis labios.

—¿De verdad te gusto?—

—Sí.—

—¿Cuánto cuesta?—

—No lo sé. —Me gusta sentir mi cuerpo desnudo sobre el suyo. Rong Yujiang es muy robusto. Metí la mano dentro de su pijama y le acaricié los músculos de la espalda.

—¿Te gusta que te toque así?—

—Sí —respondió como un colegial. Hay que contestar cuando se pregunta. Claro y sencillo, incapaz de engañar.

Lo siento, no tengo ni idea de lo que significan estas frases.

—YuJiang, pronuncia mi nombre.—

—ShengSheng...—

—Sigue llamando.—

—ShengSheng, ShengSheng, ShengSheng.....—

Sonreí como si fuera descendiente de Yang GuiFei en la noche. Regresé en silencio a la mansión Rong. Al día siguiente, el padre y los hijos de Rong ya estaban desayunando cuando bajé.

—Buenos días, tío Rong, YuJiang, YuTing.— Delante del tío Rong hay un tazón de gachas de arroz blancas. Él dijo:

—Buenos días, ShengSheng. Quería pedirle a la criada que te llamara para desayunar, pero YuJiang dijo que deberíamos dejarte dormir un poco más después de tu largo vuelo. Por eso no te despertamos. —Le eché una rápida mirada a YuJiang y lo vi bajar la cabeza con excesiva cautela para mirar su desayuno. No pude evitar sonreír y esbozar una sonrisa.

—YuJiang es muy atento. Gracias a ti, he podido dormir bien —interrumpió Rong YuTing.

—Así es, el hermano mayor está atento. ShengSheng, ¿cuáles son tus planes para hoy? Seré tu chofer.—

—No hace falta. Papá dijo que, ya que estoy aquí en Hong Kong, debería jugar menos y aprender del tío Rong. Creo que sería mejor que los acompañara a todos a la empresa Rong para observar. —Sonreí mientras bajaba la cabeza para ocultar mi mirada de desprecio a Rong YuTing—. Es demasiado tarde, Rong YuTing. Esta vez no puedes compararte con la

agilidad de tu hermano mayor. —Miré furtivamente al afable y amable Rong YuJiang. De repente, mi corazón se llenó de dulzura. Incomparablemente seductor, una sensación que no había experimentado antes. —Así es, la ágil soy yo. —Reí para mis adentros. Después del desayuno, todos nos dirigimos a la oficina. Anuncié delante de todos que quería sentarme en el coche de YuJiang.

—Me gusta mucho este modelo de coche. Cómodo y fiable. —Rong YuTing, que desde el principio había querido llevarme, puso mala cara, pero forzó una sonrisa y me abrió la puerta del coche de Rong YuJiang. Sentado al volante, Rong YuJiang no sabía si reír o llorar.

—¿Qué ocurre? ¿Tienes miedo de que haya revelado mis intenciones?—, pregunté.

«No esperaba que fueras tan atrevido. ¿No temes que empiecen a especular sin fundamento?» Efectivamente, una noche después, volvió a comportarse como un hijo ejemplar. Suspiré.

—Cuanto más evasivo seas, más sospechará la gente. Deberías aprender un poco sobre estas tácticas.—

—Sí, sí, no entiendo. —El hombre ríe con ligereza mientras conduce, mirándome con ojos llenos de ternura. De repente me siento feliz sentada así a su lado. Me di cuenta, para mi consternación, y le dije a Rong YuJiang:

¿Sabes qué? Eres inherentemente muy seductora.

—¿Oh?—

—Es porque con una sola mirada tuya, mi corazón da un vuelco.— Estas palabras eran verdades a medias, pero él pareció creérsela al pie de la letra. Me miró con alegría, con su hermoso rostro repentinamente rojo. Mi corazón dio un vuelco y me sonrojé. No pude evitar imaginar cómo sería cuando hiciéramos el amor. ¡Qué ingenuo! Anoche fue una oportunidad tan buena, pero apretó los dientes y se contuvo de tocarme. Sé que libra una intensa batalla en su interior. Me conmueve un poco el respeto con el que me mira, pero ese respeto no es en absoluto lo que deseo. Dos hombres en pijama, con sentimientos sin resolver, regresaron a sus respectivas habitaciones. Y encima, los besos apasionados. El resultado fue que di vueltas en la cama frustrada toda la noche, maldiciendo al adorable pero conservador Rong YuJiang. De verdad, es la primera vez que me encuentro con un hombre con tanta integridad.

Al llegar a la empresa, entramos con aires de grandeza en la oficina. Mobiliario sencillo, un escritorio repleto de archivos. Con solo una mirada, supe de inmediato cómo Rong YuTing le endosaba todo el trabajo pesado a su hermano mayor. Me acerqué a los archivos. Archivos cuidadosamente clasificados con instrucciones escritas con pulcritud. Esta persona no es tonta, tiene una ética de trabajo impecable.

—La oficina de papá está un piso más arriba. La oficina de YuTing está al lado —dijo YuJiang, cerrando la puerta y sonriéndome.

—¿Me dijiste eso para advertirme que no fuera tan descarada en la oficina?

—Lo miré con los ojos entrecerrados. Yujiang sonrió tímidamente y se acercó a mí. Sabía que quería acercarse, pero le faltaba el valor para ser galante. Suspiré y guié su mano para que rodeara mi cintura. Esa mano se apretó de inmediato, como si no quisiera soltarme jamás.

—¿YuTing siempre se aprovecha de ti? —dije con desdén.

—Este tipo de hermano menor, tarde o temprano, te engullirá.— Su rostro refinado y pulido no mostraba signos de cambio mientras bajaba la cabeza hacia mi cuello y respiraba:

«No hables así de YuTing. Es inevitable cuando se nace en una familia rica y poderosa». De repente, recordé la historia del monje budista que sintió lástima por el lobo hambriento que estaba a punto de devorarlo. ¡Qué ingenuo! Da miedo pensar que tenga una impresión tan favorable de un ingenuo. Me quedé todo el día en la oficina de YuJiang, observándolo trabajar afanosamente. Él y su secretaria, igual que él, nacidos bajo una estrella desafortunada. Llevaban archivos de un lado a otro como peonzas. Rong YuTing no hacía nada. Definitivamente no trabajaba tan duro como YuJiang.

—Papá nos ha llamado a una pequeña reunión. ¿Vienes?— Aunque suelo asistir a reuniones, me encuentro asintiendo con la cabeza, ya que estaba demasiado acostumbrada a tenerlo a la vista.

—Por supuesto que iré. También me consideran un futuro accionista. —
Tomé su mano y salí de la oficina, encontrándome con YuTing, que también salía de la suya. La expresión de Rong YuTing cambió levemente al vernos tomados de la mano. Este tipo, que probablemente siempre había sido mejor que su hermano mayor en todo, seguramente estaba furioso por no haber logrado convencerme. Entramos juntos en la oficina presidencial del tío Rong. El tío Rong fue directo al grano.

—¿Habéis visto todos esta ronda de licitación para la construcción urbana del gobierno?—

—Ya lo he visto. Acabo de reunirme con el ingeniero subalterno —dijo Rong YuTing, intentando ser el primero en hablar. Miré a YuJiang. Acababa de confirmar por teléfono todos los detalles y debería dominar el tema. ¿Quién iba a imaginar que diría eso?

«Sería bueno que YuTing se encargara de esto. Tiene mucha experiencia en construcción urbana». Este proyecto es una gran empresa. ¿Por qué no quiere competir por él frente al tío Rong? Le di un pellizco furtivo. ¡Con razón siempre te molestan! YuJiang soportó mi pellizco en silencio. Me giré para ver la actitud arrogante de Rong YuTing e inmediatamente sentí que mi

odio hacia él aumentaba. Al salir de la breve reunión, nuestros oídos estaban llenos de la jactanciosa descripción que Rong YuTing hacía de su propio plan. Puse los ojos en blanco un par de veces y finalmente me tranquilicé. Una vez dentro de la oficina de YuJiang, le pregunté directamente:

—¿Por qué no has dicho nada? ¿Acaso no eres capaz de encargarte de esto?

—Su escritorio estaba repleto de documentos oficiales meticulosamente elaborados, que demostraban su evidente capacidad. Él dijo:

—No lo entiendes.—

—Bien, dímelo tú. ¿Qué es lo que no entiendo? —Simplemente dijo:

«Soy adoptado. No soy hijo biológico de papá. Solo YuTing lo es». Me quedé estupefacto. Sin duda, las familias ricas y poderosas guardan muchos secretos. Entre ellos, habrá muchos detalles ocultos. Sin embargo, él me reveló este secreto con tanta calma, a mí, que apenas conocía desde hacía un par de días. Me inquietó un poco.

—Ni siquiera YuTing lo sabe —dijo YuJiang con una sonrisa irónica—. Me considera un adversario sin saber que no puedo competir con él.

—Entonces, ¿por qué me dijiste esto? —Sonrió.

«No quiero que me guardes rencor». Claro que le guardo rencor. Todo el trabajo de la empresa lo hace él, pero toda la gloria es para Rong YuTing. De esta manera, es probable que el primogénito de la familia Rong no herede ni un centavo de la fortuna familiar. Al verlo, como un buey oprimido, mi resentimiento creció aún más.

—¿Por qué no desafiarlo? —Me mordí el labio—. El hijo adoptivo también tiene derecho a la herencia. —Hizo una breve pausa y me miró con desaprobación. Esa devoción ciega, desde tiempos inmemoriales, siempre ha tenido el mismo triste final. Conmigo a su lado, por supuesto que no terminará en una situación tan lamentable. Apreté el puño en secreto y me consideré un héroe al ayudar a los oprimidos. Parece que las pruebas psicológicas que me hice tenían razón. Realmente soy impulsivo. Pero ¿por qué no serlo por este adorable y a la vez humilde YuJiang? Quizás este plan también beneficie a mi familia. No es que sea arrogante. Simplemente, en mi posición, no puedo evitar considerar estas cosas. Ahora que está decidido, pondré en marcha mi plan para convertirme en el héroe redentor de Rong YuJiang. Claro que primero tengo que conseguir apoyo. Esa misma noche, llamé a mi padre.

—Papá, ¿qué opinas de la lucha interna de poder en la familia Rong?—

—¿Qué lucha de poder? Rong YuTing ya es el claro vencedor.—

—No necesariamente. Quiero ayudar a Rong YuJiang.—

—¿Ah, sí? ¿Por qué? —A este viejo solo se le puede convencer con dinero.

Dije:

Rong YuTing es astuta. Rong YuJiang es honesta y considerada. Como accionista, usted debería buscar un presidente con buena reputación.

Además, sería más fácil controlar a una persona honesta y directa.

—La familia Rong es una familia tan antigua e ilustre. ¿Crees que puedes influir en ella?—

—Solo siéntate y observa. Sin embargo, cuando necesite la influencia de los accionistas, papá, tendrás que ayudarme.— Papá no dijo nada por teléfono, pero sé que ya está convencido. Quizás ya tiene el plan maestro de adquisición de la empresa Rong escrito en su mano. Después de la conversación telefónica, me recosté en la cama. Momentáneamente, me invadieron las ambiciones. Quería deshacerme de la empresa Rong, que Rong YuTing controlaba firmemente, y dejar que Rong YuJiang, mi adoptado, tomara el control. No puedo explicar por qué realmente quiero ayudar a Rong YuJiang. No me digas que ya me he enamorado de él. Negué con la cabeza. Esto no puede ser, en toda mi vida nunca me he enamorado de alguien tan rápido. Sentí un calor en la entrepierna al recordar el dulce momento en que YuJiang me abrazó en la oficina esta mañana. Digamos que es por el bien de la familia Huang. Después de todo, ya tenemos una inversión significativa en esta empresa Rong. Después de todo, sería mejor

tener a Rong YuJiang al mando que tener que lidiar con Rong YuTing en el futuro. Buscando una excusa, finalmente me relajé y me dormí.

Entre el sueño y la vigilia, de repente sentí movimiento ante mis ojos. Desperté sobresaltada. Una mirada y, para mi sorpresa, era Yujiang sentada a mi lado. Sentí una agradable sorpresa.

—Eres tú.— Me acaricié el corazón, que me latía con fuerza por el susto. Él dijo:

—Soy yo —dijo, bajando la cabeza y sonriendo levemente—. No puedo dormir pensando que quizás estés buscando agua para beber otra vez, así que he venido a ver cómo estás.

—Pero la puerta de mi habitación está cerrada con llave. ¿Entraste a mi habitación en mitad de la noche para comprobar si tenía sed? —dijo avergonzado.

«Tengo la llave». De repente siento que en realidad es bastante astuto. Propenso a tentar a la gente y a crear problemas. Con mil tipos de sentimientos amorosos hacia él, me río:

—Parece que tenías la llave preparada desde hace tiempo. Puedes solicitar sexo ilícito con los invitados de la familia Rong cuando quieras. —Levanté una pierna con audacia y la puse sobre su hombro, observando su nerviosismo. La mirada de Yujiang ansiaba devorarme, pero sus modales

seguían siendo impecables. Tomó mi pierna y la recostó suavemente sobre la cama. Me cubrió con la manta.

—Ten cuidado de no enfriarte. El aire acondicionado en la casa Rong es especialmente fuerte.—

—No tengo frío —dije, mostrando a propósito mi delicado tobillo y agitándolo bajo su mirada. Él no pudo evitar negar con la cabeza, me agarró el tobillo y lo metió bajo la manta—. Yujiang, ¿de verdad te gusto? —Parece que ya te he hecho esta pregunta antes, pero no está de más preguntarla una vez más.

—Sí. De verdad.— Descubrí que me he enamorado de su voz.

—Quiero trabajar contigo.—

—De acuerdo. Con su estatus, puede participar sin problema en el consejo ejecutivo.—

—Quiero que me acompañes a todas partes.—

—Espera a que termine lo que tengo que hacer y te acompañaré como es debido. —Después de charlar casi media hora, bostecé y entrecerré los ojos. Yujiang se levantó y me besó suavemente la frente. Cerré los ojos, demasiado perezosa para mantenerlos abiertos. Le agarré la parte delantera del pijama y acerqué sus labios a los míos. Sentí el suave beso de Yujiang en

el interior de mi boca. Tierno y pausado como finos riachuelos que fluyen libremente sobre rocas cubiertas de musgo.

—Duérmete —susurró en voz baja en mi oído. Caí en un sueño profundo.

Traducción realizada por un hablante no nativo. Se agradecen las sugerencias.

Capítulo 2

Desperté con el canto de los pájaros. Dicen que Hong Kong es una ciudad de hormigón y acero. Las flores, los pájaros, los gusanos y los peces de verdad ya han desaparecido. Sin embargo, la mansión Rong se encuentra a mitad de la montaña. Un entorno exquisito y espacioso, con jardineros expertos; no es de extrañar que haya pájaros. La vida en todas sus formas, aunque el dinero parece ser lo más importante. El poder o no oír el canto de los pájaros también depende de las finanzas. No sé por qué, después de escuchar el canto de los pájaros esta mañana, empecé a pensar en cosas esnobs. Negué con la cabeza repetidamente y me levanté de la cama. Elegí un traje blanco de mi maleta para que YuJiang, que me esperaba en la mesa del desayuno, me admirara con sorpresa. Imaginé su mirada tímida y reservada al verme y sonreír al espejo. La persona del espejo era sumamente frívola, con rasgos delicados que reflejaban la elegancia de un príncipe aristocrático. Rong YuJiang, eres realmente afortunado. Incluso yo empiezo a envidiarte. Tras un arrebató de narcisismo, bajé las escaleras. Las familias ricas y poderosas de Hong Kong son muy respetuosas de las normas de la casa. Nacieron en la opulencia, pero mantienen reglas estrictas. Efectivamente, el padre y los hijos de la familia Rong ya estaban reunidos en la mesa.

—Buenos días, tío Rong —saludé alegremente al tío Rong. Sin embargo, mi mirada se dirigió directamente a Yujiang. Me detuve intencionadamente en lo alto de las escaleras para que pudiera apreciar mi espléndido atuendo. Tres personas alzaron la vista simultáneamente y concentraron su mirada en mí.

—ShengSheng, estás espléndidamente vestido hoy. ¿No será que tienes una cita con tu novia? —El primero en hablar fue Rong YuTing. Me miró como si viera un tesoro invaluable. Lástima que solo me erizara el cabello. Solo Yujiang, con su elegante y refinado porte, asintió diciendo:

—Ven a comer algo. Los hábitos que has adquirido viviendo en el extranjero no son muy buenos. Deberías desayunar a tus horas. —Me sentí un poco decepcionada por no haber visto su reacción de desconcierto y boquiabierta. Mi sonrisa se convirtió en un ceño fruncido, me acerqué, le aparté la silla y me senté.

«ShengSheng, tu padre me contactó ayer por la tarde. Quería que te consiguiera un puesto en la empresa Rong para que pudieras formarte y familiarizarte con el funcionamiento del negocio. Creo que, como aún eres joven, por ahora deberías encargarte, como Yujiang y YuTing, de los asuntos externos. ¿Qué te parece?». Mi padre actuó con mucha rapidez. Me brindó una oportunidad de oro en un abrir y cerrar de ojos. Respondí con modestia:

—Tío Rong, no entiendo nada. La empresa Rong es tan grande, ¿cómo puedo entrar así como así? ¿Qué te parece si primero sigo a YuJiang como su asistente, aprendiendo lo que sea necesario? —El tío Rong me dio el puesto por consideración, pero seguramente le dolía la cabeza por dentro al pensar en otro pesado pidiéndole un favor. Al oír mi respuesta, se sintió aliviado de inmediato, pero aun así dijo:

—Eso no sirve. ¿Cómo se puede comparar a YuJiang contigo? —Me halagó un poco y cambió rápidamente de tema para que no me retractara. YuJiang se giró hacia mí y me miró como acusándome de estar tramando algo. Fingí seriedad y comí mi desayuno sin mirar a mi lado. Dado que mi presencia junto a YuJiang estaría perfectamente justificada, este desayuno no debería estar mal. Qué lástima que elegí el asiento equivocado y terminé frente a Rong YuTing. Durante todo el desayuno, levantó la vista repetidamente y me miró fijamente con un brillo lascivo en los ojos. Casi me hizo meter la cuchara de leche de soja en las gachas de arroz varias veces. Este tipo no es buena persona.

Después del desayuno, todos nos dirigimos juntos a la empresa.

Naturalmente, yo volví a ir en el coche de YuJiang. Una vez dentro, YuJiang no tenía prisa por arrancar. Se giró hacia mí sonriendo:

—Estás muy guapo hoy. Me quedé tan sorprendida que casi me caigo del taburete. —Al escuchar su halago, olvidé al instante el pequeño incidente de esa mañana. Solté una risita y sonreí con los labios fruncidos.

—ShengSheng, quiero besarte.—

—¿Entonces por qué no lo haces?—, preguntó con sinceridad.

—¿Estás dispuesto? ¿Por qué me encontré con un personaje tan incompatible? Suspiré y perdí la paciencia.

—¡No quiero! —dije, girando la cara hacia el otro lado. Se quedó sentado, incómodo y en silencio, durante un largo rato, aparentemente sin comprender el motivo de mi enfado. Se acomodó las gafas de montura negra y arrancó el coche. Furiosa, esperé a que el coche entrara en el aparcamiento subterráneo de la empresa Rong. Aparté bruscamente la mano de YuJiang y entré en el ascensor. Me siguió con cautela, temiendo que volviera a tener otro ataque de ira, y choqué sin darme cuenta con la puerta. En el ascensor vacío, nos quedamos frente a frente. Cuanto más lo miraba con furia, más me enfadaba. Ni yo misma entendía por qué me había enfadado tanto por una tontería. Sin embargo, si seguía así, tan estirado y testarudo, tan anticuado como mi bisabuelo, ¿cómo iba a pasar los días con él? ¡Dios mío!, ¿por qué siquiera pienso en «pasar los días», una frase tan ridícula? La puerta del ascensor se abrió y salí furiosa. Justo al doblar la esquina, un objeto impresionantemente alto y grande saltó ante mí.

—¡Cuidado!—

«Ah...» Sin poder frenar a tiempo, me golpeé la frente dolorosamente. ¡Maldita sea! No me choqué con la puerta del ascensor, pero sí con este archivador. ¿Adónde va este maldito archivador?

—ShengSheng, ¿cómo estás? ¿Debo llamar al médico? —preguntó YuJiang mientras se apresuraba a ponerse delante de mí para examinarme la frente. El empleado que transportaba el armario estaba tan asustado que no paraba de disculparse.

—Lo siento, lo siento, no tuve cuidado...— Esto se prolongó un rato. Resulta que el armario se estaba moviendo por mi nuevo puesto de asistente. Me vi obligada a sonreír con amargura. Me levanté con expresión inexpresiva y, como antes, ignoré por completo a YuJiang, dejándolo que me siguiera. Una vez dentro de su despacho, me agarró de la muñeca.

—ShengSheng...— Preocupado, pero sin más remedio que llamarme: —¿De verdad, por qué estás tan enfadado?— No quería responder. Su enfado no tenía ni pies ni cabeza. Ni siquiera yo sabía qué explicar. Así que puse cara de pocos amigos. Su rostro, antes tan amable, ahora reflejaba preocupación. Suspiró y se dio la vuelta, dejándome ir. En cuanto lo perdí de vista, sentí un frío repentino en el corazón, un frío que me consumía, un deseo irrefrenable de llamar su atención. De repente se giró y, de un tirón, me atrajo con fuerza hacia sí. Solo entonces comprendí su fuerza. Su presencia me invadió

por completo. Tras su beso apasionado, me di cuenta de que no era tan puro e inocente como lo había imaginado. Si era capaz de tomarme, joven amo ShengSheng, y besarme hasta dejarme sin aliento, seguro que había tenido varias amantes. Ya era demasiado tarde para sentir celos. Había caído en el abismo de YuJiang.

Justo después del beso, apareció la secretaria de YuJiang. Llevaba una gran pila de archivos que me recordó a la época de mi proyecto de fin de carrera, con mi montaña similar de libros de consulta. YuJiang se sentó, sacó algunos archivos y le dijo a su secretaria:

—Jie-r, el señor Huang comenzará hoy como mi asistente personal. Por favor, prepárale lo necesario para el trabajo. —Aunque la llaman «Jie-r», en realidad es una mujer atractiva de mediana edad. Bueno, pensándolo bien, no es precisamente atractiva; carece por completo de gracia. Con solo verla, se nota que viste como alguien a quien nunca ascenderán. Probablemente sea como YuJiang, una persona sumisa y sin escrúpulos. Jie-r asintió con un solo sonido, se giró hacia mí y asintió cortésmente. YuJiang continuó:

El Sr. Huang, aunque oficialmente es mi asistente, también es amigo de la familia Rong. Está aquí solo de observación por un tiempo. Por favor, avisen al personal subalterno que lo traten con respeto. Al ver la seriedad en su rostro, sentí una leve dulzura. No pude evitar lanzarle una mirada coqueta. Esta persona me estaba demostrando que, como lo seguía, siendo yo una

persona de buen corazón, le preocupaba que me intimidaran. Oficialmente, soy su asistente, así que no puedo quedarme de brazos cruzados.

Simplemente me recosté en el sofá y revisé con atención los documentos que YuJiang había revisado. Eran tantos archivos que los hojeaba con rapidez, anotando instrucciones con frecuencia. Pensé que con esa forma de trabajar seguramente habría errores, así que revisé su trabajo. No esperaba que, cuanto más lo miraba, más crecía mi admiración. Sorprendentemente, no encontré ni un solo fallo. En ocasiones, cuando no comprendía sus anotaciones, incluso se detenía a explicármelas. Desde la topografía del terreno, hasta la calidad y composición del suelo, pasando por las conexiones gubernamentales de alto nivel y el motivo de adoptar ciertas tácticas, todo quedó perfectamente claro y sin pasar por alto ningún detalle.

—La empresa Rong construyó anteriormente un edificio administrativo de gran altura. ¿Por qué se adoptó una fachada de tipo mate?—

«Ese año consulté a muchos expertos por este asunto. Aunque la fachada brillante está de moda, debe armonizar con la estructura del edificio. Tras elaborar varios planos, finalmente nos decidimos por el tipo mate», me respondió Yujiang sin levantar la vista. Asentí distraídamente.

—Oh. —Ese año, la empresa Rong ganó el premio de arquitectura por el diseño de este rascacielos y se convirtió en la constructora más importante de Hong Kong. Quien recibía los elogios en televisión era en realidad YuTing.

¡Qué injusto! ¿Cuánto del éxito actual de la empresa Rong se debe al engaño a YuJiang? Observé a este hombre, que parecía luchar valientemente atrapado en medio de un maletín, y no pude evitar sentir un poco de lástima. Me levanté y me acerqué a él. Sabía perfectamente que la oficina tenía aire acondicionado, así que era imposible que sudara, pero aun así extendí la mano y la acaricié en su frente. Amable y filial, cuanto más miraba ese rostro tan apuesto, más me enamoraba de él. Dejó la pluma, tomó mi mano bruscamente, la giró entre sus palmas y preguntó con suavidad:

—¿Qué pasa? Pareces estar triste. —Sonreí vagamente y me senté convenientemente sobre su pierna—. No estés así. Jie-r puede entrar cuando quiera.

—Oh, tú...— Tomé la iniciativa y acerqué los labios mientras pensaba en cómo lidiar con Rong YuTing y tomar el control de la empresa Rong. Quien se esfuerza por la empresa Rong es quien la obtiene. Por lo tanto, decidí dedicar todas mis energías a ayudar a YuJiang. Podré darme el gusto, después de todo, yo también provengo de una familia con una gran tradición empresarial. Con todas mis fuerzas, participé activamente en varias reuniones. En realidad, él ya había demostrado su valía desde hacía tiempo. Simplemente, con amabilidad, permitía que otros se llevaran el mérito. Yo soy todo lo contrario. Estoy decidido a luchar por lo que me corresponde. Ni siquiera Rong YuTing es rival para mí. YuJiang dijo:

—ShengSheng, no deberías comportarte así. Le haces daño a YuTing hasta el punto de ponerlo en una situación embarazosa. ¿Por qué discutir con él? —
Abrí los ojos de par en par, deseando con todas mis fuerzas que las cosas mejoraran .

—Rong YuJiang, eres virtuoso en todo sentido. Precisamente porque eres demasiado bondadoso. En la bolsa, padre e hijo, marido y mujer, y mucho menos hermanos, no importan. Deberías aprenderlo pronto por tu propio bien. De lo contrario, será terrible pensarlo después. —Sigo proyectando el peor escenario posible en esta persona indefensa. Incluso llegué a enumerar numerosos ejemplos de crueles realidades, deseando con firmeza que se volviera instantáneamente astuto sin igual, incomparablemente cruel.
YuJiang rió y negó con la cabeza.

—ShengSheng, ¡vaya que hablas! Una hora sin parar, ¡no me digas que no tienes sed! En la próxima reunión, sería mejor que presentaras mi informe.
—Estaba tan furioso que casi me desmayo. Puedo decir con toda honestidad que yo, HuangSheng, en toda mi vida jamás he apoyado a nadie con tanto empeño. Debe ser que tengo una deuda pendiente de mi vida pasada. Le impedí a YuTing atribuirse el mérito varias veces seguidas. También ayudé a YuJiang a obtener reconocimiento internacional. Llegó a tal punto que en los medios de comunicación...

Su historia fue noticia de primera plana en la revista de economía. Cuando YuJiang asistía a cócteles de la élite, siempre había una fila interminable de personas que intentaban entablar conversación con él. Algunos incluso le daban la espalda a Rong YuTing y se dedicaban a adularlo. El comportamiento de Rong YuTing hacia mí se volvía cada vez más inquietante. A veces parecía que deseaba destrozarme, otras veces su intención era lasciva al cien por cien. Sentirme frente a él durante las comidas era como sentarse sobre una cama de clavos. Simplemente obligaba a YuJiang a irse temprano y regresar tarde, evitando las comidas en la mansión Rong siempre que podía. Me entretenía con YuJiang, susurrándole palabras dulces. Con frecuencia se colaba en mi habitación en mitad de la noche para sentarse a mi lado. A veces me despertaba y charlábamos y nos besábamos. Otras veces no me despertaba y así seguía la cosa.

Un día me desperté con dolor de garganta y la cabeza empezando a dolerme. YuJiang vino a llamarme y vio mi expresión de sufrimiento mientras me movía inquieto en la cama. Se apresuró a preguntar:

¿Qué ha pasado? ShengSheng, ¿estás enfermo?

—Me siento muy mal...— Actué intencionadamente con la mirada perdida.

—No te preocupes, llamaré al médico inmediatamente.— Por dentro me moría de risa, pero de repente recordé un asunto serio:

—Hoy es el día para firmar el contrato con la empresa británica Ruita. ¿Por qué sigues aquí?—

«Estás enfermo. ¿Cómo puedo ignorarte sin preocuparme?» ¡Por Dios! Esto no es una telenovela. Seguramente me puse así solo porque anoche abrí la colcha de una patada y me resfrié por el aire acondicionado. Este contrato le costó un esfuerzo incalculable y le reportará considerables beneficios a la empresa Rong durante los próximos cinco años. ¿Cómo no va a aceptarlo? Como si fuera a dejar que Rong YuTing aprovechara esta oportunidad y firmara el contrato. Seguro que se reiría con malicia.

¡Date prisa! ¡No llegues tarde! ¡Ay, no te preocupes por mí! De verdad que me molestas rondando como una vieja tía. Le di un puñetazo sin pensar y cogí el teléfono para llamar yo misma al médico. El médico de familia Rong era muy eficiente. Llegó en media hora en su deportivo. Me escuchó y me pidió que sacara la lengua para examinarla. Sonrió.

—No se preocupe, joven amo Sheng, solo está un poco resfriado. Pero debería fortalecer su sistema inmunológico —dijo el doctor con humor, recetándome algunos medicamentos. También me hizo un breve chequeo general antes de irse con su botiquín. Justo cuando me levantaba para elegir mi ropa, sonó el teléfono. Tal como sospechaba, era Yu Jiang.

—ShengSheng, ¿ha llegado el médico? ¿Qué ha dicho?—

—Un pequeño resfriado. Pero debo fortalecer mi sistema inmunológico.—

—Debe ser que te destapaste de una patada. Es precisamente esa mala costumbre tuya. Te vi claramente hacerlo anoche y te ayudé a arrojarte. ¿Por qué te destapaste otra vez justo después de que me fuera...?—

¡Vale! ¡Vale! ¿Ya has firmado el contrato?

—Ya está firmado. Acabo de regresar a la oficina. Habrá visitas de Taiwán por la tarde.—

—Lo sé. Iré después de comer algo. —Tras colgar el teléfono, entré al baño. Después de cambiarme de ropa, me quedé de piedra. Había otra persona en la habitación. La última persona que quería ver: Rong YuTing. ¿No debería estar en la oficina a estas horas? ¡Qué rabia! ¡Qué mala suerte! Y encima tiene la desfachatez de sentarse a mi lado.

No

hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 3

La luz que entraba por la ventana hacía rato que era muy brillante. La luz del sol en verano es naturalmente deslumbrante. Lo miré fijamente, sintiendo un frío repentino, y no pude evitar maldecir el aire acondicionado de la mansión Rong, que estaba demasiado fuerte.

—YuTing, ¿por qué no estás en la oficina? —le pregunté desde la puerta del baño. Después de todo, Hong Kong se considera una sociedad que respeta la ley. ¿Acaso no puede haber delitos a plena luz del día? Sentí cierta incertidumbre, pues tal vez me había topado con una posibilidad remota. YuTing rió con amargura.

«Es raro que mi hermano mayor me deje solo en casa, ¿cómo iba a desaprovechar esta oportunidad?» Mi situación acababa de empeorar considerablemente. Solo podía lamentar que la puerta de mi habitación estuviera demasiado lejos del baño; no podía cruzarla de un paso.

—Hablas como si te resultara difícil verme, ¿acaso no me estoy quedando en tu casa?—

—Qué lástima que sigas escondiéndote de mí todos los días. De verdad que no entiendo por qué tienes que oponerte a todo. No te he ofendido en

absoluto —dijo YuTing, caminando lentamente hasta detenerse frente a mí —. ¿Has tenido sexo con tu hermano mayor? No sé por qué está vestido con ropa deportiva hoy. Yo ya me había puesto un elegante traje negro. En caso de una pelea, esto sería una desventaja, pues limitaría mis movimientos y me cansaría. —¿Te gusta jugar con mi hermano en la cama? —preguntó con una actitud obscena. Sonreí y respondí:

«Jamás había oído a un hermano menor hablar así de su hermano mayor. Y aun así, te eligieron entre los diez mejores jóvenes caballeros de las revistas». YuJiang es extremadamente respetuoso conmigo. Hasta ahora nunca me había hecho tales exigencias. Pero no hace falta decirle nada a YuTing sobre este tipo de persona. Levantó la mano y me tocó la barbilla.

—Yo también puedo hacerte sentir muy bien.— Reaccioné como si me hubiera mordido una serpiente, levanté las manos para bloquearlo y lo empujé con todas mis fuerzas.

—¡Más te vale tener cuidado, esta es tu casa! —grité, deseando con todas mis fuerzas atraer a las criadas de la familia Rong. YuTing soltó una carcajada malévola.

Nuestras criadas son muy sensatas. Jamás se han entrometido en los asuntos privados de su amo. De nada sirve que grites hasta quedarte afónico. No pude evitar maldecir en silencio el hecho de que la familia Rong construyera su mansión a mitad de la ladera de una montaña, rodeada de

árboles. Incluso el camino de acceso era claramente privado. YuTing se acercó a mí y se atrevió a agarrarme las manos a la espalda. Estaba furioso. Jamás había sufrido semejante insulto. La castidad es un asunto menor; el amor propio es crucial. Si se supiera que el joven amo Sheng fue secuestrado, ¿qué dignidad me quedaría para relacionarme con los demás?

—Rong YuTing, ¿te has vuelto loco? —grité, con los brazos atados a la espalda. Me vi obligada a mover la cabeza de un lado a otro para esquivar sus besos acosadores.

—ShengSheng, eres toda una celebridad. Tienes un don innato para seducir.

—Dijo un galimatías que no se parecía en nada a un halago, y con impaciencia metió la lengua dentro de mí. Lo mordí con fuerza, pero, inesperadamente, no pareció importarle en absoluto. Siguió manchándome los labios con su lengua ensangrentada.

—Rong YuTing, ¿te has vuelto loco? —Un grito repentino resonó en medio de la montaña. Sin embargo, quien gritó no fui yo, sino otra persona. El tío Rong, con los ojos desorbitados, se quedó atónito en la puerta de la habitación.

—¿Papá? —Rong YuTing dio un brinco del susto, casi saltando lejos de mí. ¡Menos mal! Solté un suspiro aliviado y me apresuré a ver un buen programa. Rong YuTing se calmó y preguntó con culpa:

—¿No estaba papá en la oficina? ¿Por qué...? —Un violento golpe le acalló las palabras. Para mis adentros, celebré con júbilo. No esperaba que el tío Rong conservara tanta fuerza. Rong YuTing quedó paralizado por el impacto , acariciándose el rostro en silencio, sin atreverse a articular palabra. El tío Rong, con el rostro enrojecido, jadeaba furioso. Esperaba que expulsara de inmediato a ese hijo desleal de la familia Rong y nombrara a YuJiang heredero de toda la propiedad.

—ShengSheng, ¿estás bien? —Parece que el tío Rong también conocía mi reputación y había oído algunos rumores. Aunque me preguntó con consideración por mi bienestar, su expresión denotaba cierta duda. Supuse que se preguntaba si YuTing se habría dejado seducir por mí, un depravado. Imaginé solemnemente a la joven MengJiang llorando ante la Gran Muralla, conmovedora y trágica, pero no lloré, sino que dije con voz grave:

—Tío Rong, por favor, no vuelvas a sacar este tema. Después de todo, mi padre aún tiene que aparecer en público. Empacaré mis cosas de inmediato y regresaré a Francia. —Me di la vuelta y abrí el armario. Su hijo acababa de cometer semejante acto, ¿cómo se atrevería a dejarme volver a casa? ¿Acaso no teme que me arrodille ante papá y le llore desconsoladamente? Si semejante escándalo saliera a la luz, probablemente la bolsa se desplomaría. Me detuvo en seco.

—ShengSheng, este asunto te lo resolveré sin falta. No hagas las maletas y hablemos amistosamente. —Se giró y le dio una fuerte bofetada a Rong YuTing, que seguía de pie cerca, mirándolo fijamente sin expresión, gritando:

¿Sigues sin largarte de aquí? —Rong YuTing me miró fijamente y salió corriendo. Jaja, ¿cómo se explica esto? No puede ser que siga sin dejar que Rong YuTing asuma la responsabilidad. Pero las bofetadas que le dio me alegraron bastante. Es una lástima que YuJiang no esté aquí para verlo con sus propios ojos. El patriarca de la familia Rong me consoló con palabras amables durante un buen rato. El tío Rong también me prometió numerosos privilegios de la empresa Rong. Además, me dio todo tipo de explicaciones sobre la actitud grosera e impulsiva de Rong YuTing. También sugirió que si esto se filtraba, afectaría el futuro de las empresas Rong y Huang. Finalmente asentí y acepté mantener el asunto en secreto y tratarlo como una tontería de Rong YuTing tras una borrachera y una ruptura. Después de todo, esta excusa encaja con las ganas de triunfar de su hijo cuando está sobrio. La verdad es que nunca pensé en irme. YuJiang sigue aquí. ¿Cómo iba a deshacerme de él para lidiar con Rong YuTing, ese bruto implacable?

Esa noche regresó Yujiang. Cuando se lo conté, lo tomé a broma. Su expresión cambió de sorpresa y dijo:

—¿YuTing realmente hizo tal cosa?—, dije con desdén.

—¿Por qué te sorprende tanto? ¿No me digas que eres el único que ve mi encanto? Hmph.— Me atrajo hacia sí en un fuerte abrazo.

—Debo cuidarte con esmero. No puedo permitir que esto te vuelva a suceder y no debo dejarte sola en casa.— ¡Qué absurdo! Ni siquiera yo me quedaría sola en casa. Sobre todo cuando YuJiang no está. Aún recuerdo con claridad la mirada de odio que Rong YuTing me dirigió antes de irse. Si alguien tiene cuentas pendientes, debe vengarse. Yo misma soy así. Los días siguientes, YuTing desapareció como si nada. Evitaba verme y agachaba la cabeza en las reuniones. No sabía si estaba avergonzado o si seguía ocultando sus malas intenciones. Pero me ocuparé de lo que venga , sin miedo a lo que haga.

Últimamente, YuJiang acaparaba la atención. Su prestigio como joven líder había aumentado considerablemente. Sin embargo, el tío Rong no parecía muy contento, mostrando una expresión de desagrado hacia su hijo mayor, que de repente había ascendido tanto. En realidad, esto no era sorprendente. El formidable hijo adoptivo estaba superando a su propio hijo en la empresa. ¿Cómo no iba a preocuparse por el futuro a largo plazo? Como dice el dicho, entre hermanos, la sangre tira. No era su hijo biológico, simplemente no era su hijo biológico. No importaba si el hijo adoptivo era muchísimo mejor que él. YuTing estuvo desanimado durante medio mes antes de lograr finalmente algo que alegró al tío Rong: ganar la importante licitación del contrato gubernamental. Si bien YuJiang también había

contribuido considerablemente a esa licitación, no quería hablar mucho de ello. Por esta razón, el tío Rong lo elogió efusivamente en la reunión de la empresa, simplemente para impresionar a YuJiang. YuJiang se sentó junto a YuTing y le dedicó una leve sonrisa. Su mirada era como la de un suave viento primaveral, pero no provocó una buena reacción en YuTing. «YuJiang, ¿por qué eres tan amable y bondadoso? ¿Acaso no lo sabes? Son todos unos sinvergüenzas. Se apropian de tu inteligencia, se aprovechan de tu esfuerzo y no te dan nada a cambio». Sentí mucha envidia de YuJiang. Está en medio de una competencia injusta. El juez de la competencia —su padre— no hace más que enfurecerse aún más con su excelente desempeño.

Por la noche desperté y vi a YuJiang sentado junto a mi cama. En comparación con él, que formaba parte de la alta sociedad y parecía disfrutar de la vida al máximo, sentí que sería mejor que siguiera sentado así, con tanta delicadeza y ternura. Le dije:

—No tienes muy buen aspecto. ¿Estás demasiado cansado? No hay necesidad de sufrir tales penurias por la empresa Rong. Solo te traerá desgracias.—

—Yo nunca he sufrido ninguna pena. ¿Ves? ¿No eres muy bueno conmigo?

—Retiré mis manos de la fina manta y tomé las de Yu Jiang. Hacía mucho tiempo que no había intentado mantener una relación tan pura y profunda con un hombre. Casi me emocioné.

—YuJiang, somos compañeros de armas, ¿verdad?—

—ShengSheng, no te esfuerces demasiado por mi culpa. No lo soportaré.—
Me reí.

persona tan sincera, bondadosa y que sufre en silencio ?—

«Si no fuera así, ¿cómo habría podido aguantar hasta ahora? De otro modo, papá tampoco me habría dejado entrar en la empresa Rong para ayudar. En la vida, todo está interconectado e interdependiente. Cada uno tiene su propia suerte. Como YuTing, que tuvo suerte. Lástima que no haya estado a la altura de las expectativas...». YuJiang suspiró levemente, como si aún sintiera lástima por su hermano menor, que se le oponía en todo. Tras escuchar estas profundas palabras, preguntó en voz baja:

—¿Qué le pasó a YuTing?—

—YuTing manipuló las cuentas de la empresa y malversó entre doscientos y trescientos millones. No tengo esa cantidad de dinero para ayudarlo a encubrirlo. Ay... No sé qué hacer. Si esto se filtra, no me atrevo a imaginar qué pasará con las acciones de Rong Enterprise.—

—YuTing es realmente audaz —dije, incorporándome y abrazando a YuJiang, quien, con el ceño fruncido, seguía preocupado por YuTing con ingenuidad—. Que así sea. Quien siembra vientos, recoge tempestades. No sirve de nada preocuparse —respondió asintiendo con la cabeza.

—¿Por qué estás sentada? Acabas de recuperarte un poco del resfriado. Ten cuidado de no enfriarte. Sabes perfectamente que el aire acondicionado de mi casa es muy potente. —Me ayudó a recostarme y me arropó con la manta.

«Yujiang...» Al verlo a punto de irse, de repente no pude soportar separarme de él. Han pasado tantos días y aún no me ha tocado. Los besos ocasionales me hacen sufrir por mi ardiente deseo.

—¿Qué pasa, ShengSheng? —Se inclinó y me besó. En toda mi vida, jamás le he pedido a nadie que comparta mi cama. ¿Por qué estoy dispuesta a hacer una excepción hoy? Apreté los dientes.

—No es nada.—

—Bueno, buenas noches —dijo Yujiang, dejándome unos besos suaves en la frente. Lo vi revisando cuidadosamente la cerradura, supongo que para evitar que Yuting entrara a medianoche y causara problemas. Después de que Yujiang se fue, subí a mi habitación y tomé el teléfono.

—Papá, soy yo. ¿Podrías pedirle a otro director que revise las cuentas de la empresa Rong mañana? Sé que tú también eres director, pero no quiero que la familia Huang venga en persona. —Sí... necesito encontrar a alguien de confianza para que, en caso de problemas, se pueda resolver en secreto. — Lo sé... No te preocupes... —Colgué el teléfono y me recosté en la cama,

satisfecho. Sé que Yujiang se enfadaría muchísimo si se enterara de esto; probablemente se armaría un buen lío. Pero lo hago por él. De verdad, es por él.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 4

La eficiencia de papá era indescriptible. Al día siguiente, al llegar a la oficina, vimos a una figura desconocida en la sala VIP. Efectivamente, era un director de la empresa Rong, que también era uno de mis tíos. Para que YuJiang no se enterara, fingí no saber nada y entré con él a su oficina. Apenas nos habíamos sumergido en los archivos cuando sonó el teléfono. Me puse algo nervioso. YuJiang simplemente contestó, sin saber lo que estaba a punto de suceder.

—Hola, soy Rong YuJiang. —Tras escuchar un rato, la expresión de YuJiang cambió drásticamente. Se levantó de golpe y dejó la pluma que tenía en la mano.

—¿Qué?... Vale, ahora subo. —Colgó el teléfono rápidamente y me miró; yo hacía rato que había adoptado una expresión inocente. Le pregunté con preocupación:

—¿Qué te pasa? ¿Por qué estás tan alterado? ¿Ha habido algún cambio en la bolsa?—, pregunté con una expresión de preocupación, como si fuera lo más normal del mundo. Él intentó restarle importancia al asunto y me consoló diciendo:

—No es nada. Parece que hay un director en la oficina de papá. Quiere verme a mí y a YuTing para charlar un rato. —Me dio un beso fugaz, como un pájaro carpintero, y se fue apresuradamente a la oficina del tío Rong. Desde detrás de las persianas vi a YuTing salir de su oficina, nervioso y exasperado, corriendo hacia el ascensor, probablemente justo a tiempo para encontrarse con YuJiang. Jaja. Me sentí muy satisfecha. YuTing, encontrarme puede considerarse mala suerte. Definitivamente no soy como YuJiang, tan bondadoso y gentil. Esperé obedientemente un buen rato hasta que un pálido YuJiang regresó a la oficina. Me acerqué a él y le pregunté:

—¿De qué se trataba?—

—El tío He apareció de repente y dijo que quería auditar las cuentas...—

—¿Ah? Entonces, las acciones de YuTing... —YuJiang negó con la cabeza y dijo con abatimiento:

Intenté por todos los medios impedírselo. Este hermano mayor es un verdadero inútil. La forma en que YuTing me miraba era como si quisiera acorralarlo. Me reí por lo bajo al ver la dulzura de su mujer, lo abracé por la cintura y le dije con dulzura:

—Por suerte, se trata de un director de la empresa Rong, a quien también se le considera como un tío. Aunque se descubra algo, la noticia no se filtrará.

Mientras la empresa Rong se mantenga estable, ¿de qué más puede quejarse YuTing?—

—YuTing es, después de todo, mi hermano pequeño...— Hablé con doble sentido:

«YuJiang, en la vida, ¿cómo no cuidarse uno mismo? Solo cuando uno se vuelve fuerte puede proteger a quienes ama. Entonces todo lo anterior puede ser perdonado». YuJiang es realmente muy perspicaz. Tenía mucho miedo de que descubriera mis maniobras secretas. Con mucha cautela, lo tranquilicé y lo apacigué durante un buen rato. Así fue como superamos ese día.

Tres días después, se reunió la junta directiva de la empresa Rong. Rong YuTing fue destituido de su cargo y se le revocaron todos sus privilegios como hijo del presidente. Públicamente se dijo que se debía a errores laborales, pero en realidad todos conocían el verdadero motivo. La familia Rong gastó más de doscientos millones, cubriendo a regañadientes el déficit para asegurar una salida para Rong YuTing. El tío Rong logró mantener a YuTing en su puesto porque este seguía estando nominalmente a cargo del proyecto de construcción del gobierno. Tras la reunión, YuJiang me trató con cariño y efusividad. Entre risas, le pregunté:

—¿Por qué estás de tan buen humor?—

—El asunto de YuTing por fin está resuelto. Ya puedo dejar de preocuparme. Si hace bien su trabajo, papá lo ascenderá pronto.— Resoplé.

«¿Cómo podría ser tan fácil?» Este hermano mayor, con buenas intenciones, aún albergaba deseos para YuTing. «Si ese gran proyecto gubernamental resulta un éxito rotundo, se considerará una compensación por su crimen. Entonces iré a suplicarle a papá, ¿no sería suficiente?» ¡Por Dios! El tío Rong se muere por quitarte el puesto y dárselo inmediatamente a YuTing, ¿para qué necesita que vayas a suplicar? Mantenerte aquí solo sirve para explotarte y engañar al público.

****Disculpen, no entiendo esta frase.****

Le dije: —YuJiang, ¿por qué consideras que el favor que te brinda la empresa Rong es más importante que el cielo? Uno debería ser un poco más despreocupado, solo así podrá alcanzar la felicidad.—

«ShengSheng, el favor que me ha brindado la empresa Rong y tu cariño hacia mí son lo más preciado para mí». Me mordí la lengua para mis adentros. Si se enterara de que fui yo quien le pidió a papá que revisara las cuentas, ¿cómo reaccionaría? No podía dejar que YuJiang supiera esto.

—Ojalá el proyecto de YuTing tenga pronto un poco de éxito.— Intervine con hipocresía:

—Así es, ojalá reciba algo de reconocimiento.— Esa noche, llamé a mi influyente padrino.

—Papá, ¿no será que ya estás durmiendo? ¿No es de día en el Reino Unido?

—

—¿Yo? Estoy muy bien. Estoy en Hong Kong. Godpa, tengo un favor que pedirte.—

—En lo que respecta al proyecto de licitación del gobierno de Hong Kong... sí... esos contratistas...—

Tras colgar el teléfono, dormí profundamente. Soñé con el despreocupado y apuesto YuJiang de pie frente a todos, absolutamente incomparable en el mundo.

Vi a Rong YuTing pateando el suelo, sin ningún derecho a heredar la empresa Rong en esta vida. Todos deseaban decididamente que YuJiang firmara su sucesión de antemano. Me sentí sumamente satisfecho. Los empleados comunes de la empresa Rong desconocían la historia interna de la familia, solo sabían que esta autoridad no caería en manos del decepcionante segundo joven amo. Algunos incluso lo demostraban abiertamente, apoyando los planes de YuJiang frente a YuTing. El odio de YuTing era tan intenso que le picaban los dientes; si me veía con YuJiang, su

expresión era casi salvaje. Sin embargo, después de unos días, se calmó inesperadamente. Incluso sonrió y saludó a YuJiang cuando se encontraron.

—Hermano mayor, ¿por qué llegaste tan temprano? Tengo unos documentos que necesitan tu firma —dijo, colocando respetuosamente los documentos frente a Yu Jiang y esperando pacientemente su firma. Naturalmente, Yu Jiang estaba sumamente feliz. Su actitud tan consentidora hacia su hermano menor era simplemente intolerable. Pero lo que me preocupaba aún más era este cambio en el comportamiento de Yu Ting. Esto solo podía significar una cosa: el tío Rong le había contado a Yu Ting sobre la desafortunada situación de Yu Jiang. Además, Yu Ting debía haber recibido algún tipo de garantía de que Yu Jiang no tendría ninguna posibilidad de heredar la empresa. De repente, me sentí un poco desanimado. Aunque insistiera constantemente, haciéndole saber al tío Rong lo malo que era Yu Ting y lo bueno que era Yu Jiang, no lo elegiría como heredero de la empresa Rong. Mi YuJiang, tan leal y devoto a la empresa Rong y a la familia Rong, no me digas que de verdad, cuando el tío Rong fallezca, YuJiang se quedará sin un centavo. El carácter de YuTing no tolera ninguna comparación con su capaz hermano mayor. Aunque este hermano mayor nunca pueda competir con él por la sucesión, siempre lo tendrá en consideración. ¡De ninguna manera! ¡No lo permitiré! Este asunto me aflige profundamente; he perdido una batalla. YuJiang se sintió muy apenado y me abrazó, preguntándome:

ShengSheng, ¿qué te incomoda? ¿Qué te preocupa? Estaba realmente desconcertado, tratándome como una mujer demasiado débil para resistir una ráfaga de viento. La intervención de mi padrino fue muy fructífera. Me enteré de que el proyecto gubernamental de YuTing se había convertido en un completo desastre. La junta directiva protestó una y otra vez. Querían que el tío Rong priorizara el mérito sobre la familia y expulsara a YuTing de la empresa Rong. Desafortunadamente para YuTing, el intermediario del gobierno causó problemas. Se suele decir que la gente en el mundo de los negocios carece de principios; te hacen sufrir sin decir una palabra. ¿Quién te mandó pelear con mi YuJiang? ¿Quién te mandó a intimidar a YuJiang? Los problemas con este proyecto provocaron una gran volatilidad en las acciones de la empresa Rong. YuJiang tuvo que trabajar arduamente durante un tiempo antes de que finalmente se estabilizara. Al verlo trabajar tan duro, por supuesto que me sentí un poco inquieta. Con especial delicadeza, consideración y sin escatimar esfuerzos, compartí sus cargas y tristezas. Y hablando de aliviar cargas y tristezas, por supuesto que recurrí a mis propios métodos. La red de contactos de HuangSheng, su labia... ¿quién puede igualar a YuJiang en autocontrol? En este círculo, ¿quién no es una estrella? Contratos, información privilegiada... nadie más, por mucho que se esfuerce, puede conseguirlos. Solo necesito una mirada, unos cuantos besos a medias, y una muestra de amor reticente. Todo lo que conseguí, se lo conté al sorprendido YuJiang. Me sentí satisfecha al ver su expresión de

sorpresa y emoción al darle la buena noticia. Me di cuenta de que realmente me había enamorado de él.

¡Dios mío! Me advertí a mí misma que los homosexuales solo pueden divertirse, ¿por qué me enamoré de un hombre? Aunque me he acostado con muchas personas, seguía anhelando la primera vez con YuJiang. Cuando le conté mi deseo, se puso tan tímido que se sonrojó por completo. Claro que la mansión Rong no era el lugar adecuado. Elegí una fecha propicia y reservé un hotel discreto pero con buen gusto. Dejé la hora y la dirección en el ordenador de YuJiang y salí primero riéndome para mis adentros. Estaba de buen humor, tarareando mientras me bañaba. También preparé mi perfume favorito. Ojalá a YuJiang le gustara el aroma. Me vestí y, a propósito, dejé la bata abierta de par en par antes de salir del baño. De repente, me quedé paralizada del miedo. La última vez fue en la mansión Rong, y esta vez en un hotel. YuTing, como un espíritu maligno, estaba de nuevo sentado a mi lado.

—¿Qué haces aquí? —pregunté entre dientes, mientras me cerraba rápidamente la bata abierta. Lo que me aterrorizó fue que no solo estaba YuTing en la habitación; también había unos hombres de aspecto siniestro a un lado. ¡Qué mala suerte! Para que la noche fuera perfecta, había reservado todo el último piso para nosotros. Como pensé que YuJiang se avergonzaría demasiado, incluso probé el aislamiento acústico antes de reservar la habitación.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 5

—¿Por qué estoy aquí? —respondió YuTing con sarcasmo. Dio una palmada en la cama que yo misma había preparado y, con una mueca burlona, dijo: —¿Por qué crees que estoy aquí? Claro, para saborear tu seductor sabor. Rechinó los dientes y se acercó a mí. Retrocedí alarmada y busqué rápidamente algo para protegerme. ¡Dios mío, YuJiang, ¿dónde estás?! Agarré una toalla y se la lancé a la cara, obstruyendo momentáneamente su visión, y eché a correr. Había unos tipos grandes, con pinta de gánsteres, a un lado, así que, por supuesto, no podía correr imprudentemente hacia la entrada. Esperaba poder escapar al baño, cerrar la puerta con llave y ganar algo de tiempo para llamar a la policía. Desafortunadamente, la suerte no estuvo de mi lado. Solo pude sonreír con ironía cuando me arrastraron y me arrojaron sobre la suave cama. Al final, resultó que hoy no era un día de suerte. Quien escribió el almanaque debería ser arrestado y usado como blanco de prácticas de tiro.

¡Zorra! YuTing me abofeteó con arrogancia y brutalidad. El golpe fue tan fuerte que me giré hacia un lado, pero enseguida me volvió a sujetar. ¿Crees que no sé quién te hizo esto? ¿Crees que no sé que YuJiang se cuela en tu habitación todas las noches? ¿Crees que no sé quién me ha hecho daño? ¡Desde que llegaste, no he tenido un buen día! ¡Maldito prostituto! Me

abofeteó una y otra vez. Tenía la cara hinchada, la boca llena de sangre y los ojos desorbitados. YuTing me rasgó la bata con una mirada feroz.

¿Qué tiene de bueno YuJiang? ¿Acaso no te ha acompañado ya en la cama? Mi técnica tampoco está nada mal. —Me separó las piernas y me empujó al suelo—. También puedo llevarte al borde de la muerte. —Fue demasiado brutal; simplemente me tomó y me partió en dos. El dolor en la parte inferior de mi cuerpo era tan intenso que casi lo tenía entumecido. Grité y forcejeé, pero solo conseguí atraer a esos espantosos observadores.

¡No! YuTing, ¿tú me estás haciendo esto...? Tenía mil amenazas para él, pero lamentablemente no tenía fuerzas para pronunciarlas. Me abrieron la boca a la fuerza y me amordazaron, mientras muchas manos me agarraban por todo el cuerpo. Sentía cómo me apuñalaban repetidamente la parte baja del cuerpo. Cada acción era brutal. En medio del caos, sentí que YuTing se retiraba de mí. Otra persona desconocida ocupó su lugar de inmediato y me apuñaló. Me zumbaban los oídos. No podía entender su conversación. Sabía que estaba siendo violada en grupo. En una situación así, para evitar ser procesado, YuTing sería capaz de matar a un testigo. No estaba furiosa, pero mi cuerpo, completamente destrozado, sufrió un escalofrío. ¡Dios mío! Le dejé una nota a YuJiang. Si venía corriendo después de que me mataran...

—No... No...— Negué con la cabeza histéricamente e intenté patear al hombre que estaba sobre mí. Un grito de dolor desgarrador. No sabía qué

me habían hecho, tal vez ya me habían dado la estocada final. YuJiang, mi gentil y bondadoso YuJiang... Todo se volvió negro y cerré los ojos.

—ShengSheng... ShengSheng...— La voz de YuJiang me despertó. Abrí los ojos y al mismo tiempo despertó el dolor de todas mis heridas.

«Duele...» Fruncí el ceño; esa sola palabra y mi garganta reseca me provocaron un dolor punzante. El rostro angelical, amable y apuesto se acercó a mí. Me tomó la mano con delicadeza.

—ShengSheng, ¿has recobrado el sentido? —Estaba tan agitado que casi no podía hablar, una vez más desconcertado. A pesar del intenso dolor, quise sonreír, lo que solo empeoró mi herida facial. Inmediatamente gemí.

¿Qué pasa? Duele, ¿verdad? Debe de doler muchísimo. Es todo culpa mía, debí haber vuelto antes a la oficina. Es todo culpa mía, YuTing escondió tu nota entre los documentos, la encontré muy tarde. Todo es culpa mía por haberte hecho sufrir tanto... —se disculpaba sin cesar. No sabía que alguien pudiera sentir tanto remordimiento.

—Yujiang... —me obligué a hablar—. Me duele mucho, ¿me besas? Se acercó rápidamente y me besó con cuidado. En realidad, mi boca debía estar hinchadísima y horrible. Pero él solo me lamió con delicadeza y suavidad. Cerré los ojos y me dormí plácidamente.

Resultó que Dios sí existe. Justo cuando YuTing quiso abrirme el pecho, se marchó apresuradamente. Y no se fue solo. Jie-r le contó a YuJiang que YuTing se había ido precipitadamente tras entrar en su oficina. Entonces, YuJiang, acompañado de un grupo de seguridad de la empresa Rong, se apresuró a llegar y me encontró víctima de una violación en grupo, al borde de la muerte. El tío Rong también llegó rápidamente e impidió que YuJiang rematara a YuTing, rogándole que le diera una oportunidad. Todos los que conocían los detalles trabajaban para la empresa Rong, y todo se mantuvo en secreto. En este mundo, muchas cosas se ocultan con dinero, sin dejar rastro. YuJiang no quería, pero tampoco podía ir en contra del favor que la familia Rong le había hecho. Esperó a que me recuperara para decidir.

—¿Lo que dices es que el futuro de YuTing está en mis manos? —YuJiang asintió. Pregunté:

—YuJiang, ¿qué deseas que haga? ¿Quieres que perdone a YuTing? — YuJiang reflexionó durante un largo rato antes de apretar los dientes y decir:

—Sus acciones hacia mí... realmente quiero cortarle la carne pedazo a pedazo con mis propias manos. Pero... Pero...— Su rostro, antes amable, volvió a mostrar una expresión insoportable. Suspiré. Dije:

—Bien, yo decidiré.—

El tío Rong guardó los hechos con mucho cuidado. Incluso mi padre pensaba que lo estaba haciendo muy bien. Hoy me sentía un poco mejor, así que invité al tío Rong a casa.

—Tío Rong, siéntese, por favor —dije, apoyándome en el borde de la cama y señalando el sofá. Él suspiró profundamente y se sentó, mostrando los signos de la edad. Me acaricié la frente—. Tío Rong, el médico dijo que este tipo de herida dejará una cicatriz para siempre —continué con indiferencia—. YuTing usó dos cuchillos y me cortó la cara por ambos lados. Ni el mejor cirujano plástico del mundo podría arreglarlo. Me desfiguró intencionalmente y me hizo pedazos. El tío Rong estaba tan tenso que le perlaba la frente de sudor. Es su único hijo, ¿cómo no iba a sentir un profundo dolor? Yo también soy rico y provengo de una familia poderosa; definitivamente no es alguien a quien pueda comprar. Si lo llevo a juicio, la vida de YuTing habrá terminado. La familia Rong tiene muchos bienes, pero de nada sirve. Que dos familias ricas y poderosas se enfrenten en los tribunales es justo y equitativo, además, hay testimonios y pruebas materiales que lo respaldan.

—ShengSheng, es culpa de YuTing. Estoy dispuesto a compensar todos los daños, lo juro...—

—Tío Rong, ¿cómo piensas compensarme? —pregunté fríamente—. ¿Qué clase de compensación crees que me permitirá olvidar este asunto? Se

quedó sin palabras. Este crimen de YuTing le acarrearía cadena perpetua. La familia Rong es rica, pero ¿de qué serviría? YuTing, ese hijo mimado de una familia adinerada, una vez en prisión, estaría acabado. Al ver su mirada desolada y sin esperanza, supe que había llegado mi oportunidad. —Puedo olvidar este asunto si la empresa Rong no se queda con YuTing —me enseñó mi padre—. Todo tiene su utilidad. Ya he sufrido las heridas. Ya he tragado la amargura. Que YuTing esté en prisión, a lo sumo, me dará un poco de paz interior. ¿Cómo se compara eso con un beneficio real que me haga feliz? El tío Rong levantó la cabeza, sorprendido. Dije: «Firma esta declaración: todas las acciones de la empresa Rong que están en manos del tío Rong deben ser entregadas inmediatamente al hijo mayor, Rong YuJiang. Lo trataré como si me hubiera topado con unos gánsteres mientras paseaba por la calle y al despertar descubriera estas heridas en la cara; nada que ver con YuTing». El tío Rong guardó silencio. Una vez firmada, esta declaración obligaría a la entrega de todos los bienes de la familia Rong al hijo adoptivo, YuJiang. A YuTing le quedaría lo que quedara de las propiedades inmobiliarias y quizás algunos ahorros bancarios. Miré tranquilamente por la ventana. No le quedaba más remedio que aceptar; no tenía otra opción. Al fin y al cabo, perder la empresa Rong era mejor que perder la vida. Si apreciaba a su único hijo, tendría que firmar. Me recuperé tranquilamente durante unos días. Me acosté en la cama y vi la televisión con calma.

El actual presidente de la empresa Rong emitió hoy un comunicado informando que ha transferido todas las acciones a su nombre a su hijo

mayor, Rong YuJiang. La transferencia de liderazgo se encuentra en las primeras etapas de planificación. Esto se debe a que la empresa Rong ha decidido promover a los empleados más jóvenes para prepararlos para el cambio; todos los trámites legales ya se han realizado. —Sonreí levemente y acaricié la fea cicatriz en mi frente. La puerta se abrió y YuJiang entró y se sentó junto a mi cama.

—Papá me ha transferido todas sus acciones, YuTing no recibe absolutamente nada.—

—Lo sé, lo acaban de publicar en la tele —respondí en voz baja y levanté la cabeza, dejándome que me besara la frente. Sé que Yujiang jamás se avergonzaría de esa cicatriz. Es tan tierno y bondadoso. Me quiere muchísimo.

Mis heridas físicas mejoraron gradualmente, salvo la cicatriz en la frente. Mi aspecto se había vuelto desagradable, pero no le di importancia. De todos modos, ya no pienso seducir a gente de ese círculo, donde la apariencia lo es todo. ¿Para qué sufrir por mi aspecto? Además, si me dejo crecer un poco el pelo, quizá hasta me tape la cicatriz. No soy fuerte físicamente, mis rasgos faciales se pueden considerar bastante buenos, y con esta cicatriz, tampoco es horrible. Me consolé así un par de veces hasta que dejé de quejarme y me olvidé de la herida de la frente. El tío Rong se jubiló, supuestamente por

su edad, y se mudó a una villa lejana en Taiwán. YuTing dejó la mansión Rong a quién sabe dónde. La mansión Rong ahora pertenece a YuJiang, mi YuJiang. Al pensar en esto, no pude evitar sentirme feliz. En tan solo unos meses, pasaron tantas cosas. Recuerdo aquellos días en que los de fuera ignoraban al hijo mayor de la familia Rong, que no le llegaba ni a los talones al segundo. ¡Qué ridículo! Hoy en día, YuJiang recibe muchas invitaciones, prueba fehaciente de la repugnante costumbre social de idolatrar el éxito. Llamé a mi padre y le conté que había tenido un pequeño percance.

—¿Me llamaste solo para contarme un pequeño incidente? ShengSheng, si pasó algo, no me lo ocultes. —Me conmovió un poco la preocupación de mi padre. Después de todo, uno realmente necesita consuelo tras sufrir una violación en grupo.

—No es nada. Es solo que tengo un corte en la frente.—

—¿Qué? ¿Tu cara? ¿Y otras partes? ¿Alguna otra herida?... —Sí, me conmovió, pero su verborrea era realmente molesta. Después de persuadirlo durante un buen rato, logré convencerlo de que no viniera volando de inmediato. Colgué el teléfono, preguntándome qué estaría haciendo YuJiang en ese momento. Extendí la mano hacia la mesita de noche, pensando en llamar a YuJiang para ver cómo estaba, pero por descuido, tiré el teléfono al suelo. ¿Por qué fui tan descuidada? Negué con la cabeza. Bajé con cuidado de la cama y recogí el teléfono. Por suerte,

YuJiang estaba ahora a cargo de la casa, así que no tenía por qué sentirme avergonzada a pesar del desastre. El auricular ya estaba hecho pedazos. Me pregunté si una mesita de noche tan alta también formaba parte del diseño de YuJiang. Sin nada mejor que hacer, jugueteé con el pobre auricular. Un trocito se desprendió y cayó en mi mano. ¿Qué es esto? Lo levanté y lo examiné. Después de observarlo un rato, de repente recordé que había visto ese aparato a menudo en la televisión: un dispositivo de escucha. Como me encantaban las series de detectives, también solía trastear con ellos en casa. Un joven amo de una familia poderosa, ¿quién no tendría alguna afición peculiar? Lo levanté. Cuanto más lo miraba, más me parecía uno. Finalmente llegué a la conclusión de que era un micrófono de verdad. ¿Será posible? Lo primero que pensé fue en el odioso YuTing. ¡No me digas que estuvo escuchando mis conversaciones nocturnas con YuJiang! ¡Perverso! Pero después de pensarlo mejor, sentí que algo no cuadraba. Si fue YuTing quien puso el micrófono en el teléfono, ¿cómo es que no se enteró de mis conversaciones con papá y padrino? ¿Por qué iba a dejar que lo pillara desprevenido? No había nadie más en la mansión Rong. De repente, se me ocurrió una posibilidad. Alarmado, me empapé de sudor frío. ¡No, no puede ser! Negué lentamente con la cabeza en mi habitación. Me levanté de la cama con dificultad y salí corriendo de la habitación. Quería lanzarme a los brazos de YuJiang y dejar que su voz profunda ahuyentara mis miedos. En ese momento, estaba aterrada. En toda mi vida, jamás había sentido tanto terror.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 6

Me envolví rápidamente en un abrigo largo, aún en pijama, y crucé a paso apresurado el vestíbulo de la empresa Rong. Estaba pálida por el miedo a que alguien me reconociera y mantenía la cabeza gacha. «Yujiang, quiero que me abracés, quiero que me consueles». Estaba aterrada. Yujiang había cambiado de oficina. Ahora era el presidente de la empresa Rong, así que, naturalmente, usaría la oficina presidencial más grande y prestigiosa del tío Rong. Salí del ascensor, asentí a la recepcionista y le dije con una sonrisa:

—No hace falta avisar al presidente, quiero darle una grata sorpresa. —No sé por qué dije eso, pero estaba algo nervioso. Ni siquiera confío en Yujiang. La chica me dedicó una sonrisa comprensiva y señaló la puerta de la esquina. Entré en el vestíbulo donde se sentaba Jier. El despacho presidencial de Yujiang estaba tras otra puerta. Jier no estaba allí; probablemente estaba en el despacho de Yujiang hablando de trabajo. Estaba a punto de entrar, pero me detuve sin motivo aparente. Paralizado por un instante, bajé la cabeza y miré el insecto que tenía en la mano. Como si un fantasma se me hubiera pegado, no sé qué estaba haciendo. En realidad, giré el pomo de la puerta del despacho presidencial y la abrí un poco. La voz de Yujiang llegó flotando.

—¿Hemos resuelto el asunto con YuTing?— Jie-r respondió:

—Todo está solucionado.—

—¿Y qué hay de las acciones de la familia Huang?— Inmediatamente agucé el oído al escuchar —familia Huang—.

—Listo —dijo Yujiang, guardando silencio como si firmara unos documentos. Me quedé parada frente a la puerta, con el corazón latiendo a mil por hora. No debería sospechar de Yujiang; es tan buena persona, el primero del que me he enamorado perdidamente. Era como estar a merced del diablo, debatiéndome entre la espada y la pared, debatiéndome entre la espada y la pared, esperando oír alguna palabra que confirmara mis sospechas. Apreté los dientes y decidí confiar en él. Antes de que pudiera levantar la pierna, volví a oír la voz de Yujiang.

«ShengSheng pronto se mudará a mi oficina. Hay que deshacerse de todo lo relacionado con él para evitar que descubramos nuestro plan». Fue como si un rayo me hubiera caído en la cabeza y un trueno me retumbara en los oídos. En ese instante, me aferré al pomo de la puerta, paralizado. Todo empezó a tambalearse y por un momento pensé que había un terremoto. Jie-r dijo:

—Enhorabuena, Presidente. El asunto está finalmente resuelto.—

«Sería mejor que ShengSheng no se enterara de estas cosas. Es demasiado ingenuo». Escuché durante un buen rato, pero me zumbaban los oídos y apenas oía nada. Igual que aquella vez que me violaron en grupo.

Confundida y aturdida, tenía la garganta tan seca que casi se me pegaba. Me quedé allí parada, sin alma, durante un buen rato, cuando alguien me dio una palmada en el hombro. Intenté reaccionar. La imponente figura que tenía delante era YuJiang.

—ShengSheng, ¿cuánto tiempo llevas aquí? —YuJiang sonrió levemente, con su actitud de siempre. Me temblaba el labio al intentar mentir, pero tenía la garganta tan ronca que no me salía la voz. Bajó la mirada a mi mano. Quise esconder el insecto tras de mí, pero no tenía fuerzas, como si fuera a desplomarme. YuJiang extendió la mano y cogió el insecto. Le echó un vistazo y lo tiró a la papelera con indiferencia.

—ShengSheng, pasa —dijo, tirando de mí, que ya empezaba a sentirme débil, hacia el despacho del presidente. Mi cara debía de ser horrible. YuJiang me sirvió una taza de agua tibia y me la puso en la mano. La bebí con desesperación, pero me atraganté y tosí repetidamente. —Bebe despacio, no te apresures —dijo YuJiang, sentándose a mi lado y dándome unas palmaditas en la espalda. El roce de sus grandes manos me aterrorizó de repente; temí que YuJiang se volviera hostil y me estrangulara allí mismo. Palidecí y, en alerta máxima, me moví rápidamente al otro extremo del sofá. YuJiang sonrió levemente—. Pensé que te habrías dado cuenta hace tiempo.

No entiendo por qué tardaste tanto en comprender. Claro. Soy un tonto. No con los demás. Solo con YuJiang. —¿No tienes nada que preguntarme? — preguntó con naturalidad, como si ya tuviera todas las respuestas preparadas. Negué con la cabeza. ¿Qué necesidad hay? Aunque sea un ingenuo, ahora que hemos llegado a esto, ¿cómo no voy a atar cabos? Todo el asunto de YuTing... fue YuJiang quien me filtró la información. Todas las noches escuchaba mis conversaciones telefónicas desde distintos lugares para ver si este tonto actuaría según sus planes. Creía haber formado personalmente a una estrella en ascenso en la empresa Rong, pero resulta que solo era una marioneta manipulada. Aun así, me quedaban algunas preguntas.

—¿Qué hacías esa noche en la cocina? —preguntó Yujiang.

A la hora de la cena, añadí un químico inofensivo a tu tazón que provoca sed. —Sonrió y continuó—: En realidad, la mansión Rong no es tan grande; dondequiera que estuvieras, no era difícil propiciar un encuentro romántico. Tu capacidad para evitar por completo a YuTing, por supuesto, fue facilitada por mí. De repente, me cautivaron sus ojos enmarcados en negro. YuJiang cambió de inmediato, adoptando una apariencia tan distinta que prácticamente no lo reconocí. Tan seguro de sí mismo, tan imponente y, a la vez, tan aterrador. Esa noche también vi su rostro cuando se quitó las gafas. ¿Cómo es que lo encontré atractivo en ese momento?

—¿El día que cogí un resfriado y YuTing me levantó la mano, fuiste tú quien se lo contó al tío Rong?—

—Así es, papá se creía demasiado bueno para YuTing. De hecho, no era fácil destruirlo. Había que penetrar poco a poco y corroerlo lentamente —dije con desdén—. ShengSheng, eres ridículo. De verdad intentaste enseñarle a esta persona cien maneras de ser astuta, a esta persona con una habilidad tan traicionera. Ya ha estudiado todo esto y ha alcanzado la perfección, sin igual en el mundo. Rechiné los dientes ligeramente.

—Rong YuJiang, dejaste que YuTing entrara a tu oficina y viera la nota que te dejé, ¿verdad? —pregunté—. Dejaste que la situación se descontrolara tanto antes de que vinieras corriendo a hacer el papel de héroe triunfante.

—ShengSheng, tienes que considerar toda la situación. Debes saber cómo reaccionar tras una pérdida. Somos muy buenos socios. —Su expresión seguía siendo amable, bondadosa y considerada—. No dejes que esto se complique tanto. Si no fuera por esta oportunidad, ¿cómo habría accedido papá a firmar la transferencia de propiedad sin rechistar? ¡Jajaja! Le di una bofetada que le hizo girar la cara. YuJiang recibió el golpe con la cabeza en alto y el pecho erguido, limpiándose con la punta de los dedos los restos de sangre de la comisura de los labios. Dijo en voz baja:

—ShengSheng, de ahora en adelante, no te comportes así. —Sus palabras no fueron contundentes y solo me dejaron una profunda decepción. He escuchado este tipo de amenazas brillantes desde que nací. Dije:

—Rong YuJiang, permitiste intencionalmente que me violaran en grupo.—
YuJiang dijo:

—ShengSheng, quien te hizo daño no fui yo. Fue YuTing. —Miré aturdida aquella cara familiar y de repente me desplomé débilmente en el sofá—. YuJiang, estoy dispuesta a morir por ti, solo te ruego que no me dejes perder la esperanza. —YuJiang quiso ayudarme a levantarme, pero apreté el puño y grité con voz ronca:

¡Apártate! ¡No me toques!

—ShengSheng, tus heridas aún no han sanado, no deberías estar tan agitado. —Lo miré con frialdad, como quien cae en una trampa mirando a la bestia salvaje que tiene sobre la cabeza. Me levanté y me alejé con paso tembloroso.

—ShengSheng, ¿adónde vas? —Me di la vuelta y respondí con disgusto.

Ya no les sirvo para nada. La empresa Rong ya está en sus manos. Por supuesto que me retiraré después de semejante éxito. No esperen que me quede esperando a que me eliminen. Enderecé la espalda y caminé lentamente hacia la entrada, paso a paso. Pensé que YuJiang me detendría,

ya fuera por remordimiento o por la rabia de que su plan hubiera sido descubierto; cualquier cosa me habría parecido bien. Incluso si se arrodillara frente a mí y llorara desconsoladamente, no lo perdonaría. Sin embargo, me miró impasible, sin reaccionar, observándome marchar con calma. Sentí un dolor aún mayor en el corazón. Así es. Ya no les sirvo para nada. Todo fue una farsa. Sus frecuentes visitas nocturnas no eran más que para llevar a cabo su plan, tal vez incluso para comprobar convenientemente si tenía algún micrófono oculto. Pensar que con una persona tan aterradora a mi lado, me dormía plácidamente, sin preocupaciones, creyendo estar completamente segura... No pude evitar estremecerme. HuangSheng, resulta que el más tonto de los tontos... La persona en la tierra eres tú. Regresé tambaleándome a la mansión Rong y metí a la fuerza toda mi ropa en la maleta, temiendo quedarme ni un segundo más, y escapé cargando la maleta. La criada de la familia Rong se quedó perpleja cuando me abrió la puerta y me preguntó:

—Joven amo Sheng, ¿desea que el chofer lo lleve? —Negué con la cabeza con gesto adusto—. ¿Debo llamarlo amo? —Al oírla mencionar a YuJiang, la vista se me nubló y salí apresuradamente, dejando atrás los magníficos jardines de la mansión Rong.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 7

Solo puedo agradecer que Hong Kong sea un aeropuerto importante con muchos vuelos regulares. Inmediatamente pedí el billete más rápido para regresar a Francia. Mientras esperaba el avión, seguía temiendo que apareciera YuJiang. Ahora mismo le tengo pavor a esa persona; incluso Hong Kong, su lugar de nacimiento, se ha convertido en un lugar de terror espantoso. Solo después de vivir esto entiendo realmente el dicho de que hay un cielo más allá de los cielos más altos, una persona más allá de esta persona . Antes, papá me había dicho muchas cosas, que era arrogante y que me gustaba hacerme la lista. Resulta que tenía toda la razón.

Al bajar del avión, decidí no llamar al conductor, sino que paré un taxi y le di la dirección. Cuando divisé el edificio familiar a lo lejos, mi cuerpo helado empezó a calentarse un poco. En cuanto vio el coche, la empleada doméstica filipina se apresuró a tomar el paraguas para protegerme del sol mientras me abría la puerta y me saludaba en un inglés fluido. Fue entonces cuando sentí que por fin había llegado a casa. Suspiré profundamente, aliviada. Al entrar por la puerta principal, varias empleadas domésticas vinieron a recibirme y a llevar mi maleta.

Nos encanta hablar chino, aunque vivamos en Francia. En ese momento, mi madre estaba sentada a la mesa de mahjong. En cuanto me vio, dijo sorprendida:

—¿Por qué no nos dijiste que ibas a volver?— Dejó de jugar al mahjong y se levantó para acercarse y darme un abrazo.

—Mamá... —dije con tristeza, sintiendo cómo la injusticia me subía a la garganta. Pero aún quedaban algunas señoras de familias prominentes esperando a mi madre junto a la mesa de mahjong en el salón, así que no me quedó más remedio que aguantar. Parece que sigo sin madurar, sigo siendo el hijo único mimado y consentido.

—¡Ay! ShengSheng, ¿qué te pasó en la cara? —exclamó mamá, que empezaba a pensar que me estaba comportando como una consentida, al levantar la vista y ver mi frente. Me acarició la cara con ansiedad. Su dedo, suave y delicado, rozó con cuidado y angustia mi herida, provocándome una cálida sensación. Los padres son siempre lo mejor del mundo. Forcé una sonrisa.

—Mamá, no es nada. Es solo una pequeña cicatriz. Una vez que la cubra mi cabello, ya no se verá. —En realidad, la cicatriz no es pequeña, y desde luego no quedará completamente cubierta. Al final, también se considera una deformación. Intenté consolar a mamá, pero sus lágrimas comenzaron a acumularse.

¿Cómo puede estar bien esto? ¿Cómo es posible que esta niña no sepa valorarse? Una simple excursión y este es el resultado. También me pregunto por qué tu padre te dejó ir sola a Hong Kong. ¿No podías haberte quedado en casa, donde todo está perfectamente bien? Te cuidé con tanto esmero durante más de diez años y ni un solo rasguño, y hoy... Las palabras de mamá fueron aún más fuertes que sus lágrimas. No sé si reír o llorar; se suponía que yo era la que debía consolar, pero ahora no puedo evitar pensar en cómo consolar a mamá.

—¿ShengSheng ha vuelto?— Papá baja del segundo piso.

—Papá. —Papá se acercó a mí y frunció el ceño.

—¿Por qué lloras? No deberías malcriar a tu hijo. Ay, una madre amorosa malcriando a su hijo. —Se giró y vio la cicatriz en mi frente, y se quedó paralizado. La toqué brevemente por teléfono, pero parece que no esperaba que fuera tan grave. Papá me miró con una expresión comprensiva y preocupada, pero aun así me reprochó.

—Te dije que estudiaras bien y aun así insististe en irte de vacaciones a Hong Kong. ¿Qué clase de travesuras hiciste para acabar así? —Dio un pisotón—. ¿Por qué sigues sin darte un baño? ¡Estás empapada en sudor! Ay, mi viejo, siempre tan preocupado por las apariencias. Me daba pena separarme de mi madre, con su rostro triste y lloroso, pero bajé la cabeza y

subí las escaleras. Mamá se secó las lágrimas y llamó a la empleada doméstica.

—¡Tía Wang, ayuda al joven amo con el agua del baño! —continuó, acosando a papá—. ¡Todo es tu culpa! Mira la cara de ShengSheng, ¿qué vas a hacer ahora? Si no fuera por ti... —Antes de entrar en mi habitación, oí a papá dando órdenes.

¡Ve! Averigua quién es el cirujano plástico más famoso de Francia. ¡Rápido! Supongo que a esto se le llama volver a casa. Al mirar la habitación que había dejado hacía apenas unos meses, parecía que había pasado un siglo. Yujiang, eres increíble, te admiro.

Tocando la cicatriz en mi frente, me dejé llevar por el agua tibia. El vapor que se elevaba del agua de la bañera se movía de un lado a otro, sumiendo el baño en una atmósfera tenue y nebulosa. Tranquilizada, pude empezar a recordar todo lo sucedido. Sin embargo, el recuerdo me provocó un dolor intenso. En realidad, las tácticas de YuJiang no habían sido del todo brillantes. Había indicios, pero me habían cegado... Cerré los ojos y sumergí la cabeza. Sentí la presión del agua en los oídos y zumbé. Esta sensación me recordó cuando YuTing me empujó y cuando descubrí la verdadera naturaleza de YuJiang. *wengweng, wengweng*... De repente, me incorporé en la bañera, mirando con temor a mi alrededor. *ke, ke* ¡Alguien llama a la

puerta! Abrí los ojos de golpe y me cubrí el pecho con las manos, presa del miedo.

—ShengSheng, es hora de comer. ¿Por qué tardas tanto en el baño? ¿Estás bien? —Era mamá. Suspiré aliviada. Como si acabara de sobrevivir a una situación de vida o muerte.

—Estoy bien. Ya salgo.— Todos guardaron silencio en la mesa. Quizás era porque yo también guardaba silencio, y temían hablar sin pensar y herir mis sentimientos. Solo me miraban con preocupación y cariño, acariciándome suavemente. Mamá mostraba valentía, pero a la vez ansiaba que abriera la boca y me desahogara para poder abrazarme y llorar de nuevo. Papá era evasivo, siempre con una expresión severa. Solo me tiene a mí, a este hijo; claro que debe ser desgarrador. Me sentí nostálgico; parece que mi familia es un lugar tan bueno. Probablemente YuJiang nunca había sentido una calidez así desde pequeño. Seguramente tenía que esforzarse al máximo para ocultar sus talentos en la mesa, impidiendo que los Rong lo comprendieran de verdad, no fuera que lo miraran con odio. ¿Por qué cuando por fin tienes a HuangSheng, que te quiere de verdad, no lo valoras?

Después de comer, busqué una excusa y me escabullí a mi habitación. Me revolví en la cama y caí en un sueño ligero antes de despertarme sobresaltado. Miré hacia mi mesilla de noche, como ya era costumbre. Una mezcla de dulzura y ternura, junto con el terror, me invadieron el corazón.

Me cubrí la cabeza con la manta y me arropé con fuerza. Cierra los ojos, HuangSheng, cierra los ojos, ¿sí?

Me quedé en casa, de mal humor y deprimida, durante unos días. Mamá preparaba sopas medicinales a diario, como si esperara que hicieran desaparecer mi cicatriz. El cirujano plástico experto ya había venido y había dicho claramente que la cicatriz era imposible de borrar. Yo ya lo sabía desde hacía mucho tiempo; solo les rompió el corazón a mis padres, nada más. Papá preguntó:

—ShengSheng, ¿te ha hecho daño alguien? No hay nada de malo en decirlo.

—Guardé silencio. Lo temible de YuJiang es que puede hacerte daño y, aun así, dejarte sin palabras. Realmente no me queda más remedio que sufrir en silencio. Vi a un YuJiang enérgico y dinámico en varias portadas de revistas seguidas. Eso reforzó mi incapacidad para juzgar a la gente. La persona a mi lado era, en realidad, un personaje formidable. La verdad es que, incluso sin mí, YuJiang habría acabado haciéndose con el control de la empresa Rong. ¿Cómo podría YuTing hacerle frente? Pero me niego a ceder, me niego rotundamente. Quizá si no fuera por YuJiang, me habría resignado. Un adversario tan formidable, ¿quién se atrevería a provocarlo? Pero es YuJiang. Todos me apoyan, excepto él...

Un día, después de comer, estaba charlando con papá en el estudio. Hablamos del rápido ascenso y los extraordinarios logros de la empresa Rong, que habían generado enormes ganancias en bolsa.

—Papá, ya que tienes tantas acciones de la empresa Rong, ¿por qué no compras algunas más? Si la empresa Huang y la empresa Rong se fusionaran, ¿quién podría ganar?—

—¿Oh? ShengSheng, parece que estás empezando a esforzarte.—

«Papá me enseñó que luchar por más influencia es lo que da mayor satisfacción». Papá sacó su pipa y entrecerró los ojos, sin decir palabra. Sabía que había provocado una gran crisis en la empresa Rong y, con astucia, salí de la habitación. Los días siguientes, papá estuvo especialmente ocupado con asuntos oficiales y no volvió a casa para cenar en repetidas ocasiones. Mamá dijo:

—No tengo ni idea de por qué está tan ocupado, cuántos años lleva y sigue dándolo todo.— Dije:

—Los hombres se entregan por completo a sus carreras no necesariamente por dinero ni por cosas materiales.— Quizás papá ya sospecha vagamente lo que pasó y está luchando para que yo exija justicia. Las viejas cuentas en los negocios se saldan naturalmente en el mercado. Mamá vuelve a acariciarme la frente:

«Negocios por aquí, negocios por allá, y ni siquiera se ocupa de su propio hijo. Si se hubiera preocupado un poco más por la familia, ¿cómo es posible que haya terminado así?». Su voz sonaba nasal. Me sobresalté y temí que volviera a llorar. ¡Dios mío!, ¿por qué las mujeres lloran tanto? Lloran por sus maridos, lloran por sus hijos. Aunque Yujiang me trató con tanta crueldad, no derramé ni una lágrima. Tranquilicé rápidamente a mi madre y me escabullí a mi habitación con cualquier excusa.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 8

Como se trata de una batalla, es lógico que uno lo dé todo para ganarla. El anciano está en la oficina defendiendo el campamento base, mientras yo me muevo de un lado a otro en una fiesta. La fiesta de esta noche es en una espléndida villa. Aunque no es una gran fiesta, hay muchos asistentes. Las fiestas de la alta sociedad no suelen depender de otras cosas, sino simplemente de la influencia del anfitrión. Si la influencia del anfitrión no es suficiente, aunque las paredes estuvieran cubiertas de oro, plata, perlas y joyas, estos elegantes príncipes no se dignarían a asistir. Elegí un nuevo traje formal y, a propósito, me puse un solo pendiente de rubí en una oreja. Soy muy consciente de la influencia del anfitrión de hoy, NiLuo. El poder y la influencia de NiLuo no se limitan a Francia, sino que también se extienden hasta el lejano Hong Kong, ejerciendo algunos efectos sutiles. Es muy difícil tentar a esta persona, pero tuvimos una noche de pasión juntos. Espero que aún recuerde mi nombre. Esa intención está en mi corazón, pero con la cicatriz en mi cabeza, todavía me atrevo a pensar en tentar a los demás.

El lugar estaba repleto de las joyas de la alta sociedad, deslumbrantes a la vista. La suntuosa decoración y las bellas mujeres elegantemente vestidas eran algo a lo que estaba acostumbrado. De repente, un dolor punzante me recorrió la frente, como si la cicatriz me recordara su existencia. Sentí

lástima al instante. «HuangSheng, ¿qué poder te queda? ¿Quién de los aquí reunidos no es un príncipe de élite, jugando con sus artimañas? Un simple gesto de NiLuo y cualquiera respondería. ¿Qué necesidad tienes de humillarte? Antes, seducir a otros solía ser por mis propios deseos, sin importarme las consecuencias. Una vez que lo tenía en mis manos, podía forjar contactos por el bien de la familia, pero eso era solo la guinda del pastel . Hoy reuní el valor suficiente para venir porque quiero enfrentarme a YuJiang, y eso me tiene tan nervioso. Solo ahora me doy cuenta de cuánto he intentado olvidar mi cicatriz, de la profunda inferioridad que siento». Por cómo trata la sociedad a la gente, he visto escenas muy vergonzosas. Definitivamente no quiero ser protagonista. Mientras dudaba, alguien habló a mi lado:

—ShengSheng, ¿qué haces parado afuera de la puerta? ¿Desde cuándo eres mi portero? ¿Cómo es que no sé nada al respecto? —Me giré. Parecía ser NiLuo. Su rostro irradiaba alegría, sonreía y agitaba la copa de vino tinto que sostenía. Al verlo tan contento, mi ansiedad disminuyó considerablemente.

—¿Qué te pasó en la cara? —Frunció el ceño de repente al mirarme fijamente, extendiendo la mano para tocar mi cicatriz.

—Claro, es porque infringí la ley y cometí delitos, intentando robar gallinas, pero sin éxito. Mejor no hablemos de eso, ya que estoy desfigurado, estoy condenado a ser un hombre feo de ahora en adelante —sonreí. Porque la

mano que tocaba mi cicatriz seguía acariciándola suavemente. Por supuesto que entiendo su significado —dijo NiLuo.

—No es feo, la verdad. Al contrario, le da un toque encantador. —Más allá de la sinceridad de esas palabras, me sentí un poco mejor al escucharlas. Le sonreí agradecida y lo miré con ojos seductores.

—¿Qué tal si buscamos un lugar para hablar de este encanto? —Aceptó con gusto y me hizo pasar. Estuve al lado de NiLuo durante toda la fiesta. La mujer que había sido su pareja de baile me lanzó miradas fulminantes, pero fingí no darme cuenta. Para preparar el terreno para mi venganza, volví a mis andadas, esforzándome al máximo en saludar a la gente. En esos saludos, solté algunas bromas, reconstruyendo mi imagen como la de un príncipe corrupto. Por suerte, no solo no me evitaron, sino que incluso pensaron que esa pequeña imperfección me sentaba bien, y uno tras otro se acercaron a saludarme. Al final de la fiesta, mi confianza se había recuperado considerablemente. Acepté sin reparos la invitación del anfitrión para acompañarlo en su gran y lujosa cama.

—Estás muy encantador esta noche.— Dije:

—Gracias.—

—¿Ya estás en mi cama y aún así estás tan reservada? —empezó a provocarme. Sus dedos acariciaron mi cicatriz y luego me besó. Parecía que

todo iba bien, pero, por desgracia, empecé a recordar los peores recuerdos del momento en que me hice esta herida. Luché por controlarme. Aún no había entrado en mí y ya estaba rígida, casi como una momia. —¿Qué te pasa? —me preguntó NiLuo mientras me separaba las piernas. Quería responder con humor, ya que me había esforzado mucho en prepararme para esta noche y aún no había conseguido lo que buscaba. Pero tenía la garganta ronca. Al ver que no iba a responder, NiLuo sonrió levemente, bajó la cabeza y empezó a prepararme. Justo cuando había puesto el lubricante en mi entrada, me estremecí como si me hubiera mordido una serpiente y casi me caigo de la cama. —¿Estás bien? —forcé una sonrisa. Debía de estar blanca como la nieve.

—NiLuo, hoy no me encuentro del todo bien, ¿podríamos hablar de esto en otro momento?— NiLuo respondió:

—Mira cómo estoy. ¿No me digas que me estás castigando a propósito? ShengSheng, ¿en qué te he ofendido? Ven, dímelo. —Claro, ¿cómo se puede negar uno después de estar en la cama? NiLuo quedaría en ridículo si esto se supiera. Con suerte, no tomaría represalias, y mucho menos me ayudaría. —Pero hablando de esto, estás muy tenso. —Apreté los dientes y me tranquilicé. La sonrisa de NiLuo volvió a aparecer y me besó suavemente mientras seguía levantándome la pierna. Todo mi terror se desató como un torbellino. Ojalá esta cama se convirtiera en un abismo y me tragara, para no tener que volver a pasar por esto jamás. NiLuo acarició suavemente con

el dedo la zona donde me había lastimado. Temblé y me estiré. — ShengSheng, actúas como si fuera a violarte. —Dijo eso, pero sus manos no se detuvieron, introduciéndose lentamente, poco a poco. Un dolor indescriptible. Sentía como si me operaran sin anestesia. Pero también sabía dónde clavaría la hoja. Sentía que iba a desmayarme, pero me obligué a mantenerme consciente. ¡Resistir, tengo que resistir! Para luchar contra YuJiang, no puedo prescindir de esta ventaja. Ese año, por YuJiang, ya me había acostado con varias personas. Durante ese tiempo, él podía aliviar todos mis sufrimientos con su dulce sonrisa. Me dije a mí misma: en el mundo de los negocios, tras esa fachada deslumbrante, ¿quién no ha cometido todo tipo de actos turbios y sin escrúpulos? Solo se puede ascender socialmente después de haber sufrido las mayores adversidades. Apreté los dientes. NiLuo comenzó con mucha suavidad, observando mi expresión de sufrimiento, frotándose lentamente. Poco a poco, empezó a moverse con más pasión. No solo aumentó la velocidad, sino que sus movimientos se volvieron más bruscos. Dije temblando de miedo:

—Un poco más despacio... duele mucho...— Llegué a un punto en el que ya no podía soportarlo más; el dolor era indescriptible. Quizás eso provocó su lujuria, porque ya no me sostenía en la cama, sino que me inmovilizó por los hombros y comenzó a hacerlo con todas sus fuerzas. Ese ritmo me produjo una extraña sensación de violencia. Como si fuera el día de mi tragedia. YuTing y esas otras personas, turnándose para torturar mi cuerpo. No solo me sujetaban, sino que me inmovilizaban. No solo me manoseaban, sino

que también me agarraban. Deseaban hacerme daño mientras aún estaba viva. Una vez más, mis oídos comenzaron a zumbear. Justo cuando NiLuo estaba a punto de llegar al clímax, usé todas mis fuerzas para empujarlo. En momentos de desesperación, la fuerza física es considerable. Con mi empujón, NiLuo cayó de la cama. Resulta que no puedo soportar las mayores dificultades. No seré superior a los demás. Simplemente no reaccionó, me miró atónito. Claro, jamás en su vida alguien lo había echado de la cama. Si no me iba ahora, ¿cuándo? Sabía que si esperaba a que se recuperara, mi seguridad no estaría garantizada. Agarré mi ropa a toda prisa y salí corriendo, rodando y gateando, escapando de donde estaba NiLuo. Por suerte, había elegido su nueva villa para la fiesta. Si hubiera sido en su casa principal, no habría sido tan fácil escapar.

Al llegar a casa, hecha un desastre, no pude atender al sirviente que me abrió la puerta en mitad de la noche y me apresuré a entrar en mi habitación. Tras un buen rato de remojo en agua caliente, conseguí calmarme. Ahora no puedo evitar reírme de mí misma y pensar en la venganza que me esperaba de NiLuo. ¡Maldito YuJiang! Después de otra noche de angustia, bajé al día siguiente con el rostro ensombrecido por la desesperación. Me encontré con mi padre, que aún no se había ido a trabajar.

—Pa, NiLuo, que preside el banco GuiDe...—

—¿Qué pasó? —Papá abrió el periódico y buscó la sección de finanzas—. Me da mucha vergüenza contarlo. Aunque mi familia ya sabe de mis travesuras fuera de casa, seguimos siendo una familia china tradicional, y hablar de estas cosas con papá... Aun así, no puedo callarme. La bolsa es como un campo de batalla; si la empresa Huang recibiera un ataque desprevenido de GuiDe, sufriría pérdidas.

«Anoche eché a NiLuo de la cama». Me armé de valor y lo dije con naturalidad. El periódico se arrugó al instante. Papá levantó la vista y me miró. Sé lo que está pensando. ¿Por qué estos juegos se volvieron tan peligrosos? Bajé la cabeza: «Papá, no estábamos jugando. De verdad tuvimos una pelea. Tienes que tener cuidado».

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 9

Debido a esta batalla, todavía no me atrevo a ir a fiestas cuando quiero.

Descubrí que soy realmente inútil. En el mundo de los negocios, ya conozco las artimañas de YuJiang. ¿Quién podría competir con él? Solo espero que la larga experiencia de papá pueda controlarlo un poco. Me encerré en casa, deprimido. Vi cómo el rostro de mi padre se volvía cada vez más deslucido y cómo empezaba a perder peso. Sé que las cosas en la oficina no van bien, y aun así no hice nada para ayudar. Me miré en el espejo: la persona que me devolvió la mirada tenía una fea cicatriz en la frente, un aspecto pálido y amarillento, sin rastro de su antigua vitalidad y energía. Papá preguntó:

«No sirve de nada encerrarte, deberías terminar tus estudios como es debido». Sé que la empresa Huang está atravesando una grave crisis, y que mi padre ha mantenido las acciones a flote de mil maneras. Pero es como construir una casa de barro en una playa de arena, sufriendo constantes embates. ¿Cuántas familias prominentes, gloriosas durante cien años, se han arruinado por estar desprevenidas? Pero como no tengo habilidades para la lucha, lo mejor es no crear problemas. Empaqué mi equipaje y regresé a Harvard para terminar mi último año de estudios de negocios. Me comporté como siempre, vestido con ropa de marca, un joven rico con tarjeta de crédito en mano. Sin embargo, entre mis compañeros, ya no tenía

mi personalidad despreocupada y extrovertida de antes. Mis compañeros dijeron:

—ShengSheng, has cambiado mucho desde tu larga ausencia.— Me reí:

—Más que cambiado, es mejor decir madurado.—

«¡Enhorabuena! Debe de ser que hayas vivido un incidente importante que te haya proporcionado un temperamento tan sereno y controlado. Tus anteriores virtudes eran solo superficiales. Ahora, con tu madurez, se revela aún más tu encanto interior». Me obligué a sonreír, aceptando sus halagadoras palabras.

Eso es demasiado. Ustedes también van a madurar, ¿qué hay que admirar? Estas palabras son una simple constatación. No tienen ni idea de cómo me siento al decirlas. No sirve de nada preocuparse por asuntos del mundo empresarial. Intenté imitar a un erudito que se hace el sordo a lo que ocurre fuera de su ventana. Era vagamente consciente del constante y crucial cambio de los acontecimientos que sucedían afuera. El ascenso y la caída de los magnates financieros son abruptos y constantes. Los cambios en este mundo son realmente aterradores. Todos los días recibía la llamada de mi madre, una charla intrascendente, nada más que palabras de ánimo repetidas. Contestaba el teléfono con paciencia y seguía hablando hasta que me entraba sueño antes de colgar. Hoy el teléfono volvió a sonar. Me quedé atónito al contestar. Era mi padre.

—ShengSheng, ¿qué tal si vuelves un rato? —Papá sonaba muy cansado y somnoliento; su avanzada edad se notaba en su voz. De repente, sentí un vuelco en el corazón. Una sensación de incertidumbre me invadió por completo. Simplemente dije:

—De acuerdo, regreso enseguida. —Tras colgar el teléfono, salí inmediatamente sin decir palabra. Una vez en el avión, mi imaginación empezó a desbocarse. Cuanto más pensaba, más ansiedad sentía, como si estuviera en medio de un incendio. Si algo le sucedía a la empresa Huang, sin duda estaría relacionado con YuJiang, y también conmigo. ¡Dios mío! Ojalá nunca hubiera conocido a esta persona. Al llegar a casa, reinaba el silencio; no se veía a ningún sirviente. Mamá estaba sentada sola en el sofá del salón. La mesa de mahjong yacía abandonada a un lado, con las fichas aún desordenadas , esparcidas por todas partes.

—Mamá.—

—¡ShengSheng! —Mamá dio una palmada repentina, se giró y me miró con cariño mientras señalaba el estudio. Asentí, dejé mi equipaje y entré de inmediato. El estudio estaba igual que antes, salvo que, por alguna razón, un fuerte olor a humo impregnaba la tenue habitación, creando una atmósfera desoladora. Papá estaba sentado en silencio en su silla, mirando fijamente la pantalla del ordenador con la mirada perdida. La pantalla mostraba los gráficos bursátiles, que cambiaban constantemente. No necesito mirarlos.

Sé que la cotización ya ha fluctuado de forma alarmante, con el potencial de arruinar quién sabe cuántas fortunas familiares.

—Papá, he vuelto. —Levantó la cabeza para mirarme y asintió lentamente diciendo:

—Dile a tu mamá que entre también. Necesitamos hablar en familia. —Salí con gesto serio para acompañarla adentro. Todos se sentaron y esperaron a que papá hablara. Abrió la boca un par de veces, pero se contuvo. Tras un largo silencio, finalmente dijo: —Aunque la victoria o la derrota son comunes en las operaciones militares, esta vez he sufrido una derrota aplastante. Me temo que no durará ni un día más. Deben prepararse. —Abrió los ojos como platos; ¿quién iba a imaginar que llegaríamos a una situación tan desesperada? Papá me miró con expresión de asombro y sonrió con calma.

«ShengSheng, aún eres joven. Un ejército en retirada es como un alud. Todos se precipitan con gran ímpetu, pisándose unos a otros. Esto no es un combate individual, es una lucha de uno contra todos. Un pequeño desliz de poder es como una invitación a un ataque mortal, hasta que mueras». Aun así, papá hablaba con calma y seguridad, demostrando su amplitud de miras. Lo admiraba profundamente. Solo entonces comprendí lo respetable y querido que era mi padre. Pero aún así, me resistía.

—Todavía hay esperanza, puesto que no nos hemos declarado en bancarrota, ¿cómo podemos rendirnos? ¿Dónde está Godpa...?— Papá le estrechó la mano en señal de advertencia.

—Ese es tu padrino, no tu verdadero padre. Para él es fácil adornar un brocado con flores, pero no enviar carbón en plena nevada. No hay necesidad de que renunciemos a nuestra dignidad. Además, ante esta gran crisis, es incapaz de ayudarnos. Subestimé a mi oponente y, con avaricia e insacia, quise anexionarla. Este podría considerarse un castigo justo por mi crimen. Ay, he ofendido a tu madre... Ella siempre me aconsejó que moderara mis ambiciones y me contentara con lo que teníamos, pero lamentablemente no le hice caso. ¿Cuántos años llevamos casados? ¿Y ahora, en nuestra vejez, la he lastimado?— Mamá, que suele llorar con facilidad, hoy no derramó ni una lágrima.

«Tantos años como marido y mujer, ¿cuántas veces me has escuchado? Sin embargo, he sido tan feliz contigo que, tal como están las cosas, no siento que me hayan hecho daño alguno». Mamá se giró hacia mí y me miró con el corazón roto. «Solo ShengSheng ha sido víctima de una injusticia». Es realmente solo en situaciones desesperadas cuando se revela el verdadero carácter de una persona. Mamá, tranquila y satisfecha, me miró con indulgencia, desconcertada. Antes, siempre había pensado que la generación anterior no se comparaba con nosotros. Solo podían ser pretenciosos por su riqueza, moviéndose en círculos de negocios como si

fueran damas ricas chismorreando junto a la mesa de mahjong, malgastando la vida. ¿Cómo se compara eso con nuestra nueva perspectiva de la vida, asistiendo a la escuela con nuestra vitalidad relajada y sin restricciones? Cuando nos enfrentamos a la adversidad, quien menos puede comprender, quien menos puede aceptar, soy yo, que siempre me he considerado la persona más despreocupada, relajada y sin inhibiciones. Sentí mucha vergüenza y me acurruqué en los brazos de mamá.

—Papá, en lo que respecta al capital, si el banco está dispuesto a ayudar, ¿podremos superar esta crisis?—, dijo papá:

—La economía no está bien, los bancos pequeños no se atreven a involucrarse, el único con capacidad...— Me miró y suspiró suavemente. GuiDe. Me sentí realmente culpable. ¿Quién iba a pensar que con una sola patada había perdido la última esperanza para salvar a mi familia? ¿No me digas que debemos quedarnos de brazos cruzados esperando la muerte? ¡De ninguna manera! Hay dos salidas. O le rogaba a YuJiang, o le rogaba a NiLuo. A YuJiang ni hablar. Solo me queda NiLuo. No fue nada fácil dar con su paradero, pero inesperadamente, esta noche volvía a dar una fiesta. Apreté los dientes y juré solemnemente que, aunque tuviera que esposarme a la cama, no haría ningún movimiento en falso. Pero no sé si NiLuo estará dispuesto a darme esa oportunidad. Ya estaba muy ansioso la última vez, y esta vez, comparada con la anterior, es diez mil veces peor. La última vez, solo fue una cicatriz en la frente; mi riqueza y mi estatus seguían intactos. En

esta ocasión, la empresa Huang atraviesa una grave crisis, ¿quién podría explicarme por qué estoy allí? ¡Qué situación tan insoportable!

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 10

No tenía invitación. Solo podía ponerme mis mejores galas y me encontré dudando en la entrada de la villa de NiLuo. La opulencia y el estatus del lugar, incluso el servicio, irradiaban distinción, atendiendo discretamente a los estimados invitados del anfitrión. Seguramente no recibirían a nadie que intentara sobornar para entrar. Ya estaba en una situación desesperada, ¿cómo iba a hacer algo tan vergonzoso? En medio de mi frustración, una limusina se detuvo en la puerta. Los porteros probablemente intuyeron que se trataba de invitados importantes, así que se apresuraron a abrir la puerta y recibirlos. ¡Qué suerte! Entré sigilosamente. Una vez dentro, la música y el baile se intensificaron, creando un ambiente festivo. Estoy acostumbrada a esta escena, pero hoy me sentía especialmente incómoda. Sentía todas las miradas sobre mí. NiLuo charlaba en la escalera con su habitual copa de vino tinto en la mano, que brillaba al ondear ligeramente. Me siento muy incómoda. No quiero dejar escapar esta oportunidad, así que me acerco a él.

—NiLuo. —NiLuo se gira y se sorprende un poco al verme. Pero, como corresponde a su estatus, esboza rápidamente una amable sonrisa.

—ShengSheng, parece que has llegado —me saluda con familiaridad. Suspiro para mis adentros. No llamó a seguridad de inmediato; aún hay una posibilidad. Dije:

«He venido a disculparme». No uso mi habitual tono desenfadado y bromista, sino que me disculpo con toda sinceridad. NiLuo niega con la cabeza.

«Son nimiedades, ¿por qué darle tanta importancia? No es propio de ti». Incliné la cabeza y pensé si debía pedirle ayuda financiera para la empresa Huang. Si aceptaba, estaba dispuesta a decir lo que fuera. Pero ¿acaso valía tanto? ¿No sería vergonzoso que me rechazara sin más? NiLuo preguntó: «ShengSheng, ¿tienes algo que decirme?». Levanté la vista y observé su expresión. No había rastro de rencor. Pero en el mundo de los negocios, la gente siempre lleva muchas máscaras. Igual que Rong YuJiang, ¿acaso alguna vez lo entendí, aunque fuera un poco? Quizá solo quería engañarme para que le suplicara y luego ridiculizarme ante el partido.

—Yo...— Soy realmente inútil, las cosas han llegado a este punto y sigo dudando. Dudé y titubeé durante un buen rato, probablemente con la cara roja como un tomate, antes de finalmente apretar los dientes:

—La empresa Huang atraviesa una situación inestable. ¿Podría GuiDe considerar nuestra larga relación y ofrecernos alguna facilidad con el préstamo de capital? —NiLuo seguía sonriendo amablemente. Seguro que

ya se imaginaba el motivo de mi visita. Justo cuando esperaba ansiosamente su respuesta, alguien intervino casualmente:

«NiLuo es un hombre muy ocupado. ¿Tener que hablar de negocios en medio de la fiesta?». Todo mi cuerpo se estremeció al oír esa voz. Me giré rápidamente y casi se me salen los ojos de las órbitas. Rong YuJiang, impecablemente vestido, resplandeciente de elegancia, estaba detrás de mí. Se acercó sonriendo: «ShengSheng, ¡cuánto tiempo sin verte! ¿Por qué has adelgazado tanto?». Debería odiar a esa persona con todas mis fuerzas. Al oír esas palabras, «adelgazado», sentí un cosquilleo en la nariz y una sensación de agravio me invadió el pecho. Me aparté y dije con sarcasmo:

—Gracias por tu preocupación. Después de conocerte, Rong YuJiang, ¿quién no bajaría unos kilos? —YuJiang ríe entre dientes, sin reaccionar con resignación. NiLuo le da una palmadita cariñosa en el hombro.

—YuJiang, llegas tarde. Si tenemos en cuenta las costumbres chinas, debería castigarte con una bebida. —Sus bromas cariñosas me estremecen hasta la médula. Parece que llevaban tiempo compinchados, ¿por qué he venido yo a provocar semejante vergüenza? Pienso en marcharme inmediatamente de esta situación incómoda, pero es como si mis pies estuvieran clavados al suelo. No puedo dejar de mirar el rostro de YuJiang, que irradia satisfacción. ¡Odio, odio, odio... un odio indescriptible! NiLuo charla un rato con YuJiang antes de irse a saludar a los demás invitados. Sé que pedirle ayuda es inútil,

así que, naturalmente, no me molestó en detenerlo. Lo dejó alejarse y miro con furia a la persona que lo ha arruinado todo: YuJiang. YuJiang fija su mirada en mí y se acerca lentamente.

—¿Por qué me miras así? —Qué inocente. ¡Hmph! Lo miré con desprecio, pero no pude evitar respirar con dificultad. —ShengSheng, tus labios son muy hermosos —susurró tiernamente en mi oído—. Te extraño todos los días. ¡Maldito! La furia me consumía. Solo pensaba en desahogar toda esa ira. Lo miré fijamente durante un largo rato, enfureciéndome cada vez más. Simplemente agarré algo que tenía cerca y lo estrellé contra su cabeza. Lo rompí con todas mis fuerzas, rápida y violentamente. YuJiang no tuvo tiempo de esquivarlo. Un fuerte *kuang dang* se elevó por encima de la música festiva. El valioso jarrón que NiLuo había colocado en la barandilla se hizo añicos. YuJiang se quedó frente a mí, mirándome fijamente, con la cabeza cubierta de sangre. Un silencio sepulcral se apoderó de la habitación; todos, conmocionados, sin palabras.

—¡Ahhhhh!— De repente, alguien gritó. No supe identificar a la respetable joven. Esto provocó el alboroto en el pasillo. Me quedé paralizada, observando cómo YuJiang se desplomaba lentamente y caía rodando por las escaleras. Todo sucedió en un instante. Reaccioné de repente y eché a correr. Los guardias de seguridad de afuera aún no entendían lo que ocurría. Me vieron subirme a un deportivo, acelerar a fondo y huir .

Arranco a toda velocidad, el viento entra en el coche pero no disipa la angustia que siento. He matado a alguien. YuJiang, aunque no esté muerto, debe de estar gravemente herido. De repente pienso en YuTing, si estaría igual de cegado por la ira cuando me atacó. YuJiang, hiciste que YuTing enloqueciera aquel día. Hoy me has hecho enloquecer a mí. YuTing aún tenía al tío Rong y a la empresa Rong para negociar su libertad. ¿Y yo qué? La empresa Huang está al borde del abismo, ¿por qué YuJiang la valoraría? Diviso a lo lejos las farolas de mi puerta y pienso en mis padres. Piso el freno con fuerza. El coche chirría al detenerse en el arcén de la carretera, tenuemente iluminada. No puedo volver a casa, no puedo volver a casa. Después de cometer un crimen tan grave, ¿cómo voy a volver a casa? No quiero ir a la cárcel. Inmediatamente reviso todas mis pertenencias. Por suerte, aún me queda algo de dinero. Aunque no sé cuántos días faltan para que la empresa Huang se declare en bancarrota, todavía tengo esta tarjeta de crédito. Salgo corriendo del deportivo y me dirijo a varios cajeros automáticos, sacando todo el efectivo que puedo. No me atrevo a contactar a mis padres. Compro a toda prisa un billete de autobús de larga distancia y escapo muy, muy lejos. ¿Quién iba a pensar que yo, ShengSheng, me convertiría hoy en un fugitivo, como un ratón que cruza la calle? Si alguien me hubiera dicho ayer que me convertiría en un criminal fugado, sin duda me habría reído a carcajadas. La vida es realmente impredecible. En el autobús, me sentía desolado y abatido, con la mente desbocada. Sin embargo, mis ojos estaban secos, ni una sola lágrima. YuJiang, YuJiang, ¿qué

he hecho?, ¿por qué nos hemos convertido en enemigos, llevándome a esta desesperación? No me digas que es por las deudas de mi vida anterior que ahora se están saldando. Entonces, ¿tu deuda conmigo en esta vida se tendrá en cuenta en la próxima?

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 11

¿Cómo pudo llegar a semejante desastre? Estuve cambiando de autobús constantemente hasta llegar a una estación de tren. Ni siquiera sabía adónde quería ir ni qué caminos tomar. En fin, al comprar el billete pensé que lo mejor sería elegir el destino más lejano. Ahora estaba completamente agotado, mi cuerpo se sentía como el de un zorro que no ha encontrado nada, parado en la esquina de un pueblo desconocido. Había pasado ya mucho tiempo. Los primeros rayos de sol de la mañana asomaron tímidamente hasta que empezaron a iluminar el mundo con toda su fuerza. Observo aturdido cómo todo a mi alrededor empieza a cobrar vida. La gente pasa apresurada mientras mordisqueo el perrito caliente que tengo en la mano. Bajo la cabeza y deambulo sin rumbo. Camino de un lado a otro aturdido. Es como si la huida me hubiera dejado sin energía. Soy como un conejo a pilas al que se le ha agotado la batería, esforzándome con cada movimiento. Compro un periódico con indiferencia, imitando el comportamiento de la gente común, y hojeo las páginas de sociedad. No hay noticias de YuJiang. Busco entonces en las secciones de finanzas y economía. Nada. Tiro el periódico a la basura. Claro. YuJiang no es más que un magnate de Hong Kong. Incluso si hubiera muerto, ¿por qué iba a salir en el periódico de esta ciudad francesa? Siempre lo consideré todopoderoso, pero al fin y al

cabo, solo es un hombre. Cojea hasta una esquina buscando una posada destartalada. Nunca había estado en un sitio así, sucio y ruinoso, con gente de mala calaña entrando y saliendo, escupiendo en los taburetes.

—He perdido mi DNI. ¿Puedo quedarme aquí? —pregunté sin expresión alguna. El hombre que me respondió, aún más inexpresivo, hizo sonar el timbre del mostrador con la mano.

«Mientras tengas dinero». Observo el lugar con detenimiento, preguntándome si se especializa en alojar a criminales y bandidos fugitivos. Entro decidido. Me encierro en la habitación, sin atreverme a salir. Ni siquiera me atrevo a mirar a la persona partida en dos en el espejo del baño. ¿Soy yo? Me acaricio la barbilla. Solo han pasado dos o tres días. Ya no es suave y tersa como antes, sino que ahora tiene cerdas rígidas que sobresalen. Con la cicatriz en la frente, tiene un aspecto espantoso. A partir de hoy, tendré que vivir aislado.

Me escapo para comprar una computadora que me sirva de ventana para espiar al mundo. Ay, no me digas que así voy a pasar mis días de ahora en adelante. Rebusco en los periódicos y en sitios web de noticias extranjeras. Hay buenas noticias: YuJiang no ha muerto. Suspiro. Me río a carcajadas al ver la foto de YuJiang, tan vivaz y brillante, en la página web que carga lentamente. La cicatriz que me dejó el jarrón es inesperadamente parecida a la de mi frente. Irónicamente, la longitud y el tamaño son prácticamente

idénticos. Me duelen los músculos de la cara de tanto reír. Todo este tiempo he mantenido la cara rígida, sin apenas usar los nervios faciales. También hay una entrevista exclusiva con este joven magnate en internet. Está llena de la hipocresía y la falsa modestia de YuJiang, y de su imponente espíritu heroico. Sonríó con desdén. Pero el último párrafo me llama la atención...

—...una pregunta muy atrevida. Hoy en día, la innovación médica está tan avanzada. ¿Por qué no le quitaron la cicatriz por completo?—

«Esta cicatriz me puede servir de advertencia». La entrevista terminó ahí mismo. Maldije mentalmente a ese estúpido entrevistador. ¿Por qué no añadió una pregunta más? «¿Advertencia contra qué? ¿Qué es lo que te recuerda?». Me sentí de mal humor al terminar de leer la entrevista. En general, sentí que YuJiang tenía malas intenciones tras esa afirmación, algún otro significado oculto. Es posible que YuJiang supiera que prestaría mucha atención a esta entrevista y añadiera esa frase aterradora al final especialmente para mí. ¿De verdad es tan formidable? ¿O es que estoy tan aterrorizada por sus planes que me asusto de mi propia sombra? Cerré la página web con disgusto. «Esta cicatriz me puede servir de advertencia». Me acaricié la cicatriz irregular en la frente. Así es. También me puede servir de muy buena advertencia. No hay ninguna noticia de que YuJiang haya sufrido un ataque sorpresa. Es como si la cicatriz hubiera aparecido de la nada. ¿Cuál es el plan de YuJiang para ocultar el incidente? ¿Acaso quiere protegerme...? Negué con la cabeza con firmeza. Si me implicaran, los

medios investigarían sin duda por qué yo, un heredero tan conocido, cometería semejante acto sin motivo alguno. Quizá incluso destaparían el asunto entre YuJiang y yo. Él solo piensa que más vale prevenir que curar. Me dije: esto solo es una forma de protegerse. Una vez que lo decidí, me tranquilicé bastante. Parece que no soy un delincuente fugitivo. Solo me estaba asustando a mí mismo. Recordando cómo corrí de un lado a otro durante días, escondiéndome en un lugar así, me siento realmente incompetente. Seguí buscando en internet, esperando ansiosamente noticias sobre la quiebra de la empresa Huang. Pero no encontré nada después de revisar exhaustivamente la página web de finanzas y economía. ¿Será posible? Volví a buscar. No había nada. Aparte de quedarme atónito, debo decir que me sorprendió gratamente. Me levanté de un salto de la silla. En los últimos días no había tenido una reacción tan efusiva. En esta habitación tan sucia, lo único que conservaba de mí era el ordenador recién comprado. Inmediatamente llamé por teléfono.

—¿Mamá? Soy ShengSheng. —Mamá se quedó asombrada al otro lado de la línea.

«ShengSheng, ¿por qué desapareciste sin dejar rastro en un abrir y cerrar de ojos? ¿Dónde estuviste tantos días? ¡Este niño me tiene preocupadísima!». Mamá no paraba de hablar mientras yo la escuchaba y solté un suspiro profundo. Para que mamá pudiera estar hablando así, la empresa Huang debía de haber superado una época muy difícil.

—Mamá, ¿se han resuelto los asuntos de la empresa?—

«Ay, ¿cómo voy a saber yo de los asuntos de la empresa? Tu papá dijo que ya está todo bien». ¡Menos mal que recibimos ayuda de alguien influyente! Mamá no me dará una respuesta clara sobre esto. Mejor lo hablo con papá. Mientras pensaba en ello, mamá ya me había hecho mil preguntas.

—¿...dónde estás ahora? ¿Por qué no nos avisaste antes de irte? ¡Los jóvenes de hoy en día! Le estaba comentando a la señora Wang...—

Mamá, vuelvo enseguida. ¡Adiós! Colgué el teléfono de golpe. Corrí al baño, me afeité con entusiasmo y me cambié de ropa. Guardé el resto del dinero en el bolsillo. No pude resistir la tentación de irme. Después de pagar, salí por la puerta como si hubiera renacido. La vida es realmente impredecible. Resulta que las emociones son muy importantes. El pueblito que ayer parecía lúgubre y sombrío ahora se ve hermoso y encantador. Incluso siento una energía renovada.

No puedo ocultar mi sonrisa mientras me acerco a la ventanilla para comprar mi billete de tren de vuelta a casa. Es una lástima no tener pasaporte, así que no puedo coger el avión. Tendré mucho tiempo libre en este larguísimo viaje. Compro un periódico con gusto para matar el tiempo. El vendedor me mira extrañado, como si nunca hubiera visto a alguien con una sonrisa tan radiante comprando un periódico. Me esfuerzo por sonreír aún más, con la esperanza de contagiarlo de mi felicidad. En cuanto tengo el

periódico en mis manos, mi felicidad desaparece de repente, sin dejar rastro. Mi foto ocupa la primera plana. Es un anuncio gigantesco, sin escatimar en gastos, de personas desaparecidas. Lo acompaña un titular especialmente grande: ¡El hijo del presidente de la renombrada empresa Huang desaparece sin causa ni razón! Debajo, el subtítulo: Gran recompensa por cualquier información sobre el paradero de esta persona. Miro de reojo al vendedor de periódicos que está a mi lado. Me observa con un interés extremo. Echo un vistazo a los demás periódicos para ver si también tienen mi foto. Efectivamente, ahí está. Me estremezco. Empiezo a sentirme nerviosa, pero a la vez agradecida. Parece que soy muy importante; para mí, esto es sin duda una inyección de adrenalina. Pero me estremezco. La información de contacto para la enorme recompensa es, alarmantemente, un número de Hong Kong. No solo eso, sino que era el número de la mansión Rong y el móvil de YuJiang.

Me siento mareada, quizá por no estar acostumbrada a mi dieta reciente. Apoyo la mano en el pilar de piedra de la estación; el aire frío me roza la espalda desde la cintura. El silbato del tren de vapor suena con fuerza. ¡No puedo ir a casa! YuJiang me está esperando. ¿Y mis padres? ¿Por qué me busca? Claro, esa cicatriz, ¿acaso no le está advirtiéndome siempre? Recordándole que me busque, que busque a quien le dejó la cicatriz, quien le hizo derramar sangre, HuangSheng. Veo cómo el tren se aleja lentamente, el tren que se suponía que me llevaría feliz a casa. Rechino los dientes con odio hacia Rong YuJiang. ¿Por qué ese golpe no le quitó la vida? Solo le dejó

una leve cicatriz. El cambio repentino es demasiado para mí y me estremezco. Me cubro la cabeza con las manos, casi llorando. Resulta que soy un poco fuerte, pero a la vez un poco débil. Quiero ir a casa. Quiero volver con mamá y papá y contarles todo lo que siento por haber sido agraviada. Que mamá le diga a la niñera que me prepare el baño, volver a ponerme mi pijama cómoda y dormir tranquila en mi cama. No es un deseo descabellado. Antes, podía simplemente extender la mano y recibir este trato.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 12

Me tapo los ojos con ambas manos, como intentando bloquear todo lo que me produce ansiedad. Contengo con desesperación la depresión. Me obligo a ordenar mis pensamientos y levanto la cabeza, solo para descubrir con alarma que el mundo ya ha cambiado de color. Estoy rodeada de unos hombres que, a simple vista, cualquiera reconocería como sicarios. El vendedor de periódicos que estaba aquí hace rato que se ha ido quién sabe dónde, dejando atrás el solitario puesto. Retrocedo y, para mi horror, choco contra un pecho sólido. ¡YuJiang! ¡Tiene que ser él, estoy segura de que es él! Incluso si voy a sufrir una agresión real, creo que aún tengo unos segundos para demostrar mi ingenio . Al menos, puedo anunciar públicamente el nombre de Rong YuJiang para dejar una pista, por mínima que sea, de mi paradero. Quién iba a imaginar que, antes de poder abrir la boca, sentiría un picor en la nuca. Parece que la medicina moderna se ha desarrollado tanto que, en un instante, una persona puede quedar paralizada, con el cerebro paralizado. Me desplomo débilmente...

Al abrir los ojos, una sensación familiar me invadió. La habitación de invitados de la mansión Rong. El canto melodioso y claro de los pájaros fuera de la ventana. Era imposible no esbozar una sonrisa. También estaba la persona sentada con ternura y sinceridad junto a la cama. Lo miré sin

expresión, pero pronto me eché a reír. Una carcajada. Qué irónico, esa fea cicatriz en la frente. Prueba de mi ingenuidad, prueba de su crueldad. YuJiang permanecía sentado tranquilamente junto a mi cama con una expresión extremadamente dulce, mirándome como si fuera una niña mimada. Qué lástima que una vez me mordiera una serpiente. Sin embargo, no habían pasado ni tres meses. Claro que aún recordaba el dolor insoportable.

—¿Ya te has reído suficiente? —pregunta en voz baja. Cuando venía a visitarme en mitad de la noche, también se comportaba así, hablándome con dulzura, su voz tierna y profunda guiándome hacia mis sueños. Dejo de reír poco a poco, con torpeza, como si hubiera tomado algún medicamento para controlar mi malestar. Nada natural. El teléfono de la mesilla de noche ha sido reemplazado por uno del mismo color.

Me niego a mirar a YuJiang. Cada mirada me destrozaría el corazón. Un amor tan sincero, ¿por qué es solo una farsa? ¿Y si fuera real? ShengSheng, incluso si fuera real, ¿qué harías? Para evitar pensar en esa posibilidad, me doy la vuelta y miro el teléfono junto a la cama. ¿Habría otro dispositivo de escucha ahí? Quizás cada huésped que se aloje en la habitación de invitados de la mansión Rong lo verá sentado tranquilamente junto a la cama, será objeto de su mirada aparentemente tierna y cariñosa, y escuchará su voz que destroza el corazón.

—ShengSheng...— YuJiang se inclina hacia adelante y extiende la mano. Siento un terror paralizante, después de haber descubierto que ha jugado conmigo, como una presa en su palma. Me retraigo, estremeciéndome. Tiemblo de miedo al ver su sombra, como si viera al mismísimo diablo alzarse. Planeo conservar mis energías, acumular la fuerza suficiente para darle una patada certera. Pero él solo se inclina para sujetarme y se echa hacia atrás. Me cuesta creerlo, y mis ojos se abren aún más al mirarlo. Pregunta con incertidumbre: —¿Qué pasa?—. Aparto la mirada. Bah, es solo un viejo truco. Darme más libertad primero para luego controlarme mejor, usando el ataque como defensa. Como era de esperar, siento la mandíbula ardiendo. YuJiang me tuerce la cara y nos quedamos mirándonos en silencio. Su aliento indignado roza mi rostro. —ShengSheng. Has cambiado.— Una sensación tierna como el agua. De repente, me dan ganas de reír a carcajadas. Qué ridículo. He cambiado, al parecer quien ha cambiado soy yo. Mi risa se ahogó en mi garganta, convirtiéndose en un gemido lastimero.

—Así es, he cambiado —debo admitir. ¿Verdad? De principio a fin, YuJiang sigue siendo la misma persona. Fui yo quien se dejó llevar por la ilusión y lo malinterpretó. YuJiang preguntó:

—¿Qué pasa, ShengSheng? ¿No estás contento? Por fin he conseguido la empresa Rong, ¿no es esto lo que siempre quisiste? ¿Qué podía decir? Añadió con inocencia: —Siempre quisiste que adquiriera experiencia y desarrollara mis habilidades empresariales, ¿por qué entonces pones esa

cara? Ni siquiera tenía derecho a sonreír con ironía. Solo pude burlarme. Claro, claro, yo era la equivocada. Solo podía esperar a que este individuo astuto y despiadado, sin igual, sonriera con sorna y mostrara su verdadera cara. Comparado con mis expectativas, lo hicimos incluso mejor, incluso mejor. Debería lanzarme a sus brazos, abrazarlo con fuerza y felicitarlo sin cesar. YuJiang tomó mi mano entre las suyas, como solía hacer a menudo en aquellos días: —ShengSheng, ¿por qué ya no me quieres? ¿Por qué me dejaste y le pediste a tu padre que se pusiera en mi contra? ¿Amor? Sentí como si me hubieran golpeado, la conmoción me dejó completamente inquieta. En ese instante, mi visión se nubla y me confundo; ya no sé dónde estoy. De repente, aparto su mano y le doy otra fuerte bofetada. Es una lástima que no haya roto esa máscara hipócrita. YuJiang, YuJiang, de verdad quiero ver qué hay dentro de ti, qué hay bajo tu piel, ¿qué es lo que realmente hay ahí dentro? Su expresión de asombro es desagradable. Aprieto los dientes con fuerza.

—YuJiang, lo más espantoso es que, incluso después de haberme llevado a este punto, sigo sin poder articular una sola palabra para refutarlo, sigo sin poder expresar una sola queja amarga —rechiné mis finos dientes blancos y pronuncié suavemente con énfasis—: Realmente me hace admirarte. —Incliné la cabeza y dije—: De verdad te admiro. YuJiang no extendió la mano para acariciarse el rostro enrojecido, como si no hubiera sentido la bofetada. Quizás su máscara era demasiado gruesa, demasiado dura, que mi insignificante bofetada no fue suficiente para moverla ni un poco. Se puso

de pie y me miró sin decir palabra. Me miraba desde arriba, con la imponente presencia de un rey. Cuántas veces he visto esta situación en mis sueños. Cuántas veces he soñado con que él dominara el mundo y despertara sonriendo. Ahora que lo he visto, ¿dónde ha quedado siquiera un ápice de esos sentimientos? Solo me queda temblando de miedo, nada más. En un abrir y cerrar de ojos, han pasado cien años. Solo me queda amargura.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 13

Pensé que YuJiang demostraría su dominio, pero solo sonrió con indiferencia y salió de la habitación. Me sentía fatal, tumbado en la cama. Me incorporé a medias y vomité, pero no salió nada. Ni siquiera saliva. Debería al menos ponerme en contacto con mis padres para saber cómo están. Solo espero que YuJiang no les presione demasiado. Al descolgar el teléfono, antes de marcar el número, oí una agradable voz femenina:

—Señor Huang, ¿a quién desea llamar? —Estoy atónito.

—Quiero llamar a casa.— La voz femenina se disculpa profusamente:

Lo siento, el señor Rong me ha indicado que, por el momento, no puedo comunicarle. Si quisiera hablar de esto más tarde con el señor Rong... — Colgué rápidamente y me apoyé débilmente en la mesilla. Así era Rong Yujiang. En realidad no estaba enfermo, pero me tambaleaba al levantarme. Abrí la puerta de la habitación y encontré a dos hombres vestidos de traje esperando afuera.

—¿El señor Huang desea salir? —pregunta respetuosamente, demostrando una gran dedicación a su trabajo. Asiento con la cabeza.

—Quiero irme a casa.— El líder sonríe:

—Por favor, espere un momento, llamaré al Sr. Rong para confirmar. —Sin esperar a que sacara su celular, cerré la puerta con un golpe seco . Antes habría estallado en furia, pero en vez de eso, me recosté tranquilamente en la cama. ¿No es esto apropiado? Solo así se puede considerar el estilo de YuJiang. Inmovilizándome como si estuviera atrapada en una telaraña. Esos filamentos que se atan sin fin, permitiéndote luchar y luchar, hasta el punto de la muerte, aún haciéndote creer que hay una oportunidad de luchar. Debe haber cuidado los detalles externos. Desde afuera, solo soy una buena amiga que está aquí de vacaciones, recibiendo cuidados especiales. Sonreí con amargura en esta habitación desolada. Quién iba a pensar que, después de sufrir una gran pérdida a manos de YuJiang, mi confianza en él aumentaría inesperadamente hasta tal punto. Lo considero omnipotente, capaz de superar cualquier obstáculo. Los días siguientes, no me faltó ni ropa ni comida. Intenté llamar por teléfono varias veces, pero la voz femenina seguía saludándome como siempre. Los hombres asignados a la puerta son solo dos o tres, que se turnan, pero con solo verlos ya me siento derrotado.

YuJiang viene a menudo, demostrándome siempre su cariño y cuidándome con esmero. Pero ya no puedo tocarle ni un solo pelo. Cada vez que intento golpearlo, ya está alerta, me agarra el puño y me atrae hacia él para besarme en los labios, diciendo con una sonrisa:

«No te pongas así todavía. Ya me pegaste una vez en la sala del presidente y otra vez aquí, ¿no te duele?» Cada vez que me toca, siento un dolor punzante en el corazón. Tengo el corazón hecho un nudo. Me devano los sesos, pero sigo sin entenderlo. Pregunto:

—Yujiang, ¿qué es lo que quieres? —Él responde con calma:

—La empresa Rong ya es mía. Por supuesto que debemos permanecer juntos siempre.—

—No quiero. Por favor, déjame ir.— Él pregunta:

«ShengSheng, si te dejara ir, ¿por qué habría hecho todo lo posible para traerte de vuelta?» Mi corazón se encoge y le suplico:

—Yujiang, ya soy impotente ante ti, por favor, déjame ir.—

—¿En qué te he limitado? —Él no entiende—. ¿Te maltrato? ¿Te pego o te regaño? Si no te amara, ¿por qué habría usado mis contactos para ayudar a la empresa Huang a superar la crisis? —No puedo reprimir un suspiro y me recuesto en la cama. Él extiende la mano para abrazarme y acaricia suavemente mis labios. El entumecimiento que siento por fuera contrasta con el sufrimiento que siento por dentro. Yujiang dice: —ShengSheng, en toda mi vida, la persona que más he valorado eres tú. —Me quedo sin palabras. Recuerdo lo que una vez dijo: —El cariño que me brindó la familia Rong y tus sentimientos hacia mí son lo que más valoro. —Mira cómo el tío

Rong se resignó con abatimiento y cómo YuTing ha caído tan bajo—.

ShengSheng, ¿por qué no me crees? ¿Por qué me odias tanto?

—Yujiang, no me atrevo a creerte. —Lo miro a los ojos y digo con tristeza—: De verdad que no me atrevo a creerte. —Y así fue una y otra vez. Me debatía entre un mar de sentimientos y la confusión, incapaz de tocar fondo, incapaz de mantenerme a flote.

Aunque no tengo libertad, sigo recibiendo noticias del mundo exterior. Un día, la imagen de YuJiang aparece fugazmente en un programa de televisión sobre finanzas. Resulta que la empresa Rong se ha estado expandiendo últimamente, adquiriendo varias grandes compañías seguidas, lo que ha provocado un fuerte aumento en el precio de las acciones. Rápidamente cambié de canal. El otro canal estaba transmitiendo un noticiero financiero internacional. —El gran fondo francés dirigido por chinos anuncia una vez más noticias desfavorables...— Observo con temor, con los nervios de punta. Mi yo anciano, pálido y demacrado, aparece en la pantalla. ¡La empresa Huang! La empresa Huang está atravesando otra crisis. Me duele el corazón terriblemente y me dejo caer en el sofá. Dicen que los intelectuales son inútiles. ¿Y HuangSheng? Temo ser aún más inútil. Me desprecio a mí mismo. Todos los días estoy inquieto y nervioso, me siento fatal y ansioso, y a menudo no puedo comer. Mamá y papá luchan arduamente para preservar la fortuna familiar mientras yo ni siquiera puedo comunicarme con ellos. Hijos tan desconsiderados como este, no deben de existir muchos

en este mundo. YuJiang entra y, como de costumbre, se sienta junto a mi cama.

—¿No te encuentras bien? Tienes muy mal aspecto. —Me acaricia suavemente la cara. Permanezco impasible, dejándole obedientemente que haga lo que quiera.

—Yujiang, quiero hablar con mamá y papá. —Sonríe.

—Puedes hacerlo cuando quieras. ¿No está el teléfono aquí mismo? —Lo miro con frialdad—. Te ayudo a marcar. —Levanta el auricular con cuidado y me da instrucciones en voz baja antes de entregármelo. Lo acepto.

—Hola, ¿es ShengSheng? —Al oír la voz de mamá, casi grito. Me muerdo el labio y digo:

—Mamá, soy yo.—

—¿Te estás acostumbrando a vivir en la mansión Rong? —Mamá está callada hoy—. Espero que el joven amo de la familia Rong te esté cuidando bien. Al fin y al cabo, es buena persona. —Miro a Yujiang, que está a mi lado.

—Mamá, ¿dónde está papá? —Se oye la voz de papá.

«ShengSheng, ¿te llevas bien en la mansión Rong?». Papá, que nunca muestra afecto, me hace la misma pregunta que mamá. Respondo con firmeza:

—Estoy bien —dijo Yujiang con una leve sonrisa a mi lado. Su sonrisa me decepcionó profundamente—. Papá, ¿pasa algo con la empresa Huang? ¿Necesitas mi ayuda?

—No te preocupes, los perdedores solo tienen la culpa de sí mismos , eso es todo.— Papá añade: —Aunque no exista la empresa Huang, con YuJiang a tu lado, no tienes de qué preocuparte.— Digo con ansiedad:

—Pa —

¿En qué época vivimos? Estas relaciones entre hombres no son para tanto. Te fuiste tantos días, tu madre y yo estábamos muy preocupados. Mientras nuestro hijo esté sano y salvo, somos felices. ¿Qué clase de artimañas habrá usado Rong YuJiang para confundir tanto a mis padres? ¿Acaso la empresa Huang no había sido adquirida por la empresa Rong? ¿Cómo puede un rival de la bolsa convertirse de repente en alguien a quien confiarle a su hijo? Lo odio en secreto. Después de la llamada, solo entendí dos cosas. Primero: la empresa Huang está en una gran crisis. Segundo: mis padres están tranquilos al confiarme a YuJiang.

Tras colgar el teléfono, me inclino sobre la cama y deseo que las lágrimas me arrastren y, al mismo tiempo, que el astuto chacal, tan elegantemente vestido, se ahogue con nosotros dos. Es una lástima que, tras temblar durante tanto tiempo, ni una sola lágrima caiga. Tengo los ojos secos. Mi padre, tan acostumbrado a dar instrucciones a todo el mundo, mi madre, siempre exquisitamente vestida, refinada y elegante... ¿Cómo puedo tener el corazón para verlos sufrir, al borde de la bancarrota, en su vejez? ¿Cómo puedo permitir que sufran el ridículo de quienes los rodean? Me giro y miro a YuJiang, sentado erguido a mi lado. Dije:

—YuJiang, te ruego que ayudes a la empresa Huang. La empresa Rong tiene fondos de sobra; sin duda puedes ayudar a la empresa Huang a salir de esta crisis. —YuJiang frunce el ceño.

—ShengSheng, la bolsa fluctúa sin cesar. Me temo que sería imprudente que la empresa Rong interviniera precipitadamente —dijo, extendiendo la mano. Me abrazó con fuerza, rodeándome la cintura con sus manos, y sus labios rozaron mi rostro. Me quedé paralizada, incapaz de moverme. —

ShengSheng, te he echado mucho de menos. Te quiero mucho —dijo con voz grave y sensual, un sonido melodioso, capaz de hipnotizar a cualquiera. Mi corazón latía con fuerza. Se inclinó sobre mí y presionó suavemente mi cuerpo. Apreté los labios y me recosté en silencio. ¿Acaso esa figura inmóvil reflejada en sus ojos negros como el azabache era yo? Me desnudó como si fuera un juguete, dejándome desnuda y aún más helada. YuJiang me cubrió

con pasión. —Estás tan delgada que no me atrevo a sujetarte —dijo, abriendo las piernas voluntariamente y dejándolo hacer lo que quisiera. Su respiración se acelera mientras me besa apresuradamente, intentando calmar mi temblor. «ShengSheng, no tengas miedo», me dice con voz suave. Pregunto sin vida:

—YuJiang, ¿salvarás a la empresa Huang?—

—Sí, lo haré. —Me besa el pecho con ternura al decirlo. Sonríe levemente y cierro los ojos. De nuevo, me zumban los oídos.

—YuJiang...— Dije: —No importa cuánto grite o luche, continúa. Incluso puedes atarme con algo—. Estas palabras eran las que pensaba decirle a NiLuo. ¿Quién iba a imaginar que el objetivo había cambiado? Si no se logra el objetivo, el trato fracasará. No quiero volver a fallar.

—¿No sería eso demasiado cruel?— Sonríe:

—Me gusta.—

—Oh, mientras te guste, está bien. —Sus movimientos excitados se intensifican. La oscuridad y el miedo me invaden, ocultando la tierra y el cielo, sepultándome en lo más profundo. Me oigo gritar, y también oigo a YuJiang llamándome una y otra vez: «ShengSheng, ShengSheng...».

Finalmente entra, empujando a ciegas con una brusquedad y una ferocidad sin igual en el mundo. ¿Acaso esta es su verdadera naturaleza? El dolor es

tan intenso que me hace perder el conocimiento y, a la vez, me devuelve a la realidad. —ShengSheng, mira, por fin estamos juntos —le oigo decir con alegría—. Te quiero mucho. —Siento tanto dolor que ni siquiera tengo fuerzas para sonreír con amargura. Me aferro a él con fuerza, como si fuera el último bastión, y caigo en un sueño profundo.

Creo que se debe a un trauma psicológico que me haya impedido salir de cama durante varios días. YuJiang viene a verme todos los días. Un día me dijo:

—La empresa Huang está fuera de peligro, no tienes de qué preocuparte —le dije con expresión impasible, temiendo que pidiera una recompensa. Y, efectivamente... —ShengSheng, ¿te sientes mejor? Te he echado mucho de menos —extendió la mano y me abrazó con ternura por la cintura. Sentí como si se me tensara el cuerpo. Lo miré con impotencia, con los ojos llenos de terror.

—Yujiang, por favor, para —digo en voz baja—. Tengo miedo de que duela.

—Él acalla mi débil súplica con besos.

—ShengSheng, ya has dicho que te gusta así. —Disimula sus crudas intenciones con estas palabras refinadas—: Dijiste que te gusta que te aten. La próxima vez traeré unas esposas, ¿qué te parece? —Cierro los ojos, llena de desprecio. Ya he perdido toda esperanza.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 14

Una vez más, sexo —a mi manera—. De nuevo, me quedo en cama unos días. YuJiang vela a menudo a mi lado, con el ceño fruncido, deseando que me recupere pronto. Observo su expresión y solo deseo no despertar jamás. Pero el médico de la familia Rong es muy competente; me examina a diario y me receta medicamentos. En tan solo tres o cinco días, estaba casi completamente curada. YuJiang está muy feliz; me abraza y me da vueltas emocionado por la habitación.

—ShengSheng, por fin estás bien. Hoy hay mucho que celebrar, quiero darte un regalo. —Me presentan un documento oficial—. Tu padre ha decidido jubilarse. He adquirido acciones de la empresa Huang para evitar que caigan en otras manos. Ahora eres el presidente de la empresa Huang. —YuJiang pregunta—: ¿Estás contento? —No tengo palabras. La actitud de YuJiang no permite reír, ni maldecir, ni siquiera hablar. Puede parecer bondadoso, pero solo está jugando con una marioneta, dándole órdenes para divertirse, nada más. —Pregunto:

—YuJiang, te cederé la empresa Huang. Por favor, déjame ir.— Siempre es lo mismo, pero cada vez trae una pequeña chispa de nueva esperanza.

—ShengSheng, ni cien empresas Huang se comparan contigo en mi corazón.

— Esas palabras tan profundas y cariñosas solo me asustan. Aprieto los dientes con fuerza, temiendo que castañeteen y se burlen de mí. Pero, ¿de qué sirve? No es que no haya tenido muchas oportunidades de reírse de mí mientras me manipula. Si mamá y papá se jubilan juntos y se van a un lugar tranquilo, podría considerarse su luna de miel al atardecer. Antes de irse, YuJiang tuvo la amabilidad de permitirme hablar con ellos por teléfono. Miles de palabras se me ahogan en la garganta, incapaz de pronunciarlas. Mamá me da muchos consejos, por todos lados, como si su partida fuera para siempre, como si me abandonaran. Papá también tiene mucho que decirme, y termina con estas palabras:

«YuJiang, él... ShengSheng, en la vida hay que admitir la derrota . Cuando uno no puede ganar, simplemente no puede ganar. Huir a la fuerza o volverse loco solo conseguirá hacerse daño». Me quedé de piedra. Parece que papá había comprendido la verdadera naturaleza de YuJiang. Pero, incapaz de ganar, bajó la cabeza derrotado. Papá dijo: «ShengSheng, te lo digo por ti. Papá ya es mayor. Quien puede hacerte daño también puede protegerte». Me zumbaron los oídos otra vez; quizá la corriente del teléfono me estaba dando calambres en el cerebro. Al colgar, me giré y vi a YuJiang sentado tranquilamente a mi lado.

—¿Te sientes un poco mejor? —Me persuade—. Es bueno que tus padres viajen, no hay necesidad de que te resistas tanto a dejarlos ir. Además...

todavía me tienes a mí. Aparto la mirada, sin querer mirarlo. La luna brillante cuelga alta fuera de la ventana. Suspendida en el cielo a lo largo de los siglos, ¿cuántas figuras indefensas como yo habrá observado? Sin duda, no solo unas pocas. Digo:

—Yujiang, me gustaría salir a dar una vuelta mañana. —Sonríe.

—Nunca te he encarcelado, puedes salir cuando quieras. De hecho, deberías salir a dar una vuelta. —Miro la sombra de los hombres que pasean frente a mi puerta y observo con frialdad a YuJiang, quien no muestra ni una pizca de vergüenza—. Duérmete, ¿sí? —Me arropa bien y me besa en la frente—. Siempre tienes frío, no me extraña que siempre te resfríes. Todos los días tengo que venir a comprobar si estás bien arropada; sería mejor que te movieras y durmieras conmigo. —Me tenso de inmediato y me obligo a sonreír.

—Mejor no, es demasiado problemático. Tu habitación está justo al lado, ¿no te parece perfecto?— Dice:

—ShengSheng, sigues comportándote como una niña, siempre diciendo cosas que no sientes, igual que cuando hacemos el amor. —Me besó un par de veces más antes de irse con una sonrisa. Sus palabras me asustaron tanto que no pude dormir bien; no dejaba de dar vueltas en la cama. Poco a poco, me empezó a pesar el sueño, y solo entonces logré calmarme.

Hoy, me cambio de ropa después de despertarme. En cuanto abro la puerta, el hombre de fuera dice:

—El coche está listo. ¿Adónde desea ir el señor Huang?— YuJiang no está aquí, mi valor aumenta considerablemente.

«Quiero vagar por todas partes, conduciendo a mi antojo, dejándome llevar por el viento». Bajo las escaleras mientras hablo, sin querer mirarle la cara. No pensé que hubiera alguien comportándose como hormigas aferradas a algo rancio.

—El señor Rong dijo que el señor Huang está delicado de salud. Quiere que lo acompañemos por si surge algún imprevisto. —Me enfadé y me giré bruscamente para fulminarlo con la mirada. Lo vi agacharse a un lado, así que me irgué y salí de la casa. El coche estaba afuera, un BMW nuevecito. Me gusta este modelo; tenemos uno igual en nuestra casa de Francia. Justo cuando arranqué, esa persona entró. —El señor Rong dijo que el tráfico de Hong Kong es complicado y que el señor Huang no está acostumbrado. Será mejor que lo llevemos nosotros. —Apreté los puños con fuerza y fruncí los labios. —Dije:

—Bien, no quiero salir hoy. —Me doy la vuelta para entrar en casa. Mi visión se nubla; ya hay alguien delante de mí, bloqueándome el paso. Sonríen y dicen:

El señor Rong ya indicó que desea almorzar con el señor Huang hoy. Ya casi es hora. Deberíamos irnos. Dos o tres hombres corpulentos con traje me invitaron respetuosamente a subir al coche. Así, sin más, me invitaron cortésmente a subir. No grité ni maldije. En realidad, ¿de qué sirve enfurecerse con esta clase de gente? Es una pérdida de dignidad inútil, nada más.

YuJiang eligió un restaurante occidental de renombre para almorzar. Ya había estado allí antes; era un lugar de encuentro frecuente para la alta sociedad, con una amplia selección de vinos tintos añejos. Llevarme a un sitio así fue un error por parte de YuJiang. Obedientemente salí del coche y entré al restaurante rodeado de algunos hombres. Quienes me observaban desde fuera podrían suponer que era un joven adinerado y bien protegido. Una joven elegantemente vestida me condujo a la mesa como si guiara un carruaje por un camino conocido. YuJiang ya estaba sentado junto a la ventana, sonriéndome amablemente. Esa es la mejor mesa, no apta para gente sin dinero ni contactos. Mi ánimo mejoró y me acerqué a él con una sonrisa amable. Los —guardias— a mi lado suspiraron aliviados ante mi buen comportamiento.

—ShengSheng, estás aquí —dijo YuJiang, levantándose y tirando de mí para que me sentara a su lado—. Déjame presentarte a alguien: ZhouHeng. El hombre sentado frente a mí asintió. Tenía un rostro delicado y bonito, vestía ropa elegante y se veía fuerte y en buena forma. Lo detesté instintivamente.

YuJiang añadió: —El trabajo de ZhouHeng es de primera. Solo está aquí después de mis repetidas invitaciones. Será tu asistente personal a partir de ahora; espero que se lleven bien. En shock, observé rápidamente a YuJiang. Él permanecía sentado tranquilamente, mirándome con amabilidad. Claro, la empresa Huang estaba bajo su control. Le convenía encontrar a alguien como él para que lo controlara todo. ¿Qué derecho tenía yo a discrepar? Miré a ZhouHeng, con su sonrisa amable, con aún más odio. Lo fulminé con la mirada, sin molestarme en ocultar mis sentimientos. ZhouHeng, sonriendo, dijo:

La mirada del señor Huang era muy intensa. Si fueras mujer, sin duda me habría dado un calambre. Estaba completamente humillada. Quise levantarme, pero Yujiang me detuvo. Sus manos en mi cintura parecían muy íntimas, pero en realidad estaba usando una fuerza considerable. Me resistí con todas mis fuerzas y, inesperadamente, logré liberarme.

«¡Suéltame!», grité, sin importarme dónde estaba. De repente, el tranquilo restaurante quedó en completo silencio . Todas las miradas se posaron en mí. La expresión de Yujiang permaneció inalterable y me soltó.

—ShengSheng, es solo una broma. ¿Por qué te enojas tanto? —me persuade con calma, intentando mantener la paz con una expresión amable que tranquiliza a la gente. Me levanto rápidamente y limpio la mesa frente a mí. Un estallido de cristales rotos resuena en el restaurante. Sé que me

comporto como una vieja arpía gritando en la calle, lejos de ser un príncipe, pero vale la pena. El traje caro de YuJiang está manchado con salpicaduras de los platos. Levanta la vista y me mira con una expresión comprensiva y indulgente. Eso me saca de quicio y, de repente, levanto la mano con la intención de que sea el protagonista de la sección de espectáculos del día siguiente. La reacción de YuJiang es asombrosamente rápida. Me agarra la muñeca con facilidad y me la tuerce a la espalda. Dejo escapar un gemido y me encuentro atrapada en sus brazos. Esto es lo mejor, que todo Hong Kong vea cómo recibes a un hombre en público, especialmente tratándose del reconocido presidente de la empresa Huang. YuJiang suspira: «ShengSheng, tu enfermedad aún no ha sanado, ¿por qué estás tan agitado?». Cada vez que oigo su tono preocupado, me aterrorizo. Efectivamente, ZhouHeng se acerca de inmediato y, como por arte de magia, saca una jeringa de quién sabe dónde. Miro esa jeringa con pavor.

—Señor Huang, esto lo recomendó el médico. Por favor, no se alarme —dijo Zhou Heng, abriendo mi brazo con fuerza e insertando hábilmente la aguja en mi vena—. Esto es solo para que se calme. Está muy nervioso. —Quiero gritar. Yu Jiang me sujeta con fuerza, me pone de espaldas a la pared y me tapa la boca con fuerza. Sus manos ahogan todos mis gritos. Oigo al subordinado de Yu Jiang explicándole la situación al gerente del restaurante, que se había acercado corriendo.

—El señor Huang no está bien de salud. Está algo agitado. Ahora se encuentra bien. Por favor, no digas nada. —¡No! ¡No! —grité para mis adentros—. ¡No me hagas esto! Miré a Yujiang con lástima. Él acarició suavemente mi cabello y me tranquilizó.

—ShengSheng, estás agotado. Déjame llevarte de vuelta a casa, ¿de acuerdo?— Todo se vuelve negro y me hundo en la oscuridad.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 15

Cuando me despierto, ya es la mañana siguiente. Quizás sea por el efecto de la inyección, pero estoy algo mareada y aturdida. Miro a mi alrededor con la mirada perdida, aburrida, durante un buen rato, sentada junto a la ventana en pijama. La criada llama a la puerta y entra preguntando:

—Joven amo Huang, el desayuno está listo. ¿Desea que se lo traiga? —
Asentí con la cabeza, inexpresivo. Me sirvió pan, leche, salchicha, jamón y huevos. Qué extraño. Era claramente un desayuno occidental; incluso los huevos estaban duros. La criada se dio cuenta de que miraba los huevos y dijo secamente:

—El amo dijo que los huevos cocinados así son muy nutritivos—. Al oír esas palabras, ni siquiera quiero volver a mirar esos huevos. Digo fríamente:

—Quiero tomar café.—

—El amo dijo: leche...— Inmediatamente levanto la cabeza y miro con el ceño fruncido a esta persona que se niega a desviarse ni un poco de las instrucciones de Rong YuJiang. Ella baja la cabeza y dice con vergüenza:

—Voy a preguntar. —Respetuosamente, aparta la mirada y sale de la habitación—. ¿A quién vas a preguntar? Por supuesto, a Rong YuJiang. Si hasta asuntos tan nimios requieren su aprobación, ¿cómo va a tener tiempo para algo más? —Sacaron rápidamente el café. Sonrió con frialdad—.

Supongo que esto puede considerarse un favor. Como si un emperador te concediera una taza de café desde lo alto. La criada es menos arrogante de lo habitual; inclina la cabeza al entrar y al salir. No me alegra en absoluto, sino que me entristece. Usar mi poder y mi posición para desquitarme con quienes tienen que acatar órdenes va en contra de mi naturaleza. No me digas que YuJiang ha borrado la etiqueta y el decoro que mis padres me inculcaron desde pequeña. Su minucioso esfuerzo por pulir mis modales ha sido en vano.

Bebo el café, que no sabe del todo bien, y me quedo junto a la ventana mirando a lo lejos. La mansión Rong es enorme. Jardines, piscina, cancha de tenis: una ostentación brillante de la riqueza de la familia Rong. A principios de año, el tío Rong debió sentirse muy a gusto contemplando su reino desde la ventana. ¿Pero dónde está hoy este antiguo amo? Diviso a YuJiang. Está en la cancha de tenis, de muy buen humor, frente a ZhouHeng. Recuerdo la marca de la inyección en mi brazo. YuJiang, de espaldas a mí, no escatima esfuerzos para devolver la pelota. Tiene la espalda ancha y robusta, y los músculos de su brazo son fuertes y muy atractivos. Lo observo compitiendo contra ZhouHeng, corriendo de un lado a otro de la cancha para devolver los golpes como si bailara. No puedo evitar sonreír. En ese instante, siento un

vuelco en el corazón. Rápidamente me tapo la boca. ¡Imposible! ¿Qué tienen de bueno estos dos seres despreciables? YuJiang gana un punto y de repente se gira para blandir su raqueta hacia mí desde lejos. Parece que sabía que lo estaba observando. Me escondo tras la ventana y me bebo el café de un trago. De pronto, me invade un dolor insoportable. Al volver a sentarme, oigo los pasos apresurados de YuJiang subiendo las escaleras. Rezo en secreto para que no entre, pero claro, es inútil. No importa, el destino no se preocupa por mí, ¿por qué iba a ser diferente hoy?

—ShengSheng —YuJiang se agacha frente a mí, vestido con ropa deportiva blanca—. ¿Por qué no comes nada? Siempre estás igual, sin cuidarte nada. —Dejo la taza y me recuesto con sueño. —Sonríe—. Ya le pedí a la cocina que te traiga café para desayunar a partir de ahora. —Se acerca con ternura y bromea—: No te enojés. Es mi culpa. Incluso olvidé lo que te gusta. —Me siento profundamente decepcionada. —Pregunto:

—YuJiang, quisiera tener una conversación formal contigo, ¿de acuerdo?—

—Claro, ¿cómo no iba a estar bien? Me encanta oírte hablar. ShengSheng, antes te gustaba hablarme sin parar, enseñándome esto y aquello. —Evito su mirada apasionada—. No saques a relucir el pasado. Te lo ruego.

—YuJiang, hay muchas cosas que no entiendo.—

—¿Qué es lo que no entiendes? Te lo explicaré paso a paso. —Observo su sonrisa íntima, su paciencia incomparable. Solo siento tristeza y miedo—. Dicen que todo el mundo sabe lo que pasa por la mente de Sima Zhao . Pero contigo no es así. Aún no sé qué pretendes. ¿Quieres volverme loco o jugar conmigo poco a poco? Por favor, dímelo, ¿sí? —Yujiang niega con la cabeza, sin saber si reír o llorar.

—ShengSheng, ¿cómo puedes compararme con Sima Zhao?—

—Así es —asiento con la cabeza—: Eres incluso mejor que él. Más formidable cien veces, diez mil veces.

—ShengSheng, siempre exageras cuando se trata de mí. Me llevas al cielo o me condenas al infierno, me haces capaz de todo. —Lo empujo.

—Yujiang, ¿en qué estás pensando? ¿Qué debo hacer para dejarte? Te lo ruego, dímelo. —Le digo—: Llamemos al abogado. Firmaré el documento de transferencia de propiedad de inmediato y te dejaré la empresa Huang. — Yujiang sonríe con amargura.

Me esforcé mucho para conseguirte la empresa Huang. ¿Por qué querría que me la entregaras? —Me senté abatido. Claro, la empresa Huang no está realmente en mis manos. ¿Qué otra ventaja tengo?

—Nunca te he hecho daño, ¿por qué quieres atormentarme así? —pregunté con voz monótona—. Incluso dejaste ir a YuTing. ¿Por qué no me dejas ir a

mí también? YuJiang, la cicatriz de tu frente se puede borrar. Voy a llamar al médico para que te la quite. Arreglemos esto de una vez por todas, ¿de acuerdo? YuJiang se quedó atónito. Me miró un instante y me abrazó. Dijo:

—ShengSheng, ¿por qué has cambiado tanto? —Su voz denotaba un tono de sollozo. Me quedé atónita, viendo sus verdaderos sentimientos revelados una vez en la vida—. Me amabas tanto, deseabas que compitiera por la empresa Rong, ¿por qué ahora quieres dejarme así sin más? —preguntó—. He hecho tanto por ti, ¿por qué no lo aprecias y solo quieres abandonarme? ¿Qué he hecho mal para que me odies tanto? —Era como escupir sangre . Un torrente desbordante, completo, perfecto. Digo:

—Rong YuJiang, has puesto un dispositivo de escucha en mi teléfono.—

—Nunca te obligué a usar el teléfono. Solo me preocupaba lo que hicieras. YuTing es muy astuta. Un momento de distracción y podrías estar en peligro.
— Digo:

—Me dejaste en la habitación y le diste la oportunidad a YuTing.—

—También le pedí a papá que volviera a casa y actuara como tu salvador.—
Digo:

—Dejaste que me violaran en grupo. YuJiang, si me tienes aunque sea un poco de amor, ¿cómo pudiste soportar que esto sucediera?—

—ShengSheng...— Dice con angustia: —Fue un error de cálculo. Llegué demasiado tarde. Yo... Realmente no pensé que...—

—¡No digas más! —grité de repente con violencia—. Error de cálculo. Incluso me usaste en tu plan. Parece que solo soy una pieza de ajedrez útil, nada más. Parece que es así. La imponente figura de Yujiang está frente a mí. Me tapo los oídos. Cierro los ojos. Pero aún puedo oír su voz, percibir su aroma. Pregunta:

—ShengSheng, ¿por qué cambiaste de opinión? ¿Sabes que te amo tanto que duele? —Niego con la cabeza y me recuesto en la cama—. Me enamoras y luego me abandonas. ¿Cómo puedo soportarlo? —Yujiang dice —: Yo tampoco quiero vigilarte ni encerrarte. Pero si me descuido un segundo, me abandonas sin que me dé cuenta. ¿Siempre engañas a la gente así? —Me toma de la mano y me levanta de la cama.

—Yujiang, suéltame la mano. —No encuentro palabras para refutarlo. Su elocuencia y la mía difieren enormemente. Solo puedo suplicarle: —Por favor, no seas así. Tengo mucho miedo.

—¿Tienes miedo? —Yujiang me abraza suavemente—. Yo también. Desde pequeño, nada me pertenecía. Parecía mío, pero en realidad era de YuTing, todo era de YuTing. Solo pude luchar, luchar en secreto. No abandoné la empresa Rong, no te abandonaré a ti. —Es aún más tierno y sincero que antes. Estoy aún más aterrada que antes—. ShengSheng, has sido tan bueno

conmigo. Nunca nadie se había preocupado tanto por mí. Mi éxito también es tu felicidad, ¿verdad? —pregunto.

—YuJiang, tú ya tienes éxito, ¿por qué debería importarte si yo soy feliz?—

—No puedo permitirlo. —Me besa los labios como si intentara contener mis palabras—. Quiero estar contigo. Solo cuando estemos juntos serás feliz. ¿Por qué no lo entiendes? Claro, eres demasiado joven, demasiado ingenua, incapaz de ver las cosas con claridad.

—¡No! ¡No! Yujiang, con que me dejes ir seré feliz. —Evito su beso—. Tienes tanta riqueza, eres tan brillante, podrías tener a quien quisieras. No soy capaz, no soy para ti.

—ShengSheng...— Interrumpe su apasionado cortejo y con calma me levanta la barbilla: —En toda mi vida, solo me he acostado contigo.— Me quedo atónita. Siento como si viera estrellas fugaces que titilan sin cesar. No sé qué siento. —Eres la única para mí...— Me mira a los ojos, como si quisiera ver dentro de mi alma. En mi interior me digo que no es verdad, mil veces, diez mil veces. Pero... lo creo. Le pregunto:

—YuJiang, si te pidiera que eligieras entre la empresa Rong y yo, ¿a quién elegirías? —Entra en pánico. Si responde con tanta naturalidad que me elige a mí, solo puedo reír a carcajadas y perder toda ilusión. Jamás volveré a creer en este tipo con su impecable capacidad actoral. Pero su respuesta

aterrada me hiere profundamente. YuJiang, ¿acaso muestras solo una parte de ti mismo? ¿De verdad te queda algo para mí? Quizás esta vacilación momentánea también sea una farsa. Un hilo más, más difícil de soltar, en la intrincada telaraña que me ata, sumiéndome en una desesperación aún mayor.

¡Vete! Usé todas mis fuerzas para empujarlo, tapándome los ojos y gritando: ¡Te odio! ¡Te odio! ¡Te odio! Incapaz de derramar lágrimas, solo añadí con voz entrecortada: ¡Sigo sin quererte! ¡No, nunca te he querido, jamás! Tras ese fuerte arrebató, respiré con dificultad y me apoyé débilmente al pie de la cama. Oí a YuJiang suspirar y decir con calma:

—De acuerdo, lo entiendo. —Repite lo que dije, palabra por palabra, con calma e indiferencia—: Me odias. Nunca me amaste. Al escucharlo decir esas palabras, solo ahora comprendo que unas pocas palabras tuyas bastan para provocar una violenta conmoción en las personas , hundiéndolas en lo más profundo del infierno . Asiento con gravedad.

—Así es. Te odio. —Claro y conciso, extremadamente simple. Yujiang alza la cabeza y suspira.

—Parece que es así.— Suspira: —Parece que es así...— Se va con un gran suspiro. No tengo nada que decir. ¿Qué más se puede decir? ¿Por qué más llorar? Todos esos dulces pensamientos de ayer son como veneno, hebra a hebra, enredándose en mi corazón. Es cierto, las cosas siguen igual, solo

cambian las personas. ¿Por qué no arruinarlo todo, para que no tenga más esperanzas extravagantes en esta vida, en este mundo? ¡No lo soporto! Antes era inocente, víctima de dificultades y agravios. Pero después de que YuJiang me alterara tanto, ya no está claro quién le hizo daño a quién. Me acurruco y tiemblo al pie de la cama, aturdida durante largo rato.

Aterrorizada, de repente me doy cuenta de que hay alguien en la habitación. Al levantar la cabeza, ya me están alzando en brazos y me colocan en la cama. YuJiang me arropa con cuidado. Tiene su expresión habitual, como si la emotiva confrontación de esta mañana no hubiera ocurrido en absoluto. Me atiende con la misma delicadeza de siempre, con calma y despreocupación.

—Duérmete, ShengSheng —dijo ZhouHeng, acercándose por detrás con otra jeringa en la mano. Mis pupilas se contrajeron de repente y me acurruqué. Todo parecía ir a cámara lenta, como en una serie, pero era incapaz de resistirme. Vi un líquido transparente entrar en mis venas, mezclándose con mi sangre. YuJiang me acarició los párpados y dejé que la oscuridad me llevara a soñar. —Nunca te dejaré ir, ShengSheng. Nunca te dejaré ir —oí esas palabras entre sueños y realidad. Solo podía esperar que fuera un sueño.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 16

No estoy completamente privada de libertad. YuJiang me permite ir al restaurante del hotel cuando quiera, una ocasión especial, con la única condición de que lleve a ZhouHeng conmigo y, por supuesto, un buen número de guardaespaldas. Cada vez que salimos, nos rodean por delante y por detrás, todos gritando y apiñados a nuestro alrededor ; es impresionante. Los curiosos no pueden evitar estirar el cuello y preguntar: ¿Quién es esa persona tan excepcional? Ah, parece que es el presidente del conglomerado empresarial Huang. Probablemente añadirán alguna que otra exageración: «Al hacerse cargo de asuntos tan importantes a tan corta edad, debe de ser muy capaz». Naturalmente, también habrá muchos rumores: «Miren su aspecto frío, nada que ver con el modesto y afable presidente de la empresa Rong». Observo a la gente curiosa entre mis guardaespaldas. Me miran con mucha curiosidad, como si fueran monos. Yo los observo como si estuviera viendo un espectáculo.

Cuando salimos, si YuJiang no está, ZhouHeng siempre está a mi lado. Leal y devoto, debería recibir un aumento del 20% diario, y arruinar a YuJiang. Es como si careciera de las siete emociones y los seis deseos humanos. Incluso le faltan los tres instintos vitales. Sin duda, digno de la cuidadosa selección de YuJiang. Es mi —asistente—, pero lleva suficientes sedantes para lidiar

conmigo. Por si acaso armo un escándalo, puede poner fin a mi rebeldía sin problemas. Que el presidente de la empresa Huang tenga leves problemas de depresión es un secreto a voces. Todos ven cómo mis guardaespaldas y mi asistente se abalanzan sobre mí para dormirme, compadeciéndose solo de mis empleados, no de mí, que tengo tanta riqueza y poder. Se invierten los valores morales, ¡qué ridículo ! No me molesto en pedir comprensión.

Un día, entramos al Hotel Peninsula como estrellas apiñadas alrededor de la luna, mientras los transeúntes nos miraban con aire de suficiencia. Solo me faltan unas gafas de sol para parecer un imponente y curtido capo del hampa. La cicatriz en mi frente complementaría a la perfección esa imagen. Me giro y le digo a ZhouHeng:

—Mañana, ayúdame a comprar unas gafas de sol —dijo Zhou Heng asintiendo. Esta persona era como un robot; mientras no contradijera el programa que Yu Jiang había introducido, seguiría sus instrucciones al pie de la letra. Justo cuando íbamos a entrar en el ascensor, alguien gritó desde atrás:

¡ShengSheng! ¡HuangSheng! Hacía muchísimo tiempo que no oía ese llamado. Me giré y vi a un joven con una sonrisa radiante, que prácticamente corría hacia la recepción del hotel para saludarme.

«¡ShengSheng, eres tú de verdad!», exclamó sonriendo y mostrando una dentadura blanca impecable. «¿Te acuerdas de mí? Tu compañero de clase

He ShuTing, el que luego se fue a estudiar a Canadá». No soy tan viejo como para haber perdido la cabeza por completo, pero recuerdo que no tenía una amistad muy estrecha con ese compañero. No entiendo por qué me recibe con tanta sorpresa. Lo observé con frialdad. ZhouHeng y los guardaespaldas también lo observaban inexpresivamente a mi lado. «Acabo de regresar de Canadá. En principio quería volver a Francia, pero decidí tomarme un descanso y conocer Hong Kong. Ya sabes, mi abuela materna siempre ha vivido aquí. Quería que volviera». Este chico no paraba de hablar, igual que mi madre. No, ¿cómo se podía comparar con mi madre? Resulta extraño que, con solo conocer a un conocido, apenas tres palabras revelen su paradero. Miro con impaciencia a izquierda y derecha, y veo la misma expresión de impaciencia en ZhouHeng. De repente, se me ocurre una idea y me giro bruscamente para sonreírle a He ShuTing.

—ShuTing, ¡cuánto tiempo sin vernos! Si tienes tiempo, ¿qué te parece si almorzamos juntos? —Mi expresión gélida cambió en un instante, y una sonrisa iluminó mis ojos. ¿Cómo no agradecer a Dios por este favor a la humanidad? Aprovecharé esta relación superficial para provocar a Rong YuJiang. Yo tampoco soy tan malo. ShuTing se quedó atónito. Ojalá fuera porque mi encanto lo había cautivado y no porque mi repentino cambio lo hubiera asustado. Se rascó la cabeza.

¿Almuerzo? Vale, por supuesto que está bien. Déjame invitarte. Niego con la cabeza.

—No, invito yo. ¿Qué tal aquí? ¿De acuerdo? —Sin esperar a que dijera nada más, me adelanté y lo guié, entrando en el ascensor y pulsando el botón del restaurante en el tercer piso. ZhouHeng se quedó a mi lado y dijo en voz baja:

—Señor Huang, me temo que...—

—¿Quieres llamar a Rong YuJiang? —Sonreí con frialdad—. Haz lo que quieras, no te lo impido. Pero por dentro ocultaba que en realidad no quería verlo. Le tenía miedo a YuJiang y odiaba el dolor que sentía en el corazón. Antes de que ZhouHeng pudiera responder, se oyó un tintineo y se abrieron las puertas del ascensor. Elegimos una mesa con buena vista. He ShuTing irradiaba felicidad. Me quedé perpleja, pero no quise preguntar. Su felicidad no era asunto mío.

—Qué bueno que me encontré contigo. No pensé que encontraría un amigo en Hong Kong.— Digo:

¿En serio? Simplemente no entendemos cómo piensa la gente. ¿Solo porque coincidimos en algunas clases hace unos años, eso ya nos convierte en — amigos—?

—ShengSheng, ¿qué haces en Hong Kong?—

—Estoy atendiendo algunos asuntos.— Tomo un sorbo de café con desgana:

—He heredado el negocio familiar y ahora estoy al frente de la empresa

Huang.— Se sorprende:

¿En serio? ¡Felicidades! Tu padre debe de estar muy a gusto en su vejez, disfrutando felizmente de sus últimos años. Me temo que juntará las manos y añadirá un par de «gongxi» más . ¿Cómo voy a soportarlo? Tengo la boca llena de amargura. Es el sabor del café. Dejo la taza vacía y agito la mano:

—Por favor, sírreme otra taza de café —dice ZhouHeng, inclinándose suavemente.

«Tomar demasiado café no es bueno para el estómago. ¿No sería mejor tomar un vaso de leche?». Sin esperar a que dijera nada, le lanzó una mirada significativa al camarero. Debo admitir que no soy la persona más adecuada para YuJiang. El que encaja a la perfección es ZhouHeng. Hablaba con un respeto impecable, pero con una clara amenaza implícita. Me giré y le dije a He ShuTing con una sonrisa:

—¿Has conocido alguna vez a un asistente tan responsable y diligente? No es fácil encontrar uno así, ni siquiera por mil monedas de oro. —He ShuTing no supo qué responder y solo esbozó una leve sonrisa. Claro, no es más que un don nadie al que contraté por puro aburrimiento. Solo espero que diga algo. El camarero se acercó y, sobre la bandeja, apareció un vaso de leche.

Me giré hacia ZhouHeng, mirándolo con respeto. —Mira, has vuelto a ganar.
—No, ha vuelto a ganar YuJiang.

He ShuTing es una persona muy afable. Aunque el ambiente es incómodo, puede contarme al detalle todos los acontecimientos recientes en Canadá, animándolo un poco, en medio de un almuerzo que de por sí era bastante sombrío. Al menos, es más interesante que almorzar con ZhouHeng. Mira su reloj constantemente, como si tuviera que estar en algún sitio por la tarde. No sé por qué no se decide a irse. Le digo: «ShuTing, si tienes que irte, no hay problema en que te marches. Quiero quedarme aquí un rato tranquila. Déjame tu número y hablamos luego». Rara vez soy comprensiva con los demás. Desde que conozco a YuJiang, mi carácter va de mal en peor, mezquino cada vez más. Esto sí que lo admito. En cuanto a la causa, ni siquiera quiero pensarlo.

—De acuerdo —responde él de inmediato, sacando su tarjeta de presentación para dármela. Retiro la mano y la dejo caer suavemente bajo la mesa. No se ofende y sonrío mientras la deja sobre la mesa—. Si tienes tiempo, deberíamos almorzar. Debo devolverte el favor. —Se gira un par de veces al irse, saludándome con la mano. Es tan gracioso que no puedo evitar sonreír. Qué buena persona; espero que nunca se tope con un espíritu maligno como Rong YuJiang. Al volverme, la tarjeta ya no está. Claro que sé quién la tomó. Sonrío levemente y miro a ZhouHeng. Él se inclina con calma y pregunta:

—Señor Huang, ¿deberíamos regresar? —Siempre habla con voz suave y tranquila. Me pregunto si en su vida anterior fue un eunuco, traído al presente por algún truco susurrado. Un pensamiento perverso me asalta. Imito su voz suave y su calma, y susurro al oído:

—Te acercas demasiado, ¿no temes que Rong Yujiang sospeche de ti? —Su rostro cambió repentinamente y retrocedió rápidamente. Solté una carcajada. Hacía días que no me sentía tan alegre.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 17

La expresión de alarma en el rostro de ZhouHeng desaparece tan pronto como aparece. Adopta un semblante severo:

—El señor Rong confía en mí.—

—Así es, si el señor Rong no confiara en ti, no te habría pedido que me cuidaras. —Asiento. Apoyo las manos en los muslos y me siento con seriedad, con la cabeza gacha—. ZhouHeng... —digo—. No me encuentro bien. —Como si acabara de oír una alarma, ZhouHeng se inclina inmediatamente hacia mí.

—¿Dónde te sientes mal? —Al ver su estado de agitación, sospecho que Rong YuJiang debió haberle puesto la condición de que, si yo moría de enfermedad, debía ser enterrado junto conmigo.

—Tengo la mano muy fría, pronto se me va a entumecer.—

—¿La mano? —Sí, mi mano está pálida como la muerte, igual que mi cara. ZhouHeng empieza a examinarla, sosteniendo mi mano, calculando su temperatura. En ese instante, giro la mano y tomo la suya, presionándola

entre mis muslos. Cálida, separada solo por una prenda de mi órgano más sensible.

—¡No te muevas! —le advertí en voz baja, con una leve sonrisa—. Si te mueves, gritaré que te estoy agrediendo sexualmente. Los guardaespaldas estaban almorzando en otra mesa. Estaban tranquilos porque Zhou Heng estaba a mi lado; ¿por qué iban a fijarse en lo que ocurría bajo el mantel? Se suele decir que los tratos bajo la mesa no se detectan fácilmente.

—Señor Huang, por favor, compórtese con dignidad. —La expresión de ZhouHeng no cambió y me miró con calma. ¿Dignidad? Ridículo, el que se está aprovechando de la situación es él.

—ZhouHeng, si Rong YuJiang viera esto, ¿cómo se lo explicarías? —Le empujé la mano aún más abajo, presionando con firmeza mi miembro bajo la ropa. Qué ridículo, me he convertido en un perverso. —ZhouHeng, piensa en esto, de ahora en adelante recuerda esta amenaza y obedece todas mis instrucciones. —Esto no tiene sentido. Es una tontería, ¿por qué iba a reaccionar así ? ZhouHeng solo soltó una carcajada y me dio un ligero pellizco. Reaccioné demasiado tarde, paralizado por la sorpresa. —Dijo:

El señor Rong seguramente no dudará de mí. Cuando me contrató, ya previó que esto podría suceder. Dijo que el señor Huang es demasiado juguetón, que siempre tiene la intención de seducir, ya sea a extraños o a la gente que está a su lado. Atónita, solté a ZhouHeng. Me sentía muy deprimida, con

ganas de vomitar sangre. Rong YuJiang, ¿así es como piensas de mí? Una completa cualquiera. ¡Bastardo! Agarré el jarrón de la mesa y se lo lancé a ZhouHeng como una loca. ZhouHeng se agachó con destreza y esquivó el jarrón. El estruendo del jarrón alarmó a todo el restaurante. Los guardaespaldas me rodearon de inmediato, y mi impulsividad fue como conducir un carruaje por un camino conocido. Me empujaron con fuerza a la silla. Otra inyección helada...

Cuando me despierto, YuJiang está sentado a mi lado, observándome con calma. Tiene una mirada angustiada, como si fuera aún más inocente que yo.

—ShengSheng, ¿por qué volviste a causar problemas? ¿Por qué no puedes comportarte ni un solo día? —Sonríó fríamente, apretando los dientes.

«¿Cómo no voy a causar problemas? No soy más que una zorra o una cualquiera». YuJiang no pronuncia palabra y, de repente, se acerca y se inclina sobre mí. Su rostro familiar se agranda, haciéndome recordar sus delicados besos de despedida antes de irse. Mirándolo fijamente, vuelvo en mí sobresaltada y aparto la mirada, endureciendo mi corazón.

«Hay momentos en que de verdad quiero hacerte pedazos», susurra YuJiang suavemente en mi oído mientras me acaricia con ternura, pronunciando con claridad: «Te amo con todo mi corazón y mi alma, y aun así me traicionas». Un escalofrío me recorre el cuerpo y siento un nudo en la garganta.

—Rong YuJiang. No te atrevas a calumniarme con tanta malicia. —Me muerdo el labio inferior y lo miro con odio.

—¿Yo difamando a la gente? ShengSheng, ¿qué tan anticuado puedes ser? ¿Sabes cuánto esfuerzo me cuesta protegerte, mantenerte a salvo, que estés a mi lado, sin preocupaciones, sin que nadie te moleste?— Incluso al expresar su dolor, mantiene la misma actitud, mostrando extrema consideración, con suavidad y dulzura, revelando sentimientos profundos y sinceros. Grito con voz ronca:

—¡Así es! No soy más que una puta degenerada, culpable y merecedora de morir mil veces. Deberías tirarme al basurero de una vez para no profanar tu mansión Rong, ¡y no volver a verme jamás! —Ahoga mis gritos con tanta fuerza que creo que quiere asfixiarme. Me ve con los ojos muy abiertos, llenos de miedo, y me besa suavemente en la frente. Suave y tiernamente.

—ShengSheng, no importa lo mal que te portes, no te dejaré ir.— YuJiang dice: —Sé que siempre me engañaste, sé que nunca me amaste de verdad. Pero yo sí te amo.— ¿Yo lo engañé? Parece que la impostora siempre fui yo. Entonces debo ser la impostora con peor suerte del mundo. Lloro desconsoladamente bajo su palma, lamentando no poder decírselo todo. Pero incluso si pudiera, ¿de qué serviría? ¿Acaso alguna vez logré vencerlo con palabras? —¿Sabes? Hemos cruzado océanos inmensos y aguas turbulentas.— Me abraza y me aprieta contra él: —No hay nadie más que

tú.— Grito enloquecida. Escupo un chorro de sangre sobre su hombro. Es cierto, hemos cruzado océanos inmensos y aguas turbulentas. Todo lo que pasó antes, ¿cómo puedo borrarlo? Es una lástima que te ame tanto. Es una lástima que solo me quieras a mí. ¿Por qué es necesario tener corazón? Incluso en el amor más profundo , surgen las sospechas. Incluso en la felicidad plena, siempre hay tentaciones como la gloria, la riqueza y el estatus al alcance. Pocos pueden resistir la tentación de aferrarse a estas cosas mundanas, lo que acaba por arruinar la dulce dicha.

Me amas, pero es una lástima que no confíes en mí, que no me dejes ir. Y así, no te dejas ir tú mismo. No es que no te ame, sino que es una lástima que ya no me atreva a creer en ti. No te perdonaré, y por lo tanto, no me perdonaré a mí mismo. Ya no me quedan lágrimas, solo puedo vomitar sangre. Vomito sobre el hombro de YuJiang y veo cómo empieza a perder la cabeza presa del pánico, igual que aquel día en que le ofrecí mi pecho desnudo en el coche.

—YuJiang, tienes razón —dije débilmente—. Hemos cruzado océanos inmensos y aguas turbulentas. Tienes razón. Sin esperar la inyección de ZhouHeng, me sumerjo en un profundo sueño. Por favor, no entres en mis sueños. YuJiang, estoy extremadamente débil y completamente exhausto. ¿No estás cansado?

Capítulo 18

«ShengSheng, ¿me amas?», oigo una voz grave y familiar cerca de mi oído. Me giro. Quien está de pie en medio del sol radiante es YuJiang. Sonríe con sencillez y sinceridad, con sus cejas pobladas. Su ternura me rompe el corazón. Tontamente digo:

—Sí, te amo.— Así es, amo a YuJiang, es inútil dudarlo.

—Jajaja...— De repente, alzó la vista al cielo y soltó una carcajada, eufórico. Me quedé tan paralizado por la sorpresa que no pude moverme. La luz del sol se desvaneció. La oscuridad me inundó... Abrí los ojos de golpe, con el cuerpo helado de miedo. Estaba en medio de la habitación, tumbado en la cama. Reinaba un silencio sepulcral; podía oír el zumbido de los insectos que zumbaban fuera de la mansión Rong. Solo había sido una pesadilla. No. Giré la cabeza y vi a YuJiang a mi lado. Dormía plácidamente, con los ojos cerrados. No había sido una pesadilla. Suspiré en silencio. Era la realidad, no una pesadilla. Ojalá pudiera despertar y darme cuenta de que todo había sido un sueño... ¡Qué bien se sentiría!

Observo a YuJiang en silencio. Un mechón de cabello negro le cae sobre los ojos, ocultando la cicatriz en su frente. Tiene un puente nasal prominente.

Las gafas de montura negra que le vi por primera vez han desaparecido hace mucho tiempo, quién sabe dónde. Su brazo rodea mi pecho, como si quisiera asegurarse siempre de que sigo a su lado. Esta atmósfera, esta escena, remueve mis sentimientos. Inconscientemente extendiendo la mano y acaricio suavemente su rostro. Sus labios son finos pero delicados. Los toco ligeramente, temerosa de que despierte. Lo observo en silencio un rato antes de atreverme a trazar la forma de sus labios. El primer beso, bajo la luz de la luna, en el coche, estaba lleno de inquietud, aterrado. Mientras tanto, yo sonreía como si Yang GuiFei hubiera cobrado vida.

—YuJiang...— Digo su nombre en voz baja, temerosa de despertarlo. Las lágrimas que se habían resistido a fluir durante el día ahora brotan sin previo aviso. Rápidamente las detengo con la mano, mojando toda mi palma. —ShengSheng, ¿por qué lloras? Ese brazo que ahora descansa sobre tu pecho podría arrancarte el corazón con sus cinco dedos en cualquier momento. ¿Acaso no lo sabes?— No me atrevo a volver a mirar su rostro dormido y desprevenido; es el arma más eficaz contra mí. ¿Acaso mi mayor enemigo soy yo misma? Me giro y siento que me agarra la palma de la mano. Me doy la vuelta rápidamente y me encuentro cara a cara con los ojos negros como la noche de YuJiang. Saca la lengua y lame suavemente mi palma húmeda.

—ShengSheng, por fin lloras por mí —dice—. Siempre me has querido, ¿verdad? Simplemente me giro, sin dejar que vea mi rostro. —ShengSheng, te quiero tanto, ¿qué debo hacer? —Me vuelvo hacia él y lo miro fijamente.

—Déjame ir, Yujiang. Si me dejas ir, quizá tengamos otra oportunidad. Cuando mi corazón sea libre, tal vez vuelva a amarte. —Una chispa iluminó la profundidad de sus ojos, pero desapareció al instante.

—No, no puedo, ShengSheng. Cualquier cosa menos eso. —Desanimada, me doy la vuelta y hundo la cara bajo la almohada—. ShengSheng, has olvidado cómo éramos antes. Siempre recuerdo esos momentos felices como si fueran ayer. —Me tapo los oídos con fuerza—. ¡No! ¡No! Te ruego que no menciones el ayer. Estoy completamente derrotada. Te ruego que no menciones el ayer, Yujiang. Yujiang dice: —ShengSheng, salvo eso, te daré cualquier cosa. Por favor, ámame, ShengSheng. —Su voz denota una lastimera tristeza y resentimiento. Me digo a mí misma: No cedas, ShengSheng, te ruego que no cedas. —Respiro hondo y digo en voz baja:

—Bueno, aparte de eso, hay otra cosa que me permitirá volver a amarte.—

—Dime. —Se sienta erguido en la cama y me mira con seriedad.

«Un espejo mágico. Dame un espejo mágico». Solo necesito hacerle una pregunta para poder olvidar el pasado libremente. No importa lo que me hayas hecho, ni cómo me hayas explotado. Solo necesito una respuesta. Una sola frase: Yujiang te ama con toda su alma y jamás te traicionará. Entonces me armaré de valor, cortaré esta telaraña y me entregaré a tus brazos. Yujiang sonríe con amargura.

—ShengSheng, en este mundo no existe tal cosa como un espejo mágico.—
Digo:

—Así es, por lo tanto no te amo. —Nos miramos fijamente sin expresión durante un instante. De repente, Yujiang sonríe con dulzura y me abraza con fuerza. Me acaricia el pelo y me consuela.

—ShengSheng, estás cansado, ¿de acuerdo?

—Vale, voy a dormir.— Le digo a YuJiang en sus brazos: —Yujiang, por favor, concédeme una cosa.—

—Dime, aparte de que me dejes, ¿puedo aceptar todo lo demás?—

—Por favor, no vuelvas a entrar en mis sueños esta noche. Estoy muy estresado, muy cansado, solo quiero dormir bien. —Yujiang se tensa de repente. —Dice en voz baja:

«ShengSheng, a veces tus palabras hieren mucho». ¿En serio? Parece que también tienes corazón, eso sin duda merece celebrarse. Oigo la voz de Yujiang: «ShengSheng, fuiste tú quien me obligó. ShengSheng, no me culpes. Te quiero mucho...»

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 19

Oigo el canto de los pájaros al amanecer, pero no abro los ojos. Me siento completamente aturdida. Distingo vagamente unas sombras que se mueven ante mí. Todo mi cuerpo está completamente agotado. Tengo la garganta seca. Quiero beber agua, pero por más que lo intento, solo puedo mover los labios; no me salen las palabras. ¿Qué está pasando? ¿Será que YuJiang me hizo algo mientras soñaba? Tal vez ya me envenenó para dejarme muda, incapaz de decirle algo hiriente. Permanezco en este estado de delirio durante un rato. Me colocan un objeto pesado y helado en la frente. Supongo que es una almohadilla de hielo. Siento un pinchazo momentáneo en el brazo; esta sensación me resulta muy familiar, otra inyección. Me siento como un pequeño ratón de laboratorio, inmóvil en la cama, dejando que me vistan.

—ShengSheng —oigo a YuJiang pronunciar mi nombre con cautela. Me acaricia la cara, acerca la suya a la mía y la frota contra la mía varias veces. Se vuelve hacia la persona que está a su lado y dice:

—Sigue ardiendo.— La persona que está a su lado dice:

—Señor Rong, debemos llevarlo al hospital. Si nos demoramos, me temo que será demasiado tarde. —Parece ser el médico privado de la familia Rong. ¿Me he enfermado? No, todavía puedo oírlos hablar, todavía puedo pensar. Es solo que tengo un zumbido extraño en la cabeza, estoy muy cansado. No puedo hablar, ni siquiera abrir bien los ojos. La voz de Yu Jiang denotaba un inesperado temor; casi podía oír cómo le castañeteaban los dientes.

—¿Hospital? ¿Cómo llegó a estar tan grave? —Es como si se estuviera defendiendo—: No hice nada, cuidé de todas y cada una de sus necesidades, ¿cómo es posible que se haya puesto tan enfermo? —El médico explica con torpeza:

—Señor Rong, él... —YuJiang interrumpe sus palabras y pregunta con impaciencia:

—Dijiste que si nos demoramos podría ser demasiado tarde, ¿qué significa eso? ¿No me digas que ShengSheng va a morir? —De repente, alguien me agarró la mano con fuerza—. ¡No puede ser! ¡No puede ser! —La voz de YuJiang se fue alejando cada vez más, flotando cada vez más alto. Poco a poco desapareció...

Cuando por fin logro abrir bien los ojos, me encuentro con una blancura radiante. Un lugar con semejante extensión de blanco, aparte de una

habitación de hospital, ¿dónde más podría ser? Me muevo un poco y enseguida alerto a la persona que está sentada junto a la cama.

—ShengSheng, ¿estás despierto? —La voz de YuJiang denotaba alegría y sorpresa. Me sujetaba la mano con firmeza, temiendo que mi cuello se rompiera de repente y muriera. Me costaba mover los labios.

—¿Estoy enfermo? —Asintió nervioso y me miró, esbozando por fin una sonrisa de alivio. Ay... —Dejé caer los párpados con languidez. ¿Por qué no me enfermé de una vez y no desperté jamás, como si el cielo y la tierra se hubieran separado para siempre? Estoy tan cansado de esta persona que tengo delante. Ni siquiera puedo sentir un ápice de odio; solo un entumecimiento agitado. —¿Qué tipo de enfermedad? —YuJiang las enumeró lentamente:

«Anemia, fiebre alta, salud débil, ansiedad, dificultad para respirar debido a un ataque psicológico...» Sonríe. ¿Cómo es posible que incluso usen términos de medicina tradicional? ¿Acaso el médico de la familia Rong no se formó en medicina occidental? No me digas que está formado en medicina china y occidental. Un talento excepcional, sin duda. «ShengSheng», YuJiang me mira fijamente y pregunta: «¿Qué te preocupa? Mírate, con tantas preocupaciones, me temo que te estás arruinando la salud». De repente, mi memoria se desvanece. ¿Cuándo me había dicho esto antes?: «¿Qué te preocupa?». Fue cuando intentaba ayudarlo a conseguir la empresa Rong,

devanándome los sesos, considerando todos los ángulos, día y noche sin descanso. Digo:

—Yujiang, mis preocupaciones son culpa mía. No tienes por qué preocuparte. —Me mira fijamente durante un largo rato, aparta la mirada y suspira profundamente. Le digo: —Yujiang, ¿sabes qué es lo que más me asusta? —Vuelve a girar la cabeza sorprendido y espera mi respuesta—. Me asusta cada una de tus palabras, cada una de tus acciones, cada una de tus expresiones. —Le digo con sinceridad y franqueza—: No sé distinguir cuándo eres sincero y cuándo finges.

—ShengSheng, yo.....— Digo fríamente:

—Por lo tanto, no me queda más remedio que considerarlo todo una farsa. Yujiang, es mejor condenar injustamente que tolerar . —Retiro suavemente mi mano de la suya y sonrío—. Así que ya no tienes que poner esa cara tierna y dulce delante de mí, con esos suspiros largos y cortos. No hay necesidad de todo esto. —Me mira fijamente, extendiendo la mano para atraerme hacia él. Pero cuando me agarra del hombro con firmeza, sus ojos gélidos chocan con los míos, y todo mi cuerpo se tensa en un instante. Se levanta rápidamente y, como si algo lo hubiera alterado profundamente, me lanza una última mirada antes de salir de la habitación a toda prisa, como si huyera. ¿Esto también es una actuación?, me pregunto. Sí, sin duda lo es — me respondo. Está en su naturaleza engañar a la gente.

Mucha gente desearía no envejecer jamás, no enfermar nunca, no acabar muriendo en un hospital tras perder toda esperanza. Ojalá el cielo me llevara un poco antes, pero quién iba a imaginar que mejoraría día a día. Yujiang no vino durante unos días. Al ver su expresión de dolor y angustia, solo deseé no volver a verlo jamás, deseando que me abandonara en un rincón oscuro y se olvidara de mí para siempre.

Al no verlo, vuelvo a sentirme inquieta. Claro que no es porque lo extrañe, sino que... ¿será que está donde no puedo verlo, tramando cómo destruirme por completo? A mí, que siempre estoy llena de sospechas. Tras encontrarme con Rong YuJiang, mis sospechas se intensifican hasta el punto de no poder soportarlo más. Mientras me asaltan un sinfín de sospechas, cada vez más asustada, oigo que llaman a la puerta. ¿Quién será? Si es YuJiang, nunca llama, entra y sale sin problemas, dada nuestra «cercanía». Si es otro, ZhouHeng está vigilando afuera, un guardia imperial competente, ¿quién se atrevería a llamar a mi puerta? Grito, adivinando:

—Pasa. —Qué raro que tenga la oportunidad de decidir por mí misma, qué dolorosamente lamentable. Hasta que un poder tan insignificante, para mí, se vuelve tan valioso. La puerta se abre. Mis ojos brillan: —¿Parece que eres tú? Toma asiento. —No conozco bien a esta persona, pero al verlo ahora, siento una cercanía que surge de mí. No por quién es, sino porque representa una libertad clara, y también una sinceridad que jamás podría haber esperado de YuJiang. He ShuTing sonríe y dice:

—Lamento haber tardado tanto en venir a verte.—

—¿Cómo supiste que no me encuentro bien? —le pregunto de inmediato, sonando un poco brusca. Pero es una pregunta crucial; si fue Yujiang quien se lo dijo, entonces se trata de otra trampa aterradora, y por supuesto que debo estar completamente alerta. También podría ser Zhouheng quien esté detrás de todo esto. Al fin y al cabo, la tarjeta de presentación de He Shuting está en sus manos. He Shuting junta las manos.

Al principio yo tampoco lo sabía. Hoy revisaba el historial médico y vi tu nombre. Me quedé de piedra. Tú tampoco sabes que ahora soy médico de cabecera en este hospital. Al principio quería ofrecerme como tu médico asignado, pero el médico que te atiende es mucho más famoso que yo. Es el director de este hospital, y tenerlo a tu lado es, por supuesto, muchísimo mejor que tenerme a mí.

—Así son las cosas.—

—Así que no me quedó más remedio que abandonar el papel de salvador heroico y hacer una pequeña visita como esta.— Extendió las manos y se encogió de hombros diciendo: —Vine aquí deprisa, sin siquiera traer un regalo, espero que no estés enfadado.—

—Si me tomas por una persona mezquina, me enfadaré—. Esta persona, que hablaba y reía alegremente, con tacto y mucha comprensión, debería

ser psicóloga. Probablemente porque hacía mucho que no interactuaba con gente normal, recibí la visita de He ShuTing con los brazos abiertos, y me animó muchísimo. Recostada en la cabecera, escuchándolo hablar sin parar, relajada y despreocupada, era como si hubiéramos llegado a otro mundo. A esto le llaman una vida normal pero feliz. Sonreí mientras He ShuTing relataba todo tipo de cosas interesantes que le habían pasado últimamente, hasta el final. Le dije: —Deberías beber agua. Lo siento, pero tengo que pedirte que te la sirvas tú, no puedo atender a los invitados—. Él dijo:

«Lo haré yo mismo, no me atrevería a causar problemas. Aunque seamos compañeros de escuela, nuestras circunstancias familiares son muy diferentes, y por supuesto, nuestro estatus también lo es». Él también es un joven profesor de una familia adinerada. No entiendo por qué dijo eso y le pregunto:

—¿Ah? ¿Por qué dices esto?—

—Te tratan con tanta delicadeza, con guardaespaldas como un bosque. Si dijera una sola palabra fuera de lugar, aunque solo fuera para hacerte fruncir el ceño, me molarían a palos.— He ShuTing sonríe con sorna: —¿Cómo me atrevería a molestarte con un vaso de agua? Ah, sí, ¿quieres beber un poco? Te sirvo.— Contengo la risa y asiento levemente. ¿Cómo iba a saber que esa gente de afuera no podría con él? Solo se especializan en tratar conmigo. —ShengSheng, ¿no estás contento? Me pasé de la raya.—

Me obligo a sonreír. He ShuTing dice: —Cuanto más dinero tiene la gente, más preocupaciones tiene. Ya eres presidente de una empresa a tan corta edad, es normal que estés ansioso.—

«¿Por qué cuanto más dinero tiene la gente, más preocupaciones tiene?»

Esta pregunta no es más que una forma de ganar tiempo, para no perder el ambiente. La hago distraídamente, pero He ShuTing responde con seriedad.

«Es porque cuando la gente no tiene dinero, invariablemente piensa que lo que desea puede esperar hasta que tenga dinero para comprarlo; naturalmente, se entrega por completo con gran ilusión. Pero una vez que tiene dinero, se da cuenta de que muchas de las cosas que desea no se pueden comprar con él, y el dinero que tanto le costó ganar, al final, los deja igualmente insatisfechos. Entonces, ni siquiera sabrían cómo seguir adelante». He ShuTing hace una analogía: «Es como estar lleno de fuerza, pero a la vez lleno de inquietud, y no poder encontrar un lugar donde desahogarse». «Así que», concluye: «Cuanto más dinero, más ansiedad». Asiento con la cabeza.

—Así es, tener mucho dinero tampoco es bueno. La ansiedad no se cura con dinero.—

—Cuando llegué, me detuvieron tus hombres afuera...— Levanto la cabeza de repente. He ShuTing agita la mano y dice: —No me quejo. Me preguntaron por qué venía, hicieron una llamada y, como si me dieran

permiso, me dejaron entrar a verte—. No hace falta decirlo, fue YuJiang quien dio el visto bueno. En cuanto a libertad, estoy al nivel de un preso. He ShuTing me está visitando como a un prisionero. Al ver mi expresión de disgusto, He ShuTing empieza a medir sus palabras. —Solo quiero decirte que hay gente muy preocupada por ti. Temen que te lastimen, también temen que te acosen mientras te recuperas. ShengSheng, tu situación no es tan mala. Tienes dinero y gente que te cuida mucho, ¿por qué sigues tan deprimido y triste?— ¿Mi situación no es tan mala? Me burlo.

—ShuTing, ¿dices que soy una persona que nunca está satisfecha? ¿Es cierto?—

—No era mi intención. Pero, viendo tu estado, creo que eres un poco inflexible. —Dejé de hablar y miré en silencio por la ventana. Una charla tan agradable, y sin embargo, termina mal. He ShuTing también pareció sentir que el ambiente había empeorado de repente; se levantó y dijo:

—Todavía tengo que hacer mi ronda, me voy primero.— Digo:

—La próxima vez que vengas a verme, recuerda ponerte la bata blanca. Quiero verte como médico—. Él asiente, me mira de reojo, algo reacio a irse, pero finalmente sale por la puerta. La habitación queda en silencio. Me recuesto en la cabecera y reflexiono sobre esas palabras: —alguien que nunca está satisfecho—. Realmente no puedo negar que He ShuTing tiene razón. Soy joven, rico, mis padres gozan de buena salud y soy respetado y

admirado. YuJiang está constantemente absorto en mí, cuidándose con ternura, temiendo que enferme, temiendo que muera. Después de todo, ¿qué más se puede pedir? Pero... suspiro. Simplemente no estoy satisfecho, insisto en obtener ese pequeño detalle del corazón de YuJiang. Es solo por esa debilidad que determina si lo tengo todo. Que engañe a todo el mundo, pero a mí no me engaña. Suspiro profundamente. Bien, digamos que nunca estoy contenta. Una persona que nunca está contenta, por norma general, no es para nada vergonzosa.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 20

Mientras estuve en el hospital, ni siquiera mis padres vinieron a visitarme. Supongo que simplemente no saben que estoy hospitalizado. Bloquear el cielo con una mano también puede considerarse una de las habilidades de Rong YuJiang. En el hospital, la única persona que puedo ver es He ShuTing, nada más. He ShuTing es un tipo muy amable; incluso se pone su bata blanca cuando me visita. Me trae fruta para merendar y me cuenta algunas historias interesantes. Aunque no tengo apetito, siempre me lo como todo. A veces, al ver su carácter alegre y optimista, me dan ganas de contarle algunos secretos, pero sé que ZhouHeng y los demás no omitirían ni una palabra de nuestra conversación en el informe que le entregan a YuJiang. Solo así logro contenerme.

Definitivamente no debo ser vista por nadie, así que cuando mi salud mejoró, YuJiang ordenó de inmediato que me llevaran de vuelta a la mansión Rong. Al fin y al cabo, la mansión Rong es mi verdadera prisión. De ahora en adelante, incluso albergar la más mínima esperanza de recibir visitas de He ShuTing parece una locura. YuJiang me ve junto a la ventana, con semblante sombrío y deprimido, y me pregunta:

—¿Qué te pasa? Pareces triste. —Me quedo en silencio, retrocedo con pereza y me acurruco en el sofá. Yujiang ha vuelto a ser el de siempre; creo que seguirá así hasta el fin del mundo. Cada vez que gritamos y chillamos, espero que cambie un poco. Quizás se vuelva más violento, o incluso más cruel; ojalá recupere la conciencia y me deje volar más allá de los cielos, eso sería lo mejor. A veces lo veo frustrarse muchísimo, con lágrimas a punto de brotar; otras veces lo veo perder la esperanza por completo, como si quisiera acabar conmigo. ¿Quién iba a imaginar que al día siguiente actuaría como si nada hubiera pasado? De vuelta a ser la persona tierna y reflexiva, con su voz y temperamento tranquilos. Pero así no se me quita el mal genio. Me da pereza discutir, me da pereza hablar. A veces siento que ya he muerto, que solo queda un alma atrapada vagando por la mansión Rong. Pasé unos días en una especie de aturdimiento confuso cuando un día ZhouHeng llamó a la puerta diciendo:

—Señor Huang, hay alguien que desea verlo. ¿Acaso no soy un prisionero sin derecho a visitas? ¿Quién podría haber venido a verme? Me levanto de un salto, sobresaltado por mi depresión. Una figura familiar, radiante de felicidad, entra, como si trajera consigo la libertad del exterior.

«Tras superar innumerables pruebas, por fin cumplo los requisitos para verte». He ShuTing, con una bolsa de mandarinas en la mano, dice sonriendo: «Tus guardaespaldas prácticamente investigaron todos mis

datos, como si hubieran olvidado que me conocieron después de salir del hospital». Demasiado perezoso para enfadarme por estas cosas, pregunto:

«ShuTing, otra vez mandarinas. Si te gustan, está bien, ¿por qué siempre me obligas a comerlas?». Mientras decía esto, metí la mano en la bolsa buscando una. Es muy extraño, esta persona, que antes ni siquiera consideraba mi amiga, ahora se ha vuelto muy importante. Es como si su existencia representara la otra cara de mi vida, mi antigua vida libre y espléndida.

—Las mandarinas son ricas en vitaminas—. Decir eso solo le corresponde a un médico, demostrando sus conocimientos de nutrición a cada paso.

Continúa: —Pero además, tu mano es tan pálida que resalta el rojo de la mandarina—. Me quedo atónita. Mi mano, que estaba pelando la mandarina, se detiene de repente y levanto la vista para mirarlo. He ShuTing sostiene mi mirada y se sonroja bruscamente, bajando la cabeza. Este tipo de situaciones siempre le ocurrían al HuangSheng de antes; con solo un gesto, hacía que los demás se sonrojaran y se les acelerara el corazón.

Aquellos días de impulsividad y desinhibición ya no existen. Me siento hecha un lío, como si un cervatillo corriera por mi interior. Supongo que es porque no he experimentado esta satisfacción en tanto tiempo que mi reacción es tan torpe. Dos personas sentadas separadas por una mesa de café, ambas con la cabeza gacha, sin decir palabra. Nadie quería romper este silencio incómodo y ambiguo.

Al cabo de un rato, He ShuTing salta del sofá como si algo lo hubiera atravesado:

—Es hora de irme.— Lo miro, algo decepcionada. Mi decepción se mezcla con cierta reticencia a separarme de él. Digo:

—Está bien, no te despediré. —Quise decir hasta la próxima, pero apreté los labios y no dije nada. Él no tiene ni idea de mi situación desesperada, sumida en la oscuridad sin esperanza de escape. No sabe absolutamente nada. Pertenece al mundo de la luz y la libertad, con un futuro ilimitado. Esta es solo la visita de un enviado; no puede llevarme de vuelta a su reino.

—ShengSheng, adiós.— Inclino la cabeza, sin querer mirarlo a los ojos.

—Adiós, ShuTing —dijo, acercándose y estrechándome la mano como en una despedida cualquiera. De repente, sentí algo en la palma. Sobresaltada, levanté la vista y miré fijamente a ShuTing.

—Volveré a verte.— Me guiña un ojo, mostrando un brillo travieso en los ojos, algo que rara vez se ve. Intento no cambiar mi expresión mientras sujeto con fuerza lo que tengo en la mano, asintiendo hacia él. He ShuTing sonríe y se marcha. ZhouHeng siempre está vigilando, así que no me atrevo a mirar lo que tengo en la mano. Espero hasta la hora del baño. Me recuesto en la bañera y saco lo que había escondido con tanto cuidado. Es solo un pequeño trozo de papel. Pero para mí, haber logrado escapar de la atenta

mirada de los hombres de YuJiang, aunque sea un simple trozo de papel, es algo significativo. En él se leen unas palabras, escritas con una caligrafía suave y redondeada: —Conozco tu situación, ¿necesitas mi ayuda?—. Mi corazón late con fuerza. ¡Ayuda, ayuda! ¡Es como si me hubieran caído del cielo! No puedo evitar preguntarme si se trata de una astuta estratagema de YuJiang, pero ya estoy en sus manos, ¿por qué necesitaría hacer algo así? Aunque sea una treta de YuJiang, lo peor que puede pasar es que me ridiculice y me manipule una vez más. Si desaprovecho esta oportunidad de oro por sospechas, sería un verdadero tonto.

Mi vida, sombría y sin brillo, ahora da un giro favorable. De repente, mi corazón se llena de fuerza y emoción, ¡quiero gritarlo! Nunca imaginé que la esperanza pudiera enloquecer así a la gente. Doy vueltas al papel una y otra vez, como si fuera un decreto que garantiza mi vida. De verdad quiero tenerlo siempre a mano, para poder sacarlo y mirarlo cuando pierda la esperanza, para que me dé un empujón de ánimo. Pero, al final, por seguridad, es mejor destruir todo rastro. Al principio quise tirarlo por el inodoro, pero decidí masticarlo hasta hacerlo pedazos y tragármelo. Es como si esto demostrara mi determinación, haciéndome merecedora del rescate de He ShuTing.

Por la noche, YuJiang se acuesta a mi lado y me besa la cara.

—ShengSheng, mañana hay una reunión de los accionistas de la empresa Rong, ¿vas a venir? —Niego con la cabeza.

—No, no me encuentro bien, simplemente no tengo ganas de moverme. — Además, no sé cuándo volverá He ShuTing. No puedo evitar agradecerle a YuJiang esta oportunidad, permitiendo que He ShuTing me visite. Este gesto tan bondadoso, quizá se deba a que ShuTing es médico y puede controlar mi salud en cualquier momento. YuJiang me acaricia suavemente la clavícula y dice con preocupación:

«Has perdido mucho peso, ¿será porque no te gusta la comida? De ahora en adelante tendré que vigilarte todos los días, no puedo permitir que comas tan poco». Estos últimos días me he mostrado fría e indiferente hacia él, pero al oírle preocuparse por mí, hoy me siento un poco conmovida. Pensar que tengo la oportunidad de escapar de Yujiang me llena de emoción y nostalgia. No puedo evitar decir:

—Me gusta comer col china encurtida con sopa de camarones secos; si me la preparas tú, comeré un poco más.— YuJiang sonríe dulcemente:

—Entonces lo haré mañana. ShengSheng, estás de muy buen humor hoy. — Me quedé atónita y me odié por revelar mis verdaderos sentimientos . YuJiang es de esas personas que si dices una palabra equivocada delante de él, te arruina la vida. ¿Por qué no aprendí nada de esos trucos de negocios que mi padre me enseñó durante tantos años? Solo ahora me doy cuenta de

lo ingenua y simple que soy. Como una niña que aún no ha salido del jardín de infancia. Sin atreverme a decir nada imprudentemente, le di la espalda a YuJiang y me arropé hasta el pecho. YuJiang parecía muy feliz, se acercó y me abrazó con fuerza por detrás, quedándose profundamente dormido.

A ojos de los demás, es como si fuera esto y aquello, esto y aquello... Es porque, después de actuar egoístamente hasta el cansancio, me duermo felizmente sin que me lo pidan, dejando que otros me mantengan nadando en el pozo.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 21

La llegada de He ShuTing se ha convertido en el centro de mi vida. Ese otro mundo, lleno de luz, parece llamarme. No sé si me he enamorado de He ShuTing, porque las circunstancias no lo permiten; nunca me lo ha dicho claramente, ni tampoco se ha comportado de forma inapropiada. Solo sé que cuando me mira, hay un brillo especial en sus ojos, y cuando pronuncia palabras aparentemente ordinarias, parecen envolver un significado profundo. Quizá sea solo mi imaginación, pero me aferro a pensar así.

YuJiang cumplió su promesa. Después de esa noche, fue personalmente a la cocina y preparó con esmero una ración de sopa de col china encurtida y camarones secos para mí. Llevó la sopa con sumo cuidado, la colocó frente a mí y dijo:

—¿Qué tal? No me ha quedado tan mal, ¿verdad? —La sopa humeante, con un poco de col china encurtida de un color marrón rojizo oscuro, medio flotando, medio hundiéndose. También puedo ver las gambas rojas secas en el fondo del tazón. No tengo apetito, pero como no puedo resistirme a la mirada sincera de YuJiang, bajo la cabeza y tomo una cucharada. —¿Está buena? —pregunta con expresión de niño buscando ánimo. La verdad es que está bastante buena. De repente siento un sabor amargo en el corazón,

quizá por la col encurtida que estoy masticando. No quiero darle ánimos y me obligo a sonreír.

«Está demasiado salado. No sé cómo lo cocina mi madre, pero no puedo decir que esté bueno». Lo provoco a propósito, pero solo porque no quiero volver a ver su sonrisa cariñosa. Sé que estoy siendo cruel. Pero si lo recompensara, y al cabo de unos días se lavara las manos y me preparara sopa, mientras yo me siento culpable, ¿cómo podría soportarlo? Lo que más me cuesta aceptar, lo que más me cuesta controlar, es la ternura y el cariño de YuJiang. Es como un sueño precioso que siempre me tienta a sumergirme en ese mundo de calidez y ternura. Pero me repito constantemente que no es un sueño, sino una ilusión. Dejarme vacilar cada día entre creer y no creer es la crueldad de YuJiang. Si mostrara una cara feroz y me arrojara al infierno, arrebatándome toda esperanza, sería lo mejor.

—¿No está bueno? —Con gesto de decepción, YuJiang se lleva una cucharada a la boca, frunce el ceño y dice con alivio—: Quizá sea porque te acabas de recuperar de una enfermedad grave y tus papilas gustativas aún no se han recuperado del todo. ShengSheng, por eso dices que está demasiado salado. —Incluso me da de comer con la cuchara de plata, cucharada a cucharada. Me duele el corazón muchísimo.

—Me ayudaré a mí mismo.—

—No —me interrumpe con firmeza, susurrándome al oído—. Quiero darte de comer. No me queda más remedio que abrir la boca y, cucharada a cucharada, beber lentamente la deliciosa sopa que me sirven. La verdad es que YuJiang cocina muy bien. Estoy acostumbrada a comer en restaurantes famosos, así que sé que los ingredientes de esta sopa son muy especiales. Mucha gente piensa que la sopa de ginseng con nido de golondrina es la más difícil de preparar. Lo que no saben es que este tipo de sopa de marisco tan delicada es la que requiere más habilidad. Aun así, mi corazón vuelve a estar inquieto. Hago una mueca y bebo solo unos sorbos. Pienso en He ShuTing y me invade una sensación de impotencia, pensando en silencio que mi futuro depende de él.

YuJiang se acerca lentamente a mí hasta el centro del sofá y me permite recostarme en su abrazo. Su pecho es muy firme; al instante me siento tranquila y segura. Suspiro con alivio.

—YuJiang, sería bueno que pudiéramos ser así toda la vida —responde YuJiang, completamente carente de emoción.

—Claro, será para toda la vida.— Otra cucharada más. —ShengSheng, bebe un poco más, los camarones son ricos en proteínas.— Nutrición. Pienso en He ShuTing y mi corazón vuelve a ser un caos. Giro la cabeza y veo a YuJiang mirándome con cariño. Si supiera que planeo huir, ¿qué expresión pondría? ¿Seguiría con esa máscara, destruyéndome por completo con una sonrisa

dulce? ¡No puedo más! Solo quiero dejar a YuJiang, vivir cada día con la certeza de que no podré aguantar más. Estoy completamente atrapada en su veneno. La única salida es irme cuanto antes.

Paso el tiempo inquieto y agitado. Camino de un lado a otro en la habitación, reprendiendo a los sirvientes a mi lado. Ya sean los que me traen la comida o los que preparan mi ropa y demás artículos de primera necesidad, los regaño sin cesar, diciéndoles que no son diligentes y que son perezosos. Zhou Heng llama a la puerta y entra preguntando: «El señor Huang está de mal humor, ¿le gustaría salir a dar un paseo? Si es así, prepararé el coche enseguida». Me burlo:

—¿Mal humor? ¿Cómo sabes que estoy de mal humor? Es cierto, he olvidado mi posición. No estoy en posición de reprender a los sirvientes de la mansión Rong. Bastará con que llames a Rong YuJiang para avisarle y que venga a hablar conmigo. —La expresión de ZhouHeng permaneció impasible; bajó la cabeza y cerró la puerta, dejándome solo en esta habitación desierta.

YuJiang regresa por la noche y me abraza diciendo:

—¿Por qué estás de mal humor?— Sonríó fríamente:

—Por supuesto, ya me he recuperado, así que estoy lleno de energía vital. Si te resulto demasiado difícil de tratar, simplemente olvídate de mí.—

«ShengSheng, siempre has sido considerado y atento con los demás, con las mejores intenciones. Si los regañas, es porque se equivocan». No sé si YuJiang dice la verdad o miente. Lo miro de reojo y solo veo un rostro radiante de felicidad. Es como si estar así, abrazados en el sofá, contemplando toda la mansión Rong, fuera ya el mayor logro de nuestras vidas. De nuevo siento que me retuerzo de angustia, una vorágine se agita en mi interior.

Por suerte, He ShuTing pronto vino a verme de nuevo. En cuanto oí a ZhouHeng decir que alguien venía a verme, me levanté de un salto. ShuTing seguía siendo el mismo de siempre, entrando y diciendo:

«La persona de afuera dice que últimamente has estado de mal humor. Quiere que tenga cuidado con lo que digo para no enfadarte». Me animo bastante y sonrío. Me pregunta: «¿Te sientes un poco mejor físicamente?».

—¿No eres el doctor? ¿Me lo preguntas a mí? —Sin duda, ShuTing es la medicina más eficaz. Tengo un dolor en el corazón, él es la cura. Las palabras no eran más que un chisme, pero nuestras expresiones no eran para nada casuales; nuestras miradas se cruzaron cargadas de significado. Al despedirnos, otro papelito fue rápidamente puesto en mi palma. Lo apreté con fuerza y, girando la mano, le pasé otro papelito a la suya. ShuTing se sorprendió y me sonrió levemente con admiración. Sería de mala educación no corresponderle.

En un momento de tranquilidad, contengo mi emoción y lo abro: «Quiero salvarte». Cinco breves palabras que, al leerlas, me invaden con una oleada de agravio, casi haciéndome llorar. El papel que le di a ShuTing también contiene cinco palabras: «Te ruego que me salves». Desde entonces, hemos estado hablando de los problemas prácticos de este asunto tan estimulante como peligroso. Cada vez, solo podemos intercambiar papelitos, ya que desconozco si, además del micrófono oculto, hay algún otro aparato en la habitación. Espero a estar en la bañera antes de abrir los papelitos. ¿Acaso YuJiang permite que ZhouHeng me espíe mientras me baño?

—Estoy ideando un plan, no te preocupes.—

—YuJiang es aterrador, ten cuidado.—

—Aunque la empresa Rong es formidable, la familia He cuenta con su propio respaldo.—

.....

Un papelito a otro, trayendo esperanza, sabiendo que inevitablemente llegará el día en que escaparé de aquí. Estos pequeños trozos de papel son como bocanadas de oxígeno que me sostienen, impidiéndome asfixiarme antes de que llegue la oportunidad de escapar.

Una noche, Yujiang estaba en la cama abrazándome. Me dijo:

—ShengSheng, te deseo de verdad. —Di un brinco del susto. Esa frase solo significaba que quería tener sexo conmigo. No podía culparlo. Desde que enfermé, no había insistido en hacerlo. Dormir en la misma cama todas las noches era comprensible. Me quedé callada, mirándolo con los ojos muy abiertos, temiendo que sacara unas esposas. Pensé: «¡Qué bestia tan horrible! ¿Por qué ShuTing no actúa rápido y me salva de este infierno?». YuJiang vio mi expresión y suspiró: —Olvidalo. —Me abrazó por el cuello y cerró los ojos. Dejé escapar un suspiro profundo, sintiéndome conmovida, pero sobre todo, cómoda y en paz en su abrazo.

Inesperadamente, aunque su intención era dormirse, en vez de eso, se revolvía en la cama, inquieto e intranquilo. Todos somos adultos, sé lo difícil que le resulta controlarse. Me contengo y finjo dormir, observándolo durante media noche, viéndolo levantarse en silencio para beber agua y luego inclinarse sobre mí y examinar mi rostro dormido. Suspira continuamente, como si lo que más deseara estuviera justo frente a él, pero no pudiera conseguirlo. Se sube a la cama y se duerme abrazándome.

Ahora es mi turno de no poder dormir. Tantos días sin contacto íntimo... inesperadamente, me siento un poco frustrada. Pero no anhelo en absoluto el abrazo de YuJiang; sus movimientos en la cama no son diferentes a una violación. Es solo que mi cuerpo tiene sus necesidades, eso es todo. Pero... ¿cuántas oportunidades más tengo de estar tan cerca de YuJiang, de oírlo llamarme con tanta pasión, de sentir su sudor gotear sobre mi frente, sobre

mi pecho? Me repito una y otra vez que no debo dejarme llevar por su dulce veneno. No puedo evitarlo, no puedo soportarlo. Me doy la vuelta y observo su rostro dormido, con el ceño ligeramente fruncido. Un rostro tan hermoso, ¿por qué muestra una expresión tan amarga incluso dormido? YuJiang, ¿quién te molesta? Definitivamente no soy yo. No puedo contenerme, extendiendo la mano y acaricio suavemente su rostro. Tan suave, sin una sola barba, igual que el mío. En un momento de debilidad, suspiro suavemente y lo beso.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 22

A la mañana siguiente, Yujiang se despierta, me sonrío dulcemente y me da un beso tierno. Me aterra que haya fingido dormir anoche, lo que le permite saber perfectamente de mi beso furtivo. Eso solo puede convertirse en una herramienta eficaz para controlarme. Lo interrogo:

—¿Por qué estás tan feliz?— Me mira con cariño:

«Despertar y verte a mi lado, ¿qué más puede hacer feliz a alguien?», digo con sorna. Si un día te despiertas y no encuentro rastro de mí, ¿no sería maravilloso? Otro suspiro. Yujiang dice: «¿Tan temprano por la mañana y ya estás suspirando, ShengSheng? ¿Por qué te preocupas tanto?». Yo digo:

—Yujiang, no lo entenderás.—

—Así es —murmura con dureza para sí mismo—. No te entiendo, igual que tú no me entiendes a mí. Me invade el terror, incapaz de articular palabra. Estas palabras son demasiado profundas; si uno se detiene a pensarlas, es como si encierran un gran significado complejo.

Estoy tumbada en la cama observando a YuJiang vestirse elegantemente con un traje impecable. Como si de repente recordara algo, se gira hacia mí y dice:

—Deberíamos destituir al vicepresidente administrativo de la empresa Huang.—

—¿Por qué? —pregunto rápidamente. El vicepresidente administrativo de la empresa Huang es un viejo amigo de mi padre. Empezó a trabajar en la empresa Huang al mismo tiempo que él y está a punto de jubilarse. YuJiang responde con indiferencia:

—Esta persona no es adecuada, así que deberíamos reemplazarla.— Digo:

—De ninguna manera, es un viejo cascarrabias en la empresa Huang, no te causará problemas.—

—ShengSheng, esto es un negocio; las decisiones de mercado deben basarse en el rendimiento, no en los sentimientos. —Me niego a escuchar su despiadado sentido común, así que me doy la vuelta y observo a los pajarillos que cantan fuera de la ventana—. De acuerdo, me voy. —YuJiang se acerca y me da un beso en la mejilla. Me quedo en silencio, esperando a que la puerta se cierre, antes de volverme a mirar la habitación vacía. Ay, después de todo, somos muy diferentes. La crueldad de YuJiang no solo va dirigida a mí.

ShuTing vino ayer de nuevo, probablemente no venga hoy. Me siento muy deprimido. Me levanto, abro la puerta y les digo a los guardaespaldas que están afuera:

—Quiero salir a almorzar.— ZhouHeng se acerca rápidamente y dice respetuosamente:

—El coche está listo.— Solo hay un sitio donde puedo almorzar: el Hotel Peninsula, donde me encontré con He ShuTing hace un rato. Sin él, este es uno de los lugares donde YuJiang me permite entrar y salir a mi antojo. El otro sitio al que puedo ir a tomar el aire es la empresa Rong. Desde que oí la conversación entre YuJiang y Jie-r fuera de la puerta y me quedé atónita, mantengo una distancia prudente de la empresa Rong, sin atreverme a acercarme sin pensarlo. Me da la sensación de que ese lugar está lleno de tratos turbios y deshonestos. Por lo tanto, el Hotel Peninsula es el único lugar donde puedo aliviar mi aburrimiento. Me siento junto a la ventana y disfruto de las vistas desde lo alto. Observo el tráfico intenso y la multitud de gente común absorta en sus quehaceres. El filete en el centro de mi plato sigue teniendo el mismo sabor. Para ser sincera, no es tan bueno como el que cocina el chef de la familia Rong.

ShuTing, ¿cuándo empezarás a actuar? Después de escapar, ¿adónde iré? ¿Cómo empezaré una nueva vida? ¿Qué pasará con mamá y papá? ¿Y con YuJiang? Podría volverse loco y no escatimar esfuerzos para encontrarme; o

tal vez sea como aquel día, agitando lentamente la mano, dejándome ir solo para, con un rápido movimiento, volver a aprisionarme bajo la montaña WuZhi . Cada vez que pienso en escapar, mi corazón se llena de angustia. Un caos absoluto. Quizás tengo demasiadas telarañas pegajosas en el cuerpo, de modo que, incluso si logro escapar con vida, no podré evitar rasgarme un poco la piel.

En medio de mi ensoñación, ZhouHeng puso una pila de documentos frente a mí. Documentos oficiales de la empresa Huang. Yo era el presidente títere, solo firmaba con desgana, dejando que ZhouHeng se encargara de los asuntos importantes de la compañía. Los asuntos de los demás quedaban a su criterio. Tomé la pluma como siempre, *shua shua*, firmando uno tras otro. Firmé dos o tres documentos antes de entregárselos a ZhouHeng, que estaba a mi lado, y al volverme para seguir firmando, me detuve de repente. El expediente en mi mano decía imponentemente: «Traslado de personal». Debido a su falta de dedicación al trabajo, el vicepresidente administrativo sería destituido. Dejé la pluma y miré a ZhouHeng.

—Este papel, por ahora no lo firmaré. —ZhouHeng frunce el ceño y me mira con inquietud.

«Aún quisiera pedirle al Sr. Huang que lo firme. La administración de la empresa lo está esperando». Su inquietud es solo una actuación, ¿cómo podría dejarme engañar? Digo con sorna:

—Si el asistente Zhou está preocupado, bien podrías suplantarme y firmar con mi nombre de forma grandilocuente; estoy seguro de que Rong YuJiang no te lo reprochará.—

—Señor Huang, este expediente ya ha sido aprobado por la junta directiva...

—Zhou Heng se acercó poco a poco, dejando claro entre líneas que el poder sobre la empresa Huang no estaba en sus manos—. También ha pasado la aprobación del señor Rong. —Sus palabras estaban cargadas de significado; si me negaba a firmar, inmediatamente le pediría a Yu Jiang que se encargara de mí. ¡Un simple asistente, y encima el legítimo sucesor de la empresa Huang, me obligaba a hacer semejante cosa! No podía ocultar mi indignación. No podía ocultar mi dolor. Quería expresar mi desprecio por esta situación, donde me sedaban sin dudarlo lo suficiente como para silenciarme. La rabia me consumía.

Sin mediar palabra, agarré la copa de vino tinto y la bebí de un trago. Miré a ZhouHeng con frialdad y agresividad, y mordiéndome el labio, ejercí una fuerza repentina en la mano. Un sonido seco. La delicada copa se hizo añicos al instante, y los fragmentos de cristal me atravesaron la palma. Al ver mi sangre correr libremente, el rostro de ZhouHeng se ruborizó. Los guardaespaldas de la mesa actuaron como si se enfrentaran a un enemigo formidable y se agruparon nerviosos a mi alrededor. Negué con la cabeza para advertirles que no se acercaran y les mostrara mi palma ensangrentada para que la examinaran con detenimiento. Con calma, dije:

—Me he lastimado la mano, no puedo firmar.— Aunque me duele la mano, siento una enorme satisfacción. Seguro que está preocupado, pensando en cómo se lo va a explicar a Yujiang. No puedo evitar suspirar. ¿Cuándo aprendí a hacerme daño para encontrar algo de paz? ¿Cómo no suspirar estando en semejante estado? Regreso a la mansión Rong, donde todos me rodean, sintiendo que soy capaz de romper cristales en cualquier momento.

Cuando YuJiang me alcanzó rápidamente, mi mano ya estaba debidamente vendada.

«¡ShengSheng!», exclama YuJiang al cruzar la puerta. «¿Cómo está tu mano?», pregunta, tomándola y examinándola de arriba abajo, con ganas de quitar las vendas para ver la profundidad del corte. Enfadado, pregunta: «¿Por qué te has hecho daño? ¿De verdad vale la pena por un simple empleado?». Ya tiene las cejas arqueadas. Yo digo:

—YuJiang no es solo un miembro del personal. Me ha visto crecer, lo considero un tío.—

—El viejo Chen ya es mayor, su forma de pensar no se adapta al mercado actual. Solo pienso en el beneficio de la empresa Huang.—

—Para él, la empresa Huang es el trabajo de su vida. YuJiang, no puedes ser tan insensible.— YuJiang me mira fijamente durante un largo rato antes de levantar las manos en señal de rendición.

—Vale, vale, le daré el doble, no, el triple de la prestación por jubilación, ¿es suficiente?— Me levanto y lo miro con tristeza:

—YuJiang, el dinero no lo puede comprar todo, ¡no puede curar todas las heridas! —grité, dándome cuenta de que no gritaba por el tío Chen, sino por mí. Sufriendo sin poder elegir, estoy incluso peor que él. Solo intento proteger a alguien que sufre como yo, buscando consuelo, nada más. YuJiang se levantó y me miró de frente.

—Entonces, ¿qué quieres? Dímelo —pregunta—. ¿Cómo puedo curar las heridas? Te ruego que me enseñes. ShengSheng, te ruego que me enseñes. La escena de aquel día reaparece en mi mente: sangre y carne volando por todas partes. Pienso en todas las acciones de YuJiang y mi corazón vuelve a sangrar. Si pudiera salir de este mar de amargura, ¿por qué sufrir este tormento día y noche? YuJiang, ni siquiera puedo salvarme a mí misma, ¿cómo voy a enseñarte? Tengo el rostro empapado; sé que he vuelto a llorar de debilidad. —Bien, que se quede en la empresa Huang. Pero que quede claro: esto sin duda retrasará el progreso de la empresa Huang. YuJiang extiende la mano y me atrae hacia él, dejándome recostar en su hombro derecho, sollozando suavemente.

Finalmente, YuJiang me da unas palmaditas en la espalda, una tras otra, como para consolarme y ayudarme a dormir.

«ShengSheng, aunque yo quiera curar las heridas, la persona herida también tiene que estar dispuesta a aceptarlo, ¿verdad?». Hay un significado profundo tras esta pregunta. Mi dolor de cabeza empeora considerablemente y lo interrumpo diciendo:

—No digas nada más. YuJiang, déjame quedarme tranquila en tus brazos y dormir bien. —Cierro los ojos y otra lágrima se escapa de mi mejilla.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 23

El tiempo se agota. Observo la paciente ternura de YuJiang con una expresión de tristeza en los ojos y lloro en silencio, esperando el rescate de ShuTing. Cada pocos días recibo un papelito en la palma de mi mano, y día tras día siento un dolor punzante en el corazón.

—Mi hermana mayor está haciendo los preparativos— -----

—Por favor, prepárense— -----

—Planeo ir inmediatamente al aeropuerto después de salir de la mansión Rong—

Mientras observo a YuJiang anudarse la corbata con calma junto a mi cama, le pregunto:

—Yujiang, si un día desapareciera, ¿qué harías? —Qué pregunta más tonta, una simple señal de alerta para el enemigo . Quizás, en el fondo, esperaba que se diera cuenta, se sobresaltara y volviera a examinarme detenidamente antes de cerrarme el paso. Yujiang me miró reflejado en el espejo.

—Depende de cómo desaparezcas.—

—¿Oh?— Se da la vuelta y sonrío diciendo:

—Si alguien te secuestra, sin duda te salvaría, incluso hasta los confines de la tierra.—

—¿Y si no lo es?—

—ShengSheng...— Se acerca a mí, su rostro de repente amenazante.

Asustada, retrocedo, pero ya es demasiado tarde, estoy en sus brazos.

Murmura en mi oído: —¿No me digas que de verdad quieres separarte de mí? ¿Cómo puedes?—. Una risa profunda resuena en mi oído. Lo odio. Odio su seguridad en sí mismo, odio su vanidad. Pero lo que más odio es tener sentimientos , tantos que hoy estoy completamente destrozada , buscando la humillación.

ShuTing regresa unos días después; ya es un visitante frecuente de la mansión Rong. Tras charlar un rato, se dispone a marcharse con una sonrisa. Sonríe radiante, casi como si irradiara una brillante esperanza, y me guiña un ojo. El trozo de papel que tengo en la palma de la mano lleva estas palabras: -----

«Península mañana». De nuevo en la bañera, tomo el papelito en la palma de la mano, inclino la cabeza hacia atrás y lo trago. Nunca imaginé que, al

parecer, hasta un trozo de papel pudiera ser tan amargo. Tan amargo que casi me pongo a llorar.

No pude dormir esa noche. Miré a YuJiang con los ojos muy abiertos. Observé con atención sus labios, sus cejas, el perfil de su nariz y también esa cicatriz en su frente. YuJiang tenía los ojos cerrados; su respiración, suave y pausada, rozaba mi rostro. Agudicé el oído y escuché el ritmo de su corazón. La noche era muy tranquila; podía oír claramente la brisa nocturna acariciando las copas de los árboles. Quería acariciar su rostro, pero parecía demasiado cobarde; temía que, al extender la mano, me faltaran las fuerzas para contener las lágrimas.

En silencio le digo: «YuJiang, si despiertas ahora mismo y me ruegas que no te deje, olvidaré el plan de Shuting y me quedaré como tu pajarito». Espero con los ojos muy abiertos toda la noche. No despierta.

Esa mañana, cerré los ojos y escuché a YuJiang levantarse de la cama. Recibí un beso en la frente y otro cálido y húmedo en la cara. Me tomó la mano y depositó varios besos suaves en mis dedos. Era una rutina matutina, pero esta vez no pude soportarlo. Me giré bruscamente, tirando con fuerza de YuJiang, que se dirigía a cambiarse de ropa.

—¿Y los labios? —pregunto con picardía. Él sonríe y baja la cabeza. Sobresaltada, giro la cabeza bruscamente, rechazando su acercamiento. YuJiang se detiene un instante, me da un beso en la oreja y se marcha

riendo. Siento confusión y alarma. Lo odio. Miro al espejo y me llevo una gran sorpresa. En el espejo veo a una persona desanimada y abatida, como una esposa abandonada. ¿De verdad soy yo? Me siento junto a la ventana y observo cómo el coche de YuJiang se aleja, mientras me tomo tres tazas de café seguidas. Toco el timbre, pensando en pedirle a la criada que me traiga una cuarta taza. ZhouHeng llama a la puerta y entra.

—Señor Huang, beber demasiado café no es bueno para su salud. —Asentí con la cabeza y dejé la taza con calma y serenidad.

—De acuerdo, ya no beberé más. ZhouHeng, quiero salir a almorzar.—

—De acuerdo, voy a preparar el coche.— Justo antes de irme, me giro para echar un último vistazo a la habitación. Digo:

—ZhouHeng, cambia de teléfono mañana. No me gusta este.—

—Sí, ¿qué tipo de teléfono le gusta al señor Huang? —pregunto con desdén.

—Una que no esté intervenida y que tampoco esté relacionada con ninguna señorita en particular —responde ZhouHeng, guardando silencio con astucia, mientras me sigue escaleras abajo.

Desconozco el plan de ShuTing. Debería estar ansioso e inquieto, pero no siento nada. Las cosas ya están así, el éxito o el fracaso están predestinados, es inútil entrar en pánico. Quizás no importe si tiene éxito o no, aun así no

podré liberarme de esta telaraña, cargando con todo este sufrimiento hasta el fin del mundo.

El sitio de siempre, el vino tinto de siempre y el filete. Ya he dicho mil veces que el filete de aquí no se compara con el de la mansión Rong, pero aun así lo pediría. Qué sensación tan aterradora. Ni hablar de los demás, ni siquiera mi propio corazón me obedece, ¿cómo no va a ser aterrador?

ShuTing llega rápidamente, fingiendo que es un encuentro casual, saludando con la mano desde lejos con un brillo en los ojos. Gira la cabeza, susurra unas palabras a sus amigos y camina hacia mí.

—ShengSheng, ¡qué casualidad! Nos vimos ayer, ¿cómo es que me encuentro contigo de nuevo hoy? —Estas palabras, llenas de alegría y emoción, fueron dirigidas a ZhouHeng, que estaba sentado a mi lado—. La última vez me invitaste a almorzar, ¿qué te parece si te devuelvo el favor esta vez? —le dije.

—¿Consentirme? Alguien me ha maltratado, ni siquiera me han ofrecido buen vino o buena comida, ni siquiera me han dejado tomar otra taza de café. Hoy, con esta comida, más te vale tener cuidado, no vaya a ser que te deje sin blanca —dijo ZhouHeng con cierta incomodidad. ShuTing sonrió con franqueza y se sentó. Cuando sirvieron la comida, cogí un poco al azar y me lo llevé a la boca. Justo cuando me preguntaba cómo se las arreglaría ShuTing con ZhouHeng, sentí un dolor agudo en el estómago. El dolor fue

tan repentino que perdí la capacidad de pensar con claridad. —Wu... — jadeé, llevándome las manos al estómago y desplomándome sobre la mesa. Gotas de sudor del tamaño de granos de soja me perlaban la frente. ZhouHeng, muy atento, se levantó de un salto y se puso en cuclillas a mi lado para ver cómo estaba. ShuTing se quedó atónita.

—ShengSheng, ¿qué te pasa? —preguntó acercándose—. ¿Dolor de estómago? Saca la lengua y déjame ver. —Es médico, y ZhouHeng, que solo sabe inyectar sedantes, se vio obligado a apartarse. ShuTing me examinó rápidamente, y su expresión se ensombreció de inmediato. Se giró hacia ZhouHeng y gritó: —¡Leche! ¡Rápido, trae leche, llama a la ambulancia! —Mi estado debía de ser muy grave, porque la cara de ZhouHeng era de lo más aterradora. Los guardaespaldas, que llevaban tiempo reunidos a mi alrededor, corrían despavoridos en busca de leche. Tras obligarme a beber un vaso, tosí repetidamente y vomité. Caí débilmente en los brazos de ShuTing; el dolor no disminuía en absoluto. Me acurruqué y empecé a convulsionar incontrolablemente. —Está convulsionando —preguntó ShuTing con ansiedad—. ¿Dónde está la ambulancia? —Estiró el cuello para mirar. Al observar su comportamiento, aunque siento un dolor intenso, todavía tengo ganas de reír un poco.

Por fin llega la ambulancia. ShuTing se apresura a ayudar a los paramédicos llevándome de lado hasta la ambulancia. ZhouHeng viene detrás queriendo

subir, pero ShuTing se lo impide agarrando la puerta. ShuTing dice rápidamente:

—Señor Zhou, los síntomas de ShengSheng coinciden con una intoxicación; por favor, avise a sus familiares. Además, necesitamos recoger inmediatamente lo que acaba de comer, podría ser útil más adelante —dijo ZhouHeng sobresaltado. ShuTing reaccionó con rapidez y cerró la puerta de golpe. La ambulancia salió disparada.

Dentro de la ensordecedora ambulancia, ShuTing esboza una sonrisa triunfante y me vierte unas gotas en la boca. Es muy eficaz, el dolor desaparece al instante.

—Siento mucho haber usado semejante truco —dijo ShuTing, mirándome con pesar—. Qué método más patético. —Enseguida empezó a sonreír. Me dolió tanto que pensé que iba a morir. Pero no tenía nada que decir. Quizá necesitaba un dolor insoportable para deshacer este nudo en mi corazón. Lástima que no pueda mostrar la misma emoción que ShuTing.

La sirena de la ambulancia se apaga de repente. Siento que el vehículo frena. No me digas que YuJiang nos ha perseguido. De pronto, me invade el terror y mi expresión cambia bruscamente. ShuTing abre la puerta y me saca de la ambulancia. Hay un coche aparcado al borde de la carretera. Es emocionante, una escena digna de una película de espías me está

ocurriendo a mí. Una vez dentro del coche, ShuTing me entrega una bolsa de viaje.

—Tu nuevo pasaporte, el billete de avión y el equipaje —me dice ShuTing con una dulce sonrisa desde el retrovisor—. Lo ha preparado todo mi hermana mayor. Ella se encarga de los asuntos de la familia He y es mucho más capaz que yo. Saco el pasaporte y veo el nombre: He ShuXian. No puedo evitar sonreír levemente. ¿Cómo he llegado a ser miembro de la familia He? Miro de reojo a ShuTing; está concentrado en la conducción, con los ojos brillantes y penetrantes.

El coche llegó al aeropuerto. Justo cuando íbamos a bajar, ShuTing se giró y me miró fijamente. Su mirada era persistente y firme, y su piel bronceada y saludable se enrojecía ligeramente por la emoción.

—ShengSheng, sé que no debería hacer esto, pero... —me pregunta con mucha sinceridad—. ¿Puedo darte un abrazo primero? —Me quedo atónita. —Es que no estoy del todo segura de que quieras seguirme y de que estés realmente aquí a mi lado. Desde que nos conocimos, solo nos hemos dado la mano cortésmente bajo la atenta mirada de ZhouHeng, sin abrazarnos. Lo miro y asiento con un gesto de desconcierto. Se abalanza sobre mí como lava contenida brotando de un volcán, abrazándome con fuerza con una intensidad abrasadora. —Estoy tan feliz, de verdad tan feliz. ¿Sabes? Me gustas desde hace mucho tiempo. Tienes demasiados amigos, demasiada

gente a tu alrededor. Siempre has sido fría e indiferente, y sin embargo, ahora me dejas abrazarte. —ShengSheng, no sabes la suerte que tengo — me dice ShuTing emocionada—. No estoy acostumbrada a un abrazo tan fuerte. No está bien si me resisto, pero no quiero corresponderle, lo que me deja sin saber qué hacer.

Una vez dentro del aeropuerto, el bullicio de la multitud me intimida. No es que no esté acostumbrada a los aeropuertos, sino que este lugar me hace sentir que realmente, realmente, realmente... estoy dejando atrás Yujiang. Finalmente me rindo. Yujiang, ¿dónde estás ahora? ¿Rumbo al mundo bajo el imperio Rong? ¿Qué nuevo territorio te preparas para invadir y ocupar? De repente, siento un frío intenso en todo el cuerpo. Desconcertada, extendiendo la mano buscando algo a lo que apoyarme. Alguien extiende la suya y me sostiene con firmeza. ShuTing, a mi lado.

—ShengSheng, ¿sigues sintiéndote mal? —me pregunta preocupado, frunciendo el ceño, como si quisiera usar sus conocimientos médicos para aliviar mi tristeza. Niego con la cabeza y me obligo a sonreír. No, debería estar eufórico, tan feliz como un pajarito que escapa de su jaula, capaz de extender sus alas y volar como un águila. El rostro de ShuTing me tranquiliza. Entre la multitud, lo observo fijamente. ¿Podría ser otro Yujiang, esperando para llevarme personalmente al infierno en algún momento de felicidad? No lo sé. ¿Qué hará mañana?

Agarro la maleta y me dirijo a la zona de embarque. Por fin nos vamos. No es irnos de este lugar, sino de este tipo de desesperación.

No pude evitar girar la cabeza; en esa fracción de segundo, quedé atónita. Fue como si me hubiera alcanzado una bala, perdiendo incluso la capacidad de temblar. Diez pasos afuera, un par de ojos familiares se clavaron en mí. Me miraban fijamente, sin pestañear. YuJiang, de pie fuera del área de embarque. El traje que llevaba puesto era uno que yo misma había elegido. Esta mañana hice algo que rara vez hacía: le escogí un traje. La elegante corbata también la ató yo misma. Aquella vez me miró con ternura, y la dulzura en sus ojos me conmovió profundamente. Ahora, con una sola mirada, mi corazón se acelera. ¿Qué quieres, YuJiang? ¿Has venido a detenerme, a llevarme de vuelta a la mansión Rong y construir una nueva prisión, aún más exquisita y segura?

¿Cómo pude ser tan ingenua? ¿Cómo pudo engañar a alguien tan astuta como tú con un truco tan simple? Me mirabas con frialdad mientras hacía el ridículo en un esfuerzo inútil. Pero Yujiang, ¿por qué me llevas a este callejón sin salida? Estoy completamente destruida , sin remedio.

Lo veo acercarse con calma y detenerse junto a la zona de embarque.

«ShengSheng, ¿no te arrepentirás?» Tal pregunta me conmueve, me sorprende. Escucho mi propia respuesta serena:

—No me arrepentiré.— En el espacio silencioso entre nosotros, ShuTing se apiña como una existencia imponente.

¡Rápido! El avión está a punto de despegar. ShuTing me tira de la mano y mira nervioso a YuJiang. Me obliga a girarme para seguirlo. Un solo grito de YuJiang bastaría para que perdiera mi oportunidad de escapar. Tengo la vaga esperanza de que me deje una salida. YuJiang no grita, no hace ruido detrás de mí. Giro la cabeza; está de pie junto a la puerta de embarque, mirándome con calma. De repente, suelto la mano de ShuTing y corro hacia el borde de la puerta, agarrándome a la barandilla con ambas manos. Levanto la vista y pregunto:

—YuJiang, ¿de verdad me vas a dejar ir o me estás tomando el pelo otra vez? ¡Dímelo, dímelo! —le grité casi. YuJiang sonrió levemente. No respondió, solo me lanzó un beso al aire, rozándome los labios helados con los dedos.

¡ShengSheng! ShuTing me alcanza y me arrastra corriendo. Es como si YuJiang fuera un tigre; mejor huir lo más lejos posible. No dejo de mirar atrás, viéndolo inmóvil como una roca, observándome. YuJiang, qué bien estaría si pudiera leer tu corazón. Es una lástima que ni siquiera pueda adivinar qué hay en el mío.

Una vez a bordo del avión, lloro desconsoladamente en silencio. Me apoyo en los brazos de ShuTing; el cinturón de seguridad me aprieta demasiado, no

puedo acurrucarme contra él como lo hacía con YuJiang. No puedo apoyarme con firmeza en sus manos para que me consuele. ShuTing despide con un gesto a la preocupada azafata y me da unas palmaditas suaves en la espalda, como si quisiera arrullarme para que me duerma. Pero no quiero dormir, soy incapaz de dormir. Escapar de YuJiang solo me causa angustia, tanta que lo único que puedo pensar es en llorar desconsoladamente. En el avión, me muerdo el labio y empapo la ropa de ShuTing.

Finalmente llegamos a Canadá y desembarcamos. ShuTing, cargando el equipaje, dice:

Tenemos que hacer escala a mitad de camino, ShengSheng. Malasia es mi ciudad natal, no tienes que temer que nadie te encuentre o te haga daño allí. No tengo ninguna objeción. ¿Cómo podría objetar? Soy tan indecisa, tan inútil. Ni siquiera salimos del aeropuerto, solo hacemos escala para ir a Malasia.

El agotador viaje me debilita. Me niego a admitir la causa de mi tristeza. YuJiang, ¿por qué me dejaste ir? Quizás nunca me dejó ir. Recuerdo sus dedos sobre mis labios. El calor de aquel momento aún perdura. Pienso: si apareciera como un espíritu maligno en la puerta del aeropuerto malasio, ¿me lanzaría a sus brazos? No me atrevo a pensar más. Desembarcamos.

¿Esta es Malasia, el lugar de nacimiento de ShuTing? Miro a ShuTing. Al llegar a su territorio, su aspecto enérgico y jovial se hace aún más evidente, irradiando orgullo. ShuTing dice sonriendo:

«ShengSheng, ¿es bonito? Descubrirás que Malasia es un pedacito de paraíso. Mi chofer te espera fuera del aeropuerto, ven, sígueme». Me lleva de la mano. Voy con una sonrisa vacía. La felicidad no se consigue fácilmente; si así fuera, no sería un tesoro valioso.

No tengo grandes expectativas sobre Malasia. Es solo un lugar donde deambular sin un hogar al que regresar, varado en mi huida, eso es todo. Miro con indiferencia al oficial de aduanas en el control de seguridad; oigo que me pregunta en inglés:

—Señor He ShuXian, ¿es este su equipaje? —No me acostumbro a mi nuevo nombre, así que me lo pregunta de nuevo. No fue solo después de que ShuTing me lo sugiriera que asentí aturdido. El inspector, vestido de uniforme, arquea las cejas con suspicacia y comienza a registrar mi equipaje con detenimiento. Espero con calma. Hasta que, con un movimiento fluido, saca una navaja y corta un compartimento de mi maleta. Lo veo sacar un paquete de polvo blanco. Heroína. Un escalofrío repentino que no me da tiempo a taparme los oídos... La sensación es demasiado intensa, demasiado poderosa; un destello y todo termina. De cara a los demás, parezco tan

tranquilo como siempre, intrépido y sin temor, observando con frialdad cómo se desarrollan los acontecimientos.

ShuTing está conmocionado y parece incapaz de hablar. Mira el polvo blanco y gira la cabeza para mirarme, permaneciendo impasible, sin poder asimilar lo que está sucediendo. Poco a poco, me veo rodeado por todos lados por varios hombres vestidos de uniforme.

—Señor He, por favor, síganos. —Sé que me habla a mí. No tiemblo, no sudo frío, no estoy muerto de miedo; observo todo a mi alrededor como si fuera algo que debiera suceder. ¿Acaso no es así? Simplemente es como debe ser. En este instante, mi corazón está como cenizas frías, inmóvil. Una vez más comprendo lo que significa alcanzar grandes alturas, un cielo sobre los cielos. Pero esta vez, ya no siento el miedo ni la confusión que sentí la primera vez que lo entendí.

Estoy entumecida. Unas esposas heladas caen sobre mis muñecas. Basta con no forcejear para no sentir ningún dolor. Recuerdo que YuJiang dijo que quería esposarme. Parece que hemos llegado a esto. Sonrío levemente. La voz de ShuTing, presa del pánico, llega a mi oído:

¡Están todos equivocados! ¡Esto no es posible! Sus palabras ya no me afectan. Soy He ShuTing, quiero ver a su supervisor... ¡ShengSheng! ¡ShengSheng! ... Obedientemente los seguí, dejando atrás a ShuTing.

Tras declarar, me condujeron a una pequeña celda de aislamiento. Reinaba el silencio. No tenía miedo; ¿qué podía temer? Llevo todo este tiempo prisionera. ¿Sería posible oír aquí el trinar de los pájaros fuera de la ventana de la mansión Rong? Probablemente. El ecosistema de Malasia aún no ha sido destruido por completo como el de Hong Kong, ¿verdad? Solo que no son los mismos pájaros que cantan fuera de la ventana de la mansión Rong, eso es todo. Me senté en silencio junto a la sencilla y tosca cama. Le di las gracias a YuJiang; al fin había acabado con toda mi esperanza. Le di las gracias. Aunque mi piel y mi carne están desgarradas, al menos me han servido para liberarme de la telaraña.

Es una lástima que, aunque mi corazón ya no lata, aún pueda sentir dolor. Un dolor que me llega al corazón, a los pulmones, dejándome sin poder hablar. Escapo, él no me persigue. Preguntó:

—¿No te arrepentirás?—, respondí.

«No me arrepentiré». Un plan perfecto, trazado con antelación, no debería haber tenido ningún problema, pero como un fantasma sobrenatural, apareció sin previo aviso en un lugar capaz de destruirme por completo. Así que, así de simple, ambos hemos perdido. Yo fui despiadada, él aún más. Lo interrumpí, él me interrumpió aún más. Recuerdo el beso de Yujiang justo antes de separarnos. ¿Por qué fue tan fugaz, como una libélula rozando el

agua, Yujiang? Después de darte por vencida conmigo, ¿por qué no me regalaste un beso apasionado antes de partir?

La verdad es que siempre te he amado, incapaz de resistirme, incapaz de dejarte. El miedo a abandonarte, el miedo a perderte, es suficiente para que elija dar mi vida por escapar de ti. Te agradezco, porque hoy, después de haber sido completamente abandonada por ti, finalmente me atrevo a admitirlo ante mí misma. En mi corazón, hay un amor que ya no puedo negar. Me arrodillo junto a la cama y aprieto mis diez dedos, pero no abro la boca. No estoy rezando; en este punto, ya no necesito rezar. Es solo que el dolor que me taladra el corazón me hace juntar las manos a ciegas, como si me abrazara a mí misma. Es solo porque entiendo que, a partir de ahora, Yujiang, él, nunca más me tomará en sus brazos con ternura, susurrándome al oído. Ya me has abandonado. Pero solo cuando me han abandonado, aprendo algo. Finalmente me doy cuenta de cuánto lo amo. De la cabeza a los pies, de principio a fin, cada instante.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 24

Al día siguiente, no sé qué influencias movió ShuTing, pero vino a verme. Nos sentamos separados por un cristal. El rostro de ShuTing reflejaba preocupación, palidez, amarillento y dolor. En cuanto me vio salir, golpeó apresuradamente el cristal con la mano y me llamó por el micrófono:

—ShengSheng, ShengSheng —dije, sentándome con calma. Las lágrimas de ayer ya se habían evaporado, dejándome tranquila y sin preocupaciones. ShuTing dijo: —No te preocupes, ya le rogué a mi hermana mayor que use sus contactos. Te han acusado injustamente, te salvaré. —Sonreí con indiferencia.

«ShuTing, ya me has salvado». Me has salvado de la enmarañada telaraña que no se podía desenredar. Ya no me preocupo por ganar o perder, ya no doy vueltas en la cama, solo me quedan recuerdos y dolor. ShuTing está sorprendido, no lo entiende. ¿Cómo podría entenderlo? Le digo: «ShuTing, no te preocupes por mí. Te debo mucho, te he hecho daño, me siento muy culpable». Desconcertado, ShuTing dice:

—ShengSheng, te salvaré sin duda. —Niego con la cabeza, incapaz de animarme. Pero su preocupación me conmueve profundamente.

Mientras esperaba la fecha de mi juicio, la segunda persona que vino a verme fue YuJiang. Sentado tras el cristal, con una calma y refinamiento admirables. Rostro apuesto, expresión tierna, su semblante inmutable, seguía llevando la misma máscara de siempre. En cuanto lo vi, me quedé un poco hipnotizada. ¿Acaso no se había dado por vencido conmigo? No me digas que necesitaba ver mi situación desesperada con sus propios ojos para sentirse satisfecho y tranquilo, capaz de acomodar su almohada sin preocupaciones. YuJiang, no tienes por qué ser tan cruel.

YuJiang me mira por un momento antes de decir en voz baja:

—Has perdido peso. —De nuevo las mismas palabras de siempre, de nuevo tanta ternura y sinceridad. Le devolví su amable sonrisa.

—Con tu atención, ¿cómo no voy a perder peso?—

—ShengSheng, ¿sospechas de mí?—

—No, no sospecho —digo con resolución y decisión—. Estoy segura. No puedo explicarlo, estoy completamente segura, pero aún así espero con todo mi corazón que lo niegue. YuJiang, YuJiang, eres mi punto débil, ¿lo sabes? ¿Así que puedes herirme una y otra vez, repitiéndolo millones de veces? Ayer, en esa pequeña celda, me dije que ya lo había decidido, que ya había perdido toda esperanza, que ya había salido del mar de amargura. Hoy, todavía me duele sordamente por tu culpa. ¿Será posible que ni

siquiera pueda decidir alejarme de alguien tan cruel como tú? Esa mirada tierna y sincera acaricia suavemente mis labios y mi frente a través del cristal, igual que sus grandes manos. YuJiang suspira.

—No me creerás, diga lo que diga. —Sonríe con amargura—. Habría estado mal no dejarte ir, y también mal dejarte ir. He agotado todas las vías, pero no puedo aliviar el dolor de tu corazón. —Sonrío con frialdad.

«¿Por qué te preocupas por el dolor de mi corazón? No deberías malgastar energía preocupándote por cosas que no te pertenecen». Palabras hirientes. Yujiang palideció al oírlas, e incluso pareció temblarle un poco la boca por un instante. Yo también me sorprendí un poco; jamás imaginé que mis palabras pudieran romper su coraza.

—ShengSheng, la confianza entre nosotros ya está hecha añicos —dijo YuJiang, sentado en la silla, erguido y formal, con una expresión de profunda sinceridad y tristeza—. La confianza que tenía en ti, la confianza que tenías en mí... ambas están destrozadas. Se refería a que yo hubiera seguido a ShuTing, dejándolo atrás. Para él, esto era la mayor traición. YuJiang, después de todo, tú me amabas, ¿verdad? Su tristeza y su decepción me dejaron aturdido. Mi corazón, muerto en vida, intentó agonizar. Rápidamente bajé la cabeza.

—Así es, nunca hubo confianza entre nosotros. Aunque esta situación no tenga nada que ver contigo, te culparé igual. —Veo cómo se paraliza; siento

el frío recorrerle el cuerpo, helándole los nervios, desgarrándole el alma. Apoyo las manos en mi regazo y observo en silencio el sufrimiento de Yujiang. La satisfacción de mi venganza se mezcla con la angustia que me desgarrar la médula, formando una fuerza descomunal que ansía hacerme pedazos.

—ShengSheng, pase lo que pase, te salvaré —dijo con voz firme y serena, segura y resuelta. Aunque solo fuera una falsa muestra de afecto, ¿cómo podría soportarlo? Sin decir palabra, me levanté y caminé hacia mi celda. La intensa mirada de Yujiang me seguía a la espalda. Al doblar la esquina, me desplomé débilmente junto a la puerta. Rompí a llorar desconsoladamente. ¡No está muerto! ¡No está muerto! Mi corazón, aún no ha muerto.

Qué ironía en este mundo, en prisión, me he convertido en una especie de persona importante especializada en recibir visitas. Pero un día, alguien viene a visitarme. Vestido con el uniforme de la cárcel, al ver quién es, me quedo paralizado. Una sensación de remordimiento e inquietud me sube desde los pies hasta la cabeza, un peso insoportable que me obliga a bajar la mirada. Me siento, sin fuerzas para levantarla.

—Papá...— Esta persona sin ninguna virtud, el hijo que solo trae desgracias, ¿qué necesidad hay de que venga de visita? Papá está muy tranquilo, habla sin prisas:

—ShengSheng, levanta la cabeza. —No puedo negarme, levanto la cabeza para mirar a mi padre. Me mira de arriba abajo con atención, como cuando me portaba mal de pequeño, tranquilo y sereno, como si la situación actual no le importara. —ShengSheng, pensé que habrías aprendido algo. Lástima que no hayas aprendido nada. —Papá no suspira, solo dice—: Todavía eres pequeño, tan pequeño que no puedo estar tranquilo. —Suelo sollozar y tengo un nudo en la garganta.

Papá dice: —¿Sabes por qué has caído tan bajo?— Asiento con la cabeza. Porque soy demasiado estúpido, demasiado tonto, demasiado ingenuo, demasiado simple... —No, no lo sabes—. Papá niega con la cabeza. Me da la respuesta: —Es porque eres un hombre—. Esta respuesta es algo que nadie esperaba. Levanto la cabeza sorprendido. —Contra este hombre de tu mismo sexo, YuJiang, eres demasiado vulnerable, por eso estás tan incómodo y sufres tanto que careces por completo del poder para defenderte—. Papá señala este punto clave en esta frase: —La terquedad es tu único camino en la vida—. Me quedo completamente atónito y distraído durante un largo rato. Como si hubiera tenido una revelación .

Esta simple frase evoca una ola de emociones intensas. Porque con YuJiang siempre he sentido inquietud y sufrimiento, ¿perdiendo la cabeza de miedo? Temía no poder soportarlo, no poder aceptar la pérdida, no poder escapar... toda esta preocupación, sin fin. Mi sufrimiento se debe a que lo amo profundamente, pero no creo en su amor. La desigualdad en mi amor me

hizo perder la esperanza. Todo porque no me esforcé lo suficiente para ganarme la confianza de que tendría el amor incondicional de YuJiang para siempre. Todo porque no me consideraba a su altura. Le exigía día y noche que me diera el espejo mágico, olvidando que siempre lo tuve en mis manos. Me ponía deliberadamente en una posición de vulnerabilidad, olvidando que tengo derecho a luchar. Solo espero a ver si YuJiang es sincero, si me abandonará, si me dejará ir. ¿Y yo? ¿Y lo que quiero? Reprimir mis sentimientos, enredarme sin cesar, qué tontería. Como el tañido de la campana al amanecer y el tambor al atardecer, mi corazón se estremece ante un toque divino. Me mareo, veo borroso, la tierra y el cielo dan vueltas. Tras haberme perdido por completo, recobro la lucidez, empapada en sudor frío. Papá dice:

Ayer, la empresa Rong transfirió discretamente las acciones de la empresa Huang a tu nombre. ShengSheng, ahora eres el legítimo presidente de la empresa Huang. Miré a papá, sin saber qué decir. —Haré todo lo posible para solucionarlo, no te preocupes—, dijo papá con seriedad. —ShengSheng, YuJiang ha pasado por muchas dificultades por ti—. Sorprendido, bajé la cabeza.

Los días siguientes estuve sumido en profundos pensamientos. La prisión, en realidad, es un buen lugar para la contemplación. Repasaba los sucesos entre YuJiang y yo, desde el principio hasta el final, dándoles vueltas una y otra vez. ¿Por qué me rendí en cuerpo y alma, sufriendo derrotas

aplastantes una y otra vez, sin redención posible, un destino tan sombrío? La causa reside en gran parte en mí. Solo me fijé en YuJiang, sin volverme a mirar a mí mismo, a mis defectos. Me reí con amargura, negando con la cabeza. Con cada risa, crecía el arrepentimiento, con cada risa, el remordimiento. Oportunidad perdida... Una y otra vez, sin admitir mi culpa. Nunca fui culpable, ¿cómo iba a admitirlo?

Sé que afuera hay muchas tropas luchando con ahínco por mí. La sangre corre como ríos. Entre ellas está Yujiang, quien me odia profundamente y me ama sin límites; el hombre que jamás podrá separarme de él. Juro que cambiaré. Ya no permitiré que Yujiang me aprisione ni me someta. Yo lo aprisionaré, lo someteré, revelando con orgullo mi poder. Que me persiga hasta perder el rumbo, incapaz de apartar la vista de mí ni un instante. No importa si es por venganza o por amor. Actuaré según mi voluntad, como un águila en pleno vuelo. El único lugar en el corazón de Yujiang ya no lo pediré; lo tomaré por la fuerza.

ShuTing viene a verme varias veces, al otro lado del cristal, ansioso como hormigas en una sartén caliente. Incapaz de ocultar su ansiedad, me asegura:

—ShengSheng, todo saldrá bien. Confía en mí, debes confiar en mí. —La razón por la que insiste en que los demás confíen en él es solo porque él

mismo tiene dudas. No voy a decírselo directamente, así que asiento suavemente con la cabeza: —De acuerdo, confío en ti.

A la espera del día del juicio, me someto a interrogatorios una y otra vez. Incluso YuJiang viene a verme una vez más. Veo sus ojos negros como el azabache en cuanto entro en la sala de recepción. Su imponente figura, sentada con total tranquilidad al otro lado. Me mira fijamente, igual que yo a él. Se acerca poco a poco, como el objetivo de una cámara, acercándose lentamente, permitiéndome ver su rostro con claridad. Vestida con el uniforme de la prisión, me siento. No estoy abatida en absoluto, ni agitada; estoy tranquila y serena, en la lúgubre prisión, esperando convertirme en un águila que vuela alto. Jamás volveré a parecer débil e incompetente ante YuJiang. Sin esperar a que abra la boca, digo con indiferencia:

—Has perdido peso —le respondo, como si el cielo se despejara y una suave brisa. YuJiang se queda atónito, con los ojos llenos de sorpresa que intenta disimular de inmediato. Baja la cabeza y se mira a sí mismo, sonriendo.

—Así es, he perdido un poco de peso. —También me pregunta—: ShengSheng, ¿sigues bien? Su dulce sonrisa casi me hizo cometer una tontería y preguntarle con sinceridad: YuJiang, ¿de verdad no fuiste tú? ¿De verdad no fuiste tú quien lo hizo? Por suerte, me contuve y solo respondí con una leve sonrisa.

—Estoy bien.— YuJiang me observa durante un largo rato antes de decir:

—ShengSheng, has cambiado—.

—¿Lo he hecho? —pregunto—. ¿He cambiado para mejor o para peor? —
YuJiang cambia de tema.

—Te sacaré de aquí.—

—Deberías preparar algunas armas más para presionar al tribunal —digo
con indiferencia—. El transporte de drogas en Malasia es un delito capital.
Por eso ShuTing está tan preocupado. Incluso una familia tan influyente,
frente al sistema judicial del país, puede que no tenga suficiente influencia.
YuJiang me mira fijamente y dice en voz baja:

—ShengSheng, te extraño mucho —dijo con voz suave, sin emoción alguna.
Sentí un ardor en el corazón. Recordé todo lo que había pasado en los
brazos de YuJiang. Respondí en voz baja:

—YuJiang, yo también te extraño.— Reuní todos los sentimientos tiernos
que se retorcían en mi corazón y los vertí en esas palabras. Quizás estaba
demasiado sorprendido por mi cambio repentino como para creerlo, y
YuJiang se quedó sin habla durante un largo rato. Su reacción, comparada
con la que tuve cuando le dije: —No me arrepentiré—, con tanta seguridad
y sin titubear, era realmente muy diferente. Viendo este único desliz en la
vida, aproveché el momento. Tomé el cristal que nos separaba y presioné

mis manos contra él: —YuJiang, la confianza entre nosotros ya está hecha añicos, ¿qué hay de... nuestro amor?—

Ayer, temía que se me escapara alguna declaración de amor, pues temía que se convirtiera en un arma que YuJiang usaría en mi contra. Hoy, ya no tengo miedo. YuJiang se sorprende de nuevo, pero se calma enseguida y me dedica una sonrisa serena. Refinado y elegante, todo un caballero.

—ShengSheng, siempre te he amado.— Sonríó alegremente:

—Yo también. Qué interesante, como un juego fascinante. Usar el amor para atrapar al otro en la palma de mi mano y verlo enloquecer por mí, derramar lágrimas por mí. Siete emociones y seis deseos, todo en la palma de mi mano. Convertirme en la amada. Antes, yo era la perdedora, ¿y ahora? Bajo la mirada de YuJiang, salgo despreocupadamente de la recepción. Al salir, me sacudo el pelo y sonrío. Esta vez, con las espadas cruzadas, me marchó satisfecha. Muy satisfecha.

Espero con calma el inminente juicio, aunque sé que me condenarán a muerte. Porque alguien me salvará. No puede dejarme ir, así que solo él puede salvarme. Por lo tanto, quien sufre no soy yo, sino él. Me preocupo y me angustio, me siento herida, lloro amargamente y me culpo por todo. Te amo tanto, YuJiang. Gracias, papá, con una sola frase me devolviste las ganas de luchar, las ganas de vencer. Resulta que el amor también es un campo de batalla.

Finalmente, se acerca el día del juicio final. No tengo claro lo que ocurre afuera, pero estoy algo intranquilo. Si algo sale mal, ¿de verdad voy a morir aquí dentro?

Por la noche, durmiendo en la cama sencilla y rústica, me doy vueltas en la cama, pensando en YuJiang frunciendo el ceño preocupado, buscando soluciones por todos los medios. De repente, oigo que se abre la puerta de acero. Me incorporo rápidamente y observo la puerta con atención. Un resquicio de luz aparece por la rendija. En medio de la oscuridad, una figura aparece fugazmente. Me quedo en silencio, esperando a ver qué sucede. Esa persona se acerca. Se acerca demasiado; de repente me pongo nervioso, mi mente se acelera, pensando si debería gritar. No lo hago. Tengo la vaga sensación de que es alguien enviado para salvarme. En ese momento, me cuesta controlar los latidos de mi corazón. Incluso mi respiración se vuelve entrecortada.

En medio de mis dudas, de repente oigo una voz fuerte desde fuera que casi me da un buen susto. Es la voz familiar del guardia.

—¡ChenPing, sal! —gritó como si llamara a un prisionero. Al oírlo, me tranquilicé un poco. Pero de repente, un desconocido me tendió la mano, me levantó y me empujó fuera de la celda. Me quedé atónito. Si lo habían enviado a rescatarme, con el guardia afuera, ¿cómo no me habían descubierto? Tras salir de la oscura celda y llegar al amplio pasillo iluminado,

miré al guardia con expresión vacía, esbozando solo una sonrisa amarga. Lo que no esperaba era que el guardia, vestido con uniforme, me mirara sin inmutarse y, con un gesto de cabeza, me dijera: —ChenPing, sígueme, alguien ha pagado tu multa, puedes irte después de firmar. ¿ChenPing? Me sorprendí, pero enseguida lo comprendí. A este guardia también lo habían sobornado. Seguramente YuJiang no había encontrado una forma legal de rescatarme y había recurrido a comprar a la gente e intercambiar prisioneros. Inesperadamente, este rescate ilegal se desarrolla bajo la brillante luz del patio, justo encima, mientras la luz de las farolas ilumina el escenario. ¿Será mi reemplazo la persona que acaba de entrar? He adaptado mi forma de pensar, analizando las cosas con rapidez, sin perder tiempo en problemas irresolubles. Coopero obedientemente con el guardia y abandono la prisión por un medio desconocido.

A lo largo del extenso pasillo, los policías malos se movían por todas partes. Durante todo el proceso, temblaba de miedo, intentando ocultar el temblor de mis extremidades. Al fin y al cabo, se trataba de mi vida. Me temblaban los dedos al firmar, lo que hizo que el agente frente a mí levantara la vista para mirarme. En un momento entre la vida y la muerte, sentí que el corazón se me encogía. Vi al agente recoger la pluma y decirme con voz lánguida:

—Ya está todo listo—. Es como oír un indulto oficial. Suspiro profundamente e inmediatamente me contengo para no levantar sospechas, levantando la

pierna para salir de allí. Es muy sencillo: firmas y te dejan ir. Pero sé que alguien ha gastado mucho dinero y ha movido muchos hilos para que esto fuera posible. Salgo de la cárcel al amparo de la noche, a una acera desierta. Antes, esta situación me habría asustado. Las circunstancias me provocan sentimientos encontrados; ahora solo me siento relajado y despreocupado, comenzando mi vida como fugitivo.

Un coche de lujo está aparcado tranquilamente en la esquina, frente al centro de detención. Solo alcanzo a ver la parte delantera. Lo comprendo de inmediato y me dirijo hacia él. Abro la puerta con suavidad, entro y me siento con calma. A mi lado está mi padre, que sonríe levemente.

—Papá, me han liberado. —Papá asiente con la cabeza felizmente, diciendo palabras con doble sentido:

—Así es, te han liberado. Con solo mover un dedo, igual que a mi hijo —pregunto en respuesta.

—¿No me digas que antes no era tu hijo?—

—ShengSheng, has madurado —suspira papá—. Me alegra. Las lágrimas amenazan con brotar de mis ojos. Me contengo. Ya he decidido no volver a usar las lágrimas para mostrar mi debilidad. Lo que quiero es extender mis alas, volar.

—¿Adónde vamos?—

—Francia —dijo mi padre, haciendo una pausa—. Yujiang ha vuelto a Hong Kong. ¿No vas a ir a verlo? —Niego con la cabeza. La libertad de ir y venir, sin ataduras. Yujiang, ¿quién podría ser más despreocupado y libre? ¿Quién podría ser más atractivo? El coche arranca, galopando hacia la noche. El inmenso cielo nocturno. Mi corazón ya no duda. Aquel día de extrema frivolidad, aquel Huangsheng que abría el pecho de par en par, recostado en el coche, sonriéndole dulcemente a Yujiang, ya no existe. Las lágrimas que derramé entonces ya no tienen valor; las guardaré, como vino tinto, y muchos años después, las derramaré y saborearé su exquisito sabor con una sonrisa. He renacido . Shuting tenía razón: Malasia es, sin duda, un lugar maravilloso.

Esa persona que quedó en la celda, tal vez por dinero o por algún objeto, reemplazará a la inocente que soy, convirtiéndome en un chivo expiatorio aún más inocente, condenado a muerte. Por ahora, este asunto confidencial no tiene relación con YuTing. Si él también muriera en prisión por mi culpa, este plan sería perfecto. Pero lo cierto es que la persona arrestada, He ShuXian, nunca fui yo. Es un verdadero desastre. Dejo atrás todo ese asunto de Malasia y lo aparto de mi mente. El hecho de estar anclada en el pasado es la razón por la que no pude recomponerme antes.

Tomamos un vuelo nocturno y llegamos a Francia. Mamá sigue igual, en nuestra casa de Francia. Aquel día, cuando me hice una herida superficial en la frente, lloró y gimió sin parar; esta vez escapé de las puertas del infierno, y ella simplemente me acarició el pelo con los dedos antes de darse la vuelta para llamar a la criada.

«Ayuda al joven amo a subir su equipaje y prepara el agua para el baño». Me besa en la frente. Estoy impresionado. Parece que he aprendido mucho hoy. Mi madre sabe cómo manejar diferentes situaciones. Cuando necesitaba que alguien llorara por mí, lloró por mí; cuando necesito un ambiente familiar tranquilo, me recibe con calma y calidez. Es hora de seguir adelante, ¡tengo que levantarme!

El primer paso es tomar las riendas de la empresa Huang. No como antes, como una marioneta, firmando sin mirar, sino haciéndome cargo de verdad. La empresa Huang ahora me pertenece por derecho, ¿por qué debería importarme quién me la dio?

Llegué a la empresa rebosante de alegría, y lo primero que vi fue a ZhouHeng. Aprovechando su puesto como mi asistente, hizo que todos bajaran a recibirme. Esta vez ya no se aprovechó de mí. Con una sola frase podría echarlo a patadas. Pero no lo hice. Si no perdonaba incluso a los cretinos del pasado, ¿cómo iba a ganarme el respeto de YuJiang y, de una vez por todas, volverlo loco por mi culpa?

—YuJiang es muy generoso, al prestarme a su general para mi beneficio.—
Me acerqué y le dije sonriendo a ZhouHeng: —A partir de hoy, quiero seguir adelante . ZhouHeng, ¿me echarías una mano?— La respuesta de ZhouHeng fue muy respetuosa. Dijo:

—Señor Huang, siempre he sido su asistente. —Asiento con la cabeza, tomo su mano y entro en la empresa Huang.

Oficialmente, siempre he sido yo el presidente de la empresa Huang. Pero al regresar a la compañía, la sensación es claramente distinta; no solo yo, sino también los demás empleados lo perciben claramente. Hay un nuevo líder al mando .

Quien más celebra este cambio es el tío Chen. Agradecido por mi lucha desesperada de aquel día, cuando me negué a firmar el documento de traslado de personal, su sonrisa es especialmente brillante, y su bigote gris se mueve ligeramente.

—ShengSheng, después de haberte hecho cargo de la empresa Huang a distancia desde Hong Kong durante todo este tiempo, ¿finalmente has decidido que es mejor volver y ocuparte personalmente? ¡Ay, qué bueno que has regresado! Cuando no estabas, había muchos malos espíritus que me tenían muy preocupado. —Agito la mano.

—Da igual que vuelva o no. Un solo tajo de tu espada de madera de melocotón, viejo, y esos espíritus malignos se habrían esfumado. —Dejamos de hablar, nos miramos y estallamos en carcajadas. Añadí: —Tío Chen, eres miembro fundador de la empresa Huang; en lo que respecta a asuntos administrativos, necesitaré mucho de tu consejo. —He comprobado repetidamente que siempre hay alguien mejor que yo , así que hablo con sinceridad. El tío Chen asintió.

«Por supuesto, es mi deber, ¿cómo podría no dar lo mejor de mí?» El asunto administrativo es lo primero resuelto. Ahora empieza el verdadero trabajo. Mil instrucciones, diez mil tareas, un trabajo arduo. Trabajo de sol a sol, pero el papeleo es interminable, día tras día. Debe de ser duro para Yu Jiang hacerse cargo de las empresas Rong y Huang, ¿de dónde sacaba tanta energía?

ZhouHeng llama a la puerta y deja otro montón de documentos delante de mí. Su ética laboral es realmente encomiable.

«He recopilado todos los datos del proyecto japonés. Señor Huang, ¿de verdad quiere revisarlos todos usted mismo? Puedo resumirlos. Si entra en demasiados detalles, se va a sobrecargar de trabajo». Al oír estas palabras de ZhouHeng, dejé los documentos que tenía en la mano y lo miré de arriba abajo. ZhouHeng no parecía incómodo en absoluto; eso era algo que realmente admiraba de él. Si fuera otro, probablemente estaría nervioso,

esperando que este presidente orgulloso e incrédulo estuviera tramando algún castigo. Mirándolo allí de pie, con calma, le pregunté:

—ZhouHeng, ¿conoces los detalles del proyecto japonés? —ZhouHeng responde:

—En su mayor parte. Antes, cuando trabajaba en la sucursal de DongChen , estaba a cargo de las cuentas japonesas.— Me recuesto en la silla de cuero y me masajeo las sienes.

«Esta colaboración con los japoneses es muy significativa. Representa el gran impulso de Huang Enterprises en la industria de las TI». ZhouHeng asiente.

—Lo sé.—

—Si te concediera plena responsabilidad, ¿tendrías la confianza para aceptarla? —ZhouHeng se queda atónito. Este regalo que le ofrecen no es sino un ascenso meteórico: de asistente del presidente, pasa directamente a ser general con responsabilidades personales.

De hecho, ya investigué los antecedentes de ZhouHeng. ZhouHeng fue un valiente general en DongChen. YuJiang usó mil artimañas para sacarlo de DongChen, ofreciéndole un sueldo altísimo, solo para que trabajara conmigo. Es como aprovecharse de un recurso valioso para un fin insignificante. Incluso ahora, YuJiang debió haberlo enviado a Huang

Enterprises para que me cuidara, obligándolo a aceptar el puesto de asistente, como si le pidiera a una ballena que nadara en una bañera. ¿Cómo no aprovecharlo para devolverle el favor a YuJiang?

—Señor Huang —dijo ZhouHeng, como un tigre que, tras haber estado acorralado durante mucho tiempo, de repente vio amplias llanuras con una gran manada de antílopes pastando tranquilamente—. Dudó un instante—. ¿Confía en mí? —preguntó con firmeza.

«ZhouHeng, te pido que trabajes para mí para no dudar de ti». Estas palabras son en parte ciertas, en parte falsas. Confío plenamente en que no me hará daño. Pero también sé que es por YuJiang que ZhouHeng está dispuesto a trabajar para mí. ZhouHeng pregunta:

—¿Por qué?—, respondo con franqueza y énfasis:

—Es porque, para lidiar con los astutos japoneses, usted es sin duda el mejor candidato. Lo digo por experiencia propia. —Se sonroja, baja la cabeza y la levanta rápidamente para responder con entusiasmo:

—Puedo hacerlo, y además tengo la confianza necesaria para asumir la plena responsabilidad de este proyecto. Solo necesito que el Sr. Huang crea en mí.—

—Este proyecto te lo entrego por completo, confío plenamente en tu capacidad.— Sonríe levemente.

—Gracias, señor Huang —dijo ZhouHeng con naturalidad. Sé que en su interior estaba muy emocionado. YuJiang, a pesar de contar con la lealtad de ZhouHeng, decidiste relegarlo a un puesto de poca importancia. YuJiang también comete errores; no es infalible.

Cada día es extremadamente ajetreado; mamá, en silencio, usa sus palillos para servirme la comida en el plato en la mesa. La saboreo con deleite, sintiéndome inmensamente feliz. He disfrutado de esta felicidad durante muchísimos años. Soy muy afortunada. Qué tonta fui, por culpa de Yujiang, por un nudo en mi corazón, dejé escapar esta felicidad, pensando solo en destruirme. Sin comprender que cuanto más me esforzaba, más perdía el control sobre la ventaja que tenía sobre Yujiang en el amor. Papá me pregunta:

«ShengSheng, ¿vas a dejarlo pasar así como así, la persona que te incriminó en Malasia?» He intentado adivinar muchas veces quién me incriminó. ¿YuJiang? Espero de verdad que no haya sido él; da igual quién fuera, con tal de que no fuera él. Entonces, ¿quién podría ser? Digo:

«Papá, me han hecho daño, y sin duda me vengaré. Pero quien sea capaz de tal acto debe contar con un fuerte respaldo. Para resistir la agresión externa, primero debemos ser fuertes internamente. Si esperamos a que la empresa Huang se establezca un poco más, aún no será demasiado tarde». De hecho, ya he contratado a alguien para que investigue, pero no tengo ninguna prisa

por conocer los resultados. He aprendido a guardar silencio, a contenerme y a esperar el momento oportuno para atacar, solo entonces para mostrar mi fuerza. Todo esto lo aprendí de Yu Jiang.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 25

ZhouHeng ha sido trasladado lejos para lidiar con los japoneses. Estoy aprovechando su talento y sus ambiciones, y al mismo tiempo, ya no tenemos que vernos día y noche, reviviendo nuestro pasado insoportable. Es simplemente perfecto.

La nueva secretaria, Zhang HongBing, es una joven muy atractiva. Observo su delicada apariencia y no puedo imaginar cómo podrá con todo el trabajo ella sola. No puedo evitar pensar en Jie-r, que está al lado de YuJiang.

—HongBing, comparando la empresa Huang con la empresa Rong, hay al menos un aspecto en el que somos superiores.—

—¿Oh? ¿A qué se refiere el señor presidente?—

—La secretaria del presidente.—

Los delicados labios de HongBing se curvan en una sonrisa, dejando ver dos preciosos hoyuelos, mostrando rápidamente la dulce expresión de una jovencita. La sonrisa desaparece lentamente y dice con especial reserva:

—Al presidente le gusta bromear demasiado. La superioridad de la empresa Huang no puede limitarse a una sola cosa.— Me impresiona. Encantador pero no seductor, jamás se aprovecha de nadie , jamás actúa de forma inapropiada. —Así es. Chen YouFa, de la agencia de detectives, envió un fax para concertar una cita.— ¿Chen YouFa? Sonríó levemente: —¿Habrá encontrado algo?—

No le pedí que diera más detalles por teléfono. ¿Quieres que fije una hora con él para la próxima reunión?

Sospecho que, incluso si encontró algo, debe ser solo una vaga pista, nada más. Esos formidables detectives privados que vemos frecuentemente en televisión, revelando la verdad al mundo entero en cuestión de días, son solo un montaje. ¿Qué criminal dejaría intencionalmente pruebas incriminatorias a la vista de todos? Por lo tanto, no tengo muchas esperanzas puestas en este costoso detective. Quizás, si uno profundiza un poco más, lo único que espero es que encuentre alguna prueba que demuestre, de una vez por todas, que el paquete de polvo blanco en Malasia no tiene nada que ver con YuJiang. Qué patético, ¿verdad? Racionalmente, estoy totalmente convencido de que YuJiang es un desalmado, pero emocionalmente, no puedo aceptarlo, sea lo que sea. ¿Será que todos tenemos un alma dividida? Por lo tanto, no tengo ninguna prisa por conocer los resultados. Un día más de suspenso es un día más de ferviente esperanza en YuJiang.

Si ese detective viniera a mi oficina y me dijera seriamente: «Señor Huang, ya he encontrado pruebas suficientes para demostrar que quien lo incriminó es el presidente de la empresa Rong, Rong YuJiang», ¿cómo respondería? ¿Y si añadiera: «Ya tenemos suficientes testimonios y pruebas materiales, ¿quiere proceder a llevarlo a juicio?»? ¿Qué haría entonces? Suposiciones inútiles.

—¿Señor Presidente? —HongBing sigue frente a mí, esperando mi respuesta. Reacciono de golpe. Cada vez que pienso en algo relacionado con YuJiang, me cuesta mucho evitar que mi mente divague. Suspiro para mis adentros.

«Que sea mañana por la tarde. Después de la reunión, a las tres y media». Hojeo el calendario de mi escritorio, intentando disimular mi fugaz ocurrencia. En realidad, no tenía que ocultarlo; HongBing solo quería una respuesta. La anota rápidamente y se marcha para seguir con su trabajo. Todo es muy ajetreado; no tengo tiempo para especular sobre lo que el detective haya descubierto. Vuelvo a centrar mi atención en los archivos que tengo sobre el escritorio.

El trabajo es realmente monótono y aburrido. Todos los días reviso un montón de expedientes, reflexionando una y otra vez antes de firmar cada uno. No puedo evitar recordar aquellos días en que, sin mirar atrás,

simplemente levantaba la pluma y firmaba. Nunca satisfecho. Indignado cuando no tengo poder, quejándome del tedio cuando lo tengo.

Cuando llegué a casa por la noche, nada más entrar oí el sonido de una partida de mahjong en el recibidor. El que estaba sentado a la mesa era mi padre. Estaba jugando una partida con las tres tías que vienen a menudo.

«¿Dónde está mamá?», me pregunto. El anciano frota una baldosa.

— Bai2ban3 , en la cocina.—

—¿En la cocina?— Mi voz coincidió con una de las exclamaciones de júbilo de la tía.

¡Peng4! Al chocar, el anciano no me oye. Camino hacia la cocina y un aroma delicioso me envuelve.

«¡Qué rico huele!», exclamé riendo al ver a mamá ocupada en la cocina. Me apoyé en la puerta, con el corazón rebosante de felicidad. Mamá se giró, secándose las manos con una toalla limpia, y se acercó para abrazarme.

—¿Has vuelto?—

—Mamá, ¿cómo es que estás de tan buen humor, cocinando en la cocina?

¡Me estás asustando muchísimo!—

¿Qué tiene de malo entrar en la cocina? Lavarme las manos y preparar sopa para mi marido y mi hijo también me hace feliz. La elegancia incomparable de mamá mejora con la edad; resulta que la edad también tiene su encanto. Me río tontamente.

Mamá cocina muy bien. Los cuatro platos y la sopa de esa noche estaban exquisitos. Mi papá y yo dejamos los platos relucientes. Mamá pregunta:

¿Qué tal el sabor?

—¡Bien!—

—¡Bien! —exclamaron padre e hijo al unísono. Mamá sonrió radiante al oírlo.

La telenovela empieza a las 7:30, es la que mamá no se puede perder. Mamá se levanta enseguida y va hacia la tele. Le pregunto en voz baja:

—¿Qué se celebra? Si es tu aniversario de boda o algo así, ¿tengo que darte un regalo? —Papá inclina la cabeza y dice en voz baja:

—Hoy tu papá fue a la batalla y ayudó a tu mamá a ganar una ronda de mahjong. Ya habíamos acordado que si yo perdía, yo cocinaría, y si yo ganaba, ella cocinaría.— Lo entendí:

—Parece que es una apuesta perdida.—

—Jeje, les pedí a los otros tres jugadores de mahjong que perdieran a propósito para poder disfrutar de una buena comida—. El anciano sonrió con picardía. Parece que eso fue lo que pasó. Yo también me reí por lo bajo. Mamá perdió y preparó una buena comida, pero en realidad está muy contenta. Siempre y cuando no descubra la treta del anciano. Después de tantos años de casados, las pequeñas bromas pueden considerarse una muestra de cariño. Pero, ¿cuándo no se consideran engaño?

De repente, me siento abatida. Pienso en YuJiang. Si siempre me hubieran mantenido en la ignorancia, ¿sería como mamá, viviendo en la dicha absoluta? No se pueden generalizar las situaciones, el amor no se puede comparar con la razón. Claro que no puedo culpar a papá, ni decir que se equivoca. Pero con YuJiang, ¿cómo no culparlo? Suspiro de repente y dejo los palillos.

«ShengSheng, ¿qué te pasa? Estás muy triste». Mi corazón está lleno de pensamientos, sobre todo si fui engañado o no, si estoy consciente o no, si soy afortunado o no... Un lío total. Solo puedo decir lo que se puede decir.

—En lo que respecta al asunto de Malasia, es probable que conozca el resultado mañana.— El anciano también deja los palillos.

—¿Estás preocupado? —Nadie conoce mejor a un hijo que su padre; no me extraña que sea mi padre. Asiento con la cabeza y sonrío con amargura.

—Parece que su hijo sigue sin progresar, preocupándose por asuntos sin importancia.—

—Eso fue un duro golpe en tu vida, no podemos restarle importancia. —
Levanto la cabeza y miro a mi padre. Él dice: —Antiguamente, la gente solía intercambiar cosas. En el intercambio entre tú y Yujiang, ya le has dado algo, así que ya has perdido. Si él respetara el principio del intercambio justo, debería darte lo que te pertenece; sin duda, ese sería el mejor resultado. —
Pregunto:

¿Y si no me lo da?

—¿Qué dices? —Aprieto los dientes, con un brillo ominoso en los ojos—.

—Entonces lo tomaré por la fuerza. Tomaré lo que es mío, sin permitir que se libre de las consecuencias. —El anciano extendió la mano y me dio una suave palmada en el hombro. Una, dos veces, intentando acallar mi mirada asesina.

—Aunque lo recuperaras, se perdería el principio original de un intercambio igualitario, ¿de qué serviría eso?— Estoy decepcionado:

—¿Entonces, debería tomarlo o no?—

—Niña tonta, ¿cómo puedes estar tan segura de que YuJiang no te dará lo que es tuyo? Igual que con las cosas caras, una vez que has pagado, si el dependiente tarda un poco en entregarte la mercancía, ¿vas a enfadarte?—

—Ay... —suspiro—. Es cierto. No puedo estar segura. Si pudiera estar segura, como si resolviera un problema matemático, calculando lo que Yujiang siente por mí, ¿no sería genial?

Al día siguiente, por la tarde, conocí a Chen YouFa. Al igual que yo, era de etnia china. Cuando elegí al detective, ZhouHeng aún trabajaba como mi asistente, pero esto no fue por recomendación suya. De hecho, ZhouHeng, astutamente, evitó involucrarse en la investigación. Cuando le comenté esto a ZhouHeng, me dijo:

«Al investigar, cuanta menos gente se involucre, mejor». Después de eso, nunca volvió a mencionar el tema. Esta reunión con ZhouHeng para hablar sobre la selección de un investigador tuvo motivos egoístas; en realidad, quería tantear el terreno. No puedo negar que si YuJiang estaba detrás de todo esto, entonces quien escondió las drogas podría ser ZhouHeng, que tengo delante. Así que yo mismo elegí a este detective. Algo así como un emperador haciendo lo que le place, eligiendo al azar entre sus concubinas a cuál visitar.

—Por favor, siéntese —le indiqué a Chen YouFa con una leve señal, pulsando el botón del intercomunicador en el escritorio—. HongBing, por favor, tráiganos dos tazas de café.

—Señor Huang, respecto al asunto que solicitó que investigáramos, tenemos algunos resultados positivos —le sonrío a Chen YouFa. Resultados positivos, un término tan modesto. Si no tuviera resultados definitivos, ¿por qué habría solicitado verme? Me entregan una carpeta impresionantemente gruesa. Un repentino nerviosismo me invade. Levanto la vista y miro a Chen YouFa; se muestra sereno y tranquilo, como si esperara que yo misma descubriera la verdad.

Comienzo a rezar en silencio. Con tal de que no sea Yujiang, nada más importa. ¡Ojalá no sea él! Cierro los ojos, respiro hondo y abro la carpeta.

Lo primero que veo es una foto. Está tomada en un aeropuerto. Pero no es el de Hong Kong, ni el de Malasia, ni el de Francia donde hice escala ese día. En medio del aeropuerto, dos personas se dan un beso apasionado. No sabemos si es un beso de encuentro o de despedida. En cualquier caso, es un beso lleno de dicha, y aunque sea antes de partir, probablemente no tardarán en volver a verse.

Mi respiración se vuelve un poco irregular. Mi corazón empieza a latir más rápido. Pero no le revelo nada de eso a Chen YouFa, que está sentado frente

a mí. Él simplemente permanece allí, sonriendo levemente, permitiéndome apreciar el fruto de su trabajo.

A estas dos personas, hay una, la reconozco...

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 26

Entre estas dos personas, reconozco a una: Rong YuTing. Por muy refinada y elegante que sea su sonrisa, no puedo olvidar la horrible mueca que me mostró antes. Esa mirada salvaje y penetrante ya está grabada a fuego en mi mente. Y también en mi piel. Lentamente levanto la mano y me froto la cicatriz de la frente.

«Quien está con Rong YuTing es la hija mayor de la distinguida familia He: He ShuMin». Con esta frase, Chen YouFa aclara el misterio. He ShuMin fue quien planeó mi fuga. Así que, si Rong YuTing, tan cercana a ella, hubiera querido poner algo en mi maleta, le habría resultado muy fácil. Sin embargo, desconozco si ella misma lo sabía, o si He ShuMin lo sabía. Pero, sean culpables o no, no me incumbe.

Sonríó levemente al ver la foto. Parece que aquel día, antes incluso de salir de la jaula, ya me esperaba la boca abierta de un tigre rojo sangre. La red del cielo es muy ancha, ¿acaso me van a apuntar a mí? Por mucho que me mueva, siempre acabo en el mismo sitio, apuñalado por la espalda por la flecha secreta de la que nunca podré librarme.

—Los documentos al final incluyen un informe detallado...— Agito la mano:

—Señor Chen, gracias. Revisaré esos archivos con detalle más tarde. Hablemos primero de otro asunto. Por ejemplo: el pago. —No tengo ninguna intención de escuchar a Chen YouFa hablar sobre sus minuciosas investigaciones. Para empezar, no estoy de humor; además... cualquier cosa relacionada con la familia Rong solo me hará recordar el pasado insostenible. Excepto YuJiang. Por supuesto, Chen YouFa acepta mi propuesta. Se mantiene callado con astucia. Realmente no hay nada que discutir sobre el pago; con un simple gesto de la pluma, entrego el cheque con una gran sonrisa y me despido con firmeza del intruso que casi me abre la herida. Solo en la oficina, cierro la carpeta que tengo delante, cubriendo con cuidado la foto de YuTing y He ShuMin abrazados.

No puedo negar mi suerte. El cielo aún se apiada de mí. No he vuelto a presenciar la crueldad de YuJiang, que me ha mostrado claramente lo que siento por él. Mis sentimientos hacia YuJiang son como un hilo de telaraña suspendido en el aire, mecido por el viento, que, aunque provoca lágrimas, jamás se rompe.

Dioses y demonios en acción, marco el número de YuJiang. Está a miles de kilómetros de distancia, solo quiero oír su voz antes de colgar. Ahora mismo, quiero escuchar su voz profunda, su timbre tierno e hipnótico. Por fin oigo un *ge da* , alguien contesta el teléfono. El corazón me da un vuelco, preguntándome si debería colgar inmediatamente. De repente, siento un nudo en el estómago.

—Hola, habla la oficina del presidente de la empresa Rong —dijo una voz, dudando un instante. Jie-r... Una profunda decepción me invadió, pero al menos logró calmar mis pensamientos caóticos. Tomé una decisión rápida y, ¡zas!, colgué el teléfono.

Un largo suspiro. ¿A qué venía eso? Ni siquiera tengo el valor de poner una foto de YuJiang en mi escritorio. Sentado en lo más alto del imponente trono de la empresa Huang, de repente me siento especialmente solo. ShengSheng, ¿por qué sigues en tus fantasías? Miro la carpeta que tengo delante; todavía hay una pila de archivos a un lado, esperando mis instrucciones. El tiempo es oro, ¿cómo puedo desperdiciarlo sin hacer nada? Suspiro con resignación. Tomo la pluma y me concentro de nuevo en mi trabajo. La razón por la que YuJiang siempre es tan amable, sin preocuparse por ganancias o pérdidas personales, probablemente sea porque esta pesada carga de trabajo no le deja tiempo para deprimirse innecesariamente.

Al regresar a casa esa noche, mi padre me miró con una leve ceja alzada en la mesa, preguntándome qué había pasado. Negué con la cabeza levemente. El anciano sonrió, aparentemente satisfecho, sin decir nada más. Me pregunté si mi padre creía que, mientras no fuera Yujiang quien me hubiera hecho daño, todo lo demás carecía de importancia. Quise preguntarle, pero de repente me callé. Recordé la leve sonrisa de Buda cuando recogió la flor aquel día e hice todo lo posible por no decir nada.

La empresa Huang comienza a cosechar éxitos extraordinarios. Cada vez que veo los informes de logros sobresalientes que trae HongBing, me siento profundamente orgulloso. Toda mi vida he trabajado incansablemente, sin descanso. Pero este crecimiento constante no se ha conseguido fácilmente. Admiro profundamente a YuJiang; su empresa Rong es toda una leyenda en el mundo empresarial. ZhouHeng también me llamó para informarme de que la colaboración con Japón está progresando.

Señor Huang, el contrato ya está firmado. Si bien nuestro precio es un poco elevado, la empresa Huang cuenta con amplios recursos y una excelente reputación a nivel mundial, lo que finalmente llevó a nuestros socios japoneses a elegirnos. Externamente, anuncia un éxito; internamente, busca reconocimiento. No me sorprende, después de terminar el trabajo, uno debe informar al jefe, solo así se considera un buen trabajador.

«¡Son excelentes noticias!». Cuando se trata de recompensas, no soy tacaño, especialmente con ZhouHeng. «Este éxito no se debe únicamente a los recursos de la empresa Huang. Tiene mucho que ver con el personal. Sin tu pericia y tus contactos en Pekín, no estaríamos celebrando este triunfo tan pronto». La voz de ZhouHeng al teléfono es animada y llena de vitalidad.

—Esta es mi responsabilidad.—

—Hoy en día no es fácil encontrar gente que cumpla con sus responsabilidades—, digo con indiferencia.

—Señor Huang, gracias. —Puedo percibir que ZhouHeng está sinceramente agradecido, o al menos parte de su gratitud es genuina. Un buen jefe no es fácil de encontrar, y menos aún uno con semejante trayectoria. Pero, por otro lado, quizá se trate de aceptar tanto lo bueno como lo malo .

La sociedad está en constante cambio. La costumbre de la élite de venerar a los poderosos y menospreciar a los débiles parece inmutable. Desde que se supo que la empresa Huang está prosperando, las invitaciones a cócteles que HongBing recibe en mi nombre aumentan día a día. Son tantas que me veo obligado a buscar tiempo para asistir solo a las que sean beneficiosas para el negocio. Esto me hace recordar a mi yo del pasado, cuando solo pensaba en ir a cócteles. Los eventos sociales se han convertido en parte de mi trabajo.

Las responsabilidades de mi padre han pasado a mis hombros, haciéndome sentir un peso repentino. Solo ahora me doy cuenta de que mis antiguas maneras, provocar travesuras para obtener un par de datos, para entablar relaciones, no eran más que ganancias insignificantes, nada más.

Por la mañana, justo después de entrar en la oficina, HongBing me sigue, muy animado.

—Buenos días, señor presidente, el otoño está casi aquí, ¿podemos hablar de vacaciones?— Me siento en la silla y le sonrío a HongBing:

—¿Vacaciones? Para empezar, no tengo pareja; segundo, no tengo tiempo. A menos que estés dispuesto a ayudarme con todos los asuntos oficiales, dándome así tiempo para divertirme.—

—No es que no esté dispuesto, sino que no tengo la formación necesaria para hacerlo.—

—Entonces, ¿por qué mencionaste las vacaciones, despertando mi interés, y sin embargo no me diste una solución? —HongBing ríe entre dientes *ji ji*.

—Quien quiere irse de vacaciones soy yo. Le pregunté al gerente de recursos humanos si podía tomar todos mis días de vacaciones restantes de una vez, pero me dijo que necesito la aprobación del presidente.—

—¿Ai? ¿Cuántos días de vacaciones tienes?—

—30 días.— ¡Qué envidia!

—También quiero preguntar: ¿cuántos días de vacaciones tiene un presidente?—

—Solo hice una pregunta, ¿el señor presidente no lo permitirá bajo ningún concepto?— Después de trabajar conmigo durante mucho tiempo, pregunta como una niña esclava.

«Si te vas, me quedaré aquí en un gran lío. Si no te dejas ir y te compenso económicamente, ¿qué te parece? Tómallo como horas extras». Hablo en serio, si HongBing se va, todos los archivos oficiales, sin importar quién la reemplace, no serán los mismos. Además, estaría ausente un mes entero. HongBing niega con la cabeza, bajando la mirada repentinamente, mostrando un poco de timidez.

—Mis días de vacaciones no pueden ser compensados con sueldo.— Lo entiendo, sonriendo levemente:

—¿No me digas que estás pensando en irte de luna de miel en secreto?—

No intento ocultarte la verdad, pero es tal como dices. Estoy estupefacto. Sin pensarlo dos veces, ¡acerté de pleno!

—¡Enhorabuena! Por suerte, lo conseguí, si no, me habría quedado sin banquete de bodas. —HongBing sonríe dulcemente.

—No me atrevo a molestar al señor presidente; después de viajar de luna de miel durante un mes, volveré y me dedicaré de lleno a mi trabajo—. Ay, las mujeres modernas son realmente desinhibidas.

—Siendo así como están las cosas, simplemente no puedo ser la mala persona que arruine un evento tan bonito.—

—Gracias, señor presidente. Me encargaré de transferir mis funciones. La oficina de personal ha dispuesto una secretaria interina que llegará en breve. —Una vez resueltos los asuntos personales, recupera su seriedad—. Estos son los archivos que requieren tu atención. —Deja una pila de documentos sobre mi escritorio—. Además, acabamos de recibir algunas invitaciones. Dos son para esta noche. Una es una recepción de la compañía británica Kalai. La otra es una cena privada ofrecida por el gobernador del banco GuiDe. —HongBing pregunta con entusiasmo—: ¿Irás a la recepción de Kalai? —Mientras pregunta, ya lo anota en su libreta. Después de trabajar juntos durante tanto tiempo, nos conocemos bastante bien. Pero conocernos demasiado bien puede ser contraproducente. Esta vez, HongBing no acertó con mis intenciones.

—No, me uniré al banquete de GuiDe.—

—¿Señor Presidente? —HongBing deja la pluma, algo sorprendido—. Kalai es un socio importante para la empresa Huang.

—Lo sé. La empresa Huang también tiene vínculos con GuiDe.—

—Señor Presidente... —HongBing bajó la mirada, eligiendo cuidadosamente sus palabras—. Últimamente han circulado rumores desfavorables sobre GuiDe, probablemente... —Aparentemente, era una joven ingenua, pero en asuntos de mercado, demostraba una habilidad asombrosa. En realidad, los rumores ya no podían considerarse un secreto. Con las pequeñas crisis

bancarias a la orden del día, cuando se avecinaba un desastre, la primera preocupación de todos era si se verían involucrados. ¿Quién querría acercarse al ojo del huracán sin motivo alguno? —Asintió con la cabeza y sonrió con indiferencia.

«El banquete de la Guía, organízalo para mí». HongBing, con tacto, guarda silencio y cambia la nota en su libro. Justo antes de salir de la habitación, pregunto:

—HongBing, casarse es sin duda algo incomparablemente feliz, pero, ¿lo has pensado bien?—

—¿En qué pensabas?— Me quedo atónita, sin entender cómo pude hacer una pregunta tan inoportuna. Lo disimulo diciendo:

—Por ejemplo, pon a prueba sus sentimientos hacia ti, comprueba si te es sincero.—

«En el amor, cuanto más se pone a prueba, más problemático se vuelve; no solo el espectador se confundirá, sino que quienes están involucrados se confundirán aún más». HongBing se encoge de hombros con aire despreocupado: «Solo tengo un principio: una vez que lo encuentro, no lo dejo escapar; y sobre todo, no desaprovecho ninguna oportunidad».

«¿Y si te equivocas de persona? ¿No te arrepentirías aún más?» Estas palabras obviamente tienen una connotación desafortunada,

definitivamente no algo que deba decirse a HongBing, que está a punto de irse de luna de miel. Por suerte, esta mujer es muy abierta de mente, simplemente no le presta atención, y en cambio, con un aire misterioso, baja la voz para decir:

—Te enseñaré un método... —Como en los círculos de artes marciales cuando el maestro está a punto de transmitir los secretos. No puedo evitar prestarle toda mi atención. —Cierra los ojos, di en voz alta tres veces el nombre de la persona en la que estás pensando, sea buena o mala, uno mismo lo sabe. —Termina con una sonrisa maliciosa—: Jefe, ¿de verdad no quiere separarse de mí? Como solo estamos los dos, tomo los archivos y se los dejo caer suavemente sobre la cabeza.

—Ponte a trabajar. Tu marido es el que menos ganas tiene de separarse de ti.—

Cierra los ojos, calor o frío, uno mismo lo sabe. Cierro los ojos y suspiro profundamente. YuJiang, YuJiang, YuJiang, lo repito en silencio más de tres veces. ¿Calor o frío?

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 27

El lugar, igual de suntuoso y lujoso, es la misma pequeña villa de NiLuo. Dicen que aquí se encuentran los vinos más exquisitos, la música más amena y la decoración interior más refinada; sería una gran fortuna recibir una invitación. Escuchando la música que flotaba en el aire dentro de la casa, crucé la puerta. La escena de aquel día, cuando, sin invitación, me armé de valor y entré, me vino a la mente.

Los vinos siguen siendo exquisitos, la decoración interior se mantiene igual de original y elegante; sin duda, NiLuo conserva intacta su pasión por las reformas. Lo que sí ha disminuido es el número de invitados. Una fiesta tan suntuosa, con tan pocos asistentes, crea una atmósfera particularmente desoladora. ¿Quién no suspiraría ante los vaivenes de la sociedad, entre la calidez y la frialdad?

Una vez dentro de la casa, no pude evitar inhalar profundamente, con ganas de soltar un gran suspiro. Pero alguien me dio una palmada en el hombro.

—ShengSheng —giro la cabeza. NiLuo sostiene una copa de vino, balanceándose ligeramente. Una leve sonrisa en los labios, la misma de

antes; su aire de distinción permanece intacto. Al verlo, de repente se me quitan las ganas de suspirar.

—NiLuo, gracias por la invitación —digo con una leve sonrisa. NiLuo llama al camarero y me sirve una copa de vino.

«Me alegra mucho que hayas podido llegar». Estas palabras transmiten gratitud y sinceridad. En este mundo, pocos enviarían carbón en plena tormenta de nieve, pero muchos arrojarían piedras a quien cae en un pozo.

—Siempre he asistido a tus fiestas.— NiLuo sonrío al ver el pequeño número de invitados:

Mi ego me llevó a organizar esta fiesta. Quería saber cuántos amigos tengo en realidad; por suerte, tengo unos cuantos. Levanto la vista para echar un vistazo: algunos invitados están reunidos charlando tranquilamente. Todas son caras conocidas.

—Eres una buena persona. Aquella vez que la empresa Huang atravesaba una situación difícil, por suerte no tuviste en cuenta mis defectos y le echaste una mano a mi padre.—

—¿Cuándo lo hice?—, pregunta NiLuo. —Sinceramente, había una razón de peso por la que ayudé ese día, y desde luego no fue porque se tratara de la empresa Huang—.

—¿Pero debido a la empresa Rong?—

—Así es. —Desvió la mirada.

—Sea cual sea el motivo, le hiciste un favor a la empresa Huang.—

—¿Por eso estás aquí hoy, para devolver el favor?—

—¿No lo aceptarás? —NiLuo se encoge de hombros.

—¿Cómo no iba a hacerlo? No soy tonto.—

—Eso es bueno, dentro del próximo mes, la empresa Huang no retirará fondos de GuiDe.—

—ShengSheng—, me advierte NiLuo, —muchos grandes grupos financieros están arriesgando su vida para retirar sus fondos existentes, con el fin de evitar grandes pérdidas si GuiDe colapsara de repente—.

—¿No me digas que me estás recomendando que me una al pánico y provoque una corrida bancaria?—

—No —dice NiLuo—. Con tu tranquilidad, me siento mucho más aliviada. Pero, sobre este tipo de riesgo, definitivamente necesito que lo sepas.

—NiLuo, semejante sinceridad y honestidad son realmente incompatibles con tu forma de ser. —Niego con la cabeza—. ¿No me digas que después de

no haberte visto durante un tiempo, has renacido , deshaciéndote por completo de tu crueldad?

—Si fuera cualquier otra persona, claro que si pudiera engañarla, lo haría. Pero como eres tú...—

—¿Y yo qué? ¿Sigues pensando en eso? —NiLuo de repente se pone muy seria.

—ShengSheng, hay alguien que te ama más que a la vida misma, eres realmente afortunado.— Mi expresión se torna ligeramente forzada:

¿Quién me ama más que a la vida? ¿Tú? Entonces, mi ayuda hacia ti es aún más apropiada.

«Solo recuerdo que, justo en esta escalera, había alguien con el rostro completamente ensangrentado que me sujetaba con fuerza, diciéndome que no avisara a la policía, que evitara cualquier filtración». NiLuo levanta la mano y señala la escalera. De repente, siento cómo mis uñas se clavan en mi palma. Sonrío con desdén.

—Parece que me preocupé en vano, con el apoyo de la empresa Rong, ¿cómo podrías tener algún problema?—

—ShengSheng, te agradezco mucho tu preocupación —dijo NiLuo, al ver que me iba a ir. Me detuvo diciendo: —YuJiang es un buen amigo mío, no quiero verlo sufrir.

«¿Pasar la vida sufriendo? ¿Acaso no tiene un éxito arrollador y está de lo más animado?». Me giro rápidamente: «Esos rumores desfavorables, ese plan para controlar el mercado... no me digas que no está metido en ello. Seguramente, este mismo mes, aprovechando la coyuntura, se hará con varias empresas. NiLuo, ¿no temes que revele el secreto?».

—¿Soltar el secreto? No te atreverías.—

—¡Claro que sí! —exclamé, y me bebí el vino tinto de un trago. Dejé la copa y miré fijamente la expresión inquisitiva de NiLuo. Salí a grandes zancadas por la puerta.

La brisa nocturna es fresca y refrescante; bien podría bajar la ventanilla del coche y dejar que me acaricie la cara. Otro engaño más. Los engaños de YuJiang nunca cesarán. Antes me engañó a mí, ahora engaña al público. En el mundo financiero, cualquier información insignificante puede provocar una avalancha. Por lo tanto, quien tiende la trampa, naturalmente, conoce perfectamente el momento clave para obtener beneficios. Pero...

De repente, se me arquea una ceja, piso el freno bruscamente y me detengo a un lado de la carretera. El coche que me sigue, debido a mi maniobra inesperada, me pita con furia mientras pasa a toda velocidad.

Si utilizo la información que tengo, descubro las conexiones y, en colaboración con socios comerciales importantes, podríamos aprovechar la oportunidad para lanzar un ataque contra la empresa Rong y GuiDe. La posibilidad de destruir todo lo de YuJiang me emociona profundamente.

Así es, YuJiang está seguro de que no revelaré su secreto; aún no cree que me aprovecharía de él. Bien podría filtrar la información interna en secreto y, junto con los numerosos rivales de la empresa Rong, destruir de una vez por todas a la legendaria empresa Rong.

De repente, siento un calor abrasador en todo el cuerpo. Agarro a YuJiang y lo arrojo a mis pies, impidiendo que siga dando vueltas arrogantemente a mi alrededor. No puedo negar que es una sensación abrumadora.

Regresé corriendo a la empresa Huang y encendí la luz de la oficina. Busqué información por todas partes, con ansiedad, temiendo que la oportunidad se me escapara. Aprovechar esta oportunidad en una carrera desenfrenada no era tarea fácil. Marqué el número de HongBing. Probablemente la despertaría bruscamente mientras dormía plácidamente en brazos de su esposo.

—¿Hola? —Una voz apagada llega como un borrón; puedo imaginar la expresión soñolienta de HongBing, con los ojos entreabiertos, mientras contesta el teléfono.

—HongBing, ven rápido a la oficina, necesito un asistente urgentemente.—

—¿Jefe?—

Sé que es tarde, pero te daré un mes de vacaciones. Eres el más capaz, ven pronto. Colgué rápidamente y empecé a organizar la información. Lo más importante es descubrir cómo Rong Enterprises se beneficiará de esto. Sin ganancias, YuJiang no participará.

En medio de mi lucha sin esperanza, HongBing por fin llega. Suspiro y le digo de inmediato: «Busca los cálculos del PIB europeo de los dos últimos años, y también los presupuestos gubernamentales recién publicados. Además, quiero saber quiénes son los principales clientes del banco GuiDe».

HongBing responde con los ojos muy abiertos:

—Jefe, no me diga que está sonámbulo.—

—¡No digas tonterías, date prisa, date prisa!—

«¿Una lista de los principales clientes de GuiDe? ¿Cómo vamos a encontrarla?», murmuré para mí mismo por un momento, levantando la cabeza para decir:

—Haz todo lo que puedas. Sé que no eres del FBI, pero dame lo que encuentres. —HongBing hizo una mueca y se puso a trabajar de inmediato. Esta joven tenía un punto fuerte: una vez que empezaba, era como arrancar una máquina; seguro que no se acobardaba a mitad de camino. Trabajamos sin descanso casi toda la noche, completamente agotados . Finalmente, logramos descifrar la idea general. Tanto HongBing como yo teníamos ojeras mientras mirábamos los archivos sobre el escritorio.

—Pronto amanecerá.— Veo a HongBing mirando su reloj en silencio, así que no puedo evitar preguntar:

—¿Te espera alguien? —HongBing frunció los labios en una sonrisa, su rostro resplandeciente. Suspiré; qué afortunada es esa chica—. Vete a casa. Oficialmente estás de vacaciones a partir de hoy. —HongBing me miró de reojo y dijo:

—Esas vacaciones—

—Lo extenderé un mes más.—

—¡Wa!— HongBing se pone de pie de un salto, llena de emoción, y me lanza un beso al aire.

—Eres la mejor jefa del mundo—. Toma su pequeño bolso de cuero y sale corriendo alegremente.

—Ay...— No puedo evitar sonreír con amargura, mirando la montaña de archivos sobre el escritorio.

El plan de YuJiang es demasiado complejo. Tras analizar datos toda la noche, apenas puedo intuir que los rumores falsos están relacionados con la próxima reunión de los ministros de economía europeos. Quizás obtuvo información privilegiada de alto nivel y, para maximizar sus ganancias, decidió provocar una caída del mercado antes de la reunión. En un mercado tan complejo, pueden ocurrir miles de cambios en un instante; cualquier cosa puede suceder.

Pero de algo estoy seguro. Basta con que haga público de inmediato mi descubrimiento para que el plan de YuJiang se desmorone. Es más, podría desencadenar una avalancha, como un trueno repentino, que no dé tiempo a nadie a taparse los oídos y que arrastre a las empresas Rong a la ruina. Esto no es imposible.

Aprieto el puño inconscientemente. YuJiang siempre ha sido tranquilo y sereno, manteniendo una postura muy elevada. Incluso antes de que yo ayudara a tomar el control de la empresa Rong, se limitaba a espiar discretamente, sin mostrar jamás una actitud de agobio.

Si pudiera derrotarlo... si pudiera arrebatarle todo lo que tiene en sus manos y dejar que se desvaneciera como humo, que se dispersara como nubes... si

pudiera hacer que derramara lágrimas amargas frente a mí, que vagara abatido, que me mirara con ojos desesperados...

Una voz tenue me insta a darme prisa. Cojo el teléfono y marco el número del famoso economista francés Maifu. Es la persona idónea para difundir la noticia. Con solo una palabra suya en televisión, puedo imaginar a Yujiang y Niluo mirándose con consternación. Aunque debería estar aún durmiendo, este tipo de noticias bien merecen un despertar tan brusco.

La llamada se realiza, pero la voz que se escucha está claramente algo enfadada:

«¿Sabes qué hora es?» El plan era revelar inmediatamente por teléfono que los rumores desfavorables del banco GuiDe eran solo humo y espejos. Pero justo al abrir la boca, sentí un nudo en la garganta, incapaz de articular palabra. Todos mis pensamientos, caóticos, se detuvieron en seco justo antes de actuar. Como en una película de mafiosos, en el momento crucial, con las balas volando por todas partes, justo en ese momento de tensión, un apagón.

¿Qué le pasaría a YuJiang? Después de hacer esto, ¿qué sería de YuJiang? De repente lo comprendo. Mi corazón imagina que la caída de YuJiang me brindaría una satisfacción plena, pero cuando llegue el momento de enfrentarnos cara a cara, ¿sería capaz de soportarlo? El rostro de YuJiang aparece ante mis ojos. Me pregunta en voz baja:

—ShengSheng, ¿no te arrepentirás?—

«No me arrepentiré». La respuesta que di ese día fue rápida y firme. Con tal de poder huir de donde estaba Yujiang, todo valía la pena. ¿Que no me arrepiento? ¿De verdad?, me pregunté con suavidad. Sí me arrepiento. No por Yujiang, sino por el dolor desgarrador que sentí cuando estaba sola, extrañándolo.

Aprieto la mandíbula con más fuerza. Empezaron a oírse maldiciones por teléfono. Cuelgo el teléfono *ka cha* . Decepción...

Como librar una guerra sin el humo de la pólvora, YuJiang es como el as excepcional descrito en los libros, que no necesita hacer nada y ya me está arrinconando.

—¿No te arrepentirás? —La voz de YuJiang resuena una y otra vez en mi oído. Una noche, me abrazó y me preguntó: —¿Cómo puedo aliviar tu dolor? Te ruego que me enseñes. ShengSheng, te ruego que me enseñes.

Corrientes de calor y frío recorren mi cuerpo de un lado a otro. Cuando se encuentran, es como una chispa que enciende la pólvora, haciéndome estallar sin dejar rastro de mis cenizas. La añoranza grabada en mis huesos rompe la represa en este instante, arrastrándome al fondo. No puedo liberarme y, con manos temblorosas, comienzo a marcar el número de la

empresa Rong. Sé que no debería hacerlo, pero no puedo controlarme, como un drogadicto sufriendo una recaída repentina.

La llamada se conectó. Esperaba que contestara el contestador, pero de repente oí una voz. Profunda, tranquila... Era como oír la campana de la mañana y el tambor de la tarde; me quedé rígido en la silla. Tras un largo rato, volví en mí y quise colgar rápidamente.

«ShengSheng... ¿eres tú?», susurró YuJiang con un suave suspiro. En un instante, lo vi solo en la cocina de la mansión Rong, de espaldas a mí, preocupado; también lo vi recostado a mi lado, durmiendo plácidamente; y también lo vi tomar mi mano y preguntarle: «ShengSheng, ¿por qué lloras?».

¡Oigo su voz! Solo con escucharla, siento como si hubiera vuelto de entre los muertos. No puedo contener la amargura que siento en la garganta.

—YuJiang.— Digo tontamente: —La persona que me incriminó en Malasia es YuTing.—

—Lo sé.— Me quedo inmediatamente impactada, pero un momento después, lo entiendo:

—El detective también se puso en contacto contigo; de otro modo, ¿cómo iba a saber de nuestra mala relación con YuTing y basarse en una sola foto para resolver el caso? —dice YuJiang con calma.

—Así es, conozco al detective que contrataste, y también le di muchas pistas. —De repente recuerdo algo, y un sudor frío me recorre las mejillas.

—YuJiang, ¿acaso antes de que subiera al avión ya sabías que YuTing quería hacerme daño? —pregunta YuJiang sin la menor vacilación.

—Así es, lo sabía. Siempre he estado pendiente de todo lo que te concierne.

—Aspiré una bocanada de aire fresco y refrescante.

—¿Viste cómo me incriminaron?—

—ShengSheng... —YuJiang hizo una pausa antes de decir con su voz profunda—: En aquel entonces, quería destruirte. Al oírte decir que no te arrepentirías, realmente quise destruirte. De repente, sentí la garganta extremadamente ronca, llena de aspereza y amargura. Debería estar maldiciendo sin parar, pero el amargo sufrimiento de YuJiang se filtraba en mi oído, provocándome un dolor punzante en el corazón. Me aferré a la mesa para que mis manos dejaran de temblar. Me obligué a calmarme y pregunté:

—Entonces, ¿por qué me salvaste? —La otra persona guardó silencio. Por alguna razón, sentí un nudo en la garganta. Como si aquello que tanto había anhelado durante años estuviera a punto de alcanzarme. Contuve la respiración y esperé un largo rato. Pero no obtuve respuesta. —Yujiang, ¿por qué querías que Niluo me filtrara la información sobre GuiDe? ¿Qué

pretendes? ¿Acaso quieres comprobar cuánto poder tienes sobre mí?
¿Quieres ver si guardaré el secreto? ¿O lo haces para confirmar que aún te amo profundamente y que soy incapaz de traicionarte?

—ShengSheng, ¿por qué no sospechas que te estoy engañando? ¿Que estoy tramando una trampa para atraparte? ¿Que dejé que NiLuo filtrara la información a propósito para que no retiraras los fondos con urgencia? —El tono de YuJiang se tornó repentinamente amargo y sarcástico, con un dolor insoportable—. No me digas que en el fondo no soy una persona cruel y traicionera, que he alcanzado la perfección. Todo lo que hago tiene una intención oculta; todo es una falsa muestra de afecto.

—Claro que lo sospecho. Porque no importa cuándo, siempre estoy en desventaja, siendo manipulada por ti como una hormiga —digo con desdén.

—ShengSheng, ¿por qué tenemos que ser siempre tan hostiles?—

—Eres tú quien me obliga.—

—¿Te obligo? ¿Cuándo? ¿Dónde?—, grito al teléfono:

«¡Todo el tiempo! ¡En todas partes!». Tras gritarlo, me doy cuenta de que he perdido el control. Cierro los ojos y me obligo a calmar mi corazón, que late con fuerza. Yujiang guarda silencio un instante antes de decir con frialdad:

«Siendo así, ¿por qué hiciste esta llamada?». Esta pregunta me hiere profundamente, aterrorizándome. Yujiang responde: «Todo está perfectamente bien. Quien está causando revuelo eres tú». Cuelga el teléfono.

Me quedo mirando al vacío, sin soltar el auricular. La voz de Yujiang aún resuena en mi oído. ¿Por qué hiciste esta llamada? ¿Por qué revuelves este estanque de agua estancada? No lo entiendo. No lo sé. No encuentro ninguna explicación.

Me inclino lentamente sobre la pequeña montaña de documentos. Me agarro el pecho, pero no puedo controlar el dolor.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 28

Los días siguientes, mi corazón estuvo muy intranquilo. No solo por las palabras siniestras de YuJiang, «un estanque de agua de manantial» (creo firmemente que lo eran); también porque, además de esta inquietud, tenía que lidiar con mis astutos padres, intentando que no se dieran cuenta de mi malestar.

Los rumores sobre el banco GuiDe fueron recogidos gradualmente por los medios, y como era de esperar, desencadenaron un período de caos financiero. Observé con frialdad cómo la situación se calmaba rápidamente, tal como se preveía, y el precio de las acciones se disparó. Comparado con el precio inicial, que apenas había bajado, el aumento fue considerable. Los observadores solo saben que el gobernador de GuiDe resistió con firmeza la ola de incertidumbre y logró superar la crisis, lo que lo hace aún más admirable.

Los perjudicados fueron los pequeños accionistas inexpertos, sin información privilegiada, que vendieron cuando los precios estaban bajos y compraron cuando estaban altos. Estoy seguro de que se realizaron otras transacciones con considerables ganancias, pero prefiero no pensar más en

ello. Con solo ver los informes sobre este asunto, cambiaría de canal de inmediato.

El crecimiento de la empresa Huang transcurrió sin contratiempos mientras yo simplemente asumía el rol de presidente responsable y diligente. Sin embargo, las prisas por aumentar las ganancias han sido un camino lleno de obstáculos. Jamás imaginé que llegaría el día en que me entregaría por completo al trabajo.

Las negociaciones con la empresa de cosméticos FeiRuoLin finalmente concluyeron y el contrato se firmará oficialmente. Este es uno de los cinco proyectos principales de la empresa Huang este año. He decidido viajar personalmente a Canadá.

Una vez fuera del aeropuerto, el aire frío me golpea la cara. Parece que los inviernos en Vancouver son así de fríos. Una gran nevada y el mundo se cubre de blanco. No sé por qué de repente pienso en el invierno en Hong Kong. Allí, una helada invernal ya es algo común. Lo que aparece ante mis ojos, increíblemente, es ese pajarito que solo canta afuera de la mansión Rong. Debo estar volviéndome loca. Sacudo la cabeza. Ni hablar de pájaros cantando en invierno, crecí en Francia, ¿por qué asociaría el invierno con Hong Kong? No puedo evitar maldecir a YuJiang, todo esto debe ser su culpa, hasta este preciso instante.

El personal de la sucursal me recibe en el aeropuerto. Tras una breve visita, me dejan en el hotel elegido. No he realizado muchas inspecciones. La verdad es que, dado que llevo poco tiempo al frente de la empresa Huang, y aun así he logrado éxitos tan impresionantes, es probable que el personal de la sucursal me considere un presidente «demoníaco». Por lo tanto, su trato, si no es de extrema cautela, es como el de las cigarras silenciosas en invierno . Es como estar en guardia ante un enemigo formidable. Aunque subraya mi importancia, esta actitud cautelosa me incomoda bastante.

Al entrar al hotel, me sentí repentinamente muy incómodo, rodeado de gente. Esto me hizo recordar los días de mi cautiverio. El comportamiento del personal a mi lado era similar al de esos guardaespaldas con sonrisas fingidas . Mientras maldecía a YuJiang, me invadió la ansiedad. Después de esa inexplicable llamada, no dejaba de pensar en esa persona. Dicen que el veneno del diablo, una vez que entra en el corazón, no se cura con medicina. ¿Cómo no sentir terror?

—¡Jefe!—

En medio de mi pánico, un sonido claro y melodioso me rescata. Apartando los pensamientos confusos de mi mente, me doy la vuelta, incapaz de contener mi sorpresa y alegría:

—¿HongBing? —Vestida con un precioso suéter brillante, entró apresuradamente por la puerta del hotel con una maleta. El conserje se apresuró a ayudarla con su equipaje.

—Menos mal que llegué a tiempo —dijo HongBing, entregando su maletín al conserje y acercándose a mí con una sonrisa—. Un evento tan importante como la firma del contrato con FeiRuoLin... ¿Cómo iba a faltar yo, una secretaria de primera clase? —Así es, aunque la oficina de personal asignó una secretaria temporal para reemplazar a HongBing, no llegamos a congeniar. Por lo tanto, para esta firma, ni se me pasó por la cabeza traer a la sustituta. La competencia y la capacidad de adaptación de HongBing son realmente incomparables.

—¿Ya se acabaron los dos meses de vacaciones?— Sumo los días mentalmente: —¿O es que me extrañas, a mí, la jefa número uno del mundo, y no soportas verme magullada y maltrecha?— HongBing está en la recepción del vestíbulo, atendiendo el proceso de registro, gira la cabeza y dice:

¿Quién tiene un corazón tan sentimental ? Esos dos meses, la mitad fueron para el romance, la otra mitad para pagar mis horas extras, ¿cómo no va a valer la pena? Los tiempos han cambiado, la gente es más realista. Está de muy buen humor, un poco como en una escena de esos dramas japoneses de ídolos, gritando al cielo —¡Lo haré lo mejor que pueda!— antes de

empezar a trabajar. Me resulta bastante gracioso. Pongo cara de sufrimiento.

«Las horas extras se pagan al triple del sueldo normal, ¿no sería una pérdida excesiva para mí?». Al ver a HongBing, mi ánimo mejoró notablemente y mi expresión se iluminó considerablemente. Los empleados de la sucursal que me acompañaban se miraron sorprendidos. El presidente, que había mantenido un semblante serio todo el tiempo, de repente sonrió radiante, como una brisa primaveral. Encontrarme con HongBing fue una grata sorpresa. La verdad es que, sin ella, todo se complicaba y resultaba muy problemático. Lo interpreté como un buen presagio para mi viaje a Vancouver. Aproveché la oportunidad para apartar la imagen de YuJiang que no dejaba de rondarme la cabeza.

Cuando llegamos al hotel, ya era por la tarde y la noche se acercaba rápidamente. Rechacé amablemente las invitaciones de los demás y bajé al restaurante del hotel con HongBing para cenar. HongBing sacó una caja multicolor de su bolso y me la entregó, diciendo con alegría y entusiasmo:

—Un regalo para ti, para agradecerte las vacaciones que me diste.—
Teniendo en cuenta la estima que me tenía, acepté con gusto, diciendo en broma:

«Este regalo vale el precio que pagué. Casi me desmayo de trabajo y me duelen los músculos de la espalda». Abro el regalo delante de HongBing; es

una exquisita caja de música de fina factura. La abro y el mecanismo interior empieza a moverse: *dingding dangdang*, un sonido metálico. Tras escuchar atentamente un rato, resulta ser la melodía de «Los tres cerditos». Pensaba que sería algo como «El Danubio Azul». ¡Qué niña! Le guiño un ojo a HongBing, riéndome de su ingenuidad. HongBing dice:

—Esta caja de música, cuando te sientas herido y deprimido, te hará sentir mejor.—

—Dicho así, en realidad es una caja mágica de valor incalculable —le digo en tono de broma, con el corazón acelerado. No me digas que sabe todo lo que pasó entre Yujiang y yo; si no, ¿por qué diría que estoy triste y deprimida? Al pensar en eso, mi expresión se tensa. Hongbing es muy perspicaz y lo nota enseguida. Antes sonreía radiante, pero ahora pregunta con cautela:

—Jefe, ¿por qué no está contento? ¿O es porque no le gusta esta melodía?

—Su tono denotaba cierto temor. Yujiang y yo no somos figuras internacionales, ¿quién nos seguiría con semejante interés? Tras ensombrecer mi rostro, me recuperé de inmediato, dándome cuenta de mi error y de mi tendencia a desconfiar de todo . Forcé una sonrisa y agité la mano.

«¿De qué estás hablando? Solo pienso que, a cambio de un mes de vacaciones, darme una simple caja de música... no vale la pena». En este punto, deberíamos cambiar de tema, dar el asunto por zanjado y seguir

charlando y riendo alegremente. No esperaba que HongBing soltara un largo suspiro tras escuchar mis palabras, y con cara seria...

—Jefe, siempre está usted muy triste. ¿Por qué? —Su expresión es la de una amiga que sinceramente quiere aliviar el problema que me agobia. Es un ataque repentino, sin previo aviso, del que no puedo hacer nada, y me quedo paralizado, con los ojos muy abiertos. ¿Que no estoy contento? No me diga que, a ojos de HongBing, soy un hombre que siempre está frunciendo el ceño, lleno de ansiedad. No puedo aceptarlo. Todo este tiempo, la razón por la que me he esforzado al máximo ha sido para no ser controlado por YuJiang, para no sentirme completamente impotente, para dejar de ser un cobarde incompetente. Esperaba que, ante los demás, fuera como un hombre en la cima de una montaña, deslumbrando a quienes me rodean.

—HongBing, no hagas suposiciones absurdas sobre lo que sienten los demás —espeté tras un largo rato, con la garganta completamente seca. Probablemente por mi expresión de dolor, HongBing bajó la cabeza avergonzada. Estaba muy incómoda.

—Lo siento. He sobrepasado los límites de nuestra relación profesional. — Suspiro y la miro con dulzura.

Somos amigos. Pero ningún amigo tiene derecho a reabrir la herida sangrante en mi cuerpo y hurgar en ella. Le di una palmadita en la cabeza

agachada a HongBing y le dije: —¿Ya terminaste de comer? Todavía tenemos que trabajar mañana. Será mejor si nos retiramos temprano—. Hice un gesto con la mano y pagué la cuenta. En el ascensor, HongBing mantuvo la cabeza gacha. Sé que mi reacción hirió los sentimientos de la joven que se preocupa por mí. Probablemente, mis palabras le dificultaron mucho estar tranquila. Una chica enamorada seguramente querría compartir ese amor con los demás. Un simple gesto de amistad, desde cualquier punto de vista, no es una intromisión, ¿por qué perdí el control de esa manera? Acompañé a HongBing a su habitación y le dije: —HongBing, te pido disculpas por lo que dije, por favor, no te lo tomes a pecho—.

—Debería ser yo quien se disculpe —dijo HongBing en voz baja, bajando la cabeza un instante antes de levantarla rápidamente y sonreírme radiante—. De verdad, no es para tanto. Que te disculpes tú, que me disculpe yo... lo más importante es el contrato de mañana. Todavía tengo que preparar el material. Buenas noches, jefe, nos vemos mañana por la mañana. —Me saludó con un gesto despreocupado y entró en su habitación. Si de verdad no era para tanto, ¿por qué me sentía tan culpable? HongBing tenía los modales de una persona moderna de ciudad. Ay, soy de otra clase. Sonreí con timidez, me acaricié la nariz y volví a mi habitación.

Me doy un baño caliente y subo la calefacción al máximo, bien a gusto en pijama. Hojeo el periódico, pero nada me llama la atención. Miro a mi alrededor y veo la caja de música en el sofá. Como no tengo nada que hacer,

me acerco distraídamente, la abro y la coloco en el centro de la cama, grande, suave y mullida. La melodía de «Los tres cerditos» revolotea suavemente en el aire. Es una melodía que realmente reconforta. HongBing dijo:

Ábrelo cuando te sientas triste y deprimido. Te hará sentir mejor. También dijo: «Jefe, siempre está usted muy infeliz». ¿Acaso no se nota en mi cara que no soy feliz? Al revisar los documentos oficiales sobre la expansión de la empresa Huang, me doy cuenta de que, tras un esfuerzo titánico, nunca logré mi objetivo. Sigo sin ser feliz, ¿verdad?

Admiro mucho a HongBing. Es una mujer moderna de verdad. Capaz de adaptarse a los crueles cambios de la sociedad, sin atormentarse por el amor, atreviéndose a luchar, atreviéndose a olvidar. Por ejemplo, esta noche... no puedo ser como ella, que con un simple gesto de cabeza actúa como si nada hubiera pasado. ¿Acaso la gente de hoy es tan resiliente? Entonces, ¿no me compararían con la hermana Lin mediana de El sueño de la cámara roja ? Una analogía totalmente inoportuna. Después de escuchar «Los tres cerditos» varias veces, dejé de lado mis pensamientos dispersos, apagué la caja de música y me di la vuelta para dormir.

Mi cuerpo se hunde en el colchón suave como la seda y pronto me vence el sueño. Ante mis ojos, multitud de nubes esponjosas parecen flotar, de una

belleza sobrecogedora. Es como si estuviera tumbado en el centro de un columpio, con el entorno cambiando constantemente a mi alrededor.

—ShengSheng...— Escucho vagamente una voz familiar cerca de mi oído. Magníficamente profunda, como la tentación de Satanás, que deja a la gente sin escapatoria, deseando solo acercarse, todos confundidos e inconscientes. En medio del aturdimiento, inesperadamente me invade la sensación de cuando YuJiang solía sentarse a mi lado en las noches. La dicha y la calidez de antes me embriagan. De repente, siento unos labios cálidos tras mi oreja, como si alguien me lamiera con paciencia una y otra vez. El sueño y la realidad se entrelazan demasiado como para desenredarlos, y de pronto siento que algo anda mal. Una sensación tan real, ¿cómo puede ser un sueño? No me digas que hay alguien...

Sufro un tremendo susto y arriesgo mi vida para despertar del sueño, apretando los dientes y luchando por abrir los ojos. Tardo un rato en empezar a recuperar el sentido . No hay nadie a la vista, solo una atmósfera ominosa que impregna la habitación. Oigo unos suaves golpes en la puerta. Sobre todo después de la pesadilla que acabo de tener, me sobresalto. Me tapo con la manta y grito con voz grave:

—¿Quién es? —La persona que está fuera de la habitación parece dudar; los golpes cesan; pasan unos segundos antes de que alguien responda.

—Soy yo —dije con un suspiro y me bajé de la cama. Abrí la puerta y allí estaba HongBing, con la cabeza gacha.

—¿No me digas que vienes a disculparte otra vez? HongBing, no podemos estar disculpándonos todo el año que viene. —Mencioné lo sucedido en broma. No quiero que HongBing se quede con el corazón roto.

—Jefe... —HongBing alzó la cabeza y abrió la boca tímidamente. Me quedé muy nervioso al ver que tenía los ojos muy rojos e hinchados.

—¿Qué ha pasado? —Tras esta pregunta, HongBing se derrumbó. Como si no pudiera soportarlo más, se arrojó a mis brazos y comenzó a sollozar desconsoladamente. Era plena noche; el personal de limpieza acudió de inmediato para ver qué ocurría. Avergonzado, me disculpé, acompañé a HongBing a la habitación y la recosté en el sofá. —¿Qué ha pasado exactamente? —HongBing lloró durante un largo rato, con dificultad para calmarse, diciendo entre sollozos:

«Nos hemos separado». Ese «él» debe ser el novio de HongBing. Suspiro con compasión; jamás imaginé que tras su fuerte espíritu luchador se escondiera un dolor tan profundo que ya no pudiera soportarlo. ¿De qué sirve fingir felicidad ante los demás y luego derrumbarse en mitad de la noche, llorando desconsoladamente?

—¿Qué pasó? ¿Te trató mal? ¿O te hizo daño? —Es difícil comprender los asuntos de la vida. Hace poco pensaba que era feliz, llena de entusiasmo, sin ningún obstáculo en su camino. HongBing bajó un poco la cabeza, apretando los dientes. Jamás imaginé que HongBing pudiera poner esa cara de damisela en apuros.

—Ni yo misma sé cómo llegué a esto—, dice entre sollozos. —No tengo nada que decir, solo que mi corazón está lleno de amargura—. Al principio, no pude evitar intentar consolar a esta joven, pero después de oír esas palabras, me quedé paralizada, con el corazón acelerado.

No tengo nada que decir, solo que el corazón está lleno de amargura...

Parece que no soy la única que sufre esta amargura tan desgarradora. Enseguida me solidarizo con quien también sufre, consolando a HongBing de mil maneras. Se supone que tengo buena elocuencia, pero después de pronunciar incontables palabras de consuelo, no logré borrar la tristeza de su mirada; solo conseguí que se durmiera.

Tras convencerla por fin de que se durmiera, suspiré aliviado. Este alboroto me tuvo ocupado media noche, así que claro que no iba a dormir lo suficiente. Me comporté como un caballero y le ofrecí la cama a HongBing, quedándome yo en el sofá.

Incluso antes de levantarme, me dolía todo el cuerpo, sobre todo la espalda. HongBing ya estaba levantado y me decía al oído:

—Jefe, le digo con toda seriedad que puede dormir veinte minutos más. Si duerme más, probablemente llegaremos tarde a la firma del contrato entre la empresa Huang y FeiRuoLin. —Una noche después, al escucharla hablar, parece que todo está perfecto. ¿Será posible que la capacidad de adaptación de una mujer sea tan increíble? Abro los ojos con dificultad y veo los ojos hinchados de HongBing, resultado del intenso llanto de anoche. Le pregunto:

—HongBing, ¿estás bien? —La expresión de HongBing se ensombrece, pero rápidamente lo disimula con una sonrisa.

—¿Qué podría salir mal? Son solo hombres, nada más. Jefe, mi familia no sabe nada de este asunto, así que... — Rápidamente niego con la cabeza.

—No soy tan entrometida como para meterme en asuntos de tu familia. Lo de anoche, por supuesto, es un secreto. —Me doy la vuelta y me levanto del sofá, masajeándome la cintura que me hormiguea, y digo con sinceridad—: La verdad es que me conmueve que estés dispuesta a venir a buscarme cuando estás herida. De hecho, siempre te he considerado una buena amiga. —HongBing disimula la risa.

—Jamás pensé que sería capaz de tener el valor de venir corriendo hasta aquí llorando a lágrima viva. Pero en aquel momento, realmente pensé que mi jefe sin duda podría ayudarme a aceptar lo sucedido.—

—¿Ah? ¿Por qué será? —No me digas que parezco un psiquiatra experimentado —dice HongBing riendo.

«No es nada, solo una intuición». Lo dice, pero en realidad sé el motivo. Porque a sus ojos, soy alguien que sin duda ha sufrido mucho; por eso, ante su difícil situación, podría venir corriendo en mitad de la noche a pedirme que la acompañe en su dolor. No pude evitar volver al tema de anoche:

—HongBing, ¿de verdad crees que no soy feliz?—

¿De verdad quieres una respuesta?

—Claro, puedes hablar con franqueza. —Tras una noche, nuestra relación se estrechó aún más. HongBing dejó de contenerse.

—Ay, jefa. Cuando uno es infeliz, por mucho que intente disimularlo, sigue siendo infeliz. Igual que yo, sonriendo radiante y, sin embargo, incapaz de ocultar la herida que me infligió este cruel cuchillo. —Ya no sonrío; aprieta los labios y baja la cabeza. No tengo nada que decir. Parece alguien sumido en la desesperación. ¿Acaso fue el agudo dolor en el estómago lo que la hizo pensar en mí, que también he sufrido? ¿Será telepatía? Después de la herida, todo vuelve a la normalidad. No sé si alabar nuestro realismo o

lamentarnos de nuestra frialdad, despiadada incluso con nosotros mismos. No quiero perder ni un minuto más autocompadeciéndose.

HongBing regresó a su habitación para preparar lo necesario. Guardé la caja de música que me había regalado. Ya arreglados, nos encontramos de nuevo en el pasillo. El recepcionista no pudo evitar mirarnos. No era de extrañar. Un hombre y una mujer con una relación profesional, y de repente ella aparece en mitad de la noche y se queda en la habitación toda la noche; cualquiera sospecharía. Por suerte, los franceses son una sociedad de mente abierta; no estoy haciendo nada inapropiado, y tampoco voy a dar explicaciones.

Al principio, todo transcurre con normalidad. Una vez dentro del ascensor, justo cuando la puerta estaba a punto de cerrarse, de repente una voz masculina grita:

«Espere un momento, por favor». Un brazo, vestido con un traje de marca, se cuela entre las dos puertas correderas, intentando entrar. La puerta del ascensor se detiene al contacto y se abre de nuevo inmediatamente. Observo al hombre con indiferencia: grande y alto, con un espíritu valiente. Mantiene la puerta abierta, pero no entra; se aparta y se queda fuera, manteniendo pulsado el botón de «Abrir puerta», como si esperara a alguien.

Efectivamente, varios hombres con trajes impecables se acercan. Todos son altos y corpulentos; en el centro destaca el más importante, con una confianza arrolladora que lo hace sobresalir. Aunque el ascensor del hotel no es pequeño, con tantos hombres altos y corpulentos dentro, el espacio se llena de repente. HongBing y yo, como era de esperar, quedamos arrinconados. Ese hombre tan imponente está frente a mí, bloqueándome completamente la salida. HongBing, seguramente asustado por esta situación que recuerda al mundo del hampa, permanece impasible.

Podrías atribuir mi compostura hasta este punto al hecho de que, en el momento en que esa persona apareció, mi alma ya se había desvanecido, sin saber dónde estaba mi cuerpo. Parecía el mismísimo diablo, impidiendo cualquier negación. Miro fijamente a la persona frente a mí, olvidando la difícil situación de HongBing, absorta en mis pensamientos.

Dos hombres, mirándose fijamente, en el ascensor; uno encogido, aterrado; el otro tranquilo y reservado, ocultando sus pensamientos. ¡Qué cómico! Además, hay un montón de gente mirando. Pero no puedo decir ni una palabra. Mi cuerpo y mi corazón tiemblan con fuerza, como si un simple gesto pudiera hacerme pedazos, formando un montón de fragmentos en el suelo. Mis pensamientos divagan aturridos.

La persona frente a mí, YuJiang, no apartó la mirada ni un ápice desde que se posó en mí, como si supiera que con solo una expresión en sus ojos ya

podía destrozarme. Su mirada me penetraba por completo. En los ojos de YuJiang se escondían demasiadas intenciones ocultas, como las minas de Salomón. Brillaban como cristales, resplandecían como las estrellas. Es una lástima que esté demasiado aterrorizada, incapaz de darme cuenta.

¡Ding! El ascensor emite un agradable sonido. Me despierto de golpe, como de un sueño profundo. Parece que hemos llegado a la planta baja.

HongBing, a quien habían empujado hasta la entrada hacía rato, da un paso y sale, esperándome nervioso junto a la puerta del ascensor. Yo también quiero salir, pero YuJiang me lo impide. Este némesis de mi vida, frente a él, ¿cómo voy a encontrar la fuerza para moverme? Incluso me falta el aire. Los hombres que acompañan a YuJiang también empiezan a irse de dos en dos o de tres en tres. Espero que él también se vaya, pero se queda donde está, mirándome fijamente. Los guardaespaldas de YuJiang detienen cortésmente a quienes quieren subir al ascensor. Quién sabe lo que estarán pensando.

Mi atención se centra en la persona más peligrosa. Los ojos oscuros e insondables de YuJiang me observan fijamente. De repente, extiende la mano hacia atrás y pulsa el botón del último piso del hotel. Las puertas del ascensor se cierran de golpe y, sin darnos cuenta, solo quedamos nosotros dos en este espacio reducido. La tensión es tan intensa que me falta el aire. Contengo el dolor en el pecho y mantengo la boca cerrada con fuerza. YuJiang me mira sin decir una palabra. Su mirada permanece inmóvil, y su tensión es insoportable, como si me quemaran las llamas.

Atrapado en un punto muerto, el ascensor finalmente llega al último piso. Las puertas se abren de nuevo. Miro a YuJiang de reojo, con inquietud, aterrada de que aún tenga algún otro truco para atormentarme. ¿Acaso quiere tirarme desde aquí arriba? Con la influencia que tiene, nadie metería a este famoso general en la cárcel por asesinato.

En medio de mis pensamientos descontrolados, YuJiang finalmente comienza a moverse, acercándose a mí. Todo mi cuerpo se tensa.

—¿Compartiste habitación con tu secretaria anoche? —Se detiene a escasos centímetros de mí, sin acercarse más. La implicación en sus palabras, más que celos, era de burla.

—¿Y qué? —pregunté, furioso. Contraataqué con furia—. Rong YuJiang, no creas que hay alguien que te persigue con todas sus fuerzas. —

Evidentemente, mi contraataque fracasó. El rostro de YuJiang no mostraba ningún signo de pánico, y su mirada provocadora permanecía intacta.

Las puertas del ascensor se cierran de nuevo. El ascensor desciende. Libramos una batalla con la mirada, en silencio, mirándonos fijamente. El aroma familiar de YuJiang me llega a la punta de la nariz; de repente, pienso en algo.

—Rong YuJiang, ¿te colaste en mi habitación anoche? —Lo que creí oler anoche era el inconfundible aroma de YuJiang. Un pensamiento aterrador

me asaltó de repente: no me digas que siempre he estado a su merced, que solo se ha vuelto un poco más difícil, nada más. Si asiente, gritaré con todas mis fuerzas. Como poniendo a prueba mi paciencia, YuJiang me miró fríamente durante un largo rato, sin decir palabra.

De repente me siento estúpidamente irremediable, atrapada en un ascensor bajo su vigilancia, sin fuerzas para defenderme. La mirada implacable en mis ojos se intensifica lentamente.

Esta vez, suena otro —ding—, un solo timbre, indicándonos que el ascensor está de nuevo en la planta baja. La puerta se abre; HongBing y los guardaespaldas de YuJiang, preocupados, siguen esperando fuera. Pensé que YuJiang volvería a pulsar el botón del último piso y me dejaría en ridículo en el ascensor. En cambio, se da la vuelta y sale. Justo antes de irse, deja una respuesta gélida en el estrecho ascensor:

«ShengSheng, ¿crees que siempre estaré obsesionada contigo?». Esas palabras encierran una burla infinita. Me quedo aturdida en un rincón del ascensor, incapaz de moverme. Al oírlas, casi vomito sangre en el acto. YuJiang y su séquito se marchan con aires de grandeza; solo entonces HongBing entra con cuidado en el ascensor y me saca a rastras, sintiendo que mi alma se ha desvanecido.

—¿Jefe? ¿Qué ocurre? —Mi alma regresa lentamente, y dirijo mi mirada hacia HongBing.

—No es nada.—

—¿Es ese el director general de la empresa Rong? Es la primera vez que lo veo en persona, ¡es aún más varonil que en los periódicos! —HongBing nota mi nerviosismo y, con tacto, evita preguntar el motivo—. Ya casi es hora de firmar el contrato, deberíamos darnos prisa. —Asiento y salgo por la entrada con HongBing.

El contrato con FeiRuoLin ya se ha discutido y acordado; solo falta la firma. Por suerte, así que, aunque no esté muy convencido y mi estado sea anormal, podré firmarlo sin problemas.

Tras la firma, todos se dirigieron con gran entusiasmo a la recepción. Como presidente de la empresa Huang, por supuesto que no podía negarme. Me vi obligado a sonreír durante casi media hora. Poco después, empecé a sentirme mareado. Me disculpé con mi colega y le dije que estaba muy cansado del vuelo y que no había dormido lo suficiente; al final, salí corriendo de la recepción hacia el hotel.

Este viaje a Vancouver ha sido un desastre total. Sería mejor regresar a Francia cuanto antes. Ya lo pensaba desde el ascensor. Un lugar donde estuviera Rong YuJiang jamás sería un paraíso. Salí corriendo del ascensor y me apresuré hacia la habitación, aterrada ante la posibilidad de encontrarme con él. El miedo que le tengo jamás desaparecerá mientras

viva. Saqué la llave y abrí la puerta, cerrándola con llave con cuidado antes de darme la vuelta.

Atónita, me quedé clavada en el sitio, incapaz de moverme una vez más. Había un invitado no deseado en la habitación, de pie frente a mí. Sujetaba mi pijama con la mano y me miraba con frialdad. Si lo que vi de reojo al girarme no me falló, se estaba frotando suavemente la cara contra mi pijama con los ojos cerrados. El corazón me latía a mil por hora...

—¿No se suponía que estabas en la recepción? Has vuelto antes de tiempo.

—Un tono tranquilo, sin el menor rastro de vergüenza o incomodidad. Le grito:

—¡Rong YuJiang! ¡Eres un psicópata! ¡Bájame el pijama! —Cada vez que veo a esta persona, siento que de repente pierdo toda mi fuerza —dice YuJiang con serenidad.

—¿Ah, sí? ¿Este es tu pijama? —Bajo mi mirada indignada, él arroja descuidadamente mi pijama, riendo—: Pensé que pertenecía a tu preciada secretaria.

—Da igual de quién sea, tu comportamiento es el de un psicópata. —Rechino los dientes—. Deberías ir al psiquiatra. —La mirada siniestra de Yujiang me paraliza, provocándome un sudor frío. Da un paso hacia mí e inmediatamente retrocedo unos pasos.

—ShengSheng, no arrastres a otros a tus prácticas degeneradas —dijo YuJiang acercándose lentamente, como un cazador sonriente que se aproxima a su presa—. La víctima sufrirá mucho. Al ver su sonrisa críptica, mi corazón empezó a temblar.

—YuJiang, entrar en la habitación de otras personas sin autorización y espiar propiedad privada es ilegal.—

«El personal del hotel simplemente me dio la llave equivocada, así que... entré en la habitación contigua equivocada. ¿Esto no puede ser un delito grave?» ¡Otra excusa ingeniosa! Parece que nació con ese talento para el engaño. Lo miro con odio, preparándome para la posibilidad de perder la voluntad de luchar en cualquier momento. YuJiang ve cómo lo miro y, como si decidiera que no podré hacer nada, cierra los ojos e inhala profundamente varias veces. Como si intentara percibir el aroma del aire. ¿Qué estará tramando? Se me eriza la piel. No me digas que puso una droga hipnótica en la habitación, queriendo...

—Tu cuerpo no tiene ningún olor.—

—¿Qué? —Su sonrisa burlona de esta mañana reaparece, los labios de YuJiang se curvan repentinamente, revelando una tierna sonrisa:

—ShengSheng, no hay olor a mujer en tu cuerpo.—

Un trueno repentino me golpea en la cabeza. Me atraviesa los órganos , lo destruye todo. ¿De dónde sacaré fuerzas para luchar? Respiro hondo, pero no logro motivarme.

Siento los labios arder; YuJiang ya los está rozando. Despertando en mí un torbellino de emociones, esta persona se retira de repente. Al instante me siento completamente vacía. Desesperada, casi lloro. YuJiang retrocede unos pasos, manteniendo cierta distancia, mirándome con ternura. En ese momento, sigo absorta en su ternura, devolviéndole la mirada sin expresión.

—ShengSheng, fuiste tú quien me provocó. Solo te devuelvo el favor, ¿no es mucho pedir? —Tras decir estas palabras, YuJiang se dirigió tranquilamente hacia la puerta. Lo miré atónita mientras salía de la habitación con tanta naturalidad. Hasta que la puerta se cerró, me sentí como en un sueño.

¿Solo devolviéndome el favor? ¿En serio? YuJiang, has venido desde tan lejos, tramando a cada paso, ¿no me digas que todo es por mi llamada, que ha provocado un revuelo en tu —estanque de agua de manantial—? Quizás seas como yo, demasiado envenenado...

Suspiro profundamente, cojo el teléfono y me comunico con recepción.

—Soy el huésped de la habitación 1709, por favor, resérveme dos billetes de avión para el primer vuelo disponible al aeropuerto de Lyon, en Francia.

Otra cosa, ¿me podría decir si el huésped que se registró en la habitación contigua a la 1709 se apellida Rong?—

¿No puedes decírmelo? Está bien, gracias.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 29

El personal del hotel me devuelve la llamada rápidamente para avisarme de que los billetes de avión están listos. Empaco mis cosas a toda prisa, inquieta en la habitación, dando vueltas de un lado a otro, esperando a que HongBing regrese antes de salir corriendo al aeropuerto. El avión sale a las 5 de la tarde. La recepción de celebración de FeiRuoLin debería estar terminando pronto. Así que, después de que HongBing regrese, todavía tenemos dos horas para llegar al aeropuerto.

A las 3 de la tarde, HongBing aún no había regresado. Algo impaciente, decidí llamarla. Qué extraño, su celular estaba apagado. De repente, me alarmé. Las palabras de YuJiang resonaron siniestramente en mi mente: «La víctima sufriría mucho».

Abro los ojos de golpe, temblando, y llamo a un empleado de la sucursal que también está en recepción. Una vez que conecta la llamada, ni siquiera puedo articular un saludo convencional, casi grito:

—¿Dónde está HongBing? ¿Sabe dónde está HongBing? —La persona al otro lado de la línea se sobresalta claramente y no responde durante un buen

rato. Pienso en colgar y llamar a la policía. En ese momento, la voz de HongBing se escucha por el teléfono:

—Jefe, ¿qué ha pasado? —pregunta ansiosa, pensando que algo me ha ocurrido. De repente, todo mi cuerpo se relaja. Miro el gran espejo de la pared. El rostro reflejado está blanco como la nieve. Como un pájaro asustado por el sonido de un arco. Es como si acabara de correr una carrera de dos kilómetros, y al terminar, dijera en voz baja:

—No es nada, solo quería avisarte que tengo muchas cosas que hacer en Francia. Ya reservé los billetes de vuelta para esta tarde; solo asegúrate de no llegar muy tarde. —Añado—: HongBing, ¿por qué apagaste el móvil? — HongBing ríe suavemente, sorprendido.

«¡Ay, ni siquiera sabía que estaba apagado! Con razón no sonó en todo el día». Tras la falsa alarma, me tranquilicé bastante. Colgué el teléfono y me dejé caer en el sofá. A veces me da asco cómo me siento. ¿Por qué no puedo soltar lo que debería haber soltado hace mucho? Preocuparme por ganar o perder, incluso peor que una mujer. Cobardía, quizá sea mi verdadera naturaleza.

Abrazo la caja de música que me regaló HongBing y empiezo a escucharla una y otra vez: «Los tres cerditos». La melodía alegre y desenfadada flota en el aire, pero, sin motivo aparente, empiezo a imaginar a YuJiang, acariciándose suavemente la cara con mi pijama, con los ojos cerrados. La

sensación en ese momento, la expresión de su rostro, era como si estuviera profundamente enamorado, pero sin atreverse a tocar a quien ama. Siento un dolor sordo en el corazón. No puedo negar que me emociona y me conmueve profundamente. Es como si su mirada le dijera a todo el mundo que aquel que ha sido abandonado, herido, lleno de riquezas pero eternamente infeliz... es él. ¡Qué barbaridad!, pienso con sarcasmo.

HongBing regresó a tiempo, hizo las maletas y se fue conmigo al aeropuerto. Al ver su actitud alegre y locuaz, no pude percibir el dolor que aún la embargaba. ¿O será que el sufrimiento solo se puede contemplar en soledad? No importa en qué brazos te consueles, el dolor permanece en tu interior. Deja de pensar tonterías; otros pueden ayudarte a sobrellevar tus cargas, aunque sea un poco.

Estoy sentada sola en el avión, mirando por la ventana, bebiendo lentamente vasos de refresco, intentando vagamente quitarme el sabor a YuJiang de los labios con esos zumos artificiales. HongBing nota mi inquietud y solo me mira de reojo.

No sé por qué, pero decidí mantenerme lo más alejada posible de HongBing; al fin y al cabo, solo somos empleador y empleado. Aunque fuéramos amigos, no deberíamos compartir habitación de hotel. Desde luego, no es porque esto pudiera enfadar a YuJiang. Incluso cuando se pone arrogante y

se cree superior, sé que está furioso. No puedo negar que su enfado me alegra. Siendo más sincera, diría que su enfado me resulta gratificante.

Mientras estaba distraído, el avión aterrizó en mi destino. Arrastrando mi maleta, no esperaba que nadie me recibiera en el aeropuerto. No llevaba mucho equipaje y, además, no quería que me preguntaran cosas como: «Señor Presidente, ¿por qué regresó tan rápido después de firmar el contrato?». Pero, de hecho, alguien me llamaba desde fuera del aeropuerto.

«¡ShengSheng!». Una forma familiar de dirigirse a mí. En cuanto logro reconocer el rostro de la otra persona, me quedo paralizada, sin saber cómo responder. HongBing me mira, mira a la otra persona y, con tacto, decide quedarse en silencio a un lado. «¡De verdad que te pillé!», exclama el recién llegado, agarrándome la mano con entusiasmo desbordado. Parpadeo sin comprender, apenas alcanzo a decir:

—ShuTing, ¡cuánto tiempo!— Esta persona me incomoda mucho. Aquella vez que estuve presa en Malasia, también fue en parte culpa suya, pero sinceramente hizo todo lo posible por salvarme; sin embargo, después de escapar, me marché apresuradamente sin decir una palabra. De hecho, desde que me hice cargo de la empresa Huang, salgo constantemente en los periódicos; seguramente ya se dio cuenta de que escapé con vida. Pero lo que más me incomoda es que aún le gusto como hombre. Al recordar aquel

día de la fuga, cuando me sostuvo en sus brazos, no puedo más que negar con la cabeza.

Llamé al hotel donde te alojabas en Vancouver. Me dijeron que ya habías reservado los billetes de vuelta a Francia. Así que decidí venir aquí y probar suerte. ShuTing esboza una sonrisa infantil mientras me ayuda a cargar mi maleta de cuero. No hay forma de explicarle esto a HongBing, así que simplemente adopto una actitud autoritaria y me dirijo a él:

—HongBing, tú también deberías estar cansado; no te molestes en volver a la oficina, mejor vete a casa y descansa un poco. Mañana empezamos a trabajar —dijo ShuTing con una sonrisa de autosatisfacción. En secreto, recé para que no interpretara esas palabras ante mi secretaria como una señal de que teníamos algún tipo de relación íntima.

—Te invito a una cena de bienvenida. —ShuTing me lleva hasta su deportivo. Es el último modelo; vi una foto en una revista de carreras. De repente, me viene a la mente la posición de ShuTing en Malasia como segundo al mando en la empresa He. Así es, ShuTing también es heredero de una familia prominente, pero es tan afable, tan sencillo, que la gente se equivoca respecto a su origen. Un heredero de una familia prominente debería ser como yo, o como YuJiang, o como YuTing; en fin, no como ShuTing.

Sonríó levemente y subo al coche de ShuTing, dejándome llevar adonde sea. Sé que esta persona jamás me hará daño. ShuTing me observa por el retrovisor mientras conduce.

—ShengSheng, te ves mucho mejor, mucho más saludable.—

—¿En serio? Gracias —respondo con indiferencia, de una forma poco habitual en él. Parece algo incómodo, como si mi actitud distante le molestara. Pero enseguida se repone y empieza a charlar y reír conmigo. Yo permanezco impasible e indiferente, respondiendo de vez en cuando con monosílabos. Finalmente, ShuTing dice con seriedad:

«Aquella vez en Malasia, cuando escapaste, ¿por qué no me avisaste?». No tengo palabras; incluso mi mirada se ensombrece. Vuelve a preguntar: «¿Crees que soy un inútil? Supongo que quien te salvó fue Rong YuJiang». ShuTing no consigue nada conmigo, así que guardo silencio. Lo escucho hablar solo. «¿Sabes cómo me sentí al oír el veredicto de tu caso? En aquel entonces, las visitas a la prisión estaban prohibidas. Solo después de sobornar al policía para que me dejara ver el cadáver del prisionero ejecutado a tiros, descubrí que no eras tú».

ShuTing se agitaba cada vez más con cada palabra, frenando bruscamente, antes de volverse hacia mí, distante e indiferente: «Cuando pensé que habías muerto, sentí que el corazón se me partía en dos. Creí que si no te hubiera traído a Malasia, no te habría pasado eso. Me odiaba a mí mismo

hasta la muerte». Lo miro a la cara; parece que está a punto de llorar. Puedo imaginarlo sumido en un remordimiento profundo. Pero, en realidad, me siento terriblemente feliz.

Sé que ShuTing es puro y sincero. Me entrega su corazón y su alma. Es una persona tan singular que realmente me valora, y aun así encuentro satisfacción en su sufrimiento y desesperación. Me sorprendo a mí misma.

«Tras enterarme de que te habían ejecutado a tiros, pensé inmediatamente en tomar una pistola y suicidarme. Pero recordé que te habían incriminado, así que me contuve para vengarte». ShuTing suspira, como si se sintiera increíblemente afortunado: «Menos mal que no hice semejante tontería, ShengSheng; si no, ¿no habría sido como Romeo y Julieta?». Me sonrío con dulzura. Esas palabras por fin despiertan mi interés.

—ShuTing, ¿ya investigaste quién me incriminó? ¿Cuál fue el resultado?—

—No encontré absolutamente nada. Usé todos los recursos de mi familia, pero no encontramos nada. —Me jura solemnemente—: No me rendiré, ShengSheng, te vengaré. ¿Usar todos los recursos de tu familia? Claro que no encontraste nada. ¿Quién crees que controla los recursos de la familia He? —Miro a ShuTing y le pregunto con aire de saberlo todo.

—ShuTing, ¿estas palabras que me dices hoy son una promesa? —
Inmediatamente me agarra las manos.

—Por el sol y la luna, juro que He ShuTing jamás traicionará a HuangSheng.

— No es que estemos ante un jardín de flores o bajo la luz de la luna; nunca quise estar con él, ¿por qué tiene que ser tan repugnante? Lo único que me importa es una cosa:

—Sin duda me vengarás, ¿verdad?—

—¡Lo haré! —ShuTing asiente con la cabeza con seriedad. Sé que he ocultado una cruel verdad; sin querer mirarlo a los ojos, giro la cabeza y bajo la ventanilla.

Otra noche mágica a la luz de la luna, otra vez el viento soplando *hu hu* , otra vez en un deportivo nuevo. Recuerdo la primera noche que me escapé de la mansión Rong con YuJiang.

Parece un engaño entre personas, definitivamente no es algo planeado deliberadamente. Alguien se presenta en la puerta, entregando su corazón por completo, ofreciéndotelo con ambas manos, para que lo pises. Un regalo tan generoso, sería descortés rechazarlo. Simplemente extender la mano para tomarlo con una sonrisa, usarlo a mi antojo, así es como se hace en realidad. Quiero reír, pero me duele el corazón. ShuTing me abraza suavemente por detrás, diciendo en voz baja:

—ShengSheng, no tengas miedo, te ayudaré, te protegeré. De ahora en adelante, nadie podrá hacerte daño.— Digo:

—ShuTing, no hagas demasiado por mí, no podré soportarlo.—

—Tonto.—

Él ignora que esta conversación, salvo los nombres, cada palabra, ya se ha repetido, sin alteración alguna, frente a las flores, bajo la luz de la luna. Por YuJiang y por mí. Nuestro ayer.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 30

Las intenciones son lo que más cambia en el mundo. Al subir al coche de ShuTing, decidí que quería ponerle fin a la relación, pensando en lo incómodo que era estar en sus brazos. Pero al bajar del coche, ya había aceptado ir a cenar con él al restaurante más romántico de Francia. Tanto es así que, en mitad de la cena, le di de comer, casi con náuseas, un trozo de filete que yo misma había cortado, acercándoselo a los labios. ShuTing sonrió como si estuviera soñando, olvidando ya en qué año estaban.

El sonido de los violines, con sus altibajos, resuena en el restaurante, pero en mis oídos solo escucho el crujido del hielo. Desde que decidí aprovecharme de ShuTing para vengarme, este sonido me invade cada vez que lo miro. No puedo librarme de él. Sé perfectamente que es el futuro de ShuTing, el sonido de su inminente desengaño amoroso. Solo que yo, la causante de todo, lo escucho por adelantado, nada más. La crueldad está en mi naturaleza, ¿o es algo que aprendí de YuJiang?

Miro a ShuTing, varonil pero sinceramente obediente, sin atreverme a creer en su suerte, mientras mi mente divaga al escucharle hablar de sus experiencias recientes.

—¿ShengSheng? —Al darse cuenta de que mi mente divaga, ShuTing agita la mano frente a mis ojos—: ¿En qué piensas? Estás muy absorto.

—¿Ah, no? No es nada. —Bebo rápidamente un sorbo del vino de la copa y le pregunto: —ShuTing, ¿has decidido seguir estudiando medicina? ¿Qué pasará con el negocio familiar?

—Mi hermana mayor se está encargando del negocio familiar; no deja de pedirme que vuelva para ayudarla. Pero ya me conoces, ¿cómo podría aceptar semejante infierno en vida?—

—En realidad, gestionar el negocio familiar supone un reto singular. Antes pensaba igual que tú, pero ahora mi opinión ha cambiado. —ShuTing deja el cuchillo y el tenedor y me mira con seriedad.

—ShengSheng, ¿quieres que yo tenga éxito en el negocio familiar?—

—Por supuesto.—

—¿Por qué?—

«Porque eso es lo que quiero». Mientras hacía cálculos mentales, dije con ligereza: «Significaría más si pudiera ir contigo al mercado». ShuTing me miró en silencio. En ese instante, creí haber adivinado mi plan. Pero dejó los cubiertos y, con delicadeza, me tomó la mano y me preguntó:

—ShengSheng, ¿es porque apoyar a la empresa Huang te está causando exceso de trabajo? —Su expresión era de profunda angustia. No sé qué se le pasa por la cabeza para mostrar semejante dolor. Soy el presidente de la empresa Huang, no un simple obrero. Pero bueno, hay que aprovechar la oportunidad —dije, bajando la cabeza y suspirando suavemente.

El mercado es como un campo de batalla, ¿quién no estaría sobrecargado de trabajo? Encontrar un aliado que comparta tus mismos valores es más difícil que escalar el cielo. —Le lanzo una mirada furtiva—. ShuTing, estoy muy cansado. Tan cansado que no tengo nada más que decir.

—Si logro tener éxito en el negocio familiar, entonces podré ayudarte.—

—ShuTing, no te esfuerces por mí. Si lo haces, no podré soportarlo, me sentiré demasiado culpable. —ShuTing me mira fijamente con los ojos brillantes y dice:

—ShengSheng, tienes razón, solo con un poder formidable se te puede proteger de cualquier daño. —En ese momento, me conmoví un poco. Me apoyé en el hombro de ShuTing y dije:

—Cállate, prométeme una cosa.—

—Dilo, te prometo lo que sea.—

—Nunca te obligues a hacer algo, ni te agotes, por mi culpa.— ShuTing guarda silencio un momento, antes de decir en voz baja:

«ShengSheng, te prometo que nunca te obligaré, que nunca dejaré que te canses». Era la respuesta esperada, pero no podía aceptar el profundo amor que contenían esas palabras. Un dolor agudo me atravesaba el pecho, recorriendo todo mi cuerpo mientras miraba a ShuTing frente a mí. Ese... ¿acaso no era el ShengSheng de ayer? Tal enamoramiento y devoción absoluta, en un sueño que lentamente me estaba destruyendo. De repente, la angustia me invadió, calándome hasta los huesos, haciendo que la sangre se me escapara de las extremidades, corroyendo mis entrañas. Un dolor tan intenso que casi grité desesperadamente en este elegante restaurante.

¡No debería! ¡No debería! ¡No debería ser tan cruel! ¡No soy YuJiang!

—ShengSheng, ¿por qué suspiras? —ShuTing se inclina hacia mí—. ¿Por qué no estás contenta? —Él también suspira. No tiene ni idea de la oleada de furia que bulle en mi interior. Lo miro fijamente, con la mirada perdida, antes de suspirar con resignación y volver a apoyarme en su hombro.

—ShTing, tengo un deseo más.—

—Dime.—

—No me trates demasiado bien, eso solo me hará daño.—

—ShengSheng, eres muy especial —dice ShuTing con una risita cariñosa. Me acaricia suavemente el pelo, con gestos tiernos y llenos de amor.

Esto no es dicha. Esto es pecado.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

.....

[BIBLIOTECA](#)

Capítulo 31

Creía que ya era más fuerte, pero al oír a ShuTing decir lo afortunado que era mientras me abrazaba, finalmente me di cuenta: sigo siendo increíblemente débil, solo una aprendiz de cómo lastimar a los demás. En sus brazos, cubrí su pecho con lágrimas, pero me dije: ShengSheng, no puedes ser tan blando. Es cierto, el mundo es un lugar tan cruel, ¿cómo podría ser la única con un corazón blando? Sin un corazón frío como el hierro, ¿cómo podría estar junto a YuJiang, hombro con hombro?

Miro al cielo en silencio. Así es, llegará el día en que quiero estar hombro con hombro con YuJiang, sin importar en qué me convierta, incluso si llego a asustarme a mí misma.

ShuTing me lleva a casa. Se queda junto al coche, observándome a regañadientes mientras entro. Tengo la cara tan tensa por haber fingido seguirle el juego que, tras cerrar la puerta, suelto un suspiro profundo. Esto está mal, un atisbo de arrepentimiento me invade.

Papá está de pie junto a la ventana, mirando hacia afuera con una pipa negra en la boca. Se gira hacia mí. Bajo la mirada de mi padre, que lo sabe

todo, de repente siento miedo de que me descubra; solo quiero darme la vuelta e irme a mi habitación.

—ShengSheng, ¿por qué sigues ahí parado? Es hora de cenar —dijo mamá con voz tranquila. Para no perderse la serie de la noche, la familia seguía un horario estricto marcado por ella. Según ella, así se aseguraban de no descuidar ni los lazos familiares ni la televisión.

Esta cena es particularmente aburrida. Mamá nos sirve la comida una y otra vez, con calma y compostura. No sé si es porque no percibe la tensión en el ambiente o simplemente porque no quiere sacar el tema. En cualquier caso, cuando llega el momento, deja los palillos y se acerca al televisor. Solo papá y yo nos quedamos en la mesa. Efectivamente, papá pregunta:

—¿Es el segundo hijo de la familia He? —Me quedé en silencio, dejé los palillos y asentí. Un largo suspiro escapó de la garganta de papá. Sentí un nudo en la garganta, porque ni siquiera cuando estuve preso en Malasia lo había oído suspirar así. —Bueno, ve a bañarte y acuéstate un poco antes. — El suspiro de papá pareció llevarse consigo su energía; dejó el tazón y los palillos, y al levantarse, se veía envejecido. Al mirar a mi padre, sentí como si una piedra de mil jin lo hubiera aplastado .

Sé que ya se imagina lo que pienso hacer. Esperaba una reacción exagerada. Un regaño o un ánimo, cualquier cosa me valía, con tal de que no fuera así,

marchándose sin decir palabra. Al mirar la espalda de papá, justo en ese momento, de repente siento el miedo al abandono.

—¡Papá! —exclamé. Se detuvo, pero no se giró, esperando a ver qué decía. Lo miré en silencio, apretando los dientes: —Sé que me equivoqué, pero no cambiaré de opinión. Papá permaneció impasible, como si ya esperara que dijera eso, y se marchó en silencio sin siquiera suspirar.

Esta noche, es imposible que pegue ojo. Doy vueltas en la cama y, finalmente, me incorporo de golpe. Con la cabeza entre el humo y las nubes, marco el número de YuJiang. Es como si esta persona estuviera pendiente del teléfono incluso en la oscuridad más profunda. En cuanto contesta, dice sin esperarme a abrir la boca:

—ShengSheng, sé que eres tú.— Sin prestar atención a cómo lo sabe, pregunto:

—YuJiang, ¿te arrepientes?—

—¿Qué opinas?—

—No lo sé, dime tú, desde que empezaste a usarme hasta ahora, ¿te has arrepentido alguna vez?—

—¿Por qué me preguntas esto?— De repente siento ganas de reír, de soltar una carcajada desquiciada. Aprieto el auricular y digo con resolución y decisión :

—YuJiang, no lo dudes, soy tan despiadada como tú. —Después de colgar el teléfono, me quedo sentada sin expresión junto a la cama, hasta que el sol empieza a salir por el este.

De vuelta en la empresa, lo primero que hago es llamar a HongBing a la oficina.

Últimamente, la seguridad pública es un poco incierta; estoy pensando en contratar guardaespaldas. Al menos, así no se repetiría el problema de que Yujiang entrara fácilmente en mi habitación. Hongbing también está de acuerdo.

—Así es, tener guardaespaldas es la última moda entre las élites.—

—Te dejaré elegir a ti.—

—Lo haré, jefe.—

Lo segundo es llamar a uno de mis tíos en Hong Kong. Es un buen amigo de mi padre; no es empresario, sino un arquitecto de renombre. Un arquitecto profesional no solo debe tener visión y buen gusto estético, sino, aún más importante, un profundo conocimiento de los principios de los cimientos. De

lo contrario, aunque diseñe rascacielos impresionantes, ¿de qué sirve si no resisten un tifón?

Este señor Wu ChuYin es una autoridad en la combinación de diseño arquitectónico y seguridad. Por lo tanto, cuando hablo con él por teléfono, le expreso un respeto absoluto.

—¿Tío Wu? ¿Cómo estás? Soy HuangSheng, ¿te acuerdas de mí? Cuando era pequeño... —Antes de que pudiera terminar la frase, el hombre de mediana edad al otro lado de la línea ya había empezado a reír a carcajadas (ja, ja) .

«¡Ah, ya me acuerdo, ya me acuerdo, eres el hijo del viejo Huang!». Es raro que alguien de ciudad no se muestre indiferente y ajeno. Me conmovió de inmediato. Tras intercambiar los saludos de rigor: «ShengSheng, uno no visita un templo sin motivo. Sé que has heredado el negocio familiar, así que debes estar muy ocupado. ¿Necesitas mi ayuda en algo?». Es un hombre realmente considerado.

—Aunque esto pueda parecer una tontería para el tío Wu, para mí es algo muy importante—. Voy directo al grano , diciendo con seriedad: —¿Has oído hablar de la noticia de que China continental va a levantar las restricciones a las empresas constructoras extranjeras?—.

—De hecho, la instalación de empresas constructoras extranjeras en China continental ya no es algo raro. Pero en esta ocasión, se ha eliminado la

política anterior que restringía la participación de empresas extranjeras en ciertos proyectos de gran envergadura, como la construcción de un aeropuerto completo, y ahora las empresas extranjeras pueden presentar sus ofertas.—

—Aun así, las empresas que quieran presentar sus ofertas para los proyectos a gran escala sin duda tendrán que luchar por el reconocimiento de la autoridad central. Solo se elegirán tres partes, y todos los países del mundo quieren participar; es como una competencia feroz, como la de muchos monjes que no tienen suficiente comida.— El tío Wu se ríe por teléfono.

—¿La empresa Huang también tiene interés en este asunto?—

—Por supuesto. Pero también conozco nuestras limitaciones; querer abrirnos paso a la fuerza en medio de una competencia feroz no es tarea fácil. Si hablamos del punto de vista de China, ¿cree que darán un trato preferencial a los chinos de ultramar?—

Hay demasiados chinos en el extranjero, ¿cómo puede China hacerse cargo de todos y cada uno de ellos? Pero las autoridades centrales sí que se preocupan por Hong Kong. Es seguro que uno de los puestos está reservado para una constructora de Hong Kong. Ahí radica precisamente el problema. Hago una pregunta al azar:

—Tío, en tu opinión, ¿qué empresa crees que tiene más posibilidades de aprovechar esta oportunidad?—

—¿Aún tienes que preguntar? Basta con echar un vistazo a Hong Kong; por supuesto que solo hay una empresa: Rong Enterprise. Además, el director de Rong Enterprise tiene buenas relaciones con China continental, así que es difícil imaginar que no entren.—

—¿Entonces me estás diciendo que debería llamar al jefe de la empresa Rong y felicitarlo?—

—Exacto, ShengSheng, lo olvidaba, también eres buen amigo de Rong YuJiang, de la empresa Rong.—

—Sí, sí. —Ríe suavemente, dándole las gracias—. Tío Wu, te he molestado, ¿cuándo vendrás a Francia a divertirnos? Mi padre te echa mucho de menos; dice que sois un buen rival para una partida de Go . —Suelta otra larga carcajada.

Tras colgar el teléfono, me levanto y estiro el cuerpo, crujiendo las articulaciones y los huesos. Ahora que la empresa Rong ha sido aceptada en el círculo interno, obteniendo privilegios de construcción de alto nivel en China continental, se alejará aún más de mí. Me siento y pulso el botón del intercomunicador de mi escritorio.

«HongBing, por favor, tráeme los datos de los proyectos a gran escala de la empresa Rong a lo largo de los años, con el mayor detalle posible». Hay una enorme pila de documentos sobre mi escritorio, pero no me intimida. Reviso rápidamente algunos antes de dejar la pluma y marcar el número de ShuTing.

—¡Cállate, soy yo!—

—¿ShengSheng? —pregunta ShuTing con voz emocionada—. Nos vimos anoche, ¿me echas de menos? —Qué pregunta más ridícula, la ignoro sin más.

—ShuTing, el negocio familiar, ¿de verdad nunca has participado en él?—

«Aunque lo hiciera, sería algo muy limitado, pero ya me he puesto en contacto con mi hermana mayor y le he dicho que pienso ayudarla y trabajar juntas. Está muy contenta». Reflexiono sobre ello. ShuTing pregunta: «ShengSheng, ¿tienes algún problema de negocios con el que necesites mi ayuda? Dímelo y haré todo lo posible».

—Parece que la empresa Rong tenía relaciones comerciales previas con la empresa He. ¿Podrías conseguirme la información? —Dudé un instante antes de añadir—: ShuTing, no quiero que se corra la voz. Si de verdad quieres ayudarme, no le digas a nadie quién pidió esta información. —No

puedo descuidarme; al fin y al cabo, Rong YuTing sigue teniendo influencia en la empresa He.

—Vale, te ayudaré a encontrarlo. Además, te prometo que no se lo diré a nadie. —ShuTing añade—: Ni siquiera a mi hermana mayor.

—Gracias.—

«No tienes que ser tan formal conmigo». Esa frase me recuerda lo despreciablemente cruel que estoy siendo en este momento. Termino rápidamente, algo abrumada. No puedo evitar pensar en aquellos días en que Yujiang escuchaba a escondidas cómo agotaba todas las posibilidades por él, ese tipo de sensación.

ZhouHeng me informa de nuevo de su éxito, habiendo cerrado el contrato con los japoneses y generando además enormes beneficios para la empresa Huang. Le llamo para felicitarlo.

—No me equivoqué, ZhouHeng, efectivamente pudiste manejarlo tú solo.—

—Señor Huang, gracias por su apoyo.—

—¿Piensas volver?—

—¿Regresar? —preguntó ZhouHeng con un tono ligeramente sorprendido—. Pero, todo aquí... —El hecho de que movieran al comandante justo

después de lograr el éxito hacía pensar a cualquiera que había algún rencor personal de por medio. Me reí mientras lo tranquilizaba.

—No te preocupes, no es que quiera que renuncies inmediatamente a tu puesto en Japón. Pero estoy planeando registrar una nueva empresa completamente independiente de Huang Enterprise en Alemania, especializada en la investigación de electrónica de alta tecnología, pero me falta una persona a cargo.—

¿Electrónica de alta tecnología?

—Así es, ¿qué te parece? —ZhouHeng lo piensa un momento antes de decir con sinceridad:

—Señor Huang, no lo entiendo del todo. Una empresa que no tenga ninguna relación con la empresa Huang, todo tendrá que construirse desde cero, incluyendo la investigación de mercado, las relaciones públicas y el reconocimiento de marca.—

—En efecto, hay algo de verdad en eso —dijo Buda—, no se puede decir . Solo quiero saber, ZhouHeng, si te interesa. —ZhouHeng es realmente excepcional, nada engreído ni impulsivo. Guarda silencio un instante antes de responder.

—Me gustaría aceptar el reto.—

—Entonces, el mes que viene, el día 1, sal de Japón y ven aquí a reunirme conmigo.— Justo cuando cuelgo el teléfono, la voz de HongBing se escucha por el intercomunicador.

—Jefe, en cuanto al tema de los guardaespaldas, he encontrado dos empresas de seguridad de primera categoría. ¿Está libre ahora? Le traeré los expedientes para que elija.—

—Te dejo que tomes la decisión.— HongBing se ríe *hei hei* por teléfono:

«Este asunto tan importante de proteger tu vida, ¿cómo puedo simplemente elegir una cosa? Pero jefe, usted es muy amable, al confiar tanto en mí». Percibo la incredulidad en sus palabras e inmediatamente cambio de opinión.

«Ahora mismo no estoy disponible; prepara los documentos y entrégamelos mañana junto con los demás documentos importantes». De repente, me invade un sudor frío. No por nada en particular, sino por esa frase de HongBing, que me hace darme cuenta de que estoy completamente vulnerable. Parece que aún me queda mucho por aprender. Además de elaborar planes, también tengo que estar alerta con todos. Aunque sean como de la familia, no puedo confiarles todo.

Suspiro profundamente. Si esto es lo que significa ser un ser humano, ¿por qué todas y cada una de las personas desean reencarnar? ¿No sería demasiado agotador?

Estos últimos días, aunque mi estado de ánimo no es del todo malo, cada noche me cuesta volver a casa. Con la excusa de que tengo que ir a la oficina, le pido a HongBing que reserve una habitación en un hotel cercano y decido quedarme allí.

ShuTing cumplió su palabra y me presentó rápidamente los datos de la colaboración anterior entre las empresas Rong y He. HongBing también había recopilado los datos de la empresa Rong y los había dejado en mi escritorio. Los estudié detenidamente durante varios días, intentando comprenderlos a fondo, dándoles vueltas una y otra vez, hasta que de repente lo comprendí.

Me puse en contacto con ShuTing de inmediato. Esta persona, como era de esperar, regresó a Malasia para continuar con el negocio familiar, como si realmente quisiera ayudarme al máximo.

—¡Cállate, soy yo!—

—¿ShengSheng? Me alegra mucho oír tu voz.—

—¿Estás en la oficina?—

—Sí.—

—¿Es un buen momento para hablar?— ShuTing se ríe y dice:

—ShengSheng, no tienes por qué estar tan nervioso, como si estuviéramos haciendo espionaje, de verdad, aunque mi hermana mayor y otros sepan que nosotros...— Temiendo que se lanzara a un largo discurso, lo interrumpí apresuradamente:

—ShTing, acabo de revisar las cosas que me diste.—

—¿Ah, sí? ¿Qué tal? ¿Hay suficiente detalle? —Repaso los datos que tengo en la mano, tomo una decisión y pregunto:

—El rascacielos construido por la empresa Rong junto con la empresa He fue investigado por una unidad especial del gobierno local. ¿Cuál fue el motivo de la investigación?—

—Escuché que se debía a rumores de personas envidiosas , completamente infundados.—

¿Quién era la persona a cargo?

—Debió de ser la unidad de investigación interna del gobierno malasio, aunque yo mismo no lo tengo muy claro.—

—Ya veo, estoy muy ocupada, voy a colgar.— Soy deliberadamente fría, aunque lo estoy utilizando, no quiero aumentar el peso de mi crimen siendo hipócrita.

—¿Tan rápido?— Está muy decepcionado, como un niño enfadado: — ShengSheng, ¿por qué me niegas incluso un simple saludo?—

Adiós, te escribo si surge algo. Cuelgo sin dudar. Ojalá de repente comprendiera mi crueldad, se enfureciera y no me permitiera volver a manipularlo.

China continental es el mercado más atractivo del siglo XXI. ¿Quién no querría participar? Es una lástima que ya no sea tan fácil aprovecharse de China como hace unos años. Ahora, para entrar, debemos ganarnos su aceptación. Mucha gente se esfuerza al máximo por conseguir uno de esos tres puestos que les permitan presentar ofertas para proyectos de construcción a gran escala en China continental. La empresa Rong, por supuesto, es una de las elegidas, prestigiosa y reconocida.

No me molesto en congraciarme con los funcionarios ni en meterme en líos con los demás. Vuelo a una pequeña isla en Alemania. El viaje es tan apresurado que ni siquiera llevo a HongBing conmigo. La isla de Krk es un lugar cálido y acogedor. La gente aquí siempre tiene rostros sonrientes y satisfechos. Por lo tanto, tiene las cualidades necesarias para que altos funcionarios jubilados de otros países vengan a pasar su retiro. Compran

una pequeña propiedad y reflexionan sobre la vida junto al océano tranquilo.

Seguí la dirección que había investigado y encontré una encantadora y singular cabaña de troncos. A un lado de la cabaña crecían dos árboles altos que no reconocía, frondosos y verdes. Toqué el timbre. Una mujer de mediana edad abrió la puerta.

Buenas tardes, ¿está el señor DuYe en casa?

—¿Vienes a ver al señor DuYe?—

—Sí, soy el señor Huang. Hablé con el señor DuYe por teléfono. Vine desde Francia con la esperanza de reunirme con él. —Entra un rato antes de volver a abrirme la puerta y sonreírme.

«El señor DuYe quiere que pase». Una vez dentro, hermosas conchas adornan la casa, ensartadas una a una, colgando del techo. Con la brisa, se rozan sin cesar , *ding ding dang dang* . Una sensación de relajación invade el corazón al instante.

Un hombre de mediana edad está sentado en el centro de la casa. Deja el periódico que tiene en las manos, se quita las gafas y me pregunta:

—¿Señor Huang? Por favor, tome asiento. —Me siento. —Dice—: Hace mucho que no tengo visitas de lejos.

—Siento mucho haberle causado molestias al señor DuYe.—

—No digas eso. Has llegado muy lejos, ¿en qué puedo ayudarte? —Miro al jubilado despreocupado que tengo delante. Abro el maletín que llevo al lado, dejando al descubierto fajos de dólares estadounidenses.

—¿Con esto? —Sonrío—. Lo siento mucho, señor DuYe, si mis acciones le parecen un tanto turbias. Pero tengo poco tiempo. Espero resolver este asunto rápidamente para poder regresar a Francia y ocuparme de otros temas. —Me mira sin mostrar reacción alguna. —Le garantizo que este obsequio monetario no le causará ningún problema legal. Espero que no me culpe por mostrarle mi respeto de esta manera.

—¿Qué quieres saber? —pregunta de repente. Sonrío mientras coloco la bolsa a su lado, yendo directamente al grano:

—Cuando el Sr. DuYe era un alto funcionario en Malasia, ¿estuvo usted a cargo de un caso importante de responsabilidad civil en la construcción?—

—¿A cuál te refieres?—

—El caso que provocó un gran revuelo involucró la colaboración entre la prominente empresa Rong y la empresa He, su empresa conjunta para construir el imponente rascacielos. Hubo una acusación anónima sobre el uso de materiales de baja calidad durante la construcción y el incumplimiento total de las normas de seguridad en la construcción.—

—Así es, yo era el responsable de la investigación —dijo DuYe, recordando perfectamente el asunto—. Los resultados se hicieron públicos: todo el proyecto del rascacielos DiQiang cumplía con los estándares internacionales, disipando de inmediato todos los rumores. Sonreí levemente. Claro que no lo había contado todo.

Observo el pequeño patio, con su estanque que, curiosamente, tiene bastantes peces. Es un lugar muy tranquilo y apartado. Muchos años después, cuando llegue el momento de jubilarme, ¿podré encontrar un lugar tan apacible para pasar mis últimos años? Claro que, para ello, necesito tener la astucia y la cautela de DuYe.

—Aquí el marisco es muy famoso, ¿qué tal si se queda a cenar?—

—Eso es todo lo que deseo.— Me quedo a cenar.

DuYe es un anfitrión entusiasta. Además de servirme marisco fresco, me entretiene con muchas anécdotas interesantes sobre la vida aquí, pero ni una palabra sobre el rascacielos DiQiang.

Tras disfrutar plenamente de la comida, me despido. DuYe me acompaña hasta la puerta.

—Aunque el paisaje aquí es infinito, tomarse un tiempo para ir a otro lugar, viajar un poco, beneficiará la mente y el cuerpo.— DuYe asiente:

—Señor Huang, nos acabamos de conocer y ya somos como viejos amigos; es usted una persona inteligente. Le entrego algo del pasado, algo que no me sirve para nada, que solo me traerá problemas. —Saca un maletín de diseño sencillo y me lo da, añadiendo—: Después de entregarle esto, no volveré a tener nada que ver con mi puesto anterior. —Lo recibo con gratitud, apretándolo contra mi pecho.

Esa noche corrí al aeropuerto. Solo después de regresar a Francia abrí el maletín que me dio DuYe. Todos los archivos confidenciales de la investigación realizada ese año en el rascacielos DiQiang se extendían imponentes ante mí. Intentar recuperar algo que había permanecido congelado durante tanto tiempo no era tarea fácil. Mientras examinaba cuidadosamente los archivos, pensaba: «Mira, resulta que hasta Rong Yujiang es capaz de negligencia».

Los días siguientes, no paré de ir y venir entre China continental y Hong Kong. No solo me reunía con las autoridades centrales para certificar nuestra empresa constructora, sino que también establecía nuevas conexiones en todas direcciones. China es el lugar ideal para estar económicamente en el futuro, ¿cómo iba a dejarlo escapar? Sobre todo porque juré superar a Yujiang.

El lanzamiento se realiza con el estruendo de gongs y tambores, y la competencia por los tres puestos está en pleno apogeo. Aunque aún no se

han anunciado los resultados, todos saben que los posibles desenlaces ya están en manos de quienes ostentan el poder. La empresa Rong, gracias a las estrechas conexiones entre Hong Kong y China continental, será, por supuesto, la primera en entrar. Aprovecho el momento más oportuno para llamar a Yujiang.

—Parece que debería felicitarte, YuJiang, por haber obtenido el derecho a presentar licitaciones para proyectos a gran escala en China continental; a partir de ahora, ya no tendrás que estar sujeto a las restricciones de las políticas proteccionistas de China.—

—ShengSheng, tu tono está lleno de descontento, ¿no crees que estás siendo descortés?— No puedo evitar reírme suavemente:

—¿Descortés? ¿En qué sentido soy descortés? YuJiang, ¿has recibido lo que te envié?—

¿Qué me enviaste? ¿Te tomaste la molestia de enviarlo por correo? No lo recibí.

—Así es, la primera entrega de FedEx es a las 9 de la mañana; acaba de llegar al vestíbulo de Rong Enterprises. Es que estoy impaciente por saber tu reacción. Ya que está así, esperaré a que lo veas antes de comentarlo conmigo. —Colgué el teléfono, me senté en la silla y empecé a girar lentamente el bolígrafo. El café que trajo HongBing estaba sobre la mesa,

humeante, y su aroma inundaba el ambiente. No tenía ganas de beberlo; esperaba mi gran victoria para disfrutar plenamente de su delicioso sabor. ¿No sería aún mejor? Efectivamente, YuJiang me devolvió la llamada.

—ShengSheng, eres realmente increíble —me elogia YuJiang con admiración —: Lograste desenterrar una historia tan antigua.

¿Qué hay que pueda permanecer enterrado para siempre? Ni siquiera alguien tan astuto como tú podrá mantenerlo enterrado hasta que los mares se sequen y las piedras se ablanden.

¿Y qué? ¿Qué se puede hacer con estos datos? Hace siete años no estaba al frente de la empresa Rong; además, según las conclusiones del gobierno malasio, el rascacielos DiQiang cumple a la perfección con las normas. Estos archivos no tienen validez legal. ¿Por qué, entonces, iba a insistirle con este asunto?

—YuJiang, si estos archivos son auténticos, solo tú deberías saberlo. Es cierto que no tienen validez legal, pero si llegaran a manos de ciertas personas, me temo que destruirían tu sueño de expandirte en China. Conoces la situación actual mejor que yo. ¿Cuántos envidiosos esperan que la empresa Rong cometa un error? No me digas que de verdad quieres que envíe a alguien a Malasia, excave los cimientos del rascacielos DiQiang y exponga la negligencia de la empresa Rong, para comprobar lo mucho más

cortas que son esas bases de acero, antes de que estés dispuesto a reconocerlo.—

—ShengSheng, no harás eso.—

—¿Que no? —le respondo con desdén—. El asunto con GuiDe, ya lo dejé pasar. —Duda un instante antes de preguntar:

«¿Qué es lo que quieres?». Su pregunta me deja perplejo. Ya me lo había preguntado muchas veces: ¿Qué quieres hacer? ¿Qué es lo que quieres? ¿Qué es lo que realmente quieres? Hoy, por primera vez, su tono es serio.

—Es muy sencillo: la empresa Huang colaborará nominalmente con la empresa Rong y juntas se esforzarán por obtener el permiso de construcción en China—. Se hizo un silencio inmediato al otro lado de la línea. Esperé con calma su respuesta. Finalmente, YuJiang comenzó a hablar:

ShengSheng, eres demasiado codicioso. Sabes perfectamente cuántos recursos invertí para conseguir uno de estos puestos. Si dejara que la empresa Huang se llevara la mitad sin gastar un solo centavo, ¿cómo se lo explicaría al consejo de administración? Además, las cosas no son tan sencillas como para que todo salga como digo: las autoridades centrales confían en la empresa Rong, pero puede que no sea así con la empresa Huang. Su tono serio me afectó profundamente. Además, puesto que ya he

alzado la daga, no tengo más remedio que irme. Y, por si fuera poco, no pienso ceder.

—La empresa Huang también necesita una excelente oportunidad para impulsar nuestra expansión. En cuanto a las autoridades centrales de China, no se preocupen, yo también me he esforzado al máximo, igual que ustedes. Estarán encantados de vernos unir fuerzas.—

—¿Si no estoy de acuerdo, tomarás medidas para descalificar a la empresa Rong?—

—Ya no hay vuelta atrás , YuJiang, ¿crees que te dejaré ir ? —YuJiang también es una persona directa; lo meditó un poco por teléfono antes de saber qué hacer, y preguntó con voz grave:

—¿Cuándo deberíamos anunciar esto?—

—Lo antes posible.—

¿Qué vas a hacer con todos los archivos?

—No tienes de qué preocuparte, después de que unamos fuerzas, la reputación de la empresa Rong estará vinculada a la de la empresa Huang, ¿por qué habría de buscarme problemas?—

—ShengSheng...— Al oírle pronunciar mi nombre, mi corazón se oprime de repente.

—¿Qué es?—

—Con esta empresa conjunta, pronto nos veremos mucho.— Digo con frialdad:

Para los asuntos relacionados con China continental, designaré a alguien para que se encargue. No te preocupes, no nos veremos con frecuencia. Así, me apoderaré del fruto del trabajo de Yujiang, arrebatándole la mitad de las ganancias a sus numerosos competidores. La alegría que sentía, aunque intensa, no lograba disipar una leve e inexplicable tristeza.

Cuelgo el teléfono y me recuesto, suspirando. El café que hay sobre la mesa lleva frío desde hace rato. Me lo llevo a los labios, pero solo siento un escalofrío; una vez más, no me apetece beber.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 32

El anuncio de la empresa conjunta entre nuestras dos compañías causó revuelo en el mercado. Pero no tengo intención de extender orgullosamente las manos para recibir los elogios por mi victoria. La persona que representó a la empresa Huang en Hong Kong para firmar el contrato fue HongBing, no yo. Parece que YuJiang no esperaba que no fuera yo quien me llamara. Qué ridículo, todavía lo recuerdo como alguien que se sienta tranquilamente junto a su escritorio, esperando mi llamada. Me pregunta:

—ShengSheng, si nuestras empresas ya son socias, ¿por qué tienes que evitarme?— Ni siquiera quiero pensarlo, respondo:

—YuJiang, en primer lugar, aunque compartimos intereses con la empresa Huang y la empresa Rong en ciertos aspectos, no estamos íntimamente ligados. En segundo lugar, no te estoy evitando intencionadamente, pero tampoco tengo muchas ganas de verte.—

—¿De verdad piensas así?—

—No sobreestimes tu posición en el corazón de los demás —dije con malicia. Yujiang hizo una pausa.

«ShengSheng, si sobreestimo mi lugar en tu corazón, solo hay una razón». Él responde: «Es porque siempre he creído que me valoras tanto como yo a ti». De repente, siento un vuelco en el corazón. Las cosas han llegado a esto, ¿qué sentido tiene decir estas palabras? Aunque todo sea cierto, no hay forma de redimirse.

—Yujiang, ¿sigues enamorado de mí? —Suspira.

—¿No me digas que crees que todavía tengo alguna posibilidad de amar a otra persona?— Me siento sumida en el caos, abrumada y alarmada.

—Aunque sea cierto, ¿de qué sirve? El HuangSheng al que amas ya no existe.— La vida siempre es irónica. El HuangSheng ingenuo, aunque encuentra el amor, carece de la persona. El HuangSheng transformado, aunque merezca estar a su lado el resto de sus vidas, ¿cómo podrá discernir la verdad? Esto es evidente para ambos. Es una lástima que también sepamos que está predestinado, que este vínculo perdurará vida tras vida, sin posibilidad de deshacerlo jamás. Así que solo nos queda seguir adelante por este camino.

Los acontecimientos posteriores, si bien pueden generar controversia en cualquier momento, una vez que ocurren, se resuelven fácilmente. Las empresas Huang y Rong comparten una misma posición en el sector de la construcción en China continental, pero en otros aspectos, aunque están a la par, se oponen mutuamente en cada oportunidad. No solo presentan

licitaciones competitivas para proyectos en el extranjero, sino que también compiten por proyectos en Francia y Hong Kong. De igual manera, nuestras pequeñas empresas afiliadas también se enfrascan en acaloradas disputas, arrebatándose y apropiándose de terrenos, en consonancia con las acciones de sus empresas matrices, en una lucha sin fin. HongBing preguntó anteriormente:

«Las empresas Rong y Huang tienen buenas relaciones, ¿por qué nos enfrentamos constantemente? Dos empresas poderosas compitiendo por lo mismo. ¿No sería mejor hablar en privado con la empresa Rong y acordar presentar ofertas para proyectos que no se solapen? ¿No facilitaría esto el éxito para ambas?». Hay muchas razones, y si lo analizáramos detenidamente, ¿quién podría negar que tengo motivos egoístas para actuar así? Pero esa es la ventaja de estar al mando: todo depende de ti, ni siquiera tienes que justificarlo. Lo digo con firmeza:

«La empresa Huang es la empresa Huang, la empresa Rong es la empresa Rong. En los negocios no hay amigos para siempre, solo enemigos para siempre. Tenlo presente». Como me da demasiado miedo ceder de repente, lo digo con firmeza y decisión . Al menos, HongBing no volverá a sacar el tema.

Los éxitos y fracasos de ambas partes son prácticamente iguales. Al final del ejercicio fiscal, por fin sonrío. Debido al extraordinario crecimiento de la

empresa Rong en los años anteriores, el aumento de este año, en comparación con los dos anteriores, es algo menor. Esto se debe, por supuesto, a que la empresa Huang les arrebató algunos proyectos. Muchos en los medios de comunicación financieros disfrutaban especulando sobre la relación de amor-odio entre nuestras dos empresas. Rong y Huang son constantemente comparadas. En este sentido, estoy muy satisfecho. Al fin y al cabo, hay algo en lo que estoy a su mismo nivel.

El tiempo vuela, ya casi es Año Nuevo. Gracias a la mitad de los derechos de construcción que obtuvimos en China, las ganancias de la empresa Huang aumentaron de forma impresionante. En este momento tan feliz, decidí anunciar a toda la compañía que la bonificación de fin de año se incrementará en un 150%, lo que provocó vítores y comentarios de júbilo.

Las vacaciones de Año Nuevo se acercan rápidamente. Todos están ocupados planeando sus días libres. Sin embargo, yo definitivamente no me voy de vacaciones. Es más, también convencí a HongBing para que hiciera horas extras. No se trata de revisar archivos, sino del flujo constante e incesante de invitaciones a cenas y cócteles.

Tras la imprevisibilidad de GuiDe, los invitados a la fiesta de NiLuo, como de costumbre, llegaron en tropel, como nubes, todos ellos personas muy ricas e importantes. Recibí su invitación a la fiesta de Año Nuevo y, por motivos personales y de negocios, decidí asistir.

En aquella villa tan familiar, vuelvo a ver a YuJiang. Entre la música que susurraba, todos lucían elegantes y deslumbrantes. Pero quien más llamaba la atención era, sin duda, una persona incomparable.

«Hoy hay un ambiente muy animado. ¡Año Nuevo, sí que es Año Nuevo!». Sostengo mi copa de vino y charlo alegremente con un socio que también asiste a la fiesta. El representante de FeiRuoLin, Locke , tiene más de cincuenta años y una prominente barriga. Asiente con la cabeza y dice:

—Llevo tiempo oyendo que las fiestas organizadas por el presidente de GuiDe tienen un estilo único, hoy lo he visto con mis propios ojos, ¡es realmente asombroso!—

—Pero todo se hace con dinero, nada más.—

—El dinero es algo bueno, al menos sirve para organizar fiestas fabulosas como esta—. Locke elogia sin parar el vino de NiLuo y se sirve otra copa rápidamente. De repente dice: —Ah, sí, ¿ese de allá es el director ejecutivo de la empresa Rong?—. Pegué un brinco del susto. ¿Quién no se fijaría en él? Miró fijamente a YuJiang, que estaba a lo lejos, y suspiró: —Es aún más guapo en persona que en las revistas. Los hombres de hoy no pueden carecer de poder y dinero, sino también de atractivo para conquistar a las mujeres. Ay...—.

Mi intención era ignorar a YuJiang, pero después de escuchar a LuoKe, no pude evitar voltearme y mirarlo. YuJiang estaba charlando con NiLuo, pero ahora, sin saber cuándo, se había hecho tan amigo de Lea , la única hija del Ministro de Obras Públicas francés . Ambos reían a carcajadas. Al principio, quería restarle importancia, dejarlo pasar con indiferencia, como si no hubiera visto nada. Pero al presenciar la escena, con un hombre apuesto sonriendo a una mujer hermosa, no pude evitar sentirme incómodo .

¿No me digas que mi mirada es demasiado intensa? Con solo una mirada, YuJiang lo percibe de inmediato. De repente, inclina la cabeza y me mira fijamente. Casi me muero del susto. No exagero. Llevo mucho tiempo en guardia, tratándolo como a cualquier otro, sin prestarle la menor atención, sin ceder en absoluto. Una sola mirada, y toda la fortaleza que he cultivado con tanto esfuerzo se desvanece.

¿Qué hay que temer? Ya no es como antes. Me enderezo y brindo con él. YuJiang sonríe, mirándome con sorpresa y satisfacción; su calidez me conmueve, haciéndome sentir perdida en algún mundo.

—¿Señor Huang? —Locke me despierta de mi ensoñación.

—¿A? Oh, lo siento, la música me está haciendo divagar.— Locke se ríe *je je* .

Los vinos exquisitos me hacen divagar, la música te hace divagar, los intereses de cada uno son muy diferentes. Giro la cabeza; Yujiang, una vez más, la tiene gacha, absorto en su hermosa mujer. Es inútil desanimarse; no es como si tuviera que insistir en que alguien no busque a otra persona por mi culpa, para demostrar que sigo siendo encantador.

Hasta el final de la fiesta, no logré acercarme a charlar con YuJiang. Él y yo, en el mismo salón, aunque nos movíamos constantemente, no nos cruzamos ni una sola vez. Cada vez que levantábamos la vista, nuestras miradas se encontraban a lo lejos, sabiendo ambos que nuestras miradas se cruzarían. Sin embargo, también ocultábamos nuestros sentimientos lo mejor que podíamos. Quizás sea porque hay demasiada historia entre nosotros, una historia que solo podemos revivir a solas, en la oscuridad de la noche, no ahora, bajo el sol y la luna.

Sentada en el coche de camino a casa, siento algo inexplicable. De repente, no me apetece volver a casa, dormir en esa cama solitaria. Le digo al conductor:

—Tío Lai, para el coche, puedes volver a casa, quiero dar una vuelta. —
Entonces camino solo por la fría avenida principal. No es una noche bonita. No solo no hay luna, sino que ni siquiera se ven las estrellas. Por suerte, las luces de la ciudad siguen brillando y centelleando, iluminando mi camino a

casa. De repente, suena el teléfono en mi bolsillo. *di di* . Es ShuTing. Dice con cariño por teléfono:

—ShengSheng, feliz año nuevo.— Sonrío con amargura.

«¡Cállate, feliz año nuevo!» Otro año más. Parece que llevo engañando a esta pobre persona al menos un año.

—Tenía pensado ir a Francia a celebrar el Año Nuevo contigo, pero las cosas están muy ajetreadas en Malasia, ShengSheng, por favor, no te enfades.—

—El trabajo es lo más importante, admiro tu diligencia.— Todas las mentiras, las rescato fácilmente del aire frío y gélido.

—Entonces está bien, ShengSheng, cuelgo. Adiós, te quiero.— ¡Qué ganas tengo de colgar!

Adiós, ShuTing. Mejor apago el teléfono para evitar que me llamen otros insensibles y interrumpen mi paz. Lástima que mis deseos casi nunca se cumplan. Cuando levanto la vista, ya hay alguien frente a mí. Por un momento, creo que es mi imaginación. Rápidamente me río, dándome una palmadita en la frente. Digo:

—Sí, sí, ¿cómo podría olvidarlo? Hoy hasta los guardaespaldas están fuera.

— Por lo tanto, puedes bloquear mi camino como un espíritu maligno.

—ShengSheng, ¿podemos hablar?—

«¿De qué hay que hablar? El acuerdo para el permiso de construcción ya está cerrado, en cuanto a los demás problemas...». Lo miro y digo con calma: «Eso también es asunto de negocios, YuJiang». YuJiang me mira y ríe suavemente. Qué extraño, pensé que se enfadaría por la vergüenza. Al fin y al cabo, a sus ojos, siempre estoy a su merced, lista para ser manipulada . Incluso sus ojos profundos sonrían, resultan muy atractivos. Sin motivo aparente, pienso en Lea mirando a YuJiang con admiración. En aquel ayer que se fue con el viento, cuántas veces usé la misma mirada, fija en su rostro.

—ShengSheng...— Se acerca, sus movimientos lentos parecen hacerme perder toda la guardia. Bajo las hermosas luces centelleantes de Francia, una vez más me encuentro suavemente en los brazos de YuJiang. Todo se siente como si hubiéramos estado separados durante cien años. Esta noche, de repente, ya no tengo miedo. Eso se debe a que sé que el cuerpo que tiene entre mis brazos, aunque lleno de cicatrices, el alma que lo habita, no es la misma que la de antaño. Ya no es incapaz de soportar un abrazo intenso. El abrazo de YuJiang es inusualmente cálido y firme. Digo:

—YuJiang, no creas que lo perdonaré todo.— YuJiang me besa la frente.

—No deseo que lo perdones todo.— Levanto la cabeza rápidamente:

—Entonces, ¿te arrepientes de todo lo que pasó? —Yujiang se niega a responder a esta pregunta. Me abraza con fuerza, sin soltarme.

«ShengSheng, esta noche, por favor, deja de lado lo de ayer por ahora, ¿de acuerdo? Solo piensa en esta noche». De repente, mi coraza se abre, dejando al descubierto una herida sangrante; mis emociones reprimidas estallan con violencia. Me libero de sus brazos, levanto la cabeza, enderezo el pecho y lo encaro.

—YuJiang, esta noche lo dejamos de lado, ¿qué hay de mañana?—

—ShengSheng, solo sé que nuestro amor es real.—

—¿Y qué si es real?—, suelto sin pensar: —Es una pena que nuestro ayer sea demasiado insoportable para recordarlo, igual que nuestro amor mutuo, grabado en nuestros huesos, inscrito en nuestros corazones, imposible de olvidar—.

—¿No me digas que no hay vuelta atrás?—

«¡Sí que existe!», grito con fuerza. «Hasta que un día, cuando renazca , tan desgastada que ni cien venenos puedan penetrarme, cuando mire hacia atrás y no vea el ayer, solo entonces nos volveremos a encontrar. Cuando llegue ese momento, Yujiang, por favor, enamórate de mí otra vez». Este es un camino sin salida, sin sentido. Aunque existan mil tipos de amor, sin un

camino a seguir, ¿cómo podremos cruzar estas mil montañas y diez mil torrentes?

Lo amo profundamente. Si no fuera por la promesa que hice en prisión en Malasia, anhelando alcanzar la gloria eterna, entrenándome a conciencia, en este preciso instante me habría acurrucado en sus brazos para no separarme jamás. Lo único bueno es que, al alejarme de Yujiang y caminar paso a paso, no derramé ni una lágrima.

Esa noche, me quedé solo en mi habitación hasta el amanecer. Al amanecer, bajé las escaleras y vi a mis padres en la mesa del comedor. Mamá dijo:

¡Feliz año nuevo, ShengSheng!

—Feliz Año Nuevo, papá, mamá.— Me acerco y beso a mamá en la frente, volteándome para sonreírle dulcemente a papá. Papá dice:

—¡Qué fuerte olor a humo! ShengSheng, ¿fumaste anoche? —Asiento con la cabeza.

—Sí, lo estaba.— Pero, papá, ¿sabes? Tu hijo no derramó ni una lágrima anoche.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo 33 A

El tiempo vuela. Gracias al caos de mi pasado, nadie me pide matrimonio, aunque de vez en cuando hay familias que solo codician riqueza y estatus, dispuestas a casar a su hija con un homosexual; mi padre las rechaza con un gesto, despachándolas vagamente.

Me apresuro a revisar los interminables expedientes, firmando uno tras otro, preguntándome constantemente: ¿para qué vive la gente? Quizás soy demasiado ambicioso, ya tengo demasiadas cosas. Con un simple gesto, ya estoy donde otros se esfuerzan toda la vida por llegar. Pero, como dijo HongBing, no soy feliz.

HongBing encontró un nuevo hombre y se casó de repente, aparentemente decidida a retenerlo a toda costa. Asistí a la ceremonia y observé al novio desde lejos; tenía una apariencia llamativa que combinaba a la perfección con HongBing. Como no me gusta permanecer mucho tiempo en lugares concurridos, aprovechándome de mi posición como jefe de la novia, entré en su vestidor, donde HongBing examinaba nerviosamente su maquillaje.

«HongBing, felicidades». Lo digo con sinceridad, rezando en voz baja para que al menos la felicidad llegue a mis seres queridos. Eso también puede considerarse felicidad.

¡Jefe! HongBing parece incluso más emocionada de verme que su propia familia, sus ojos brillan.

—A partir de ahora, serás la esposa y madre amorosa de alguien, debes atesorarlo.—

«Así es, nunca pensé que algún día me casaría. Pensando en el pasado y en todo el sufrimiento que he padecido...» De repente recuerda algo y suspira, diciendo con un tono casi absurdo: «Ojalá todo esto termine como un cuento de hadas, con un final feliz.» Me conmueve profundamente. La realidad es aterradora: no saborear plenamente la felicidad del presente y ya pensar en las dificultades que están por venir. Es cierto, proteger un matrimonio feliz es más difícil que librar una batalla interminable. ¿Acaso la vida de alguien no es una lucha constante e incesante?

—HongBing, ¿de qué estás hablando? Incluso si hay una secuela de Cenicienta, ella debe estar discutiendo por nimiedades con el príncipe, ¿quién podría ser la excepción?— HongBing de repente se ríe *xi xi* :

Jefe, solo tengo curiosidad, nada más, no tiene que consolarme. La verdad es que, mientras él esté conmigo, un poco de amargura, un poco de enojo,

no es gran cosa. Al fin y al cabo, creo que amar a alguien es aceptar la amargura y la pérdida. Si no lo amo, ¿por qué me entregaría a él?

—Nunca pensé que fueras una persona tan perspicaz. Seguía pensando que eras el modelo de mujer moderna de ciudad, sin esas ideas sobre el amor.—

¿Una mujer moderna de ciudad? Haciendo todo esto, usando tantas artimañas, ¿para qué? Todo para conseguir un poco de felicidad. Diciendo esto y aquello, todo por una sola cosa. HongBing se lleva la mano al corazón, con una expresión dulce y hermosa que me recuerda a la estatua de la Virgen María en la iglesia: «Y él, él puede llenar mi corazón de calidez». La miro y río suavemente. Ella baja la mano y me dice: «Jefe, debería intentarlo usted también: ponga la mano en el corazón y piense en una persona especial. Esa sensación de plenitud y calidez... esa persona será su fuente de felicidad». Esquivo su mano.

—HongBing, no seas insolente. Hoy eres la novia, esto no es apropiado. No quiero que el novio me pegue, además, está rodeado de un padrino y unos —hermanos— tan grandes y corpulentos —dije, dejando el regalo que había traído sobre la mesa y saliendo del vestidor. De repente, sonó mi teléfono. Contesté; era ShuTing.

«ShengSheng, ¿adivina dónde estoy?». ShuTing se ha dedicado por completo a los negocios de la empresa He; dice que es por mí, pero presiento que le ha cogido el gusto, y por eso parece que se lo pasa bien. Le

he dicho que es demasiado problemático, impidiéndole repetidamente que venga a verme a Francia, inventando un sinfín de excusas, hasta el punto de que intuye que no quiero que aparezca ante mí. Lo pienso un momento y le digo:

—Ya que me lo preguntas así, no debes estar en Malasia. ¿No me digas que estás en un viaje de negocios a algún lugar muy cerca de donde vivo?—

—Eres tan listo. ShengSheng, de verdad quiero verte. —Dudo un instante y él añade—: No dejaré que nadie nos vea juntos, solo quiero verte a ti. — Aunque solo estamos conectados por teléfono, puedo imaginarlo suplicándome. Es como si estuviera en un puente colgante: avanzar sería un paso más en el engaño, retroceder lo lastimaría de inmediato, y quedarme quieta solo me torturaría con la culpa. Después de un rato, digo:

—No estoy en la oficina.—

—¿Entonces dónde estás? Iré a buscarte. —Suspiré en silencio y le di el nombre del hotel. ShuTing llegó enseguida; sospecho que ya estaba fuera de la empresa Huang cuando me llamó, queriendo darme una grata sorpresa. Al subir al coche, vi la emoción de ShuTing. —¿Dónde comemos? — preguntó—. He preparado varias opciones ricas; solo espero a ver qué te apetece.

—McDonalds.—

—¿Eh? —Se gira para mirarme y dice con seriedad—: Eso es comida basura, no pasa nada si yo la como, pero tú no puedes. —No puedo evitar reírme.

—ShuTing, no soy una muñeca, ni estoy hecha de cristal, no tienes por qué preocuparte tanto. Pero no tengo apetito, solo quiero tomar un poco de café de McDonald's.—

—No tienes apetito y aún quieres tomar café, eso no es bueno para tu estómago —pregunta ShuTing con consideración—. ¿Qué tal un zumo de naranja? No sé si lo tienen recién exprimido, casi nunca voy a restaurantes de comida rápida. ¿Cuándo he frecuentado yo los restaurantes de comida rápida? Es que no quiero ir a un restaurante con él y prolongar su sufrimiento.

—Entonces, zumo de naranja.— Conducimos buscando un McDonald's, pedimos comida para llevar y repartimos las bebidas en el coche.

—Para ti, esto es zumo de naranja recién exprimido —dijo ShuTing, rebuscando un poco en la bolsa y dándome un zumo. Nos sentamos en el coche, bebiendo en silencio con la cabeza gacha. Me sentía terriblemente incómoda, esperando que no lo interpretara como un momento romántico.

—ShengSheng, hace mucho que no pasamos tiempo juntos así. —No es cierto, nunca lo hemos hecho. Nunca hemos estado juntos. Me quedé callada, bebiendo a sorbos. —ShengSheng, noto que eres muy indiferente conmigo. ¿Hay algo de mí que te disguste?

—¿Cómo puede ser? Siempre has sido una muy buena persona. —Esta frase, inesperadamente, no es para nada falsa. ShuTing deja su jugo y se inclina hacia mí, parpadeando con sus brillantes ojos y preguntándome:

—Entonces, ¿me amas? ShengSheng, no me digas que todos mis esfuerzos son en vano. —De repente me doy cuenta de que su atractivo no es menor que el de YuJiang.

—ShuTing, ¿qué tal si pones la mano en tu corazón?—

—¿Eh?— No lo entiende, pero aun así hace lo que le sugiero.

«Entonces, ¿en quién piensas?» Este tipo de cosas solo las harían niños; que las hagan dos adultos debería ser ridículo. Pero ShuTing y yo lo hacemos con sinceridad, llevándonos la mano al corazón, cerrando los ojos y analizando. «¿En quién pensaste?», pregunto.

—HuangSheng.— Sonrío amargamente:

—Me siento honrado.—

—¿Qué pasa contigo?—

—Adivina —dijo ShuTing, girando la cabeza y mirándome con calma.

—No soy yo, ¿verdad? —De repente me doy cuenta de que su inteligencia tampoco es inferior a la de YuJiang. Asiento. En ese instante, un impulso

irrefrenable de acabar con todo de un solo golpe me invade. —¿Entonces quién es? ¿Rong Yujiang? —Asiento de nuevo. Shuting se queda sin palabras. Digo:

—ShuTing, nunca hubo nada entre nosotros. Por lo tanto, creo que no es necesario hablar de terminar. —De repente, ShuTing extendió los brazos y me abrazó con fuerza. Nunca pensé que reaccionaría así. Porque en ese abrazo no había ni rastro de ira ni odio, sino todo lo contrario: amor verdadero y anhelo. Incluso se parecía vagamente al abrazo de YuJiang.

—No entiendes nada. ShengSheng, mi amor por ti comenzó mucho antes de que Rong YuJiang apareciera en mi vida. Hace muchísimo tiempo, ya lo tenía arraigado en mi corazón. Ahora mismo, tú también sientes algo especial por mí, ¿verdad? Entonces, ¿cómo podría renunciar a ti?—

—A quien amo, definitivamente no eres tú.—

—¿Entonces, es posible que algún día llegues a amarme? Dime, ¿es posible?

—

—ShuTing, ¿de qué sirve tener esperanza? Los asuntos del corazón no se pueden afectar con sinceridad, es como intentar abrir una montaña.—

—Aunque ames a Rong YuJiang, ¿qué importa? Eso solo demuestra que puedes amar con todo tu corazón. Eso es lo que realmente me gusta de ti.—

¡No me pongas esa aureola tan brillante! En ese preciso instante, la vergüenza se transformó en ira, y mientras me liberaba de ShuTing, con la cabeza bien alta, le dije: «Todo esto es producto de tu imaginación. Siempre he demostrado mi crueldad ante los demás, ¿acaso no me consideras un caballero para luego maldecirme después de que te engañé, coronándome como un hipócrita? ShuTing, hacer eso no reafirmará tu inocencia ni resaltará tu magnanimidad. Te lo digo claramente ahora mismo, a la cara: no soy un chico puro e inocente, sino un demonio alado y negro».

ShuTing se quedó atónito ante mis palabras, y su rostro lo reflejaba claramente. Me miró en silencio, con la mirada fija en mi cara, como buscando alguna explicación que lo tranquilizara. Realmente espero que no encuentre nada, para que pueda marcharse en su coche nuevo, emborracharse por completo y olvidarse por completo de esta persona, HuangSheng.

—ShengSheng...— Al final, encontró lo que buscaba. Puso sus manos sobre las mías y dijo suavemente: —Eres un ángel, tus plumas se han ensuciado por culpa de otros hasta volverse negras, por eso te confundes con un demonio. Es porque eres demasiado blanca. Te amo, siempre creeré que eres blanca.— ¡Por Dios, que se acabe esta tontería! Empujé la puerta del coche y salí corriendo. ShuTing corrió tras de mí y me agarró de la mano.

—No dejes que todo termine así, ShengSheng —dice ShuTing—. No puedes ser tan cruel, te lo ruego, ShengSheng. ¿Acaso no sabes lo que sería aún más cruel? ¿O es que lo entiendes pero no puedes aceptarlo?

—Cállate...—

—No lo termines. ShengSheng, nunca lo has entendido, todo esto en mi corazón representa todo lo bueno de mi vida. Si no puedes aceptar lo demás, al menos déjanos mantener la relación que tenemos ahora.—

—¿Qué tipo de relación crees que tenemos ahora?—

«Al menos, estás dispuesto a contestar mis llamadas, a hablar conmigo, a comer McDonald's conmigo». Ni siquiera puedo jadear; un dolor agudo me atraviesa el pecho. Estoy aprendiendo que si quieres engañar a alguien, no debes sentir ni una pizca de afecto por esa persona. De lo contrario, quien sufrirá serás tú mismo.

«ShuTing, tú... deberías dejarme calmarme un poco, ¿sí?» Salgo apresuradamente. Aún puedo imaginar a ShuTing mirándome la espalda con anhelo. Debí haber terminado la conversación, pero no lo hice.

Al día siguiente, estoy de vuelta en la oficina. HongBing no está; claro, los recién casados pedirán una larga licencia. Recursos Humanos ha enviado a otro reemplazo, y las cosas no marchan bien. ¿Qué hice para merecer semejante desastre?, me digo. Debería haber sabido hace tiempo que las

cosas llegarían a este punto. Pero lo peor está por venir. Porque no puedo dejar de lado a YuTing, y por supuesto, tampoco puedo dejar de lado a la empresa He. De repente, me arrepiento de haber querido que ShuTing se involucrara con la empresa He. Suena el teléfono; me sacudo todos los pensamientos tediosos que me agobian y contesto.

—¿ShengSheng?—

—¿ShuTing?— ¿De verdad nunca se rendirá? Casi grito, liberando toda mi frustración.

—Ya he regresado a Malasia. Solo quería asegurarme de si aún estás enfadado.— Esta persona no tiene ni pies ni cabeza. Solo puedo reírme con amargura.

«¿Por qué debería estar enojado?» Si alguien debería estar enojado, ese sería ShuTing. Es una lástima, nunca se ha enojado conmigo. Debe ser algún tipo de mal karma inexplicable.

«No estás enfadado, y eso es lo mejor. Vale, sé que no te gusta extenderme demasiado, así que cuelgo. Adiós.» Esta es la consecuencia de no resolverlo todo de forma cruel. Si alguien se me acercara ahora y me abofeteara, me regañara por titubear y ser indecisa, por comportarme como una viejecita sin carácter, no podría más que darle la razón.

—Señor Huang, estos son los archivos que nos envió la división de planificación. Dicen que es muy importante que se actúe cuanto antes. —La secretaria temporal asignada, LinYe, llama a la puerta y entra.

—De acuerdo, ponlos aquí, les daré prioridad. —Deja los archivos encima del escritorio y me mira sonriendo.

—¿De mal humor?—

¿Es obvio?

—El rostro del señor Huang no tiene muy buen aspecto.— Levanto la vista sin expresión alguna.

Gracias por su preocupación, pero me alegraría aún más si dedicara el tiempo que emplea en mostrarla a atender los demás expedientes urgentes. Mis palabras asustaron sin piedad a la nueva secretaria, quien retrocedió alarmada. Solo después de que cerró la puerta me di cuenta de que había perdido los estribos y había descargado mi ira contra los demás.

HuangSheng, ¿qué demonios estás haciendo? No existe un presidente más monstruoso que tú. Recobré la compostura y volví a concentrarme en el trabajo.

En cuanto a ZhouHeng, aún mantiene en secreto nuestra estrecha relación. Tras revisar los archivos de construcción, hojeo la información que me envió antes de llamarlo para concertar una cita para dos días después. ZhouHeng

ya ha registrado la nueva empresa YouDi Science and Technology, ocultando su vínculo con la empresa Huang y dedicándose a la investigación y el desarrollo de productos de alta tecnología. Mi encuentro con ZhouHeng tiene lugar en un tranquilo restaurante francés. Para no llamar la atención, reservamos un reservado.

—ZhouHeng, ya he revisado el informe que me enviaste.—

¿Qué opina usted, señor Huang?

—Tiene muy buena pinta, un alto potencial de mercado, puede utilizarse como producto competitivo de YouDi.— ZhouHeng, como siempre, no es arrogante ni precipitado.

—El Sr. Huang ha invertido muchísimo dinero en investigación; si los resultados no son satisfactorios, ¿cómo podré explicárselo? La fase de investigación de esta tecnología de memoria móvil ya está completa y ahora entramos oficialmente en la fase de producción. En cuanto a la cuestión de un distribuidor mundial, deberíamos empezar pronto.—

—¿Tienes alguna idea? —ZhouHeng es un hombre muy astuto; me mira de reojo y dice:

—Normalmente, para este tipo de producto, deberíamos buscar un agente adecuado en cada región, que sirva como canal para nuestra distribución.

Sería mejor que YouDi solo se encargara de la producción y la investigación tecnológica.—

—¿Buscar un agente para cada región? ¿Y si buscáramos un agente mundial?—

—¿El señor Huang quiere otorgar todos los derechos de distribución a una sola empresa?—

—Así es —ZhouHeng reflexiona con la mirada baja, antes de levantar la cabeza y preguntar:

—¿Su empresa?— Empiezo a sonreír:

—ZhouHeng, eres un hombre muy inteligente. —Todo estaba dicho y era evidente para todos. ZhouHeng reflexionó un momento y dijo:

—Aunque las filiales de la empresa He participan en el sector de la ciencia y la tecnología, su principal actividad sigue siendo la construcción.—

—Actualmente, el sector tecnológico está en auge; si se les convence de que obtendrán grandes beneficios al convertirse en agentes globales, sin duda se comprometerán seriamente. Los empresarios harán lo que sea necesario para obtener ganancias, y esta empresa no es la excepción. Todo esto queda en tus manos.—

—¿Me lo dejas todo a mí?—

—ZhouHeng, alguien tan capaz como usted, sin duda podría garantizar que la empresa He no se mostrara lo más mínimamente vigilante y considerara esta asociación como una mina de oro enviada del cielo.—

Esto no será un problema. Incluso si dejáramos de lado la tecnología, seguiríamos teniendo ventaja en los costes de fabricación, lo que convierte a nuestro producto en una auténtica mina de oro. Ya se ha trazado una estrategia secreta.

Tras un mes, HongBing por fin regresa de su luna de miel. Al volver a la oficina temprano por la mañana, la veo, y me sorprende gratamente.

—¿HongBing? ¡Por fin has vuelto! ¿Qué tal la luna de miel? —Los días sin mi secretaria de siempre se me hicieron eternos. HongBing, vestida con un traje rosa y de muy buen humor, me mira y se ríe mientras ordena los archivos del escritorio, repasando los registros del último mes.

—Sé que esperabas mi regreso día y noche. ¿Luna de miel? Por supuesto, fue pura felicidad, como flotar en las nubes. Jefe, le daré su regalo más tarde.—

—¿Otra caja de música más?—

«Si te lo cuento, no te sorprenderá». Está muy ocupada con el trabajo que llevaba un mes parado, moviéndose como un torbellino. Decido no estorbarle y entro contenta en el despacho de la presidenta. En este mundo, por fin hay alguien feliz, ¿verdad? Nada más entrar, suena el teléfono. Es Zhou Heng con buenas noticias.

—La empresa ha investigado la tecnología y el potencial de mercado de nuestro nuevo producto de memoria, lo que ha aumentado considerablemente su confianza en él, y ha manifestado claramente su interés en convertirse en el agente exclusivo de nuestro producto en Asia.—
Me río suavemente y digo:

—Entonces, cuando usted indicó que buscaba un agente a nivel mundial, ¿a los representantes de la empresa He se les debieron salir los ojos de las órbitas?—

Fue bastante entretenido ver las caras de esos tipos babeando ante las posibles ganancias . YouDi está ahora en negociaciones de alto nivel con He Enterprise. Señor Huang, ¿les vamos a ceder los derechos de distribución si vuelven a manifestar su interés en ser el agente mundial?

—Por supuesto.—

—¿Pero no sería eso demasiado beneficioso para su empresa?—

«Si no les beneficia, ¿cómo vamos a ganarnos su confianza? ZhouHeng, puedes venderles los derechos, pero con dos condiciones. Primero, aunque nuestro producto sea excelente, no debemos inflar el precio, ni tampoco podemos venderlo demasiado barato. De hecho, incluso con un precio elevado, mientras haya beneficios, la empresa He lo seguirá queriendo. Segundo, recuerda incluir una cláusula ambigua en el contrato final.»

—¿Ambiguo?—

—Hágales saber que, para conservar sus derechos como agentes, deben mantenerse vigilantes en todo momento.—

—Ah, ya entiendo. —En cuanto colgué el teléfono, HongBing entró. Llevaba en la mano una caja exquisitamente envuelta y sonreía ampliamente.

—Jefe, está usted de muy buen humor hoy, ¿le ha pasado algo bueno?—

—Por supuesto, es porque puedo ver a mi competente secretaria.—

—Entonces, me siento muy honrada. Ahora soy una esposa feliz y una secretaria feliz.—

—Pronto llegará el día en que serás una madre feliz.— Acepto el regalo y lo agito mientras sonrío: —¿Qué será?—

Ábrelo y verás. Me gusta la gente que abre sus regalos con discreción. HongBing deja los documentos que tiene en la otra mano y, adoptando un tono profesional, dice: «Guide da una fiesta mañana por la noche, ¿asistirás?». Asiento con la cabeza. HongBing anota rápidamente mi respuesta: «Si no hay nada más que hacer, estaré afuera». Me saca la lengua y bromea: «Después de un mes de ausencia, el trabajo atrasado es enorme, me da pánico. Jefe, la fiesta de Guide es mañana por la noche, ni se te ocurra pedirme que sea tu pareja de baile, ¡estaré trabajando horas extras para ponerlo todo en orden!». Esta mujer, cuando se pone seria, parece una mujer de ciudad fuerte, pero cuando es descarada, parece una niña de diez años. Niego con la cabeza y no puedo evitar reírme.

La fiesta de NiLuo ya me resulta muy familiar , pero una vez más con una decoración interior novedosa, dejando a todos boquiabiertos. Estoy en un rincón, escuchando la música con una copa de vino. Hablando de música, NiLuo eligió a un DJ excepcional, que supo crear el ambiente perfecto para la fiesta.

—ShengSheng, ¿llevas mucho tiempo aquí? —Me doy la vuelta y levanto mi vaso hacia NiLuo:

—Te vi ocupado entreteniendo a tus otros invitados, así que no me acerqué a saludarte.— NiLuo inclina la cabeza mirando al hombre con el que acababa de hablar y me dice:

—Tengo una propuesta de negocio interesante, no sé si te interesa —le lanzo una mirada de advertencia y digo con despreocupación:

—NiLuo, no tengo ningún interés en ningún acuerdo entre tú y Rong YuJiang.—

—Ah, tienes una profunda desconfianza hacia YuJiang.—

—Solo me estoy protegiendo, nada más.—

—Es una propuesta muy interesante, no pierdes nada con escucharme. Ven.

—NiLuo me lleva a una de las pequeñas salas de descanso preparadas para sus distinguidos invitados. Cierra la puerta, silenciando la música y dejándonos en silencio. Solo puedo sentarme y escuchar a NiLuo explicarme con detalle esta interesante propuesta de negocios.

—ShengSheng, si te dieran un terreno de más de cien mil metros cuadrados en la ciudad de Nueva York para construir, ¿qué harías?— Niego con la cabeza mientras río suavemente y digo:

—NiLuo, ¿un terreno en la ciudad de Nueva York? ¿No estás dejando volar tu imaginación?—

—Es pura coincidencia, fruto de una gran suerte, que hayamos recibido una oportunidad tan excepcional. Este terreno pertenece originalmente a una

empresa promotora estadounidense, pero de repente experimentaron dificultades financieras que les obligaron a renunciar a esta mina de oro .—

—¿Le cedieron la hipoteca a GuiDe? —NiLuo asiente con picardía—. Hay muchas otras cosas involucradas, pero eso no te incumbe. —Finalmente, empiezo a mostrar interés, tentado de repente, y pregunto:

—¿Dónde en Nueva York?—

«Claro que no está en el centro, pero sí dentro de los límites de la ciudad. Últimamente ha despertado interés, y si el centro se acercara un poco, las ganancias serían enormes. Pero antes de nada, ¿te interesa?». Lo pienso detenidamente antes de asentir y decir:

Mientras sigamos en este sector, me temo que nadie podrá resistirse. Nos enfrascamos en una animada conversación que se prolongó hasta que, al llegar la hora de marcharnos de la villa, ya había amanecido y los invitados se habían ido hacía rato. Aunque estaba muy cansado, rebosaba entusiasmo. Quizá sea un hombre de negocios nato; el optimismo me inspiraba.

Todo empezó a desarrollarse rápidamente. Tomé los datos de NiLuo y se los entregué a mis subordinados, pidiéndoles que analizaran la viabilidad del plan, sobre todo en lo que respecta a los aspectos legales, para detectar posibles lagunas que pudieran causar problemas. Una semana frenética

después, finalmente decidí que el plan no solo era viable, sino que además tenía el potencial de ser muy rentable. Decidí llevarlo a cabo. Al fin y al cabo, desarrollar un proyecto inmobiliario en un lugar como Nueva York es, en sí mismo, algo muy emocionante. Le comuniqué formalmente a NiLuo que la empresa Huang estaba interesada en desarrollar este terreno. NiLuo dijo:

—ShengSheng, este terreno tiene un gran valor, por lo que la inversión también es sustancial. Dada la situación actual de la empresa Huang, GuiDe no puede respaldarla completamente.— Digo con desdén:

—NiLuo, obviamente ya conocías la posición de la empresa Huang desde hace mucho tiempo. Si tu respuesta iba a ser esta, ¿por qué intentaste persuadirme de tantas maneras?—

—Pensé que traerías un socio y llevarías a cabo el desarrollo juntos, en lugar de confiar únicamente en tu propia fuerza para llevarlo a cabo.—

—¿Socio? ¿A quién te refieres?—

—¿Quién crees que es?—

—Si crees que buscaría una colaboración con Rong YuJiang, estás muy equivocado.—

—No te enfades tanto —dijo NiLuo riendo y encogiéndose de hombros—. Dirijo un banco, no un tribunal; no dictamos leyes. Pero en realidad, soy el

único responsable de este acuerdo. Si encuentras un socio cualificado que inspire plena confianza en GuiDe sobre tu capacidad para asumir la inversión completa, te apoyaré sin duda. Fue como si me hubieran arrojado agua fría, empapado de pies a cabeza, y mi corazón, que aún latía con fuerza, dejó escapar un *chi chi* .

Al salir de la oficina de NiLuo, me senté en el coche, puliendo sin cesar el volante con las manos, pensando a quién debería elegir como socio. ¿YuJiang? Imposible. Al imaginar cómo tendríamos que interactuar a diario, discutiendo los detalles del proyecto, no pude evitar estremecerme y negar con la cabeza. Entonces, otras constructoras... En medio de mi confusión, sonó mi móvil. Era ShuTing.

—ShengSheng, ¿cómo estás? —ShuTing hace una pausa antes de continuar en voz baja—: Te extraño. —El corazón me empieza a latir con fuerza por el susto; me asusta especialmente su tono dulce. Pero hay algo que necesito preguntarle:

—ShuTing, ¿sigues siendo responsable de los proyectos de construcción en el extranjero para la empresa He?—

—Sí, ¿por qué? ¿Necesitas mi ayuda con algo?—

—No es que quiera tu ayuda, pero tengo algo bueno que contarte.—

«¿Qué es?» Inconscientemente quiero involucrar a He Enterprise en este trato, pero aún no sé cómo voy a aprovechar esta oportunidad.

Rápidamente le cuento a ShuTing los detalles del trato del terreno en Nueva York y al final le digo:

—Esta es una oportunidad única en la vida, sería un verdadero desperdicio dejarla escapar.— ShuTing permanece en silencio al teléfono, hablando finalmente después de mucho tiempo:

—ShengSheng, ¿su intención es que la empresa He y la empresa Huang colaboren en este proyecto de desarrollo?—

—¿Dudas de mi sinceridad?—

¿Cómo puedo hacerlo? Este plan es un poco interesante. ¿Qué otros detalles me puedes dar?

Espera a que vuelva a la oficina. Luego continuaremos nuestra conversación. Cuelgo el teléfono y arranco el coche. NiLuo, ¿me pusiste esta mina de oro delante porque YuJiang te lo pidió? Seguro que pensó que le pediría que participara, pero si descubre que he involucrado a la empresa He, ¿no se pondrá furioso hasta el punto de echar sangre?

Me resulta más seguro asociarme con ShuTing que con la empresa Rong. Me pongo mil excusas, pero al final no me queda más remedio que admitir que me da un poco de miedo enfrentarme a YuJiang. Si trabajara codo con codo

con él, ¿cuántos días pasarían antes de que me lanzara a sus brazos? La escena de aquella noche en la que, presa de la emoción, corrí a sus brazos se repite una y otra vez en mi mente. El leve calor y la inexplicable sensación de seguridad y plenitud que sentí recostada sobre su pecho me inquietan profundamente.

Esto es una locura. Sé perfectamente que acercarme a YuJiang es peligroso. Por desgracia, la razón y las emociones están en constante conflicto. Si fuera un maestro de artes marciales de alto rango, mi punto débil ya habría sido neutralizado hace mucho tiempo por otro maestro. Solo opondría resistencia pasiva antes de ser aniquilado por completo.

Las cosas parecen avanzar sin problemas. Después de una semana, ShuTing llama para decir que su empresa está muy interesada en el proyecto, pero:

«No sé por qué, pero mi cuñado desconfía mucho de la empresa Huang. ShengSheng, dada la relación entre la empresa Rong y la empresa Huang, seguramente ustedes dos han tenido algún contacto». El tono de ShuTing parecía implicar que tanto YuTing como yo éramos víctimas de YuJiang, por lo que debíamos solidarizarnos. Mi corazón dio un vuelco y dije:

—Los negocios son los negocios; en cuanto al prejuicio de tu cuñado hacia la empresa Huang, desconozco el motivo—, me dice ShuTing para tranquilizarme.

—No te preocupes, mi cuñado no está actualmente al frente del negocio de la construcción, además mi hermana mayor apoya mucho este proyecto y me anima a aprovechar la oportunidad. Mañana llego a Francia y entonces lo discutiremos con detalle.—

—Bien, te espero. —Apenas colgué, antes incluso de poder tomar un sorbo de agua, volvió a sonar el teléfono. Esta vez era Zhou Heng, que se mostraba animado y alegre, claramente de buen humor.

—Señor Huang, el borrador del contrato para el dispositivo de memoria avanza sin problemas, lo cual me alegra.—

—ZhouHeng, ¡felicitaciones por otro gran éxito!—

—Es demasiado pronto. Las felicitaciones deben esperar hasta que el contrato esté oficialmente sellado y firmado. La empresa He nos ve como si fuéramos un éxito seguro, invirtiendo mucho capital para ser nuestro agente —, dice ZhouHeng con seriedad. —En el borrador del contrato se estipula que si la empresa He perjudica el mercado al promocionar nuestra nueva tecnología de memoria, YouDi retirará inmediatamente los derechos de agente y exigirá una indemnización por nuestras pérdidas—.

—Muy bien hecho, esta disposición, si lo pensamos bien, nos dará bastante margen de maniobra. ¿Quién firmará en nombre de la empresa He?—

—El yerno obediente de la familia, Rong YuTing.— Deje escapar un —¡Oh!—

—¿No sospecha de ti?— YuTing debería saber que ZhouHeng solía trabajar para YuJiang.

—La sospecha se puede manipular. Una vez que encuentras la manera de eliminarla, puedes fomentar una confianza aún mayor.—

—Hay momentos en que realmente te admiro, ZhouHeng.— ¡Listo! ZhouHeng ha atraído a ShuTing a la trampa. Me río felizmente.

Fui personalmente al aeropuerto a recibir a ShuTing cuando llegó a Francia. Me quedé junto a la puerta de embarque esperándolo, riéndome:

—Esto es estrictamente un asunto de negocios, no lo malinterpretes.—

—Mientras estés dispuesto a venir, soy feliz.— Ambos reímos. Niego con la cabeza diciendo:

—ShuTing, nuestra relación es un verdadero desastre, ¿verdad?— ShuTing no está de acuerdo y dice:

—Me parece bastante armonioso.— Almorzamos y luego regresamos juntos a la empresa Huang para discutir los detalles del proyecto.

—Este es un proyecto colosal.—

—En efecto, hay muchas empresas que lo apostaron todo a este tipo de proyectos revolucionarios para arrasar con todos sus rivales—, dice ShuTing en voz baja.

—Pero apostar todo a una sola jugada no es garantía de victoria para todos; en los cien años de historia de China, ¿cuántos se han derrumbado en un solo día?—

—ShuTing, ¿no me digas que no tienes fe en nuestra empresa conjunta?—

—Para serte sincero, ShengSheng —ShuTing me mira y dice lentamente—: Acepté el proyecto no por el beneficio, sino por ti. Su mirada era un poco difícil de soportar, tanto que inconscientemente la esquivé.

—Así, parece que tu motivación es completamente distinta a la mía. ¿Deberíamos empezar de cero con este proyecto? —ShuTing se ríe, como intentando disipar la atmósfera incómoda.

—ShengSheng, ¿por qué tan serio? Por supuesto que confío en ti y, por extensión, en la empresa Huang. Así que creo en la solidez y rentabilidad de esta empresa conjunta, en lo que definitivamente no tenemos ninguna discrepancia.—

—Perfecto, ahora mismo llamo a NiLuo para concertar una reunión. — Repasamos todos los detalles por la tarde. ShuTing, con su autoridad como representante de la empresa He, me explica con seriedad los pormenores

del acuerdo. Viendo su actitud, me pongo manos a la obra, involucrando a los responsables de los departamentos implicados, buscando posibles problemas y analizando todas las posibles consecuencias del proyecto. El tiempo transcurre entre la emoción y el cansancio.

Al día siguiente, fui con ShuTing a encontrarme con NiLuo. NiLuo vio a ShuTing y me susurró significativamente: «Un excelente compañero». Se me heló el corazón; una sensación indescriptible me invadió. ShuTing, frente a NiLuo, aunque carecía de la elegancia y sofisticación de YuJiang, tenía su propio dinamismo. Le estrechó la mano a NiLuo con carisma y le dijo:

—He oído hablar muchas veces de las fiestas de GuiDe; si tengo la oportunidad, me gustaría mucho ir a verlas con mis propios ojos.—

—Eso es una exageración. ShengSheng es un invitado frecuente y muy apreciado en mis fiestas. —Intercambiamos saludos antes de sentarnos a discutir los detalles del proyecto. Al escuchar nuestras intenciones, NiLuo no dice nada, solo hace girar la copa de vino en su mano, como de costumbre.

ShuTing dice:

—NiLuo, Huang y He son empresas consolidadas con una sólida trayectoria en el desarrollo inmobiliario. ¿Cuál es la opinión de GuiDe?—

«La unión de las empresas He y Huang en una empresa conjunta, por supuesto, cuenta con el voto de confianza de GuiDe. Pero, ShuTing, la

verdad es que este megaproyecto conlleva un coste enorme; ya es bastante difícil conseguir financiación solo para el precio del terreno». Intervengo:

—Por eso necesitamos el respaldo de GuiDe, para que apoye el plan proporcionándonos un préstamo.—

—¿Cuánto pides?—

—Dos mil millones. —NiLuo deja la copa de vino que tiene en la mano y me mira.

—¿Dos mil millones?—

—Así es, un préstamo conjunto a la empresa Huang y a la empresa He.—

—Lo siento, no puedo estar de acuerdo. —ShuTing y yo nos miramos, atónitos, preguntándonos con expresión interrogativa:

—¿Por qué? NiLuo, sabes que este proyecto definitivamente tendrá éxito, ¿verdad?—

—ShengSheng, cálmate. Yo fui quien te presentó el proyecto, por supuesto que sé que las ganancias serían considerables —dice NiLuo mientras mueve lentamente la mano, explicándonos—: A lo que me opongo es a un préstamo conjunto para las empresas Huang y He. ShengSheng, aunque somos buenos amigos y el crecimiento de Huang actualmente es bastante

bueno, dados los frecuentes cambios en la cúpula directiva de Huang en los últimos años, el consejo de administración de GuiDe solo puede cuestionar la capacidad de Huang para pagar el préstamo. Es cierto, en estos dos años, Huang ha estado en constante crisis, rescatada una y otra vez del abismo por YuJiang y NiLuo, un historial realmente lamentable. NiLuo gira la cabeza y dice: —Pero en este aspecto, la empresa He tiene un historial excelente. Por otro lado, si la que solicita el préstamo es He, me resultará fácil manejarlo. Dudo un momento antes de decir:

—Este proyecto es una colaboración entre nuestras dos entidades. Dejar que la empresa He asuma el préstamo por sí sola es realmente inaceptable.

—

—En realidad es bastante sencillo: el valor de este terreno ronda los 1.200 millones, y actualmente pertenece a GuiDe. Si la empresa He solicita un préstamo a GuiDe, la propiedad se transferirá exclusivamente a la empresa He, mientras que la empresa Huang será responsable de los costos de urbanización, incluyendo mano de obra y materiales. Que ambas partes asuman el 50% de los costos, ¿no es justo?— ShuTing niega con la cabeza.

—De esta forma, sería injusto para la empresa Huang. Ellos están invirtiendo mano de obra y materiales, mientras que la empresa He solo se beneficia de su reputación.— No opino igual.

—Es muy justo, la contribución de la empresa He es el riesgo de devolver el préstamo—, dice NiLuo.

—Deberían hablarlo. Esta es mi solución. ShengSheng, la situación económica actual no es buena, y los bancos son muy cautelosos a la hora de prestar dinero; por favor, no me lo tengas en cuenta—. ShuTing y yo volvimos inmediatamente a la empresa Huang desde la oficina de NiLuo para analizar nuestras opciones. En realidad, no había nada que discutir; la propuesta de NiLuo era una excelente solución. Además, la empresa Huang había asumido recientemente un par de grandes proyectos en Malasia, por lo que no podían prescindir de personal cualificado por el momento. De cualquier forma, la empresa Huang tendría que encargarse de la construcción. ShuTing dijo:

—Entonces, la empresa se encargará del préstamo bancario y adquirirá la titularidad del terreno en Nueva York. Nosotros aportamos el terreno, ustedes los edificios, ¿qué les parece?— Asiento con la cabeza diciendo:

—Hagámoslo de esta manera —dice HongBing, sentado detrás de mí, anotando rápidamente nuestra conversación.

ShuTing pasó una semana intentando convencer a su hermana mayor y al consejo de administración de la empresa He. Aunque yo permanecía en Francia, esperaba que YuTing se opusiera al plan. Sin embargo, tal vez no lograra bloquearlo. Dado que se trataba de una oportunidad única para

obtener grandes beneficios, los altos cargos no la dejarían escapar por culpa de un tal Rong YuTing. Efectivamente, ShuTing regresó rápidamente con las buenas noticias y volvió a Francia para representar a la empresa He.

Concertamos una cita con NiLuo lo antes posible y firmamos el préstamo a una velocidad récord. Los compromisos de la empresa Huang también estaban en regla. La ceremonia de firma del contrato se fijó para las 14:00. HongBing eligió el lugar y lo organizó todo con esmero. Antes de la firma, fui a almorzar con ShuTing.

—Después de la ceremonia de firma, una vez que todo haya terminado con éxito, definitivamente me tomaré unos días de descanso. ShengSheng, ¿te gustaría que descansáramos juntos?—

«¡Por Dios, esto es solo el principio! No olvides que, tras ceder el terreno, la empresa He estará esperando con los brazos abiertos a obtener beneficios, mientras que la empresa Huang aún tiene que construir los edificios. Después de la firma, iré a la obra en Nueva York». ShuTing se ríe *ja ja* .

Trabajar en serio contigo me hace muy feliz. La verdad es que, mientras sea contigo, sea lo que sea, seré muy feliz. Su última frase vuelve a insinuar su adoración por mí. Al oír eso, se me eriza la piel. Por suerte, suena el móvil de ShuTing. Suspiro.

—¿Qué? —ShuTing frunce el ceño ligeramente, como si hubiera presenciado algo desagradable—. Hermana, ¿estás siendo demasiado paranoica? Parece ser la joven amante de la familia He; me pregunto si su marido estará con ella. Bajo la mirada mientras almuerzo en silencio. ShuTing tarda un rato en colgar. Su expresión no es muy alentadora.

—¿Qué? ¿Pasa algo?— Levanto la cabeza.

«Respecto al contrato, hay algo que quisiera añadir». Mi corazón da un vuelco, me calmo y digo:

¿Qué quieres cambiar?

“La hermana mayor dice que la empresa He pidió prestados 2 mil millones a GuiDe con la promesa de devolverlos en un año. Solo podríamos pagar una vez terminada la construcción, pero la empresa Huang es la responsable de la misma...” ShuTing parece tener dificultades para hablar: “Si la empresa Huang retrasara intencionadamente el proyecto y no lo terminara en seis meses, la empresa He se vería en aprietos”.

¿No lo habíamos hablado ya en detalle? El contrato estipula claramente que si la empresa Huang no termina la construcción en el plazo establecido, la compensaremos con diez mil dólares diarios hasta que se complete. Con esta cláusula, no tiene que preocuparse por pérdidas debido a retrasos.

Además, estamos desarrollando este proyecto juntos, ¿por qué iba a retrasar el cronograma intencionalmente?

—Yo tampoco sé qué piensa la hermana mayor. Pero mi cuñado dice que la empresa He no tiene derecho a cuestionar las prácticas de construcción de la empresa Huang. Así que, si la empresa Huang completara el 99% de la construcción pero se negara a colocar la última pieza, la empresa He se arruinaría.—

—¿Que me niego a terminar? ¿Por qué iba a privarme de obtener beneficios y, en cambio, pagarte diez mil cada día?—

Si la mayoría de los edificios ya estuvieran terminados y la empresa Huang alquilara las secciones ya construidas, las ganancias ascenderían a cientos de miles diarios. La compensación de diez mil para la empresa He sería insignificante . En cambio, la empresa He se vería obligada a pagar el préstamo al vencimiento, sin poder devolverlo a GuiDe , y podría quebrar. — ShuTing, rascándose la cabeza, añade—: La verdad es que este aspecto no está contemplado en el contrato.

El vaso en mi mano se sacudió bruscamente, derramando agua sobre la mesa. La agitación en mi interior ya alcanzaba el nivel de alerta 2. No por cualquier cosa, sino porque realmente tenía esa intención. De otro modo, ¿por qué habría dedicado tanto tiempo a urdir este plan? Realmente quería aprovechar esta oportunidad para destruir el santuario de YuTing, pero al

pensar en ShuTing, no fui capaz de explotarlo sin piedad. Este plan habría puesto el destino de la empresa He en mis manos. Si hubiera querido ser cruel, simplemente habría alargado la situación día tras día, viendo morir a YuTing ante mis ojos. Si hubiera querido ser misericordioso, teniendo en cuenta a ShuTing, les habría dado un salvavidas en el momento crítico y habríamos ganado dinero juntos. Es raro tener la vida de alguien en tus manos en el mundo de los negocios. ¿Qué podría ser mejor que el plan actual?

Ahora, todo está arruinado, expuesto con su único comentario. La alarma y la culpa que siento son indescriptibles. Mi rostro debe estar pálido como la muerte. ShuTing cree que mi reacción se debe a la furia, así que rápidamente me tranquiliza.

—ShengSheng, confío en ti, nunca he dudado de ti. Pero mi cuñado también vela por los intereses de la empresa, después de todo, yo también soy responsable ante el consejo de administración. Si no modifico el contrato después de que me haya señalado semejante laguna legal... —interrumpí a ShuTing con un gesto de la mano, sonriendo levemente, y dije:

—Tu cuñado es muy diligente. Ya que es así, modifiquemos el contrato de inmediato, no lo pospongamos y firmémoslo esta misma tarde, ¿de acuerdo? —ShuTing suspiró de inmediato, diciendo alegremente:

—ShengSheng, eres todo un ejemplo de principios. —Solo pude sonreír con ironía. HongBing hizo los cambios al contrato a toda prisa. Pero siempre había sido la secretaria invencible; todo estaba listo antes de la firma. Aparte de esos cambios repentinos, todo transcurrió sin problemas.

Tras cumplir con sus obligaciones, ShuTing se resistió a marcharse durante un tiempo, pero finalmente se apresuró al aeropuerto para volar de regreso a Malasia e informar. HongBing y yo despedimos a ShuTing, y ambos suspiramos aliviados, como si acabáramos de librar una guerra.

—Jefe, por fin hemos salido adelante hoy sin problemas, ¿deberíamos felicitarnos un poco? —HongBing dejó de lado la caótica tarde en la que modificaron el contrato y se rió *je je* de mí.

—Ya veo, estás pensando que deberíamos salir a cenar para celebrarlo —exclama HongBing.

—No hay nadie en el mundo más perspicaz que mi jefe.—

¿Y tu marido? ¿Estás dispuesta a dejar que mordisquee su plato?

—Se fue ayer de viaje de negocios —dijo HongBing, haciendo una mueca. — Así que es así. No me queda más remedio que hacerme el buen jefe e invitar a HongBing a una cena exquisita.

Los negocios en Nueva York progresaron con relativa fluidez. Todos los días, en la empresa Huang andan ajetreados , mientras yo viajo constantemente entre Francia y Nueva York, perdiendo bastante peso. ShuTing sigue siendo mi enlace con la empresa Huang. Por ello, estoy muy contento, pues aunque mi relación con ShuTing es poco convencional, nos entendemos bien en muchos aspectos.

En medio del caos, me escapo un momento y le propongo a NiLuo jugar una partida de golf. El césped verde del campo recién inaugurado es una delicia. Respiro el aire fresco, tan poco común, y exhalo las preocupaciones de la vida, deseando dejar atrás las cargas del trabajo.

—Me han dicho que tu proyecto va viento en popa.— NiLuo da un golpe que parece propio de un profesional. El sol pega fuerte, me seco el sudor de la frente y digo:

—Todo va bastante bien, no tuvimos ningún problema para obtener la aprobación de las autoridades de Nueva York, el proyecto ya está en la fase de cimentación.—

«Qué lástima que la empresa He esté ganando dinero tan fácilmente con esto». Siento un nudo en el pecho y levanto la vista hacia NiLuo. Él no se fija en mi expresión, sigue mirando la pelota que golpeó y dice con indiferencia: «Jamás habría imaginado que la empresa He fuera tan astuta, añadiendo

una condición al contrato en el último momento». Recupero el color en el rostro y niego con la cabeza riendo.

—De verdad, NiLuo, no se te escapa nada.—

—No es que nada se me escape.—

—¿Entonces quién? ¿YuJiang? —preguntó Niluo con frialdad—. Parece que yo, Huangsheng, valgo más que varias ciudades para que dos peces gordos me vigilen día y noche, además de tener a varios psicólogos de primer nivel analizando cada uno de mis movimientos.

—ShengSheng, con solo mencionar a YuJiang, te conviertes en un puercoespín.—

—¿Me convierto en un puercoespín?—

—Así es, tus afiladas agujas son difíciles de esquivar. —Me quedo sin palabras y solo puedo encogerme de hombros y decir fríamente:

—NiLuo, sé que tienes una profunda amistad con YuJiang. Nosotros también somos viejos amigos, dime con sinceridad, ¿cómo debería manejar todo esto?—

“¿Ves? Así es como reaccionas. ¿Me atrevería a hacer alguna sugerencia?”

—Bien, considera esto como una solicitud de tu consejo sincero. ¿Qué sugerencias tienes? No dudes en decírmelas. —Parece que NiLuo vino preparado. Tras guiarme para que le pidiera consejo, se sentó de inmediato, claramente con ganas de tener una larga conversación.

—ShengSheng, ¿te es posible dejar de lado las viejas partituras?—

—NiLuo, antes de continuar, ¿puedes decirme cuánto sabes sobre las antiguas cuentas pendientes entre YuJiang y yo?—

—Más de lo que crees.—

—¿Como?—

—Dar un ejemplo solo sería revivir el pasado una vez más, repetirte que YuJiang no puede ser perdonado, reavivar tu propio dolor, ¿de qué sirve? ShengSheng, insistes en sacar a relucir el pasado constantemente, te estás atrapando. ¿Por qué no das un paso atrás y miras hacia el futuro?—

«¿Por qué no aprovechar las experiencias de la vida del pasado? Me temo que olvidar el pasado solo nos llevaría a tropezar una y otra vez». La conversación parecía no llevar a ninguna parte. NiLuo reflexionó un momento antes de decir con sinceridad:

—Sinceramente, la razón por la que hoy tengo esta conversación tan franca contigo es porque no soporto que esto se prolongue.— Respondo de repente:

—¿No lo soportas? NiLuo, ¿desde cuándo te has convertido al budismo, con ese deseo de salvar a todos los seres vivos?—

—Yujiang está sufriendo —dijo Niluo con franqueza y sinceridad—. ¿Sabes cuánto está sufriendo? Lo ha estado sufriendo desde siempre. Su tono parecía contener un dejo de crítica y resentimiento, pero ya era incapaz de analizarlo más. Toda mi mente estaba concentrada en la palabra «sufrimiento». El sufrimiento de Yujiang... Era como si, con solo oír esa palabra, me invadiera una profunda angustia.

—¿Y qué si está sufriendo? ¿Quién en este mundo no sufre?— Me río y digo: —NiLuo, mira qué considerado eres con los demás, parece que estás mostrando tu lado sensible, ¡qué sorpresa! Pero en realidad es por alguien como Rong YuJiang.—

—ShengSheng, ¿de verdad estás dispuesto a dejar que esto se prolongue? ¿Acaso te niegas a perdonar a YuJiang? ¿Acaso no estás dispuesto a dejar ir todo aquello que ya se fue hace mucho? —respondí incrédulo.

—¿Soltarme? NiLuo, lo tienes al revés. Debería ser yo quien le pida que me suelte.—

«Si YuJiang lo echara todo a perder, dejando de vigilarte constantemente, ¿serías feliz?», preguntó NiLuo de repente, alzando la voz como si me gritara al oído. «Pregúntate con sinceridad: ¿acaso no siempre has buscado la atención de YuJiang?». Si YuJiang me dejara ir de repente... Consideré la posibilidad y me dije débilmente: Imposible, absolutamente imposible. ¿Cómo podría YuJiang ser tan amable como para dejarme ir? Cuanto más lo pensaba, más me enfurecía, como si cayera en una trampa sin nombre, agitada y ansiosa, diciendo con amargura:

—NiLuo, tú y YuJiang son como chacales de la misma guarida, tergiversando las palabras hasta el extremo. —NiLuo pareció darse cuenta de que sus palabras habían sido demasiado hirientes, guardó silencio un momento y se calmó.

—YuJiang te ama de verdad. Nunca pensé que fuera posible que un hombre amara tanto a otro; es un milagro en este círculo. ShengSheng, ¿no crees que deberías valorarlo? —NiLuo dice en voz baja—: No me digas que nunca lo has pensado: controlar dónde estás, controlar tus intenciones, es incluso más agobiante que estar preso. Si fueras tú, ¿serías capaz de mostrar el mismo cuidado esmerado hacia quien amas?

¿No te parece aterrador este tipo de amor?

«Este tipo de amor es muy intenso, no cualquiera sería capaz de soportarlo. Anhelarte a cada instante, tener la posibilidad de estar contigo en cualquier

momento, pero contenerse para no alarmarte. La forma en que YuJiang te ama no tiene parangón en este mundo. ¿Aún quieres que esto continúe así?», respondo con frialdad.

¿Quién querría seguir así? Estoy muerta de miedo. No tiene sentido continuar esta conversación cuando no hay puntos en común; hablar cara a cara con NiLuo podría considerarse una despedida en malos términos.

NiLuo es una excelente mediadora. Al menos, esa noche, no dejaba de ver el rostro preocupado de YuJiang en mis sueños. YuJiang está muy delgado y extremadamente demacrado. Permanece en silencio a un lado, aparentemente muy cerca, pero a la vez muy lejos. Al principio, sentí terror, pensando en cómo escapar, pero después de huir, al ver que no se mueve, no puedo evitar regresar a él. No puedo soportar separarme de él, tan demacrado. Le pregunto:

—YuJiang, ¿por qué no vienes? —YuJiang responde en voz baja:

—ShengSheng, ya no iré más.— Siento una conmoción tremenda, me invade una sensación de abandono. Pregunto:

«¿Por qué? ¿Por qué no vienes?», pregunto sin cesar, mientras Yujiang permanece en silencio, mirándome con tristeza. «¡No! ¡No me gusta!». Presa del pánico, despierto de mi sueño. El aire frío inunda la habitación, la tenue luz de la luna se filtra por la ventana. Hay un silencio sepulcral; siento

una soledad indescriptible, una sensación de abandono me invade desde el sueño. Levanto la mano y descubro que mis mejillas están mojadas por las lágrimas. ¿Acaso no dije que ya no quería llorar?

Al regresar a la empresa Huang al día siguiente, me sentía muy desanimado. ZhouHeng volvió a llamar; al parecer, YouDi y la empresa He habían firmado oficialmente el contrato.

—Señor Huang, la cláusula de la que hablamos anteriormente también está incluida en el contrato.—

—Hablando de eso, ¿la empresa comenzará pronto a desplegar sus recursos para promocionar el nuevo dispositivo de memoria?—

«Así es». Pensé para mis adentros: «He Enterprise está cosechando grandes éxitos últimamente. Si bien el rendimiento es excelente, en cuanto a los gastos, conlleva cierto riesgo. Cada proyecto requiere una inversión inicial considerable, especialmente el proyecto inmobiliario de Nueva York, para el cual se solicitó un préstamo sustancial a GuiDe. Si ocurriera algún problema que afectara a alguna parte de He Enterprise, podría desencadenar un efecto dominó y llevarla a la ruina financiera. Ay, ¿por qué el santuario que eligió YuTing es el negocio familiar de ShuTing? ¿Debería dejar pasar esta oportunidad, olvidar el pasado y borrar todos los viejos rencores? ¿Me hará esto un poco más feliz?»

Después de preocuparme toda la mañana, como decía papá, sigo dándole vueltas a un simple asunto emocional, completamente enredado, qué ridículo. Quizás simplemente no tengo una mente muy abierta. Ahora que hemos llegado a esto, será mejor que me centre en el trabajo. Decido seguir volcado en él. Aunque la economía está en recesión, las recepciones de las grandes empresas no escatiman en gastos. Todos los días recibo invitaciones de todo tipo. HongBing hace de filtro, ignorando las de las pequeñas empresas, rechazándolas todas sin excepción, y solo me muestra las de nuestros colaboradores y demás personas necesarias.

Esta noche se celebra el 50 aniversario de PaiLin, la mayor empresa tecnológica de Francia. Un evento por todo lo alto, y por supuesto, no podía perdérmelo. Con la constante evolución de los dispositivos tecnológicos, este sector goza de gran prestigio. Los grandes tiburones se han convertido en los favoritos del público. Por ello, esta noche, además de la élite del sector tecnológico, también asisten numerosas celebridades. Es una noche deslumbrante, donde todas las asistentes lucen radiantes con joyas. Un espectáculo de joyería único para todos nosotros.

Tal vez se note mi edad. Con el tiempo, he aprendido a apreciar la paz y la tranquilidad, y suelo retirarme a un rincón en las fiestas para esperar a que pase el tiempo después de saludar a los asistentes, para luego marcharme sin dejar rastro. Tras saludar al presidente de PaiLin, le pregunto al camarero por los salones para huéspedes y me escondo en uno de ellos. PaiLin es muy

considerado con sus huéspedes. Han preparado diez salones para que descansen a solas, quizá para que puedan mantener conversaciones privadas. Me quedo con una habitación entera y cierro la puerta. Al fin y al cabo, sigo siendo un huésped, así que no la cierro con llave, solo enciendo el cartel luminoso de —No molestar— que hay fuera.

Definitivamente no dormí bien anoche. Es extraño, pero desde que me fui de Yujiang, casi nunca logro dormir profundamente. No me digan que soy adicta a los sedantes, incapaz de dormir bien sin ellos. Me recuesto en el sofá, vencida poco a poco por el sueño. Es raro que duerma bien. Mejor me acuesto en el sofá, cierro los ojos e invoco al Dios de los Sueños .

Inevitablemente, empiezo a soñar, y veo a YuJiang en mis sueños, como suele suceder. Como siempre, me despierto sobresaltada. Antes, YuJiang se transformaba en un espíritu maligno y volaba hacia mí. Pero últimamente, el YuJiang de mis sueños ya no me quiere y se marcha sin decir palabra. Esto me hace llorar desconsolada. Si YuJiang me abandonara, ¿qué haría? Pensar en esta posibilidad me desgarró el corazón como si me lo cortaran con un cuchillo sin filo. En mis sueños, no puedo evitar admitir que no puedo vivir sin él. No puedo dejarlo, pase lo que pase.

—ShengSheng, sigues igual de delgado que antes —oí un susurro al oído. ¿Quién era? No era la voz de YuJiang. Me resultaba muy familiar. Abrí los ojos con sueño y vi un rostro aterrador. —Verte en esta postura me

recuerda a cuando me suplicaste clemencia. ¿Cómo había llegado hasta aquí? Estaba aterrorizado, así que salté del sofá, pero esa persona me obligó a volver a sentarme. El miedo me paralizó y mi voz salió ronca.

—YuTing, no olvides dónde estás. ¡Gritaré pidiendo ayuda!—

«Al verte tan aterrorizada, ¿serás capaz de gritar? No tengas miedo, yo también soy una distinguida invitada de PaiLin, no te haré nada». Creía haber superado el miedo paralizante de aquel día, pero al volver a ver su rostro, me di cuenta de que solo lo había reprimido profundamente. La atmósfera aterradora y sus acciones brutales me azotaban y me destruían; en ese instante, una fuerza invisible se abalanzó sobre mí, lanzándome al centro de la tormenta. El zumbido en mi oído se hacía cada vez más fuerte. Resulta que el trauma psicológico puede tener un efecto tan intenso. Tiene razón, mis manos y piernas se debilitan, incluso pierdo la capacidad de hablar. YuTing me mira fijamente y se acerca, diciendo:

—Gracias por ofrecerle a la empresa una parte del pastel; después de todo, conseguir terrenos en Nueva York es muy difícil. Mi única cláusula, añadida por mi vigilancia, ¿acaso arruinó sus planes?—, me obligo a responder:

—YuTing, son solo negocios.—

—Hmph, no creas que te creo. ShengSheng, la bondad puede quedar sin palabras, pero el odio debe declararse. ¿Acaso podrías tener una pizca de

consideración por la empresa He? Sé que nunca me perdonarás, pero la empresa He es tan poderosa, ¿qué puedes hacer? —YuTing dice con tono siniestro—: Tienes razón. Nunca nos separaremos. ¿La empresa He? —YuTing se escuda descaradamente tras ella—. En este preciso instante, decido renunciar al afecto mutuo entre ShuTing y yo, y destruir la empresa He de la noche a la mañana.

—¿Por qué me odias tanto?—

«Porque hacerte daño es la mejor manera de hacerle daño a YuJiang». YuJiang y yo no estamos unidos en cuerpo y mente. Respondo con voz temblorosa:

¡Estás diciendo tonterías! El impulso que he reprimido durante mucho tiempo se estrella contra las finas membranas de mi corazón, clamando.

—Tienes la garganta muy pálida —dijo YuTing, acercándose poco a poco y añadiendo con sarcasmo—: Si te desgarras la garganta, YuJiang se la arrancará del dolor. ¡Por Dios! Lo veo acercarse, completamente impotente para defenderme. No me sale nada de la garganta, mi mente es un caos total. Como una cuerda que, estirada al máximo, se rompe de repente. La oscuridad me envuelve y pierdo el conocimiento.

Cuando despierto aturdida, estoy en brazos de alguien. Me siento inexplicablemente tranquila, me envuelve una sensación de pertenencia. ¿Quién más podría ser?

—¿YuJiang?— Esta persona parece saberlo todo, siempre aparece en momentos extraños, atacándome precisamente cuando soy más vulnerable.

—ShengSheng, soy yo. —No me muevo ni un poco, me recuesto en silencio en sus brazos, cierro los ojos y pregunto:

—¿Dónde está YuTing?—

—Lo asusté.—

—¿Estuve fuera mucho tiempo?—

—Solo un ratito, no más de 5 minutos.—

«Qué inútil, me desmayé del susto». Sonríó con amargura. YuJiang me mira con ternura y me consuela:

—Eso se debe a que tu mente está bajo mucha presión. A otras personas también les pasa. Además, comes muy poco y no haces ejercicio para fortalecer tu cuerpo. ¿Te das cuenta? Tienes la presión arterial baja, por eso te mareas con facilidad. —Habla con suavidad, dejando entrever

inconscientemente su dolor. Levanto la vista y lo miro. Por suerte, no está demacrado como en mis sueños; aún irradia salud y energía. Suspiro.

—Por mucho que entrene, no hay manera de que consiga una piel bronceada y huesos de hierro.— Continúo, ingenuamente: —Además, seguiré siendo vulnerable a cientos de venenos.—

—ShengSheng, has cambiado mucho, te has vuelto mucho más fuerte. Solo que no te das cuenta. Mira, hasta a mí me tienes dando vueltas en círculos.

—

—YuJiang, ¿me dirás la verdad?—

¿Qué quieres preguntar?

—Con tu capacidad, ¿por qué dejaste ir a YuTing, permitiéndole quedarse en la empresa He, feliz y libre? —YuJiang ríe suavemente. Y dice:

—Supuse que querrías hacer algo tú mismo.—

—¿O sea que lo dejaste libre para que yo pueda vengarme personalmente?

—Me recupero un poco, me libero de los brazos de YuJiang y me incorporo en el sofá. YuJiang solo puede mirarme, con una sonrisa amarga.

—ShengSheng, eres un hombre realmente orgulloso —dice frunciendo el ceño—. Nunca me he encontrado con alguien tan orgulloso como tú.

—Lo lamento.—

—No, estoy orgullosa de ti. Nuestra conversación termina aquí. Nos sentamos en silencio en este lujoso salón, cada uno reflexionando sobre lo que habíamos hablado. Una atmósfera serena nos envuelve, conmoviéndonos profundamente. Permanecemos así todo el tiempo, hasta el final de la recepción.

Al final, YuJiang suspira suavemente y se levanta. Me mira y, como si comprendiera que irse es inevitable, se da la vuelta y sale lentamente. Hago todo lo posible por no detenerlo. En ese preciso instante siento que no solo estoy atormentando a YuJiang, sino también atormentándome a mí misma. Entonces, ¿por qué sigo así? No encuentro respuesta. YuJiang me ama, de verdad me ama. Observando su espalda alejarse, recuerdo las palabras de NiLuo. Siempre ha sufrido, ha sufrido por mi culpa. En este mundo, ¿soy la única que puede hacerlo feliz?

La alta tecnología es, sin duda, el eje central de la economía mundial actual. El nuevo producto de memoria de YouDi, impulsado por la fuerte promoción de la empresa He, gracias a su capacidad y bajo precio, se está expandiendo rápidamente por el mercado. Se establecen numerosos canales de venta, generando beneficios que superan con creces las previsiones. Últimamente, recibo con frecuencia informes de éxito de ZhouHeng. Me río por teléfono y le digo:

—Esto demuestra que la electrónica siempre ha sido prometedora.—

—Señor Huang, si continuamos esta colaboración con la empresa He, ambas partes saldremos satisfechas.—

—Así es, dejemos que YuTing dependa de nuestro producto, haciéndolo parecer radiante de éxito en la empresa He, con un futuro tan brillante como un brocado.— ZhouHeng continúa:

«Lo que no saben es que XiaoHe no solo se gana , sino que también se arruina». Tras el ataque sorpresa de YuTing, decidí acabar con la empresa He. No volveré a dejarlos escapar.

—ZhouHeng, detén las tropas por ahora; dejemos que YuTing disfrute de unos días de felicidad.— La verdad es que no quiero que YuTing sea feliz, y mucho menos que obtenga esa felicidad a costa de la empresa Huang. Pero el error con la trampa del desarrollo inmobiliario en Nueva York la hizo ineficaz; poner en marcha un solo plan no bastará para derrocar a la empresa Huang. Debemos esperar la oportunidad para acabar con ellos de un solo golpe.

Recuerdo cuando en Malasia descubrieron aquel pequeño paquete de polvo blanco. Me quedé sin palabras, conmovido. Solo entonces se pudo considerar un acontecimiento trascendental , pues solo después del impacto

inicial la gente comprendió la compleja red de engaños, meticulosamente urdida desde el principio. ¿Cómo no admirar semejante plan maestro

Capítulo 33 B

La oportunidad surgió de repente, incluso a mí me tomó por sorpresa. Un día, mientras echaba una siesta en la oficina, HongBing irrumpió de repente. Llevaba mucho tiempo en la empresa Huang y tenía un puesto de responsabilidad considerable, pero nunca se había comportado de forma tan impropia. Tras recuperarme del susto, supe intuitivamente que algo había pasado. Efectivamente, HongBing casi gritó:

«¡Jefe, encienda la tele rápido!». No pregunto por qué y pulso el mando enseguida; justo cuando iba a preguntar qué canal, mis ojos se quedan fijos en la pantalla. Un rascacielos se derrumba con un estruendo ensordecedor entre una nube de humo. La imagen se balancea, como si fuera un efecto especial de Hollywood. No me lo puedo creer. Susurro con voz ronca:

¿El World Trade Center? Nos miramos conmocionados y agitados. Es como el fin del mundo; aunque no soy estadounidense, me entristece saber que el mundo pronto experimentará cambios drásticos. Tras un instante, me lanzo al escritorio y marco con dificultad el número de la oficina de Nueva York. Por suerte, el responsable de la construcción en Nueva York es a quien defendí con uñas y dientes: el tío Chen. La llamada conecta.

—¿Tío Chen? Soy yo, HuangSheng.—

«ShengSheng, sabía que llamarías». Al final, los veteranos, acostumbrados al constante bullicio del mundo empresarial, reaccionan con relativa calma.

Pregunto apresuradamente:

—¿Has visto lo que echan en la tele?—

—Lo estoy viendo ahora mismo, es increíblemente impactante.—

—Si algo así hubiera ocurrido, la bolsa de Nueva York estaría sumida en el caos; además, ni siquiera el sector inmobiliario se libraría—, dijo el tío Chen con voz grave.

«En cuanto sucedió, inmediatamente di la orden de suspender toda la construcción y esperar a ver qué pasaba». Como era de esperar de un miembro fundador de la empresa Huang. Me siento algo reconfortado y puedo decir con sinceridad:

—Por ahora no puedo abandonar la sede central, pero el proyecto de Nueva York es muy importante, tío Chen, por favor, encárgate de ello.—

No hay otra opción. En mi opinión, habrá pérdidas con este proyecto de Nueva York. La empresa que realmente tiene mala suerte es la empresa He; hipotecaron el terreno y es posible que el precio se desplome.

Afortunadamente, la inversión de la empresa Huang se centra en la

construcción, y como acabamos de empezar, no hemos sufrido grandes pérdidas. Intentaré recuperar nuestras inversiones en la medida de lo posible y, por el momento, suspenderé la construcción para garantizar que las pérdidas no superen el presupuesto.

La situación que siguió se puede describir como una retirada caótica. Todas las empresas estaban presas del pánico, incapaces de seguir operando ni un solo día más; por supuesto, los informes financieros no dejaban de publicar malas noticias. ¿Quién podía evitar fruncir el ceño? Ni que decir tiene que la bolsa se desplomó. Experimentó una caída vertiginosa sin precedentes, como si el infierno se hubiera desatado. La empresa Rong tampoco se libró, pero YuJiang demostró una gran capacidad, manteniéndose rentable y logrando estabilizar su situación entre las muchas que corrían grave peligro.

A diferencia de He Enterprise y Huang Enterprise, que recientemente anunciaron públicamente su colaboración para desarrollar proyectos inmobiliarios en Nueva York, la crisis financiera que azotó Nueva York provocó que la falta de confianza de los inversores en nuestras dos empresas desplomara nuestras acciones. Nadie predijo una situación tan crítica. Ante mi propia crisis, no tenía tiempo para preocuparme por He Enterprise. NiLuo, en cambio, actuó con prudencia, pues inmediatamente después de lo sucedido me llamó y me dijo:

—ShengSheng, retira inmediatamente tus inversiones en Nueva York; el dinero que se está desperdiciando allí, en los próximos días, será como una piedra que cae al océano.—

—Ya he suspendido la construcción para no incurrir en más pérdidas, pero las empresas He y Huang tienen un contrato previo, y retirar todas mis inversiones de esta manera se considerará un incumplimiento de contrato —, dice NiLuo.

Esta vez, la crisis afectará gravemente a la empresa He. Su inversión principal son los terrenos, para los que gastaron sumas considerables en adquirir los derechos. Ahora mismo, el precio de la tierra se ha desplomado más de cien veces; parece que el destino quiere acabar con ellos. Si te involucras, serás una víctima más. Respecto al contrato, tengo una sugerencia. Se me hieló la sangre; presiento que el fin de la empresa He está muy cerca.

—Me gustaría escuchar los detalles.—

—Mientras el precio de las acciones de la empresa He siga cayendo, sus activos acabarán cayendo por debajo del valor aprobado por GuiDe. GuiDe solo necesita demostrar que la empresa He ya no tiene capacidad para devolver el préstamo, congelando inmediatamente los fondos que la empresa He tiene con GuiDe, para evitar mayores pérdidas para GuiDe.—

—Esta medida de congelar parte de sus fondos en este momento provocará una reacción en cadena inmediata que los engullirá por completo ; ¿acaso su empresa no quedaría destruida en tan solo un día?—

—¿Acaso no es esa tu intención? —Aspiré hondo, respirando aire fresco. — En efecto, esa es mi intención. Y es precisamente lo que más deseo ver. Quizás sea porque no tengo forma de enfrentarme a la empresa Rong que finalmente me armo de valor y descargo mi resentimiento contra otra familia ilustre. Qué cruel, para mi propia satisfacción, destruiré el hogar de ShuTing junto con la multitud de trabajadores de la empresa He. NiLuo continuó: —Pero la empresa He sigue siendo muy fuerte; no será fácil provocar un desplome de sus acciones. Mil pensamientos me invadieron la mente, como ejércitos de siete naciones luchando sin cesar, al borde del colapso.

El lugar de refugio de YuTing...

El lugar del santuario de ShuTing

Para rescatar a la empresa Huang, solo puedo arrastrar a la empresa He al abismo, pisoteando sin piedad su núcleo hasta aniquilarla. Apreté los dientes y le dije de repente a NiLuo:

—La parte de la construcción está generando pérdidas, así que ¿en qué se apoya ahora la empresa para recuperar la confianza de los inversores?—

—Su posición como agentes de la nueva tecnología de memoria, este producto con excelentes perspectivas de mercado, es donde los inversores depositan sus últimas esperanzas para la empresa. Si esto les permite resistir un tiempo, confiando en que son el distribuidor global exclusivo de este producto, me temo que aún podrían tener una pequeña posibilidad de salir adelante.—

—NiLuo, las acciones de la empresa He se desplomarán mañana, no te preocupes.— Tras colgar el teléfono, entré en una especie de trance y marqué el número de ZhouHeng por reflejo.

—ZhouHeng, ¿aún recuerdas la cláusula del contrato con la empresa He relativa a las reacciones del mercado?—

—Por supuesto que me acuerdo.—

—El momento de usarlo es ahora.—

—De acuerdo, me encargaré de ello enseguida. —Al colgar el teléfono, mi rostro palideció como la muerte. Me agarré apresuradamente al respaldo de la silla, apenas logrando mantenerme en pie. Tras unos segundos, reaccioné. ¿Por qué estoy tan angustiado? No creo que sea por su empresa. Si dijera que estoy tan angustiado por ShuTing, también sería improbable. Pero la angustia que me atraviesa la médula resuena por todo mi cuerpo. Como músculos congelados sumergidos de repente en agua hirviendo, para luego

ser obligados a volver al congelador y congelarse de nuevo. Es un estado de entumecimiento, pero aún siento dolor.

En un instante, comprendí el sufrimiento de YuJiang. La gente no es tan poderosa como la pintan en los libros; ante el conflicto entre el beneficio y el afecto, los sentimientos que experimentan son incomprensibles para los demás. Mi dolor es tan intenso porque, justo en ese momento, me di cuenta de que, desde siempre, he estado dispuesto a lastimar a mi ShuTing. Pero lo más insoportable es que no lo lastimo por resentimiento ni por afecto, sino para proteger la empresa Huang. Solo por dinero y ganancias.

De repente me doy cuenta de que el mundo está lleno de traiciones y perfidias, y que las acciones despreciables se suceden una tras otra. Y yo, ahora, me he convertido en uno de ellos. No puedo aceptarlo porque sé que no podré cambiar esta cruel decisión. La realidad es la realidad; la empresa He no existirá mañana. ShuTing estaba predestinado a convertirse en el segundo HuangSheng.

Por suerte, no le entregué mi corazón a ShuTing. De lo contrario, ¿acaso no sería aún más doloroso clavarle el cuchillo a la persona que más amo? En ese preciso instante, caí al suelo y me quedé allí sollozando. También lloré por YuJiang. Finalmente lo entendí: mientras todo lo sucedido ayer siga arraigado en mi corazón, sembrando oscuridad, él jamás será feliz.

Las acciones de He Enterprise reaccionaron tal como predije, desplomándose al día siguiente. Todo esto gracias a la pericia de ZhouHeng, quien detectó errores en He Enterprise en tiempo récord y, amparándose en una cláusula del contrato, emitió un comunicado formal indicando su intención de retirar los derechos de distribución global. En realidad, se trata de una excusa para generar caos y provocar el efecto deseado en los medios, debatiendo la legalidad de esta retirada, un debate que, en este momento, no nos concierne.

Sin esperar una respuesta formal de la empresa He, los rumores se propagaron rápidamente, presagiando su caída. Los inversores estaban furiosos; si uno caía, cien lo pisoteaban. En ese momento, la empresa He ya no tenía fuerzas para revertir su destino. Dado que YouDi carecía de un respaldo sólido, se rumoreaba que sufría una crisis financiera con la empresa He, poniendo en peligro su propio crecimiento. En ese momento crítico, Zhou Heng convocó una rueda de prensa y anunció que YouDi había recibido financiación de la empresa Huang. A partir de entonces, el respaldo de YouDi quedó totalmente claro. Todas las maniobras calculadas que la empresa Huang había llevado a cabo contra la empresa He salieron a la luz. Todo el mundo empezó a hablar, diciendo:

Esta formidable acción de la empresa Huang, que ha desestabilizado repentinamente a la empresa He, un rival tan poderoso, es digna de admiración. Quizás ni siquiera la empresa Rong pueda hacerles frente.

Saboreo la victoria con el corazón apesadumbrado. Ver cómo la empresa He se acerca cada vez más a su perdición solo me hace caminar sin cesar de un lado a otro.

ShuTing no deja de llamarme al móvil. Aun así, supongo que no ha perdido la esperanza y busca ayuda por todas partes. La primera persona en la que piensa, por supuesto, soy yo. Por su forma de ser, aunque todo apunta a que soy la culpable, puede que aún así prefiera no creerlo. Su confianza en mí parece innata, y me duele el corazón de lo lindo. Ese día, YuJiang me dijo:

Deberías haberlo deducido hace mucho. Nunca pensé que no lo harías. Estoy ciega ante YuJiang. ¿Acaso ShuTing se preocupó alguna vez por mí? Mejor apago el teléfono. HongBing habla por el intercomunicador:

—Jefe, señor, está en la línea tres. ¿Desea contestar su llamada?—

—No. —Soy cruel, rechazo la llamada sin dudarlo, atrayendo la culpa hacia mí misma. No es difícil adivinar lo que quiere ShuTing. Quiere que YouDi declare que la relación entre YouDi y la empresa He sigue siendo estrecha, para tranquilizar a los inversores. Además, espera que interceda ante GuiDe en nombre de la empresa He para el pago de las deudas. Incluso si aceptara, todo sería en vano. La empresa He no tiene opciones; aunque haya esperanza de supervivencia, no les echaré una mano. Solo Dios sabe qué otras cosas terribles hará YuTing si consigue otra oportunidad. Nadie antepondría la misericordia ajena a la suya propia y la de sus seres queridos.

Yo tampoco. HongBing entra con unos archivos, al ver mi expresión afligida, suspira y dice:

—Sinceramente, ¿qué tiene de malo escucharlo? Si no puedes ayudarlo, al menos bríndale algo de consuelo. Este desastre con la empresa He, todos los evitan como a la peste, ver todo esto realmente incomoda.—

No temo que He Enterprise me implique, ni me preocupa lo que ShuTing quiera de mí. Pero no puedo ayudarlo, ¿por qué darle falsas esperanzas? Además... —dije con abatimiento—, tampoco quiero enfrentarlo. Pasé toda la tarde sumido en la desesperación. El día siguiente se me hizo eterno; dos días después, ShuTing por fin dejó de llamar. Justo cuando estaba a punto de olvidarme de He Enterprise, HongBing llamó a la puerta y entró.

—Jefe, ha ocurrido algo. La empresa He se ha declarado en bancarrota. — Me lo esperaba desde el principio, nada sorprendente. Es solo un ejército corriendo como si se hubiera derrumbado una montaña, ¿cómo no iba a sentirme profundamente decepcionado? HongBing me observa, como si temiera que lo que me fuera a contar a continuación me aterrorizara. — Además, el presidente de la empresa He, He ShuMin, se suicidó tomando pastillas para dormir.

—¿Qué? —Me levanto de un salto de la silla, con los ojos desorbitados. Las piernas me fallan y caigo pesadamente hacia atrás. Corrientes frías que

vienen de todas direcciones suben desde el suelo, invadiendo mis extremidades y mis venas.

—Jefe...— HongBing se acerca rápidamente. Ve mi expresión de angustia y confusión, y se muerde los labios, como si quisiera decir algo. Sé lo que quiere decir. Quiere consolarme, diciéndome que todo esto es simplemente la cruda realidad, que no tiene nada que ver conmigo. Hay terroristas involucrados, el gobierno estadounidense, el abandono de los inversores y la bolsa de valores; no debería culparme de todo. Niego con la cabeza y susurro débilmente:

No lo digas. No digas nada. Entiendo perfectamente que esto no es solo consecuencia de mi pecado. Pero esto es lo que yo empecé, el fruto de mis actos. Un sabor amargo e infinito. Esta noche, ¿dónde irá ShuTing a llorar? Ha perdido la luz de su brillante vida. Y todo es por mi culpa. No puedo controlar mis actos; aparté a mis guardaespaldas y me marché solo, sin rumbo fijo.

Soy culpable, lo sé perfectamente. Pero mi pecado me perseguirá. No debo borrar la huella del asesino, dejándome una salida. He ofendido a ShuTing; su existencia será la prueba de mi culpa. Al pasar frente a un McDonald's, detengo el coche. En esta intersección, ShuTing me suplicó entre lágrimas. Dijo:

—No lo acabes. —No seas tan cruel. Lo que imaginé aquel día se ha hecho realidad, mostrándole la verdadera crueldad. Miro al frente, aturdida, incapaz de comprender lo que siento. En ese instante, percibo un olor químico; una toalla blanca impoluta entra por la ventana y me cubre la cara. Un brazo me rodea el cuello. Al inhalar profundamente para pedir auxilio, el químico me invade la nariz. Mi cuerpo ya no obedece a mi mente. ¿Secuestro? En medio del pánico, me sumerjo en la oscuridad.

Abro los ojos con somnolencia, la cabeza me da vueltas. Veo una habitación espaciosa frente a mí, amueblada con sencillez pero con comodidad. El aire es especialmente fresco; escucho débilmente el canto de los pájaros. Incluso puedo oír el murmullo de un manantial de montaña. Escucho atentamente mi entorno, intuyendo que estoy en una casa de vacaciones aislada. De repente, una sombra se acerca; levanto la vista y, tras un instante de sorpresa, solo puedo sonreír con amargura. Digo:

—ShuTing, parece que eres tú. —No esperaba que dos soldados nos encontráramos tan de repente. Siempre me he sentido culpable, así que estoy completamente desconcertado. ShuTing me observa con expresión de conflicto. La verdad es que debería entender lo que le pasa por la cabeza, porque lo que ambos hemos vivido es muy similar. Clava sus ojos negros como el azabache en mí, sin rastro de furia en ellos. Al contrario, está muy tranquilo.

—Así es, ShengSheng, soy yo —dijo ShuTing con una sonrisa amarga, como si sintiera nuestra desesperada situación. Cuanto más tranquilo estaba, más culpable me sentía. Sabía que en ese momento su corazón se desgarraba lentamente. Traicionado y usado por la persona a la que amaba con toda su alma. Aunque solo podía intuir lo que sentía, percibía el dolor que le atravesaba el corazón. Pensé que me haría pedazos, pero en cambio me preguntó con dulzura:

—¿Te duele la mano? —Me quedé atónita. La culpa que sentía se multiplicó por diez, casi estallando en mi pecho. ShuTing miró mis manos atadas a mi espalda, como incapaz de soportarlo, observándolas fijamente durante un largo rato antes de decidir no liberarme. Suspiró profundamente y se sentó a mi lado.

«ShengSheng, ¿por qué tuviste que hacer esto? ¿Te obligaban?» Jamás esperé que aún pudiera mostrarme un afecto tan sincero a estas alturas, rebotante de generosidad, queriendo claramente que yo hiciera el papel de desagradecido, queriendo que todos conocieran su magnanimidad, su sacrificio, arrebatándome cualquier ápice de integridad y honor, a mí, HuangSheng, ante toda la humanidad. De repente, empecé a gritar:

—¡No preguntes! ¡No me preguntes nada! —ShuTing no esperaba que me emocionara tanto, mirándome con los labios apretados—. Sí, te usé, te traicioné. Pero nunca te amé, ni un ápice. ShuTing, ¿qué te hace pensar que

puedes ganarte mi amor? El corazón de HuangSheng es de acero. ¿Qué te hace pensar que puedes quemarlo? —grité de un tirón—. No necesitas inventarte una excusa altruista, todo esto lo hice a propósito. No por ninguna razón en particular, no hay éxito sin veneno, ¿acaso no entiendes este dicho? Y encima naciste en una familia de empresarios. —Cada palabra le dolía a ShuTing como un latigazo, golpeándolo una a una. Con cada palabra que decía, su rostro palidecía más y más. Gritaba como un loco, sorprendiéndome incluso a mí mismo de mi crueldad.

Cuando me detengo a respirar, el ambiente es terriblemente silencioso. El rostro de ShuTing está tan pálido que es casi translúcido, como si sus venas estuvieran a punto de marcarse. Sus ojos, siempre negros como el azabache, pierden su brillo, como si estuvieran sin vida. De repente, siento un vuelco en el corazón, un dolor punzante.

—ShuTing, ya lo has oído todo, este es el hombre al que tanto amas. —La puerta de la habitación se abrió de repente y entró YuTing. Al ver el odio en sus ojos, no me sorprendió en absoluto. Entre YuTing y yo existía desde hacía tiempo un profundo animosidad, un odio visceral. La barba incipiente de YuTing reflejaba el drástico cambio en su situación . Su mirada era ferozmente aterradora. Un escalofrío me recorrió el cuerpo; había caído en manos de esta persona, y sin duda, no era una buena señal.

—Hmph, hmph, tu día ha llegado —me dice YuTing con frialdad, mientras deja el gran saco sobre su hombro. Por su forma, parece contener a una persona. ShuTing abre el saco y, efectivamente, hay alguien dentro. Me quedo de piedra.

—¡YuJiang!—

«¿Quién lo hubiera imaginado?», YuTing se gira hacia ShuTing, igualmente sorprendida, y dice: «¡Qué suerte! Lo encontré dando vueltas frente a la empresa Huang como si hubiera perdido el alma, hasta el punto de que ni siquiera se dio cuenta de que me acercaba». YuJiang también tiene las manos atadas a la espalda y los ojos cerrados. Lo miro con el corazón encogido y angustiada, y sin importarme que yo también esté atada, corro hacia él gritando:

—¡YuJiang! ¡YuJiang! ¿Estás bien? —YuTing me mira con desprecio antes de golpearme con fuerza, derribándome al suelo. No sé cómo, pero tras un instante de dar vueltas por la tierra y el cielo, encuentro la fuerza suficiente para levantarme y correr hacia YuJiang—. ¡YuJiang, di algo! ¿Estás bien? — En ese preciso instante, siento que con solo llegar a su lado lograré el mayor hito de mi vida. Esta vez, quien se interpone en mi camino es ShuTing. Se planta frente a mí, sujetándome el hombro con firmeza, pero sin brusquedad. Dice:

—ShengSheng, cálmate. ¿Cómo puedo calmarme? Veo a YuJiang tendido e indefenso bajo la mirada llena de odio de YuTing. Veo la preocupación en los ojos de ShuTing; es como si hubiera encontrado un clavo ardiendo al que aferrarme. Me arrojo a sus brazos y digo apresuradamente:

—¡ShuTing, por favor, no dejes que lastime a YuJiang! ¡Te lo ruego!—

—ShengSheng— El cuerpo de YuTing se tensa, helado como si hubiera estado cubierto de nieve durante un millón de años.

—¡Prometiste que nunca me dejarías sentirme triste, lo prometiste!—
Supliqué una y otra vez, con la mirada fija por encima de su hombro, fija en el inconsciente YuJiang.

—ShuTing, te lo ruego, te lo ruego, ShuTing...— ShuTing parece no poder soportarlo más, muestra una expresión de dolor, me sujeta con fuerza entre sus brazos, abrazándome con fuerza.

—ShengSheng, de verdad te amo, debes saberlo, de verdad te amo...— Me susurra sin cesar. De repente, empiezo a gritar agitada:

—¡YuJiang! ¡YuJiang! ¿Estás despierto? ¡Despierta rápido! —Al ver un leve movimiento en los hombros de YuJiang, me emocioné muchísimo, olvidando por completo en qué brazos estaba. ShuTing, que me abrazaba, pareció recibir un fuerte golpe, quedándose rígido unos segundos antes de soltarme como si se hubiera quemado. Vi esto como una buena oportunidad y corrí

de nuevo hacia YuJiang. Esta vez, YuTing no me detuvo. Parecía estar jugando, como si fuera un juego. Me arrodillé junto a YuJiang, observando su aspecto demacrado. Hasta ahora, el YuJiang que imaginaba siempre había sido poderoso e imparable, moviendo los hilos desde arriba. Por eso, este rostro demacrado, con el ceño fruncido, me causó aún más dolor.

—Yujiang, por favor, despierta. —Con las manos atadas a la espalda, solo puedo usar la cabeza para tocarle la cara. Yujiang empieza a moverse, lentamente, sacudiendo la cabeza de un lado a otro. De repente, el corazón me empieza a latir con fuerza, casi se me sale de la boca.

—¿En? ¿ShengSheng? —Yujiang por fin abrió la boca. Al verlo abrir lentamente los ojos, casi me puse a llorar. Pero no lloré; al mirarlo a los ojos, sentí que recuperaba la calma y las ganas de luchar, y dije con serenidad:

—Yujiang, nos han capturado a los dos. Son YuTing y ShuTing. —Yujiang reacciona al instante, echa un vistazo a su alrededor, asimilando todo lo que sucede a su alrededor.

—YuTing, ¡cuánto tiempo! —Yujiang se incorpora con dificultad, dirigiéndose a YuTing. YuTing responde fríamente:

—¿Ha pasado mucho tiempo? Ja, ja, Yujiang, no me digas que no has estado vigilando cada uno de mis movimientos —Yujiang recupera su habitual agudeza e ingenio, diciendo secamente :

—Así es, el día que lograste casarte sin problemas con la joven amante de la familia He, deberías estar agradecido de que no lo impidiera —interrumpe ShuTing con frialdad.

—Rong YuJiang, ¿por qué quieres hacerle daño a mi hermana mayor? —En su interior, en ese preciso instante, aún no me culpaba de la muerte de su hermana. Miré a ShuTing y no pude evitar sentirme conmovida. YuJiang sonrió levemente; aunque su vida estaba en manos de otros, se mantenía impasible y sereno.

—Por supuesto que es por tu culpa.—

—¿Por mi culpa?— ShuTing está conmocionado.

—¿Quién te pidió que te interesaras en ShengSheng? ¡Te atreviste a llevártelo contigo! ¡Quiero que lo pierdas todo!— Estas palabras salieron de la boca de YuJiang con naturalidad, sin el menor atisbo de vergüenza.

—¡Eres tan cruel! ¡Por esa sola razón, destruiste todo el imperio He! —gritó ShuTing, dando un paso al frente y agarrando a YuJiang por el cuello de la camisa, sacudiéndolo repetidamente—. ¿Qué te hizo mi hermana mayor para que la arrinconaras? —YuJiang no se alarmó, sino que rió y dijo:

—¿Por qué no le preguntas a tu cuñado qué le hicieron él y su hermana mayor a ShengSheng? —Sus palabras, llenas de convicción, lograron calmar a ShuTing. ShuTing se giró hacia YuTing.

—Cuñado, ¿qué le hicieron ustedes dos a ShengSheng? —La duda y la incertidumbre son evidentes en su pregunta. YuTing tampoco lo niega, asintiendo con énfasis.

—Así es, las drogas en la maleta de ShengSheng las pusimos nosotros de antemano. ShuTing, eres tan inteligente, deberías haberte dado cuenta hace mucho. Pero idolatras tanto a tu hermana mayor que no ves las cosas con claridad.—

—¿Drogas? —YuJiang observa con frialdad cómo ShuTing palidece, incapaz de asimilar lo que acaba de oír—.

—Mucho más que eso, ¿por qué no le preguntas a YuTing qué más le ha hecho a ShengSheng?— He estado observando en silencio desde un lado, pero finalmente no pude soportarlo más y grité:

—¡Basta! YuJiang, ¿qué intentas decir? —pregunta YuJiang con calma.

—Solo quiero que He ShuTing entienda cuánta retribución merecen.—
ShuTing parece haber sufrido un duro golpe, recalcando palabra por palabra, preguntando:

—Cuñado, ¿qué le has hecho a ShengSheng?— Al ver el estado en que se encuentra ShuTing, de repente empiezo a gritar:

—¡No preguntes! ShuTing, no preguntes nada más. —Jamás imaginé que YuJiang odiara tanto a ShuTing, que quisiera arrancarle el alma en vida. Aunque no lo amo, no puedo soportar ver esto más. Pero detenerlo está fuera de mi alcance. YuTing no siente remordimiento por sus actos pasados; mira fijamente a ShuTing y dice sin rodeos:

—Lo violé, y llevé a otros a violarlo en grupo. Pero pase lo que pase, él arruinó a tu hermana, mi esposa, eso es un hecho. No lo olvides.— Ante la respuesta de YuTing, ShuTing niega lentamente con la cabeza, como diciéndose a sí mismo que todo esto no es cierto. Lo observo mientras se abraza a sí mismo, las lágrimas brotan entre sus dedos, su cuerpo tiembla como hojas caídas arrastradas por el viento otoñal. Tiene el corazón destrozado. Lo observo en silencio mientras se derrumba lentamente, una tristeza indescriptible inunda mi corazón.

—ShengSheng...— ShuTing se gira para mirarme. Pregunta: —¿Es todo esto cierto?—. Parece que me culpa de todo, como si hubiera encontrado la mejor defensa para mis acciones. Ante semejante amor incondicional, no puedo aceptarlo. Niego con la cabeza diciendo:

—Cállate, fui yo quien te utilizó, todo lo demás no tiene nada que ver contigo.—

—ShuTing, sin embargo, fuiste manipulado por ellos —añadió YuJiang con frialdad, queriendo recordarle a ShuTing que había sido cómplice

involuntario. Me giré furiosa, fulminando a YuJiang con la mirada. Él arrugó la nariz ante mi enfado; sus ojos gélidos parecían atravesarme como una aguja, haciéndome encoger de repente. Odiaba a ShuTing. No era un simple odio, sino un odio profundo y absoluto. Un escalofrío me recorrió la espalda.

—Basta, ahora no es momento de debatir estas cosas —dijo YuTing finalmente, sin mostrar arrogancia, con el ceño fruncido. Yo esperaba que me lo restregara en la cara. En cambio, YuTing solo me dirigió una frase escalofriante: —ShengSheng, por fin vas a morir a mis manos otra vez. ¿Acaso no es un decreto divino? ShuTing, conmocionado, exclamó sin aliento:

¿Qué? ¿Vas a matarlo?

—Ya está bien atado, ¿no me digas que crees que lo voy a dejar ir?—

—¡No puedes! ¡No debes lastimarlo! —ShuTing se interpone frente a mí—. Todo es culpa de Rong YuJiang. Si quieres matar a alguien, mávalo a él. — Atónita, me giro para mirar a YuJiang. Una sonrisa triunfante ilumina su rostro. Me quedo paralizada por unos segundos antes de comprender lo sucedido. Parece que intentó por todos los medios sacar a relucir todo lo ocurrido antes de que ShuTing conociera a alguien, para darle el golpe final, para que cambiara de bando y viniera a protegerme. ¡No! —grita mi corazón con desesperación. Esto no solo destruirá a ShuTing, sino también a mí. YuJiang, ¿cómo puedes ser tan cruel? ¿Acaso quieres que cargue con el

dolor de perderte el resto de mi vida? Esto no es amor, es someterme a una agonía eterna.

—ShuTing, ¿quieres ayudarlo? —YuTing no se sorprende en absoluto. ShuTing se planta firme frente a mí, bloqueando a YuTing, y dice con gravedad:

—ShengSheng es inocente.—

—Te ha hechizado. ShuTing, no me digas que en tu corazón, tu hermana mayor no se compara con HuangSheng —dijo YuTing mientras sacaba algo de su pecho. Sorprendentemente, era una pistola negra como la noche. Algo tan común en la televisión, pero al encontrarse de repente con una en la vida real, uno se queda sin aliento. Observé el arma letal por el hueco entre el brazo de ShuTing y el mío.

—Cuñado, ¿vas a matarme? —YuTing, muy tranquila, dijo:

—ShuTing, no los voy a dejar escapar hoy. Piensa en tu hermana mayor, que ya no está aquí, y apártate ahora mismo. —ShuTing se planta frente a mí, negando lentamente con la cabeza. Al instante, oigo un disparo. El terror me paraliza; solo puedo pensar que suena como una flecha al impactar en una diana. En ese preciso instante, ShuTing cae al suelo. Todo es tan surrealista que me deja sin palabras. Nunca imaginé que YuTing pudiera apretar el

gatillo con tanta facilidad. Al menos debería haber dudado un poco. Pero no.
El pecho de ShuTing está completamente rojo. Un rojo intenso me ciega.

Capítulo 33 C

.«ShengSheng, ShengSheng...» Se agarra la herida, esforzándose por verme. Tras ese momento tan aterrador, me siento inexplicablemente tranquila y serena, como si hubiera dejado de lado todas las preocupaciones mundanas. Muevo lentamente mi cuerpo atado, acercándome a ShuTing.

«ShuTing». Me arrodillo junto a ShuTing. Pronto morirá, igual que He Enterprise, igual que su hermana mayor, que siempre miró al mundo con desdén. Lo que más me duele es que, incluso ahora, me sigue queriendo tanto. Si tan solo pudiera enamorarme de él, corresponderle un poco de su cariño, no me sentiría tan culpable ahora.

—ShengSheng, no hay esperanza para esta vida, la siguiente... —ShuTing me mira fijamente, sin expresión. No puedo evitar responder, pero justo cuando iba a asentir, la voz de YuJiang me detiene.

«Ya que no sucederá en esta vida, ¿por qué esperar que suceda en la siguiente?», dice YuJiang. «Su próxima vida es también mi próxima vida». Así, no hay forma de refutar las palabras de YuJiang. Solo puedo mirar a ShuTing, expresando la culpa y la vergüenza que siento en mi corazón con una expresión de dolor. ShuTing continúa mirándome fijamente, sin

expresión alguna, y poco después cierra los ojos, abandonando este mundo. Al instante, siento como si hubiera perdido algo sumamente importante. Giro la cabeza y miro a YuJiang con furia, diciéndole con odio, como si quisiera desahogar mi frustración:

—Ya se encontraba en un estado tan crítico, ¿por qué no me permitiste decir unas palabras para aliviar su dolor? —responde YuJiang.

«Porque creo en la otra vida». Su semblante es sumamente serio. Me quedo sin palabras. YuTing interrumpe en ese momento:

«La próxima vida, esta vida. Si habrá una próxima vida para ambos, lo sabremos hoy». Siempre pensé que solo los asesinos profesionales pueden ver cómo una vida se les escapa de las manos sin inmutarse. Nunca imaginé que la aptitud para el asesinato de YuTing fuera innata. Cuando apretó el gatillo contra ShuTing, no mostró ni una pizca de vacilación ni arrepentimiento. Terriblemente impactante. YuJiang parecía haberlo previsto desde el principio, diciéndole:

—Parece que hoy no escaparemos de la muerte.—

—Así es.—

—Pero simplemente dispararnos y matarnos probablemente no sea lo suficientemente estimulante para ti.—

—Hermano mayor, me conoces muy bien.— YuTing ríe siniestramente:

«Ustedes dos me hicieron perderlo todo, este odio que me cala hasta los huesos, ¿cómo puede desaparecer así como así?» Siento un hormigueo en la piel. YuJiang siempre ha estado lidiando en secreto con un hermano menor como él, soportando la injusticia.

—YuTing, la vida es primordial, por supuesto, pero la riqueza tiene su valor. ShengSheng y yo, el rescate por cualquiera de nosotros, es suficiente para que vivas cómodamente toda la vida. —YuTing se ríe *ja ja*, rechinando los dientes y diciendo:

Hermano mayor, aunque necesito el dinero, jamás he considerado intercambiarlos por él. Para empezar, prefiero ver sus cadáveres en la primera plana de los periódicos. Además, sus habilidades son tan temibles que, si dejara que el tigre volviera a las montañas, jamás tendría paz. Lo segundo es cierto. YuJiang sabe que Yuting ya tiene la intención de matarlo, así que se queda callado.

YuTing comenzó a detallar con orgullo su plan para matarnos. Nos empujó a la cocina a punta de pistola. Tanto yo como YuJiang llevábamos las manos esposadas. Yo estaba atado de pies y manos, sujeto a un tubo de acero. YuJiang estaba un poco mejor, esposado a la espalda con una gruesa cadena de hierro de alcance limitado.

—ShengSheng, este es mi último regalo para ti —dijo YuTing, encarándonos a ambos y colocando dos cuchillos en la válvula del gas. Largas hojas relucientes, que irradiaban una amenaza mortal—. Aprovecha esta oportunidad para conocer bien a mi hermano mayor. ¿Acaso no te ama con todo su corazón? ¿Verás si está dispuesto a morir por ti? —YuTing extendió la mano y abrió la válvula. El penetrante olor a gas se mezcló lentamente con el aire—. Hermano mayor, tu cadena es lo suficientemente larga para que alcances esta válvula. Claro que las reglas del juego son que no puedes usar las manos ni los pies. ¿Estás dispuesto a apoyar el pecho sobre estos cuchillos y usar los dientes para cerrar la válvula y salvar la vida de ShengSheng? *ja , ja*. Por supuesto, no puedo garantizar que este método funcione, pero una opción es mejor que ninguna, ¿verdad?

—¡YuTing! ¡Estás loco!— Miro las escalofriantes cuchillas y grito furioso.

—Así es, estoy loco. Y ustedes dos, muriendo a manos de un loco, ¡qué irónico! ¿Acaso no se creen unos santos ? Aunque quisiera destruir su fealdad, el gas se intensifica, así que me iré. —YuTing examinó su obra una vez más para asegurarse de que estuviera perfecta, antes de sonreír satisfecho y dirigirse a la puerta—. Ah, claro —dijo volviéndose—. Este lugar es muy remoto; aunque gritaran pidiendo auxilio a todo pulmón, no perturbarían los sueños de nadie. —Salió con aire despreocupado. Oí el portazo cerrarse antes de comprender la desesperada situación en la que nos encontrábamos. El gas comenzó a llenar el aire de la habitación.

—¿Qué vamos a hacer? YuJiang, ¿qué vamos a hacer? —YuJiang no dice ni una palabra, con la cabeza gacha, sumido en sus pensamientos. Repito con impaciencia: —¡YuJiang! ¿Estás muerto de miedo? ¡Di algo, piensa en algo!

«ShengSheng, ¿acaso la solución no está justo delante de nosotros?» Veo una leve sonrisa en su rostro y un escalofrío me recorre el corazón. Me estremezco y digo:

—No seas loco. ShuTing pretende torturarnos; la solución que nos dio es, por supuesto, falsa —dijo YuJiang, mirando fijamente la válvula del gas.

—Real o falso, solo lo sabremos si lo intentamos.—

¡No! YuJiang, ¿estás loco? ¡Vas a morir!

—No lo haré. Haré todo lo posible para que las cuchillas no me alcancen el corazón antes de cerrar la válvula. —Me está mintiendo claramente. La válvula está rodeada de electrodomésticos, solo se puede acceder a ella desde una dirección. Con las manos y los pies atados, apenas puede alcanzarla. ¿Cómo va a esquivar las afiladas cuchillas? Si las evita, sus dientes no llegarán a la válvula. Además, aunque logre esquivar una cuchilla, ¿cómo podrá esquivar dos? Un escalofrío me recorre el cuerpo.

—No caigas en la trampa del malvado plan de YuTing; su odio es tan profundo que quiere que te quites la vida —le suplico—. YuJiang, te lo ruego, por favor, no lo hagas. YuJiang me mira con los ojos brillantes.

—ShengSheng, ¿aún lo recuerdas? Me preguntaste antes si me arrepentía de todo. —Continúa en voz baja—. Me arrepiento. De repente, siento un ardor intenso en la garganta que me ahoga. Solo cuando YuJiang arrastra lentamente la gruesa cadena de hierro tras él, acercándose a las cuchillas, recupero la voz presa del pánico. Grito con fuerza:

—¡No! ¡Yujiang, te amo, siempre te he amado! Por favor, no hagas esto. — Yujiang parecía no oírme, con la mirada fija en la válvula del gas. La hoja blanca como la nieve ya le había atravesado el pecho. Mi cuerpo temblaba violentamente, como si lo que se abría era mi propio corazón—. Yujiang, no tienes por qué arrepentirte, nunca he cambiado. Pase lo que pase, te seguiré amando, te seguiré perdonando. ¡Por favor, detente! —La segunda hoja también le atravesó lentamente el pecho. Finalmente, rompí a llorar, gimiendo con desesperación—. ¡No me dejes aquí! ¡No me dejes sola! No quiero verte morir delante de mis ojos. ¡No puedes ser tan cruel, Yujiang! ¡No puedes hacerme esto! —Finalmente, Yujiang dijo, respirando con dificultad:

—No tengo otra opción —dice con firmeza—. Tampoco puedo soportar verte morir delante de mí. Lo siento, ShengSheng. Al final, soy un hombre egoísta.

¡Esto no es justo! ¡Absolutamente injusto! —Yujiang sonríe con amargura antes de avanzar de repente. Oigo el sonido del cuchillo clavándose en su

carne; sé que esos dos cuchillos ya le han atravesado el hueso. Pero, gracias a eso, ahora puede alcanzar la válvula del gas. Con los ojos llenos de lágrimas, lo veo sonreír levemente antes de bajar la cabeza y usar los dientes para cerrar la válvula. No me alegra en absoluto. Nunca supe que hubiera momentos en que la vida no significara nada. Pero Yujiang no puede cerrar la válvula. Lo intenta una y otra vez, hasta que finalmente levanta la cabeza y dice débilmente:

—La válvula está rota.— El tornillo no gira. El todopoderoso Yujiang yace tendido como un cordero sacrificial sobre los cuchillos. Me dice: —Lo siento, ShengSheng.— Jamás imaginé que recibir una disculpa sincera de él me conmoviera tan profundamente, haciéndome desear cerrar los ojos y abandonar este mundo para siempre. Mi corazón está hecho pedazos. Inesperadamente me calmo y digo con serenidad:

—Eso es lo que esperábamos desde el principio, ¿verdad?—

—Puedes morir.—

«Bueno, siempre queda la otra vida». Menos mal que no acepté lo de la otra vida. El olor a gas en la habitación se hace cada vez más denso. Podríamos perder el conocimiento en cualquier momento.

—ShengSheng—, Yujiang jadea, preguntando: —¿me amas?—

—Sí, te amo, sin importar cuándo, sin importar dónde, sin importar lo que pase.— Le respondo con fervor.

—Sé que me amas —suspira Yujiang—. Es una lástima que no te des cuenta de cuánto te amo. Un frío helador y un calor abrasador golpean mi corazón a la vez, usando sus naturalezas opuestas para desgarrarlo, haciéndolo pedazos. Las lágrimas empiezan a brotar, un flujo interminable que ya no se puede detener. Igual que el dolor en mi corazón. En ese instante, por fin lo comprendo: Yujiang me ama, me ama tanto que le duele profundamente. Contemplo su rostro con avidez, rogando que el cielo no me arrebatase este recuerdo, permitiéndome amar a este hombre frente a mí con todo mi corazón en mi próxima vida.

El tiempo se agota. Justo en el último momento, oigo voces. Tras recuperarme del susto, antes de poder pedir ayuda, oigo cómo derriban la puerta y entran personas. Varios hombres irrumpen, echan un vistazo a la situación y enseguida se reparten las tareas: abren la ventana, giran la válvula, sueltan las cadenas...

¡YuJiang! ¡YuJiang! ¡Están aquí, nos hemos salvado! Aunque mi mente, aún aturdida por el gas, era un caos, seguía consciente, sorprendida y eufórica. No sé cuándo YuJiang cerró los ojos, como si durmiera plácidamente. Un escalofrío me recorrió el cuerpo y grité con todas mis fuerzas: ¡YuJiang! ¡YuJiang! Los hombres ya me habían liberado de las manos y los pies con

agilidad. Temblaba y me abalancé sobre YuJiang: ¡No te mueras! ¡No te mueras! ¡No puedes hacerme esto!

—Señor Huang, por favor, tenga cuidado, no agrave las heridas del señor Rong. —Los hombres me sujetaron. Solo entonces me di cuenta de que YuJiang no estaba muerto; tal vez se desmayó por la pérdida de sangre. Si me hubiera abalanzado sobre él, moviendo las cuchillas en su pecho, habría sido como matarlo. Empecé a sudar frío al instante. Dejé escapar un profundo suspiro.

—¡Doctor, busque un médico rápido!— Agarré a mi rescatador por los hombros, sacudiéndolo, presa del pánico, con las palabras apenas audibles. El rescate se desarrolló rápidamente. Aunque estábamos en una casa de vacaciones aislada, en este mundo, el dinero lo es todo. Un helicóptero se aproximó estruendosamente y aterrizó en un hospital de primera categoría, del que ya habíamos sido avisados. Observé cómo llevaban a YuJiang al quirófano y me senté junto a la puerta, inquieta. Los dos cuchillos, que los rescatadores habían serrado con cuidado de la válvula, aún sobresalían del pecho de YuJiang, a la espera de ser extraídos por el cirujano.

—Señor Huang, por favor, tome un poco de agua. —Sin saber qué hacer, tomo la botella y la giro una y otra vez entre mis manos. Este grupo de rescatadores son los guardaespaldas personales de YuJiang. No me extraña que sean tan profesionales.

—Si hubieran llegado antes, Yujiang no estaría en este estado.— Solo son palabras dichas para desahogar mi frustración; en ningún caso pretendía criticarlos.

—Señor Huang, en este incidente, nosotros, los guardaespaldas, somos sin duda los culpables—. Continúa: —Pero, cada vez que el señor Rong se acerca a la empresa Huang, no se nos permite acompañarlo—.

—¿Ah, sí?— Pensé que era alguien que nunca estaría sin sus guardaespaldas.

Además, cada vez que el Sr. Rong visita la empresa Huang, suele estar de muy mal humor y se marcha solo, sin querer nuestra protección. Por eso, en esta ocasión nos enteramos de su desaparición muy tarde. En cuanto supimos que estaba desaparecido, activamos inmediatamente el localizador que llevaba. Como lo habían llevado a la montaña, la señal estaba obstruida, así que tardamos un poco más de lo previsto. Concluye diciendo: «Por supuesto que es nuestra responsabilidad como empresa de seguridad, no lo negamos. Nos haremos cargo de todos los gastos del Sr. Rong».

Ahora mismo, el problema no son los gastos. Miro la luz sobre la puerta del quirófano. Solo quiero que esté a salvo, solo quiero que pueda abrir los ojos. Incluso si tengo que renunciar a todo el imperio Huang, ¿qué importa? Espero junto al quirófano toda la noche, incapaz de dejar de imaginar todo tipo de desenlaces. Si Yujiang muere de verdad, ¿qué haré? ¿Y si el tiempo

entre nuestras muertes es demasiado largo? ¿Reencarnaremos en épocas diferentes? ¿Acaso eso no significa que no volveremos a vernos? En mi próxima vida, ojalá reencarne como mujer; así podremos estar juntos sin que nadie nos separe. Pero, si él me ama, ¿qué importa si soy hombre o mujer?

Entonces comencé a rezarle al cirujano que operaba a YuJiang: si YuJiang moría, por favor, no sacaran su cadáver de la sala. Déjenme quedarme aquí, fuera del quirófano, y mantener la esperanza toda la vida. Prefería ser engañada a desesperarme. Así, mis pensamientos daban vueltas y vueltas, hasta que finalmente la puerta del quirófano se abrió. Me levanté presa del pánico, con ganas de acercarme, solo para descubrir que mis piernas habían perdido fuerza. Luché por mantenerme en pie, estirando el cuello; el rostro de la persona que sacaban de la sala, sobre la camilla del hospital, no estaba cubierto por una sábana blanca, lo que me dio un alivio inmediato.

Me acerqué lentamente, acariciando con mi meñique el rostro de YuJiang. Estaba cálido. ¡YuJiang seguía vivo! Casi me desmayo de alegría, sintiendo de inmediato cómo se me devolvía el ánimo, antes de recobrar el sentido, girarme para sujetar al médico y preguntarle:

—Doctor, ¿cómo está? —No puedo saber si está bien o mal por la expresión del doctor —dice lentamente.

—Por ahora, el paciente está estable... —Antes de que pudiera terminar de oírlo, todo se oscureció de repente. Parecía que me había desmayado de la felicidad.

Cuando recupero la consciencia, también estoy tumbado en una cama de hospital. Papá y mamá están conmigo, mirándome con preocupación.

—¿Yujiang? ¿Cómo está Yujiang? —Lo primero que pregunto es por Yujiang. Papá dice:

—YuJiang está muy estable, pero tú siempre has sido débil y respirar todo ese gas...— Me quito la manta de encima, con ganas de saltar de la cama. Mamá pregunta rápidamente:

—ShengSheng, ¿qué quieres? Te lo traeré.—

—Quiero ver a YuJiang.—

«Tú también estás en ese estado, descansa unos días antes de ir a verlo. Tiene gente que lo cuida, no te preocupes». Al ver que me impedían ir a ver a YuJiang, de repente me invadió un mal presentimiento. Al instante palidecí, e incluso mi voz empezó a temblar.

¿Qué le pasó a YuJiang? No me mientas, ¿qué le pasó a YuJiang? ¿Qué le pasó exactamente? Papá y mamá se asustan por la gravedad de mi voz. Papá niega con la cabeza diciendo:

—Llévenlo allí; si no ve a YuJiang, solo tendrá pensamientos descabellados y quedará irremediablemente incapacitado.—

—¿Tienes que hablar así de tu propio hijo? —regaña mamá a papá, pero aun así me ayuda a salir de la habitación. Solo después de ver a Yujiang tumbado en la cama del hospital, me tranquilizo y me doy cuenta de lo paranoica que me he vuelto.

—Yujiang...— Me siento junto a su cama y lo llamo suavemente. De verdad que es la primera vez; ahora me toca a mí sentarme a su lado y observar su rostro mientras duerme.

—No debes morirte —le digo con fervor—. Mientras no mueras, siempre te amaré y siempre estaré a tu lado. Repito estas palabras una y otra vez, rogando que me oiga. Pero Yujiang no despierta. Siento ganas de sacudirlo para despertarlo. Mamá intenta por todos los medios que vuelva a mi habitación del hospital, con súplicas y amenazas. Cuando comprendo que Yujiang definitivamente no está muerto, empiezo a calmarme y obedezco las instrucciones de mamá.

Mientras estoy tumbado en la cama, oigo débilmente a gente hablando.

—El señor Rong se ha despertado y pide ver al señor Huang inmediatamente.—

—Pero ShengSheng acaba de dormirse...— Forcé los ojos a abrirse y dije en voz alta:

«¡Voy!». Me di la vuelta y salté de la cama con una alegría desbordante. Al entrar en la habitación del hospital de YuJiang, vi que esos ojos familiares estaban abiertos, mirándome fijamente. Aunque estaba mentalmente preparada, mis hombros empezaron a temblar, con ganas de gritar. YuJiang me miró y dijo en voz baja:

—Menos mal que no estás muerto. —Aún está débil tras la operación; después de decir esto, cierra lentamente los ojos, con un alivio inmenso. Me quedo sentada a su lado, observándolo como una tonta, sin querer separarme de él ni un segundo. Al cabo de un rato, vuelve a despertar, abre los ojos y me dice:

—No voy a morir.—

—Lo sé.—

—Pero tienes que amarme y quedarte a mi lado por el resto de nuestras vidas.—

Lo sé. Mucho más que una vida, deberían ser al menos tres. Así, nuestras heridas, tanto físicas como emocionales, se curaron por completo. El cuerpo de Yu Jiang sanó muy rápido. Incluso yo creo que el cielo lo favorece. Después de una semana sin estar postrado en cama, abandonamos el

hospital discretamente, sin avisar a los medios, y volamos juntos a Hong Kong.

Permanecimos juntos durante todo marzo , reviviendo la ternura que una vez compartimos. Todo parecía un sueño de primavera. Y al despertar, todo seguía lleno de luz. Respecto a las acciones de YuJiang, me conmovió profundamente. Si alguien está dispuesto a dar su vida por ti, ¿qué más se puede pedir? Además, no fue solo una persona la que estuvo dispuesta a dar la suya por mí, sino que solo una sigue viva. Y esa persona es a quien más has amado en tu vida.

A finales de marzo, la jefatura de policía nos notificó que la policía malaya había arrestado a YuTing. No quiero ni imaginar la desesperación que debió sentir al ser arrestado. De verdad que no quiero empañar este momento feliz con esos pensamientos. El veredicto fue muy rápido. Recibió la pena de muerte. Fue declarado culpable no solo de mi secuestro, sino también de otras cosas que no me interesan. Todo esto era de esperar.

Lo que no esperaba era que YuTing pidiera verme antes de ser ejecutado. Qué absurdo, ¿por qué necesitaríamos vernos? Cuando recibí la solicitud de la comisaría, mi primera reacción fue negarme. La persona que me transmitió la solicitud por teléfono escuchó mi decisión y simplemente dijo:

«Dado que el señor Huang no está dispuesto, nosotros tampoco insistiremos». Aceptó mi decisión con tanta facilidad que me sorprendió un

poco. Pensándolo bien, las cosas ya han llegado a esto: tratar la última petición de alguien a punto de ser ejecutado como si no tuviera importancia es, en realidad, bastante insensible. YuTing y yo ya hemos pasado suficiente tiempo juntos. Quien hizo la petición podría haber sido un poco más comprensivo y haberse esforzado un poco más por cumplirla. O tal vez sea por mi buen humor reciente, que me ha vuelto especialmente compasivo. Por eso, al escuchar una respuesta tan indiferente, después de superar mi sorpresa, dije:

—Por favor, espere un segundo...— Lo pienso un momento y pregunto: —
¿Aproximadamente cuánto duraría la visita?—

—Como mucho sería una hora, pero por supuesto, si el señor Huang tiene alguna duda, tiene todo el derecho a marcharse en cualquier momento.—

—De acuerdo, iré. —Ese mismo día reservé mi vuelo a Malasia. Las heridas de YuJiang ya habían sanado casi por completo; al escuchar mi decisión, dijo:

—Te acompañaré, por si empiezas a sentir miedo.—

¿Qué hay que temer?

—YuTing es temible, Malasia también es un lugar temible.— Entiendo su punto, asiento con la cabeza:

—Entonces deberíamos reservar otro billete rápidamente —dijo Yujiang dándome un beso y riendo.

—No tienes de qué preocuparte. —Cuando recupero el sentido, me doy cuenta de que ya lo había hecho hacía rato. Esta persona es omnipresente , nunca se pierde. Llegamos juntos a Malasia al día siguiente. Al recordar la última vez que vine a Malasia con ShuTing, cuando desatamos todo tipo de calamidades, me invade el arrepentimiento. Yujiang me lleva en coche al lugar donde me encontraré con YuTing y me deja allí.

—Te espero aquí. Preguntó por ti, no por mí. —No sé por qué, pero me asusto un poco al ver a Yujiang, separado de mí por la ventanilla del coche, inmóvil durante unos segundos. Yujiang suspira, baja la ventanilla y me da una palmadita diciendo: —No tengas miedo, te estaré esperando aquí. — Asiento y finalmente entro sola.

El guardia de la prisión que había sido notificado me estaba esperando. En cuanto me vio, organizó la reunión. En realidad, aunque la empresa He se había desmoronado, aún quedaban vestigios de su poder. El YuTing que tenía delante no estaba tan desesperado como imaginaba; simplemente había aceptado su muerte inminente, pero seguía bien vestido y con buen aspecto. Con solo mirarlo se nota que alguien lo cuidaba en la cárcel. Me encontré frente a YuTing, separados por una mesa. La sala estaba desierta,

sin guardias a la vista. No sé si se trataba del trato especial que se les daba a los condenados a muerte o al yerno de la empresa He.

—ShengSheng, no pensé que vendrías —dice YuTing, mirándome con extrema serenidad.

Yo misma no creía que lo haría. YuTing, todo termina con la muerte, espero que encuentres algo de paz. Son palabras ciertas. Pensar en alguien que se enfrenta a la muerte con un corazón atormentado no parece justo.

—Así es, todo termina cuando uno muere. Desde el día en que YuJiang existió, he estado condenado a ver este día. Tú no eres la excepción.—
Suspiro:

—Incluso ahora, quieres sembrar la discordia entre nosotros.—

—Tsk , tsk , ShengSheng, eres tan ingenuo —dijo YuTing, negando con la cabeza—. YuJiang, esta persona, todo lo que cae en su campo de visión, jamás se le escapa . Eso va para mí, para ti, incluso para ShuTing, la empresa He y la empresa Rong. —Escuché su larga lista y me di cuenta de que tenía mucho que decir, asintiendo.

—Puedes decir lo que quieras, pero recuerda, las palabras de un hombre moribundo son ciertas.—

—Bien, me temo que no me escucharás. —YuTing me mira fijamente, como si quisiera grabar cada una de sus palabras en mi mente—: Primero, analicemos la empresa Rong, cómo llegó al poder; tú mismo lo sabes muy bien.

—En efecto, no es necesario que des más detalles.—

—Ahora bien, en cuanto a la empresa Huang, él la adquirió, luego te la entregó a ti, y después de dar vueltas y vueltas, ¿quién está al mando de la empresa Huang?—

—Estoy a cargo de la empresa Huang.—

—Ja, ja, ShengSheng, no sé cómo conseguiste la mitad de los derechos de construcción para China continental. Pero, conociendo el carácter de YuJiang, a menos que él te lo permitiera, jamás habrías podido arrebatarle ni un poquito. —Solo asiento con la cabeza.

—Bien, digamos que me lo permitió. Pero la empresa Huang siempre ha sido mía.—

—YuJiang solo te regala un juguete, te deja sostener con orgullo una pistola de agua, completamente satisfecho de estar a su mismo nivel.— YuJiang continúa: —Claro, esto es mejor que no darte ningún juguete.— Al escuchar las palabras de YuTing, no puedo negar que me siento incómodo. —Ahora que hemos llegado a la empresa He, YuJiang la ha estado espiando desde

hace tiempo, diciendo que quiere ayudarte a vengarte. Al final, la empresa He no cayó en sus manos. Y luego está ShuTing. Incluso si no lo hubiera matado, ¿de verdad crees que habría sobrevivido? Te diré algo: a quien YuJiang más odia es a ShuTing. Estuvo dispuesto a dejarme ir ese año, pero jamás dejaría ir a ShuTing. Si ShuTing no hubiera muerto, YuJiang sin duda habría encontrado la forma de acabar con él.—

Hago todo lo posible por mantenerme en calma, recta como una vara en la silla. Digo en voz baja:

—YuTing, aunque YuJiang odie a ShuTing, es porque me ama. De esto no hay forma de que puedas negarlo.—

—Tienes razón, ShengSheng, YuJiang te ama de verdad —dijo YuTing, bajando la mirada y con la misma voz suave—. Lo que hizo YuJiang para salvarte, lo leí en los periódicos. Pero después de mi arresto, cuando me tranquilicé, me di cuenta de que... ¿cómo iba a ser tan fácil para mí capturar a alguien como YuJiang? Esos hombres que irrumpieron por la puerta llegaron justo a tiempo, en el momento más crítico. ¿No te da miedo, verdad?

Me siento como si hubiera caído a través del hielo. Siento como si mi mente hubiera recibido un golpe brutal. Como una grieta en la telaraña, que se extiende desde dentro hacia fuera, deteniéndose justo debajo de la capa más externa, sin dejar rastro. ¿Acaso este tipo de amor no te da ni un

poquito de miedo? Mil pensamientos me invaden la mente. Pero amo a YuJiang, y ni mil vueltas ni cien intentos podrán desatar este nudo inquebrantable. No hay escapatoria, nuestros corazones están unidos. No puedo perdonarlo por todo, así como él no puede ignorar las incontables cicatrices en mi mente y mi cuerpo. Respiro hondo y digo lentamente:

—Al menos, su sangre es real, sus heridas son reales.—

—Ja, ja, ja...— YuTing ríe con los ojos cerrados, temblando de hombros. Dice: —ShengSheng, ustedes dos están hechos el uno para el otro, en el cielo y en la tierra, no hay nadie mejor que ustedes dos—. Digo fríamente:

—Gracias por el cumplido.—

—De acuerdo, de acuerdo, admito que no logro cuestionar el amor que se tienen, un amor tan alto como los cielos, tan profundo como los océanos — dijo YuTing, dejando de sonreír y saludándome con la mano. Suspiré. Este último encuentro no es solo una lucha de voluntades entre YuTing y yo, sino que se está convirtiendo en una prueba para el amor entre YuJiang y yo. No esperaba que YuTing usara su último deseo para continuar con esta contienda. ¿Con qué fin? Me levanté, algo decepcionada. Desde el principio, nunca debí haber esperado que alguien al borde de la muerte cambiara .

—¿Te vas? —YuTing levanta la cabeza.

—¿Todavía tienes algo que decir?—

—ShengSheng, las palabras que digo hoy, ni una sola de ellas es mentira.—

—Lo sé —asiento. Pero ni una sola de sus palabras carece de malas intenciones. YuTing pregunta:

«Hay una última cosa, ¿quieres oírla?» Me levanto y lo miro, sintiendo una leve lástima. Yo puedo irme, pero él... él tiene que quedarse y esperar la muerte. ¿Qué razón tengo para no dejar que pronuncie sus últimas palabras?

—Adelante, te escucharé.—

—Esa noche, yo no te corté la cara —me mira con frialdad—. Quien te desfiguró, definitivamente no fui yo. ¿Entonces quién pudo ser? ¿Quién más pudo ser? Me quedo sin aliento y caigo de golpe en la silla. El cielo da vueltas, la tierra gira, mis ojos se llenan de estrellas. Como si fuegos artificiales explotaran ante mis ojos, uno tras otro, solo que sin sonido alguno. Esa noche... Sentí un dolor agudo mientras estaba aturdida, y al despertar, vi la sonrisa de YuJiang. Besó mis cortes con ternura, como si no le importaran. Una vez me gritó: «¡Cuánto tengo que esforzarme para que todos tus ex amantes dejen de intentar acercarse a ti!». Odia a cualquiera que se acerque a mí, por eso odia a ShuTing. Me desplomo sobre la mesa antes de finalmente levantar la cabeza para mirar a YuTing.

—¿No me crees? —respondo con voz ronca.

«Te creo». Estas tres palabras son como cuchillos. Me siento atacada por mis propias palabras, la sangre brota de mi corazón. Me incorporo y pregunto: «Pero, ¿por qué esperaste hasta hoy para decírmelo?». YuTing responde:

No tuve la oportunidad, y aunque la hubiera tenido, de decírtelo, tal vez no me hubieras creído. Incluso si me hubieras creído, no me habría beneficiado en nada. No puedo negar que odio a esta persona que tengo delante. Sé que he caído en la trampa que me tendió este individuo condenado. YuTing se levanta, consciente de haber logrado su objetivo, y pulsa el timbre. El guardia aparece de inmediato. «Esto es un adiós, ShengSheng. Pronto me libraré de esta pesadilla causada por YuJiang, ¿y tú?». Se marcha despreocupado. Aunque finja, logra parecer indiferente ante mí por última vez.

Jamás imaginé que alguien pudiera ser tan malicioso. El guardia me mira extrañado. A sus ojos, mi expresión es probablemente mucho peor que la de YuTing, quien pronto sería ejecutada. Pregunto:

—¿Me permites quedarme un rato más? —Asiente y, con toda consideración, sale de la habitación, dejándome disfrutar de paz y tranquilidad en la sala de reuniones. No puedo evitar repasar todo en mi mente. En efecto, no es tan difícil atar cabos. YuJiang aún me controla por completo. Siempre fue preciso y no omitió nada. Posee una red de espías

infalible y una astucia celestial, inigualable en sus planes. Si el ganador no es él, ¿no sería injusto? ¿Qué más puedo decir?

El tiempo vuela. Esta paz y tranquilidad me dan la fuerza para reflexionar sobre todo. Lo que me queda no es nada glorioso, especialmente en lo que respecta a ayer entre YuJiang y yo. Así es la vida: cuando la vives, parece de una manera, pero cuando la recuerdas, en realidad fue algo completamente distinto. Había trampas dispuestas por todas partes , listas para activarse con un solo paso, una tracción sin fin con un solo toque, de la que nunca se podría escapar.

Pienso en la cicatriz de mi frente, y pienso en la cicatriz de la frente de YuJiang, y pienso en cómo siempre se ha negado siquiera a considerar la cirugía plástica. Pienso en él exclamando mientras me sostenía llorando en sus brazos: —¿Cómo puedo curar las heridas? Te ruego que me enseñes, ShengSheng—. Repaso todo lo que ha pasado, entre lo agrio, lo dulce, lo amargo, lo picante, saboreándolo todo una y otra vez. Aquí decidiré cómo seguir adelante. Qué irónico, resulta que estoy destinado a pasar un tiempo en la prisión de Malasia; se está convirtiendo en el mejor lugar para enderezar mi vida. ¿Has oído hablar de la repentina iluminación del Sexto Patriarca ? Parece que realmente existe en este mundo. Qué afortunado es HuangSheng, de experimentarla un poco.

Cuando salí de la prisión, el sol ya se había ocultado tras la montaña del oeste. Para mí, fue como si hubiera transcurrido una eternidad. YuJiang estaba apoyado en el capó del coche; me había estado esperando fuera todo este tiempo. Al verme salir, se enderezó lentamente, sin mostrar la menor impaciencia.

—¿Terminaste tu reunión con YuTing? —Asiento con la cabeza. YuJiang pregunta:

—¿Cómo te sientes?—

—¿Cómo crees que me siento? YuJiang, ya sabías que YuTing me revelaría la verdad, ¿por qué no lo impediste? Habría sido fácil para ti.—

«No quiero seguir engañándote». Levanto la cabeza bruscamente y lo miro en silencio. Mi expresión cambia como el día y la noche, sin cesar, envuelta en misterio. Me invaden pensamientos pesados, pero ¿puedo renunciar a algo que conseguí tras mil amarguras, diez mil dificultades? Finalmente, abro la boca y digo:

—YuJiang, vamos a presentar nuestros respetos en la tumba de ShuTing, ¿te parece? —El cuerpo de ShuTing fue llevado al cementerio de la familia He para su entierro. Aunque no está lejos, cuando llegamos ya había oscurecido por completo. El cementerio estaba desierto, salvo por el frío penetrante. Nos quedamos en silencio frente a la tumba de ShuTing durante un largo

rato. De repente le pregunto: —YuJiang, ¿me quieres más a mí o me quería más ShuTing? YuJiang no emite sonido alguno; nadie jamás ha logrado obligarlo a responder lo que no quiere. Le pregunto: —YuJiang, la confianza entre nosotros se ha hecho añicos, ¿qué hay del amor? —Me mira fijamente y, con un largo suspiro repentino, me abraza.

En un abrir y cerrar de ojos, podemos distinguir sesenta instantes , y en ese instante, el tiempo es eterno, ShengSheng. Si la vida se compusiera solo de esos instantes eternos, ¡qué maravilloso sería! Levanto la vista para mirarlo, sin saber cuándo se había vuelto tan sentimental. Sé que su corazón siempre ha sido complejo y enredado, imposible de comprender del todo. Conozco sus instintos salvajes, su disposición a hacer lo que sea necesario para mantener a su lado a la persona que ama. Para retenerme, no duda en lastimarme, ni tampoco en lastimarse a sí mismo. Hasta que ambos quedamos completamente cubiertos de cicatrices, exhaustos.

En cuanto al carácter de YuJiang, es capaz de llevarme a tal estado, ¿qué más se puede decir? Tantas intrigas, tantas mentiras, tantos momentos aterradores, solo por una palabra de amor. Aquí y ahora, de repente, me siento iluminada. Quienes conocen el verdadero amor, han luchado por forjar un corazón de piedra, una piel bronceada y huesos de acero, solo para que su corazón pueda reunir el valor necesario para aceptar las realidades del amor. El lado oscuro del amor, solo quienes lo han experimentado pueden afrontarlo, solo entonces pueden abandonar sus ideales y aceptar

las imperfecciones del amor. En este preciso instante, me he convertido en Buda , logrando aquello por lo que tanto he luchado; mi mente está lo suficientemente en paz como para aceptar todo lo que YuJiang ha hecho en el pasado y todo lo que hará en el futuro.

«En verdad, este momento es eterno, ¿por qué seguir pensando en el ayer?». Cierro los ojos y susurro: «YuJiang, ahora mismo es nuestra eternidad». Siento una cálida gota caer tras mi oreja. Pase lo que pase, creo que esta lágrima es auténtica. Esta lágrima es auténtica... durante toda mi vida, no lo dudaré. ¿Has oído hablar del faro? En medio de la inmensidad del mar embravecido, con una tenue luz se sabe hacia dónde se dirige uno. Esta lágrima es mi faro. Este es el verdadero corazón de YuJiang. Ahora que lo tengo, ¿por qué seguir pidiéndolo? El ayer ya se ha desvanecido en la nada. YuJiang, esta noche, por favor, entra en mis sueños.

EL FIN

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Esta historia tiene dos añadidos.

Capítulo especial

En la víspera del Año Nuevo Chino, estoy bien vestida y recibo sobres rojos de mis padres. Al darme la vuelta, una tía lejana cuyo nombre no recuerdo me pregunta:

—ShengSheng, ¿cuándo te toca repartir los sobres rojos? —Esta pregunta tan brusca me hiere el corazón. Una alegre reunión familiar por el Festival de Primavera, arruinada por una mujer tan desconsiderada. Me encierro en mi habitación un rato, antes de pensar: ¿por qué debería enojarme con una mujer tan maleducada? Es solo que es Nochevieja. Es solo que YuJiang no está a mi lado. Me cuesta mucho liberarme de la pesadez de mi añoranza por él. Miro fijamente los enormes sobres rojos, hasta que el enrojecimiento empieza a molestarme en los ojos, y entonces admito cuánto lo extraño. Si tengo que añorarlo, mejor que él también me añore a mí. Me siento resentida, así que hago una llamada de larga distancia, directamente al presidente de la empresa Rong. YuJiang contesta y dice con suavidad:

«Un día de separación se siente como tres otoños, ¿qué otoño sería hoy?». Mi tristeza se transforma en risa mientras pregunto: «Sea cual sea, digamos que tienes razón. Ahora que lo pienso, déjame ponerte a prueba. Anoche tuve un sueño extraño, ¿puedes adivinar de qué se trataba?». El teléfono queda en silencio un rato antes de que oiga una risita al otro lado de la línea.

—ShengSheng, cuando la gente tiene algo que desea decir pero no se atreve, utiliza un sueño como excusa. ¿Qué quieres que adivine? ¿Es un sueño o es lo que hay en tu corazón?—

«¿Quién dice que tengo esas intenciones?», murmuré con un bufido antes de colgar. Me apoyé en la ventana, observando la brillante luna que se alzaba. El teléfono empezó a sonar, una y otra vez, haciendo vibrar la habitación con su zumbido, imposible de ignorar. YuJiang dijo:

¿Estás viendo los fuegos artificiales?

«¿Fuegos artificiales de dónde?» Me indigna. Esto no es China; el Año Nuevo francés es el primer día del nuevo calendario, ¿por qué iban a celebrar la víspera del Año Nuevo chino? Y continúa diciendo:

«Aquí fuera, frente a mi ventana, hay un ambiente festivo, una explosión tras otra de fuegos artificiales, simplemente hermoso». Estaba a punto de soltarle un resoplido frío cuando me dijo suavemente: «ShengSheng, si estuvieras aquí, podría ver tu expresión de alegría». Esas palabras tan íntimas y tiernas hicieron que el resoplido frío se me atragantara, incapaz de salir. Solo pude reír con amargura.

—Gracias por su amabilidad.—

—La cortesía exige reciprocidad—, dice. De hecho, exige una respuesta inmediata: —Respóndeme con sinceridad a esta pregunta—. Pregunta: —¿Estás pensando en mí?—.

—No.—

—¿Quieres que vaya?— Me sorprende:

—¿Adónde ir?—

«¿Dónde más?» Siento una punzada de emoción. Dejo el teléfono a un lado y corro hacia la puerta, abriéndola de golpe. Fuera, todo está tan vacío como siempre; es como si me hubieran echado un cubo de agua fría encima.

Vuelvo a coger el teléfono:

—¿Dónde estás viendo los fuegos artificiales?—

Junto a la ventana. De repente, oigo un silbido agudo a mis espaldas. Me giro rápidamente y veo un petardo surcando el cielo, ¡bum!, estallando en miles y miles de llamas verdes. Las explosiones se suceden una tras otra, sin tregua. En ese instante, el cielo se llena de hermosos tonos púrpura y rojos brillantes, que compiten entre sí, fundiéndose en un espectáculo de color que ahuyenta a la luna y a todas las estrellas, apoderándose por completo del firmamento.

—Es precioso —oigo un suspiro a mis espaldas. Sorprendida, me giro rápidamente. Yujiang sonríe y me vuelve a girar tomándome del hombro para ver juntos los fuegos artificiales. Fuegos artificiales que estallan, que caen, momentos de brillantez, parecen interminables.

—¿Cuándo llegaste?—

—Hace unas horas.—

—¿Estabas preparando los fuegos artificiales?—

—Los fuegos artificiales estaban listos desde hace rato, solo esperaban mi orden.— Se gira para mirarme y dice sonriendo: —Estaba en el vestíbulo de abajo repartiendo sobres rojos, repartiendo tantos que dejé a algunas mujeres tan atónitas que palidecieron, lamentando al cien por cien haber elegido al marido equivocado.— Le sonrío levemente.

—Tus espías son realmente formidables, los 365 días del año, sin importar si es algo grande o pequeño, informando de todo. —No responde, pero levanta las manos para tomar las mías. El cielo entero es impresionante, floreciendo y desvaneciéndose, conmoviendo mi alma, con estelas de humo. Al final, no soy como él, incapaz de quedarme callada, le pregunto: — Yujiang, estás haciendo demasiado por mí.

—Yo quiero.—

—Pero en realidad, no tienes que darle tantas vueltas a arreglar el pasado.

—Se gira rápidamente y me mira fijamente. Me sobresalto; hacía mucho que no lo veía así, casi había olvidado lo penetrantes que pueden ser sus ojos. Ya no sonrío, me mira fijamente, enfatizando cada palabra.

—ShengSheng, ¿qué te debo aún? —Doy un paso atrás, incapaz de evitar su mirada que me sigue como una sombra, penetrando hasta lo más profundo de mi ser—. Te trato con amor, con cariño. —Sonrío con amargura—. No es expiación, solo porque quiero.

—Yu Jiang —

—No te disculpes —me interrumpe. Siempre ha sabido leer mi corazón, mis pensamientos. Sin nada más que decir, me siento en la cama, observando cómo los fuegos artificiales iluminan el cielo con un colorido espectáculo, como si estallaran en magníficas flores, una tras otra, un brillo fugaz e impresionante. Aquella Nochevieja, Yujiang me transmitió muchas palabras. Lo recuerdo sentado a mi lado, viendo cómo los fuegos artificiales se superaban unos a otros con una belleza sublime.

—¿Sabes?, tratar de adivinar lo que hay en el corazón de alguien es muy, muy agotador.—

—Amar a alguien también es muy, muy agotador.—

«Pero no adivinar y no amar es aún más agotador». Se sienta a mi lado, con la espalda recta como una jabalina, sus anchos hombros inspiran seguridad. Lo miro fijamente, él mira los fuegos artificiales fuera de la ventana. Sé que está muy, muy cansado. De nuevo, no puedo soportarlo y digo:

—Yujiang, estás cansado —le digo, moviéndome un poco—. Apóyate en mi hombro y descansa un rato. Al oír estas palabras, sus ojos brillan y aparta la mirada. En vez de eso, niega con la cabeza.

—No, no lo necesito ahora —me dice con una sonrisa sencilla, su rostro como un jade tierno—. Pero si algún día, ShengSheng, si estoy realmente muy cansado, por favor, apóyame. Aquella Nochevieja, vimos juntos los fuegos artificiales. Los fuegos artificiales parecían interminables, surgiendo y desapareciendo, desapareciendo y surgiendo. De tal manera que los cinco colores brillantes llenaban nuestros ojos, llenaban nuestros corazones. Me recliné en el hombro de YuJiang, sintiendo un calor especial.

Sé que está cansado. Pero no importa. Su cansancio también me pertenece. Igual que su amor. Su cansancio me pertenece. Sus planes me pertenecen. Sus trampas me pertenecen. Sus intrigas y astucia me pertenecen. Todo me pertenece. Él me pertenece.

No hablo chino. Se agradecen las correcciones.

Capítulo especial ~ Truco

La nueva oficina presidencial a la que me acabo de mudar tiene prácticamente el mismo tamaño que la anterior, pero el estilo es completamente distinto. Cambié el escritorio de estilo europeo por uno con curvas, al estilo clásico de las dinastías Ming y Qing, con un sutil aroma a palo de rosa que, al olerlo, resulta agradable. Terminé de firmar la pequeña pila de documentos bien ordenada que hay sobre el escritorio, dejé la pluma y me recuesto.

Respiro profundamente el aire fresco que trae consigo la fragancia del palo de rosa, mientras observo la pintura china de un abanico que cuelga en la pared. Es una antigüedad de hace trescientos o cuatrocientos años.

Caléndulas, caligrafía... al principio no me llamó mucho la atención, pero después de mirarla varias veces, se vuelve más agradable con cada observación. HongBing, esa niña, tiene un gusto cada vez mejor. Se me ocurre una idea divertida: si algún día ya no quiere ser secretaria, podría convertirse en una maestra del diseño de interiores.

—Jefa—. Al mencionar a CaoCao, justo cuando pensaba en ella, oigo su voz. HongBing empuja la puerta y entra, como siempre, llena de vida, sonriendo: —Buenas noticias—.

—¿Vas a tener un segundo hijo?—

—¡Claro que no! —pone cara de asco—. Esto de dar a luz, una vez basta, es laborioso y lleno de sufrimiento, ¿cómo podría ser eso una buena noticia? — Y dice emocionada—: ¡Un éxito rotundo! ¡Fantasy Star City de Singapur aceptó nuestra oferta!

—En.—

—Jefe. ¿Eso es todo lo que tiene que decir, 'en'? —Mi respuesta probablemente careció de entusiasmo; me miró, casi llena de indignación, con sus pequeños puños apretados, mostrando colmillos y blandiendo garras—. La importancia de esta oferta es enorme.

—¿Qué enorme importancia?—

—Claro que sí —señaló HongBing, enfatizando la importancia—. La empresa Rong también se volcó con este proyecto, pero la que se llevó el contrato fuimos nosotros, la empresa Huang. —Me reí a pesar de mí mismo. Esta joven... no sé de dónde saca esas ganas de pelear, siempre buscando un enfrentamiento con la empresa Rong—. Jefe, no se lo está tomando en serio —dijo frotándose los puños y secándose las palmas—. Esto merece una gran celebración, no podemos restarle importancia. Voy a organizar una fiesta de la victoria.

Solo puedo sonreír con ironía al ver su espalda menuda y pulcra. Realmente no entiendo a la gente que me rodea; cada uno parece feroz y astuto, cada uno mejor que el anterior. Ni hablar de YuJiang, ella nació así. Esta joven, cuando entró a la empresa, era como un cisne adorable y tierno, pero en pocos años, sacudió cielo y tierra, transformándose en la reencarnación de Wu Zetian. Una vez dichas las palabras, nadie puede retractarse; ni yo, este presidente, podría alcanzarla aunque corriera hasta romperme una pierna.

Esa noche, por supuesto, después de vestirme apropiadamente bajo su supervisión, me acompañó a la celebración. Debo decir que, si bien su porte regio aumenta día a día, el desempeño laboral de HongBing también mejora en consecuencia. Además, desconozco cuántas manos expertas tiene para organizar en un solo día lo que sin duda fue una pequeña fiesta de cóctel perfecta.

—La escultura de hielo de la sirena que se exhibe sobre la mesa larga es un encargo personalizado que hice, instando al maestro a que la terminara rápidamente. ¿Qué les parece?—

—¡Bien! —No importa lo que pregunte, lo mejor es asentir. Si no, en los próximos quince días no habrá ni un solo día bueno. Si no es el terror ahogado por una montaña de archivos, será el cansancio extremo por un itinerario repleto.

—Presidente, enhorabuena.—

—Esta candidatura de Singapur llevará nuestro excelente desempeño de este año al siguiente nivel.—

Esta noche, brindemos como se debe y celebremos. Durante toda la recepción, el tintineo nítido y melodioso de las copas resonó una y otra vez. El color del buen vino llenaba las copas de cristal; con cada sorbo, el sonido del tintineo se volvía más y más placentero. Sentí que me ardían las mejillas; empezaba a sentirme ligeramente ebria.

—ShengSheng. —Me doy la vuelta, sonrío y le pongo una copa de vino tinto en la mano.

—Ven, ZhenHong, ¡salud! —ZhenHong es un antiguo compañero de clase, también de una familia de empresarios. Se fue a Nueva Zelanda para expandir su negocio y regresó el mes pasado, llamándome varias veces. Me decía que cada vez tenía menos amigos en Francia y que quería vernos para recordar viejos tiempos. Quedamos varias veces, pero tuve que cancelar por otros compromisos. No esperaba que HongBing fuera tan atento y lo incluyera en la lista de invitados. Encontrarse con un viejo amigo da mucha alegría. —¿El sol en Nueva Zelanda es tan fuerte? ¡Estás morenísimo!

—¿De verdad? ¿Me veo mal? —ZhouHeng me miró de arriba abajo—. Sigues siendo tan hermosa como siempre. —No solo tenía la piel oscura, sino que sus ojos eran negros como el azabache, brillantes como estrellas.

Debí de estar borracha; de repente creí ver el rostro de YuJiang, pero al sacudirme, me di cuenta de que no era él.

—He bebido demasiado.— Me apoyo la frente con la mano.

—¿Quieres ir a casa? —Quise negar con la cabeza. Pero al levantar la vista, ya había sacado las llaves del coche. ¡Qué reacción tan rápida! —¿Confías en mí? —preguntó riendo, haciendo sonar las llaves que colgaban de su dedo, tintineando. Me pareció gracioso. No era una cuestión de confianza, sino de miedo. Igual que el viejo HuangSheng, que se entretenía con las tentaciones del mundo, seguía siendo como un colegial tímido, secretamente enamorado de una mujer hermosa. ¿Qué hay que temer?

—Por favor, por favor —asiento con la cabeza. Molestarle un poco es mejor que subirme al carruaje imperial de HongBing. Mientras Su Alteza la Emperatriz Viuda conduce, me infundiría la familiar sensación de culpa y volvería a jurar no probar ni una gota de alcohol en las fiestas. ¡Qué exasperante! Está claro que la recepción es idea suya. Aviso a HongBing, que está ocupado atendiendo a los invitados, y sigo con paso vacilante a ZhenHong, empujo la puerta y salgo de la habitación. Él dice:

Voy a buscar el coche, vuelvo enseguida. Asiento con la cabeza y me quedo junto a la puerta sonriendo. Enseguida llega una limusina, que se detiene lentamente al pie de las escaleras. La miro algo atónita. Creía que había

dicho un deportivo. Bajo las escaleras, me dirijo a la puerta trasera y la abro. Me quedo de nuevo atónita.

—Tal como lo esperaba —dije, sacudiendo lentamente la cabeza, que me pesaba un poco. Ya me lo imaginaba, pero no pensé que sería tan pronto. Claro, es YuJiang, solo podía ser él. Si hay alguien en este mundo que se entrega por completo al amor, aunque consideráramos tres mil mundos, esa persona sin duda sería Rong YuJiang. YuJiang me invitó a subir al coche. El asiento de cuero era amplio y cómodo; en cuanto me senté, la embriaguez se transformó en sueño.

—ShengSheng, has vuelto a beber.— Cerré los ojos y oí un suspiro de impotencia.

—Estamos celebrando el proyecto de Singapur; HongBing dijo que es una victoria excepcional sobre la empresa Rong—. Mis labios están cubiertos, cálidos y húmedos, dejándome completamente satisfecha.

—¿En serio, una victoria tan inusual sobre la empresa Rong justifica un banquete tan grandioso? —pregunta YuJiang riendo.

—Hablando de eso, ¿nos ayudaste en secreto? —Abro un ojo con pereza.

—¿Por qué no tienes fe en tu propia fuerza?—

«Responder con una pregunta en lugar de una respuesta solo significa que eres culpable». Comprendiendo eso, cierro los ojos de nuevo, dándole la espalda. «Si quieres ganar, gana; ¿por qué mezclar negocios con asuntos personales?». Me obliga a girarme para que lo mire.

—No se trata de mezclar negocios con asuntos personales, sino de sopesar mis opciones. La empresa Rong se centrará en Nueva Zelanda durante los próximos seis meses, así que hemos decidido dejar de lado Singapur por ahora.—

«¿Nueva Zelanda?», pregunto. ZhenHong acaba de ir allí preparándose para su expansión. Imposible que sea una coincidencia.

—Así es, ¿por qué? ¿También te interesa Nueva Zelanda? —Me mira de arriba abajo, con los ojos brillantes. ¡Qué demonios! No importa cómo lo mire, mantiene la compostura. Es evidente que está a punto de estallar, pero él sigue pareciendo un cielo despejado con una suave brisa, sonriendo levemente sin revelar la inminente explosión. Contengo la respiración.

—Yujiang, ¿tienes que comportarte así? —¡Y encima tuvo la desfachatez de hacerse el tonto!

—¿Qué quieres decir?—

—La empresa Rong es tan poderosa que debería ser generosa. ZhenHong y yo solo somos antiguos compañeros de escuela. No puedes eliminar a todos los antiguos compañeros y amigos que tengo.—

—¿Cuál es ZhenHong? —pregunta amablemente. Me burlo. ¿Cómo es que esta conversación se está convirtiendo cada vez más en un interrogatorio?
—respondo simplemente.

—Es el que acabas de ver, el hombre que salió conmigo.— Continúa riendo amablemente.

«ShengSheng, ¿de qué hablas? Encontrarme con un antiguo compañero de colegio en una fiesta, hablar de los viejos tiempos, cosas cotidianas... ¿Cuándo dije lo contrario?». Al verlo sonreír despreocupadamente, supe que sus celos eran tan inmensos como el océano Atlántico. ¿De verdad puede existir un hombre tan capaz y a la vez tan mezquino en la faz de la tierra?

—Hoy solo me he reunido con él una vez.—

—¿Oh? ¿Tan fría con una antigua compañera de colegio? ¿Ni siquiera una llamada telefónica?— Es como si intentaran abrirme el corazón a la fuerza, estoy luchando tanto que incluso mi borrachera ha desaparecido.

—Como mucho, fueron solo unas pocas llamadas.—

¿Solo llamadas telefónicas? ¿No hay planes para reunirse?

—Sí, pero tuve que cancelarlo por otros compromisos; no significa nada especial para mí. —Me mira fijamente, su expresión tierna denota que está evaluando cuidadosamente mi respuesta; después de un rato, las comisuras de sus labios se curvan hacia arriba y dice con ternura:

—ShengSheng, no tienes que explicarme nada. —Dejé escapar un suspiro profundo, llena de admiración por él. Un barril de vinagre tan grande, y él logra no derramar ni una sola gota. Yo solo puedo recurrir al método que uso con los barriles de vinagre: dejar que se derramen. Sin decir palabra, le solté el cinturón de seguridad.

—¿Qué estás haciendo?—, pregunta sabiendo perfectamente lo que estoy haciendo.

«Examen físico». Me pican los dientes. Su sonrisa se ensancha de inmediato y me empuja hacia abajo. Ahora le toca ayudarme a quitarme el cinturón de seguridad. Mientras suelta el cierre, pregunta con indiferencia:

¿Cuántos amigos y familiares de antaño conservas todavía?

—No queda ninguno, salvo el que murió por causas naturales; el resto han sido eliminados con éxito por ti. De ahora en adelante, no tienes nada de qué preocuparte, puedes estar tranquilo .—

«¿Cómo podría? Hay demasiados hombres en este mundo, ni siquiera se puede confiar en las mujeres». ¡Dios mío! ¿Por qué los hombres de gran intelecto a menudo se comportan de forma tan infantil cuando están celosos? Me pregunto:

—YuJiang, ¿sabes que este tipo de vigilancia constante, día y noche, conduce a la tensión nerviosa?— YuJiang tuvo la osadía de decir:

«Ya estoy acostumbrada; si no te veo, me pondré aún más nerviosa». Ya me ha quitado toda la ropa y, aprovechando mi silencio, entra lentamente, como si reclamara algo como suyo. Ahogo un grito, aferrándome con fuerza a su hombro. Por suerte, el cristal está subido, así que mi voz no llega a oídos de la otra persona. Dos semanas enteras sin vernos; el deseo, una vez encendido, es imposible de reprimir.

Un dulce aroma aún impregna el habitáculo de la limusina, desde la recepción hasta la villa donde ahora vivo, pero aún no es suficiente. YuJiang me envuelve en mi ropa y me lleva al segundo piso. Protesto débilmente desde sus brazos.

—¿Me vas a castigar?—, pregunta riendo.

—No hiciste nada malo, ¿por qué iba a castigarte? —Abre de una patada la puerta del dormitorio, me coloca en el centro de la gran cama y me empuja suavemente hacia abajo con firmeza.

—En YuJiang.—

«ShengSheng, me encanta cómo pronuncias mi nombre». Me cubre de pies a cabeza, sin dejar ni un centímetro al descubierto. El calor es sofocante.

«¿Por qué siempre me preocupas?». Sus acciones y palabras me llenan de una fuerza inmensa. Es imposible ignorar cada palabra que pronuncia, cada mirada que dirige. «¿Por qué me pones tan ansiosa ?». Dejo escapar suaves sollozos, sonriendo con una mezcla de emociones bajo su pecho.

¿Quién? ¿Quién tiene a quién tan ansioso ? ¿Cómo puede ser HuangSheng? HuangSheng siempre está aquí; si no está en la oficina, está en esta villa. Cuando asiste a alguna fiesta, lo arrastran al coche para interrogarlo. Yo no soy el que tiene un paradero desconocido. Yo no soy como un dragón mágico: se ve la cabeza, pero no la cola. Entonces, ¿quién es el que preocupa tanto a quién?

—En...— Me critico internamente mientras gimo, con el cuello hundido, mirando al techo, ese que siempre me impide dormir. Más, más. Dos semanas de lujuria y deseo reprimidos, teñidos de celos, y aún no tengo miedo. Más. Dejándome llevar por todo lo que YuJiang me ofrece. HuangSheng no le teme a nada.

Solo después de unos días, regreso a la oficina, algo mareado, por primera vez. HongBing ya está acostumbrada a mis frecuentes ausencias cada una o dos semanas; en cuanto me ve de vuelta, lo primero que hace es

recompensarme con una enorme pila de archivos acumulados, y luego enumera las llamadas que me perdí durante mi ausencia, diciendo:

—El señor Chen ZhenHong ha estado llamando continuamente, diciendo que le hiciste una broma pesada a tu antiguo compañero de escuela, dejándolo desconsolado.— Resoplé con frialdad.

—Si él tiene el corazón roto, entonces mi cuerpo debe estar destrozado.—

—¿Entonces todavía quieres hacer planes para cenar con él?—

Solté un leve suspiro. ¿Qué hay que arreglar? YuJiang ya había regresado con intenciones asesinas desde el otro lado del mundo. La ternura que proviene de alguien tan celoso tiene sus consecuencias. Me he acostumbrado. Pero, ya que estamos hablando de eso, siempre hay dos versiones de la historia. Si te enamoras de un hombre muy ocupado, ¿cómo lograrías que estuviera a tu lado en cualquier momento? Hacer una llamada de larga distancia y decirle —te extraño— es la jugada más torpe. La más sencilla, nada mejor que llamar a algunos viejos amigos, decir un par de palabras ambiguas y, además, un encuentro inesperado; eso sería más que suficiente. Contra este hombre tan astuto, es muy efectivo. He usado este pequeño truco más de una vez.

Bueno, que yo sepa, eso es todo por esta historia :)